



Je ne fay rien
sans
Gayeté

(Montaigne, Des livres)

Ex Libris
José Mindlin

V I D A
DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS, Y PROVINCIAL
DEL BRASIL.

TRADUZIDA DE LATIN EN
*Castellano por el Padre Estevan de Paternina
de la misma Compañia, y natural
de Logroño.*



CON PRIVILEGIO.

En Salamanca, En la Empronta de Antonia
Ramirez viuda, Año 1618.

TASSA:

YO Pedro Môte Mayor del Marmol
Escriuano de Camara de su Mage-
stad de los q̄ en su Cõsejo residẽ doy fè
que auindõse visto por los Señores del
vn libro intitulado la vida del P. Ioseph
de Ancheta Religioso de la Cõpañia de
I E S V S, cõpuestõ por el P. Esteuan de
Paternina, Religioso de la dicha Cõpa-
ñia de I E S V S, que con licẽcia de los di-
chos Señores, fue impresso. Tassarõ ca-
da pliego de los del dicho libro a quatro
marauẽdis, y a este precio mandaron se
yenda y no a mas, y que esta tassa se pon-
ga al principio de cada libro de los que
se imprimieren, y para q̄ dello conste de
pedimiento de la parte del dicho P. Este-
uã de Paternina doy esta fè en Madrid a
veynte y feys dias del mes de Setiẽbre
de mil y feyscientos y diez y ocho años.

Por el Secretario Villa Roel.

Pedro Monte Mayor
del Marmol.

ERRATAS.

Pag. 4. l. 8. y para deshecha d. y para, deshecha.
 pag. 15. l. 2. Zanarifa, d. Tenerife, y assi otra
 vez q̄ se nõbra Zanarifa, p. 31. l. 21. Tapuyas,
 d. Tamuyas, y assi se ha de enmendar siẽpre que se
 nombren Tapuyas, p. 36. l. 16. hizo assi, d. hizo lo
 assi. p. 47. l. 17. hazian sus consultas, d. hazia sus
 consultas, p. 50. l. 21. entenderlos, d. encenderlos.
P. 54. l. 1. affegurando, d. ò affegurado, p. 104. l. 1.
 solo, d. sola, p. 105. l. vltima, gloria, d. a gloria, p.
 106. l. 8. Cabeça Fria, d. Cabo Frio. y assi, siempre
 que se dize Cabeça Fria, p. 103. l. 10. repetidos, d.
 repetido, p. 119. Agosto, d. Augusto, p. 126. l. 4.
 vniessen, d. huyessen, p. 127. l. penultima arrenata
 na, d. arrenatada, p. 128. l. el paciente hombre, d. el
 paciente, hõbre, p. 139. l. 12. la Ciudad, d. a la Ciu-
 dad, p. 197. no se hechana menos en su presencia, y
 diligencia las cosas que trataua, d. no se hechana
 menos su presencia, y diligencia en las cosas que
 tratava, p. 241. l. 8. y se auia, d. ya se auian, p. 336.
 li. vltima, buscanan, d. buscaron, p. 35. l. 13. seña-
 la, d. señalar, p. 367. l. 8. el enfermo, d. a enfermo.

Con estas Erratas esta impresso conforme a su o-
 riginal, este libro de la Historia del Padre Io-
 seph de Anчета de la Compania de Iesus, en
 testimonio de lo qual lo firme en Salamanca,
 oy 12. de Setiembre del año de 1618.

El Corrector, &c.

Manuel Correa
de Monte negro.

LICENCIA Y APROBA-
cion deste libro del P. Iuan de Montemayor Prouincial de la Compañia
IESVS, en la Prouincia
de Castilla.

IVAN de Mōtemayor Prouincial de la Cōpañia de IESVS en la Prouincia de Castilla, por particular comission q̄ para ello tēgo de nuestro muy Reuerēdo P. Mucio Vitelesqui, nuestro Preposito General, doy licencia q̄ se imprima la traduciō q̄ de Latin en Romance hizo el P. Esteuā de Paternina de la Compañia de IESVS, de la vida del P. Joseph de Ancheta de la misma Cōpañia, cōpuesta primero por el P. Sebastiā Beretario d̄ la Cōpañia de IESVS, la qual ha sido examinada, y aprouada por personas doctas, y graues de nuestra Cōpañia, en testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada cō el sello de mi oficio, en Salamanca a 7. de Enero de 1618. años.

Iuan de Montemayor.

APROBACION.

POR mandado de los Señores del Cõsejo Real, y Supremo he visto este libro de la vida del Padre Joseph de Anchieta de la Compañia de IESVS, y no hallo en el cosa cõtra nuestra Fè Catolica, hallo heroycos hechos de virtud que hizo como verdadero trabajador de la viña del Señor por la conuersion de muchas almas, que para animara muchos viendo las mercedes que recibio de la mano Diuina a que sigã sus pisadas, se puede y deue imprimir, fecha en este Colegio de San Augustin de la Villa de Madrid y de doña Maria de Aragon en diez y feys de Febrero de 1618.

Fr. Miguel Sedeño.

Suma

Suma del Priuilegio:

SV Magestad concede al Padre Esteuan de Paternina Religioso de la Cõpañia de IESVS por su Priuilegio, que por espacio de diez años, el ò quien su poder vriere, y no otro alguno imprima la vida del Padre Ioseph de Ancheta Religioso de la dicha Orden, compuesta primero en Latin por el Padre Beretario, asì mismo de la dicha Compañia de IESVS. Dado en Madrid a siete dias del mes de Marco de mil y seysciētos, y diez y ocho años.

Por mandado del Rey nuestro Señor:

Pedro Contreras:

¶ AL



A L P A D R E
I V A N D E M O N T E M A
y or de la Compañia de IESVS,
y Prouincial de la Prouin-
cia de Castilla.



*L original Latino de la vi-
da del Padre Ioseph de An-
cheta, dedicado à N. P.
General, me dio alas para
ofrecer à U. R. esta traduccion Castella-
na. Pienso que ha de agradar à V. R. no
el estilo de mi pluma, sino el sugeto de
mi libro, si puedo llamarle assi. Vera U.
R. en el Padre Ioseph de Ancheta una
copia, ò un exemplar de su gouierno, q̄
ò el parece que deprendio de U. R. ò V.
R del.*

R. del. Hasta en el tiempo del gouierno son semejantes; pues el Padre Joseph rigio su Prouincia siete años, y V. R. en dos vezes ha gouernado la suya otros tantos. Entre las prendas de gran Gouernador salen mas en el Padre Joseph su prudencia, y su mansedumbre declaradas con exemplos tan semejantes, que me parece leo acciones de V. R. De las dos à la mansedumbre escojo por patrona mia en esta ocasion, para que V. R. sufra la cortedad de tan pequeño don, si bien indicio de no pequeño amor, deuido à V. R. de toda su Prouincia mas como à Padre, que como à Superior. Mayor empresa, y mas conforme à su entendimiento, que la traduccion de un libro, pudiera esperar V. R. del Colegio de Salamanca, pero en nombre suyo ofrezco yo ahora este trabajo humilde,

otros ofrecieran à V. R. otros mas gloriosos, y todos seran corto reconocimiento de la suma obligacion, que à V. R. despues de sus Reales Fundadores tiene este Real Colegio. Guarde nuestro Señor à V. R. para el bien de su Provincia muchos años. De Salamanca y Nouembre, 30. Año de 1617.

AL

AL LETOR.



AS causas, y el estilo de mi traducion puede preguntar el Letor, y à ambas preguntás satisfare con breuedad. La vida de nuestro Padre Ioseph de Ancheta escrita primero en lengua Portuguesa, hizo tanto ruydo en Portugal, que se oyo en Roma; y desde alla mãdo nuestro Padre General Claudio Aquaiua de piadosa memoria recoger los papeles de tã milagrosa vida, hasta que con informaciones juridicas se autorizassen sus marauillas. Salieron tan fauorables al Padre Ioseph las informaciones, que la prudencia de nuestro Padre se satisfizo, y dexo correr su vida. Aprovechose desta ocasion el Padre Sebastian Beretario de nuestra Compañia, y en cinco libros de excelente estilo Latino recogio las hazañas de nuestro gran Ioseph, sacadas de quatro libros Portugueses, que del mismo intento hizo el Padre Pedro Rodriguez Prouincial del

Al Lector.

del Brasil, y de otros originales libres de toda sospecha. Quexoso parece que queda el Padre Joseph de la lengua Castellana, y esta pobre sin el tesoro de vida tan rica de celestiales virtudes. Para remediarlas justas quejas del vno, y la pobreza de la otra, me obligaron aficionados de la santidad de Joseph, y zelosos del bien de Castilla à tomar la pluma Castellana en este assumpto. Pero quando quise emprenderle, halleme sin otros originales, que los cinco libros Latinos; y juzgando por linage de hurto hazerme autor principal con solos ellos acorde trasladarlos en Castellano. Esta es la causa de escriuir la vida del Padre Joseph de Anчета, y de escriuir traduziendo.

En el estylo de la traduccion me he sujetado à las leyes mas rigurosas de ella. Explico clausula Latina con clausula Española, razon con razon, y palabra con palabra. Supersticioso interprete parece re à los doctos, q̄ han leydo en san Geronimo à Pamachio otro mas libre modo de

Al Lector.

de traducir, mas yo quise probar si podia tenerse à palabras la lengua Castellana con la Latina. Solamente en el capitulo quinto del primer Libro vfe del genero de traduccion, que atiende à la sustancia del sentido, y no à las palabras del. Porque quise yo en pocas tratar la materia de aquel capitulo; donde su original Latino describe las poblaciones Portuguesas del Brasil mas largamente, que sufre la colera Española; y cuenta los successos de la Compañia en aquella Region mas estendidamente que permite historia particular. Esta mudança hizo en el primer libro, y en los siguientes otra, que me parecio necessaria para darles proporcion, tomando de cada libro vn pedaço para el que se sigue despues del. En todos he hecho distincion de capitulos: porque el original à imitacion de los Antiguos Historiadores Griegos, y Latinos solamente haze diuision de libros. Pero ya en nuestra edad falta paciencia para leer vn libro entero sin distinciones, en que
el

Al Letor.

el Letor descause. Quando he hallado à mano alguna sentencia moral, ò de testigos graues he sabido vna, ò otra circunstancia de la vida del P. Ioseph, no he dexado de inxerirla en la Historia; son pocas, y assi alteran nada la traduccion. Aduierto aqui, porque el Letor no juzgue la vida de Ioseph por los primeros libros, que aunque esta se comienza en el primero, y prosigue en el segundo; pero que à sus mayores prodigios da principio el libro tercero. Llegue alla, y hallara reparados los primeros siglos de la Iglesia, quando à la voz, y à la Fè de vn Gregorio Thaumaturgo obedeciatoda la naturaleza.

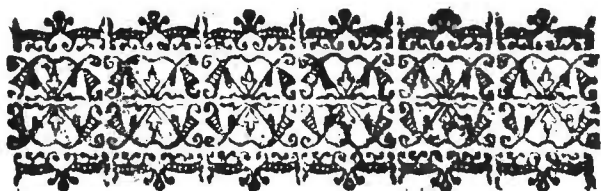
Ya que he dado al Letor razon de sus preguntas quiero preguntarle yo, en que esta la eminencia, y primor de traduzir? No me satisfara facilmente. Pues sepa que traduzir vn libro con la pluma es copiar con pincel vn original, y como puede ser excelente el retrato de vn rostro muy feo, assi puede ser buena la tradu-

Al Libro.

traducion de vn libro malo. No piense que quiero defenderme à mi, y acusar à quié traduzgo, sino auisarle que à ningū interprete condene temerariamente sin cotejarle con su original. Pues no puede juzgar del retrato quien no ha visto jamas el rostro retratado. En vna traducion la verdad, la distincion, el orden, las sentencias, todo es del Autor principal, y nada del Interprete, solas las palabras son suyas, como los colores del que retrata, y aun essas no, que yo no entiendo como conceptos agenos pueden dezirse con palabras proprias. Bien almenos no pueden dezirse. Pinta excelentemente las dificultades, que vn Interprete vence en vna traducion, san Geronimo en la Apologia que escriuio à Pamachio. *Difficile est (dize) alienas lineas in sequentem alicubi non excidere; & arduum ut qua in alia lingua bene dicta sunt eundem decorem in translatione conseruent. Significatū est aliquid vnius verbi proprietate, non habeo meum, quo id efferam,*

Al Letor.

Quamquam quæro implere sententiam lōgo arbitrio vix brevis via spacia consumo. Accedunt Hyperbatorum aufractus, dissimilitudines casuum, varietates figurarum. Ipsam postremo suam, & ut dicam, vernaculæ linguæ genus. Si ad verbum interpretor absurde resonat, si ob necessitatem aliquid in ordine, vel in sermone mutauero, ab interpretis videbor officio discessisse. Deme licetia el Letor para no hazer castellano este lugar, que me hallo ya cansado de traduzir. Afsi que si estan dificil, como pinta san Ceronimo, exprimir palabras, y cōceptos agenos con palabras proprias, disculpa tendran de sus defetos las mias en el juzio, y tribunal de los doctos. Ruego yo encarecidamēte al Letor que descuyde de mis palabras, y atienda a las obras de raro exemplo, que leera en esta insigne vida, santa igualmente, y admirable. Este ha sido el blanco principal a q̄ he tirado en esta traduccion, que sea alabado Dios en los prodigios de Ioseph, y Ioseph imitado en sus virtudes.



LIBRO
PRIMERO DE
LA VIDA DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA DE LA
COMPañIA DE IESVS.

CAPITVLO PRIMERO
Introduccion à la vida del Padre Ioseph de Ancheta.



VNQUE labõdad de Dios
en el gouierno vniuersal de
todas las cosas, es digna de
perpetuas alabanças; pero

A su

su prouidècia especial en llamar y recoger a la naue de la religion à los que escogio para llevar al puerto de la eterna Felicidad, es verdaderamente digna de admiracion. Pues no ya, como en la primitiua Iglesia, escoge pocos, y de sola vna nacion Israëlitica, à quienes llena de su diuino espiritu; antes sin exceptuar nacion alguna de todas entrefaca, y traë à su seruicio en la religion à los que desde su eternidad, con acuerdo de su diuina prouidencia, señalò por suyos. Y así guia las traças humanas, y ofrece las ocasiones, y dispone los sucessos dellas de fuerte, que todo acuda à la execucion de la diuina Voluntad; ignorantes muchas vezes de las traças de Dios los mismos que por ellas vienen à la religion. A quienes con nueva luz Dios retira de los desseos, y pretensiones de los bienes humanos, trocando sus voluntades, para que aspiren à nuevas, y mayores empresas. Vniendo con amor comun sus almas, y haziendoles viuir tan vniformemente, que hō-

bres

brés de repugnantes naturales, y hechos à diferentes costumbres, parezcan nacidos de vnos mismos padres, en vna misma casa, y criados en vna misma familia. De suerte, que podemos cantar en alabãça de Dios, y à proposito nuestro lo que à otro antiguamente cãtò el Profeta; sea bendito Dios, que nos recoge y aũna de tan diferentes naciones.

Dexo en argumẽto desta verdad otras Religiones, ilustradas con varones insignes en santidad y letras, antiguos y modernos, y solamente bueluo los ojos à los principios de nuestra Compañia. Quiẽ, no digo, se persuadiera, mas aun imaginara, que vn hombre nacido en las entrañas de Vizeaya, arrebatado por la mano de Dios, no de la erudiciõ de las Escuelas, sino del ruido y ferocidad de las armas, alistara debaxo del estandarte de Christo, no soldados comunes, sino capitanes escogidos, no vassallos de vna misma Corona, sino nacidos en tan diferentes Regiones, Castellanos, Portugue-

Libro I. de la vida

ses, Franceses, Alemanes, Flamencos, Italianos, tan aünados en los pareceres, y tã encendidos en los desseos de militar à Christo? Y que numerosos esquadrones de Valerosos soldados, gouernados debaxo de sus vanderas, para renouar en la Republica Christiana las primeras costübres de la Iglesia, y para deshecha, la supersticion Gentilica, alumbrar à las naciones barbaras con la luz del Euangelio, en tan breue tiempo auian de correr toda la redondez de la tierra? obra es esta verdaderamente del Espiritu santo.

El mismo pues puso los ojos en nuestro Ioseph de Ancheta, argumento de nuestra Historia, para hazerle con su Diuina mano larguissimas mercedes; y como à otro Abraham, sacado del Vr Caldeo, transplantarle à tierras mas benignas, y à los Eliseos de la Religion, desde la tierra de su nacimiento, region agena de nuestro trato y costumbres, aislada de las aguas del mar Oceano, à penas conocida de los antiguos, y por muchos siglos

del P. Ioseph de Anchieta. 5

glos conseruada en las memorias de los hombres solo en el nōbre; y despues de hallada, apenas conuertida al Euangelio. Que, como dize el bienauenturado Apostol S. Pedro, no mira Dios à las prendas naturales de las personas para agradarse en ellas, y en la nacion mas barbara, entre la gēte mas inculta el q̄ teme à Dios, y haze lo que deue, lleva à Dios los ojos. i. P

Lleuofelos sin duda à Dios nuestro Ioseph, y deste diuino agrado se deriuaron en el copiosos dones de la diuina gracia, declarando Dios con muchas y grandes marauillas, que auia hecho à su Ioseph dueño de su diuina omnipotencia. Y si bien este Santo exercitò sus milagros en cosas ordinarias, y en casas y personas humildes, no por esso se han de estimar en menos, que si los vuiera hecho en ocasiones grandes, y à los ojos de poderosos Reyes. Porque ni son argumentos de menores virtudes los milagros hechos en casos leues, que en negocios muy importantes, ni la potencia, y sabiduria de

Libro I. de la vida

Dios es menos admirable en las criaturas menudas, que en las de estraña grandeza, ni es menos diuina la animacion de vna hormiga, que la fabrica de vn elefante. Tan admirable fue Elias en el puñado de harina, y en el vaso de azeyte de la viu da haziendo que con gasto continuo no se consumiessen, como en el fuego, que a mandamiento suyo baxò del Cielo, y en vn momento conuirtio en cenizas a los Capitanes, y soldados del Rey Idolatra. Y no porque cerrando Elias las cataratas del Cielo, y suspendiendo las aguas por tres años en castigo de las idolatrias de su pueblo, y venciendo, y degollando el solo à todos los Profetas del falso Dios Baal se hizo celebre, y conocido de los hombres, se mostrò Dios menos poderoso en el quando solo, y huydo en medio de las asperezas de los montes le recrea con solo vn pan y sin otro sustento se lleva sin parar, y à pie quarenta dias.

He querido aduertir esto, porque alguno leyendo en el discurso desta histo-

del P. Ioseph de Ancheria.

ria muchas cosas que llanamente exceden las fuerças naturales, y tienē à Dios por principal autor suyo, y viendo essas marauillas executadas en sujetos pequeños, y entre personas particulares, no quiera medir la virtud diuina por la grandeza, ò pequeñez de las cosas humanas, y tâtear por ai los dones y virtudes, que el Espiritu santo comunica à sus Santos. Dios sabe hazer ostentacion de su potencia, ya en sujetos sublimes, ya en materias humildes, y a imitacion suya los Santos en diferentes ocasiones, ya grandes, ya pequeñas vsan del diuino fauor, ò preuiniendo con profeticas voces las cosas futuras, ò gouernando con milagros las presentes. Pero ni la potencia de Dios es diferente en diferentes sujetos, ni la gracia y santidad de sus sieruos menor en las cosas pequeñas, que en las grandes; en las humildes, que en las altas, y leuantadas. Aunque si con limpios ojos se miran las de nuestro Ioseph, todas son illustres, y las mas menudas arrebatan à quie

Las mira en admiracion de si mismas. Por
 que en todas descubre Ioseph pureza grã
 de de alma, religiosa obseruancia, prom-
 ptissima obediencia, animo en los traba-
 jos insuperable, desprecio de si mismo, lu-
 cha, y vitoria perpetua de sus desseos, y
 vna intima amistad con Dios, la qual go-
 uernaua toda la harmonia de sus virtu-
 des. Iamas perdia à Dios de vista, presen-
 te le tenia en sus obras, presente en sus pe-
 nsamientos; porque si bien se ocupaua en
 el bien espiritual de sus proximos, ayuda-
 do de prendas excelentes naturales, y
 adquiridas con estudio acomodadas al
 trato de las almas; pero templaua essas
 ocupaciones, y gouernaua su animo de
 manera, que nunca el pensamiento per-
 dieffe de vista à Dios. Podia Ioseph de-
 zir a imitacion de Elias; *Vixit Dominus,*
in cuius conspectu ego sto hodie: pues en to-
 dos tiempos andaua atento à la presen-
 cia de Dios. De aqui nacio aquel trato
 tan amigable de Ioseph con Dios, aque-
 lla oracion continua, aquella candidez
 del

del P. Joseph de Ancheta. • 9

del alma, y aquel cuydado, y tesson insuperable en atender al remedio de las almas. Que ni el tiempo aspero, ni el lugar desacomodado, ni el trabajo excelsiuo, ni la salud quebrada, ni los peligros manifiestos pudieron jamas impedirle, ò detenerle el passo, para que no acudiesse a las almas menesterosas de socorro. Desta misma pretencia de Dios, como de fuente, se deriuò en el entendimiento de Ioseph aquella luz diuina, con que manifestaua cosas totalmente escondidas à los ojos humanos, y preuenia, y remediaua suceffos irremediabiles à la prouidencia humana, declarando assi Dios y haziendo ilustres las virtudes de su obediente Ioseph.

Pluguiera à Dios, que como sus insignes hechos, sabidos de testigos abonados, se han referuado del oluido en la pluma de los Escritores, assi pudiera la mia escreuir y declarar aquella industria soberana, aquel arte admirable, de cuyos preceptos se ayudaua Ioseph, para apro-

uechar las almas: como alentaua à los hombres à la piedad Christiana, como los sofregua alterados, como los aconsejaua cuidadosos, como les metia en el alma los desseos de la virtud. Escritas auian de estar para perpetua memoria sus respuestas ordinarias, sus platicas, sus consejos, su paciencia en medio de sus injurias, la grandeza de su animo en las aduersidades, su valor en los peligros, y la igualdad del rostro en las cosas mas dudosas y rebueltas; que de exemplos semejantes estan llenas las vidas de los Santos. Quantos exemplos de virtudes, quantos consejos de la vida Christiana, quantos auisos de la perfecciõ religiosa salieran aora à luz, si pudieramos escreuir todas las acciones de su vida; que quedaràn en las tinieblas perpetuas del oluido? Que aunque es verdad, que no puede la historia de los hechos de vn Santo pintar perfectamente la grandeza de sus virtudes y la familiaridad de su amistad con Dios; con todo esso no se puede negar, que co

mo el arte, sino llega à exprimir en la tabla la substancia misma del alma; pero representando la figura del cuerpo, la grandeza, el color, el aire, parece que haze ver à los ojos los mismos afectos y movimientos del alma; assi la historia escriuiendo los exemplos de los Santos nos representa (quanto sufre la cortedad del entendimiento humano) à la misma virtud en sombra, à la misma alma del Santo; para que, à imitacion suya, aspiremos con encendidos desseos à la perfeccion.

Es la vida de los Santos como el fuego, que de dia à penas se manifiesta, sino en el humo, mas de noche descubre claramente la viueza de su luz; assi mientras los Santos viuen entre nosotros, obscuramente vemos, y cortaméte estimamos sus virtudes; mas luego que la muerte cõ las tinieblas de su noche nos los quita de los ojos, comienza la memoria de sus hechos à descubrir el resplandor de sus virtudes, y à engendrar admiracion de su santidad. Si bien despues la memoria,
aun-

aunque diligente, no puede remediar el daño, que nos haze el oluido de muchas insignes acciones de los Santos, borradas para siempre de las historias. Hasta aqui hemos hecho solamente vn bosquejo de la rara santidad de Ioseph, y mostrando de lejos al Letor la imagen de su vida; ya es bien que comencemos à escreuirla, contando todos los passos della, desde los primeros años de su edad.

C A P I T V L O II.

Su patria, nacimiento, y criança, hasta que entrò en la compañía de Iesus.

TIENDESE el mar Atlántico desde las costas de la Mauritania àzia el Occidente, y haz las Islas, que los siglos passados, por la felicidad de su clima, llamaron Afortunadas, ò Dichosas. Estan fuera del Orbe nuestro di-
nidi-

uidido en Africa, Asia, y Europa; y à esta causa los antiguos Cosmografos cõ Ptolomeo creyeron de ellas, que eran la vltima raya, ò limite del mundo, adõnde fenecia la tierra, el mar, el cielo. Y desde aqui, hasta las vltimas partes del Septentrion, como entre dos estremos, median la lõgitud de toda la tierra. Los peligros del mar, y la furia de los vientos, hizierõ que por largos siglos se olvidasse la nauegacion à estas Islas, y se perdiessè la noticia dellas: conocidas solamente por el nombre, y por la relacion de los Cosmografos; ignorada ya y de ninguno intentada su nauegacion. Mas quiso el Cielo, que casi en nuestra edad, para felicidad de todos los siglos venideros, inuentada la carta de marear, que sola pudo auassallar la rebeldia del Oceano, los valientes Portugueses felizmente atreuidos hallassen estas Islas; y con nueuo nõbre las llamaron CANARIAS, sujetandolas primero al Rey de Portugal, y despues à la Corona de Castilla. Han degenera-

nerado tanto las Islas de aquella antigua felicidad (haziendo en tiempo tan largo mudança, no solo en las costumbres de sus moradores, sino en la misma naturaleza de la tierra) que no faltá Escritores, que nieguen ser ellas las que antiguamente merecieron nombre de Afortunadas. Dificultosamente en estos pũtos se averigua la verdad por la razon; pero la autoridad de todos los Cosmografos assiénta, que las Islas halladas nueuamente, y dichas de nosotros Canarias, son las mismas que los antiguos llamaron Fortunadas. Son en numero doze; pero solas las seis conocidas de los antiguos, la principal es llamada Canaria, que ha dado nombre comun à todas las demas; aunque todas tienē especiales nombres. Dase ahora el nombre comun de Canaria por prerogatiua especial à la principal Isla, y llamála à diferencia de las otras la gran Canaria. Está todas situadas sobre la Equino-cial, en treynta y tres grados de altura, en la primera raya de la medida antigua
de

del P. Joseph de Ancheta. 42

de la longitud de la tierra. Cuentafe entre las mejores Zanarifa; para la alperceza de la tierra y la rusticidad de los antiguos moradores no mala. Possayeronla algun tiempo barbaros Idolatras, despues aunque los Portugueses en todas las demas auian enarbolado las Cruzes Christianas ; pero rindiose presto à Christo, y quedo sujeta à su Euangelio.

En esta Isla nacio Joseph de Ancheta , año de mil y quinientos y treynta y tres , despues del nacimiento de Christo; era su padre Vizcayno, y su madre natural de Canaria, ambos de noble sangre, y de gruessa hazienda, y lo que es mas de estimar, de grande Christianidad. Fue su padre de la casa de Ancheta , casa de pariêtes mayores en Gipuzcoa, y en un tiempo encontrada cõ la de Loyola, solar de nuestro B. P. Ignacio; pero vnio la Religion a los que pudiera desunir la enemistad de la sangre. Deprendio Joseph en casa de sus padres cortezia, à leer y escreuir, y de la lengua Latina los preceptos,

ceptos, que sus pocos años y su tierna edad permitian. Ya mayor, para que se perficionasse en la Latinidad, y atendiesse à estudios mayores, y supiesse fuera de su casa policia, le embiarõ sus padres cõ otro hermano de mas edad a la Vniuersidad de Coimbra en el Reyno de Portugal; y alli cursò en las Escuelas de la Cõpañia de I E s v s; que pocos años antes con el fauor de los Reyes Portugueses auia entrado à aquella Ciudad, y en ella con el fauor diuino iua creciendo, erigidos ya con largas rentas reales generales insignes, en donde era enseñada la iuuentud. Era tal el natural de Ioseph, tan amables, y puras sus costumbres, que à todos los que le conocian, se les metia en el alma, y a sus iguales con el exemplo de su modestia y compostura mouia à la virtud. Corrio en breue tiempo la Gramatica, y Retorica, y entre los mayores ingenios se señalaua, orando en prosa, ò componiendo en verso; en el qual fue estramamete facil, y feliz su ingenio. Passo de
la

la humanidad a la Filosofia , deprendio las subtilezas de la Logica, y piso los umbrales de la ciencia natural ; y mientras que el entendimiento se ocupaua en el estudio de las ciencias , no estaua desocupada la voluntad de los desseos de la virtud; porque ayudado de la buena educacion que tuuo en casa de sus padres, lejos ya della , y ageno de los regalos domesticos, y alentado de la diuina gracia à la perfeccion , en ninguna cosa poniamas cuydado, que en los exercicios de la piedad Christiana. Ya entonces la diuina mano plâtaua en su alma las virtudes, que despues con el tiempo auian de hazerse arboles de soberana altura, y de diuino fruto ; y dandose las manos en Ioseph el estudio de la piedad, y el de las letras, ambos en el cada dia hazian conocidos aumentos.

La virtud que primera robò el coraçõ à Ioseph, fue la castidad; era gran enamorado suyo, y eremigo mortal de la luxuria , y huia sumamente todas las ocasio-

nes que à los moços suelen dar licencia à desmandarse. Vn dia en vna Iglesia orando arrodillado ante vn altar, y imagen de la Virgen començo a sentir mouida el alma, y ardiendo el coraçon en desseos de alcanzar las virtudes mas agradables à la madre de Dios, y assi encendido sin mouer de alli el passo consagrò con voto à la Virgen su virginidad, conseruada del hasta entonces limpiamente con especial prouidencia, y singular fauor de Dios. Començò desde entonces aquella alma pura à aspirar à mayores empleos, a despreciar la felicidad humana, y à estimar solamente los bienes eternos; y cuidadoso buicaua vn modo de viuir, en q̄ assegurasse la virginidad que auia ofrecido à Dios. Determinado a abraçar la vida religiosa, escogio para formar la suya la Religion de la Compania de I E S V S. Era conocida su virtud; su ingenio, y su excelente natural prometian del grandiosos sucessos; y assi en negocio no muy dificultoso, facilmente alcanço de los

del P. Ioseph de Angheta. 19
los Superiores de la Compañia el fin de
sus deseos.

C A P I T V L O III.

*Sus exercicios, y enfermedades hasta
que passò al Brasil.*

DE diez y siete años entrò Ioseph
en la Religion, para grande aumē
to de la Christiana, para grande
bien suyo, y para lustre de su patria, ape-
nas conocida Zanarifa, que en su aspere-
za pudo criar planta tan generosa. Admi-
tido en la Cōpañia fue enseñado en los
documentos, con que aquel nuevo gene-
rò de vida suele ser guiado en el alcance
de las virtudes. Allí deprendia a olvidar
los fueros y costumbres del mundo, a des-
preciar la felicidad de los bienes huma-
nos, a emprender nuevos consejos y des-
seos, a conocer a Dios, y abatirse a si, à no
seguir su parecer, ni cūplir su voluntad, a
luchar

luchar continuamente con su apetito y à rendirse siempre à la obediencia, capitana valiente de todas las virtudes. Estos exercicios figuen en la Cõpañia de I E S V S los soldados noueles de la milicia Religiosa; y el fruto principal de tan diuinos exercicios es, que desnuda el alma del amor profano del mundo, con castísimos y ardientes abraços, con puríssimo y encendido amor se vne con Dios. En esta tela se exercitò Ioseph, y con fauor de todas estas virtudes cumplio perfetamente con las obligaciones de soldado nueuamente alistado en la Compañia de I E S V S.

Mientras que cõ estos piadosos trabajos echaua los primeros fundamentos al edificio de su perfeccion, cayò en vna graue y peligrosa enfermedad; originada assi. Seruia, como suelen los nouicios, en la Iglesia, y era ley, que el guardaua inuiolablemente, ayudar cada dia à ocho Sacerdotès en su Missas, y algunos dias à mas. Todo este tiempo passaua de rodillas

llas ; mas como aquella edad es vergonçosa en descubrir sus sentimientos , y el feruor de los nonçios grande en vencerse y en aprouecharse , atento solamente Ioseph al bien espiritual del alma en el ministerio de las Missas, obligaua al cuerpo à excessiuo trabajo, creyendo que no podia recibir daño el cuerpo, donde sentia tan grande prouecho el alma. En tan tienos años aun no tenia el cuerpo de Ioseph solidos los hueffos, y cansados los de los muslos con el excessiuo trabajo de estar de rodillas, començaron à sentirse demasadamente por la parte que se juntan con el hueffo sacro (que es el vltimo del espinazo) y dilatandose el dolor por lo restante del espinazo, le affigia notablemente. Pero sustentando el alma la flaqueza del cuerpo, por no priuarse del fruto de su deuocion, no quiso dexar de seruir à las Missas como solia, ocultando su mal de todas maneras , y procurando mitigar algo su dolor, doblando el cuerpo àzia vn lado, y ciendose muy apre-

radamente. Apretado con el cinto demasiado el espinazo, sacudió del hueso sacro las cabeças de los huesos de los muslos; y, ò ya porque en la cura no se restituyeron bien a su lugar los huesos desencañados, ò ya porque, como sienten los Medicos, los nieruos, que atan entre sí à los huesos, si vna vez en los primeros años de la edad se relaxan, no bueluen a su primer tesson, ni atan con fuerça; en fin los huesos de los muslos no se juntaron bien y con firmeza con el hueso sacro, y de ahí subio el daño a todo el espinazo. Las costillas que estan pressas a el, forçosamente hizieron vicio, y quedarón los hombros, y la espalda desconcertados, y así viuió Ioseph no sin alguna fealdad toda su vida. Aunque no creo q̄ solo este desconcierto de huesos fue origen de su enfermedad, prolija y pertinaz a demasia, sino otros vicios ocultos de la naturaleza. Porque aunque se aplicaron todos los remedios que en semejantes enfermedades suelen hazerse,

se, y el con ellos sintio mucha mejorias; pero en fin se rindio la medicina a la fuerza del mal. Sentiale Joseph, y via triste, temeroso de que su enfermedad tan assentada en el no auia de dexarle salud y fuerças bastantes para los ministerios que la Compañia exercita en beneficio de las almas. Aduino este cuidado del Santo moço el Padre Simon Rodriguez, vno de los primeros nueue Compañeros de nuestro Santo Padre Ignacio, que à la saz on gouernaua la Prouincia de Portugal, y llamado; le preguntò como sentia la salud? supo de la respuesta la grauedad de su enfermedad, y la pena de su alma, y alentòle y consolòle con solas estas palabras. *Perded Hijo cuytado, que no os quiere Dios con mas salud.* Tan pocas palabras le animaron de suerte, que desde entonces jamas admitio en su coraçon tristeza de su mal.

Tres años auia que su prolija enfer-

medad le acoſſaua cõ pocas, ò ningunas
eſperanças de ſalud entera, quando los ſu-
periores, conſultados los medicos, ſe re-
ſoluieron de paſſarle al Braſil, perſuadi-
dos a que la mudança de la tierra, y del
clima le auia de reſtituir en ſus antiguas
fuerças. Porque ya en aquel tiempo cor-
ria voz, que el temple de la tierra y cielo
de Braſil, y la calidad de los manteni-
mientos eran muy propicios al cuerpo
humano, ò para reſtituyrle, ò para con-
ſeruarle la ſalud. Y es aſſi, que la templan-
ça de aquel Cielo es benigniſſima, que
ni el Verano exceſſiuamente caliente, ni
el Inuierno demaſiadamente frio altera
los cuerpos humanos: y la tierra ameniſ-
ſima a la viſta, produze mantenimientos
faciles, que alimentando a la naturaleza
no la canſan en la digeſtion. El año pues
de mil y quinientos y cinquenta y tres, a
ocho dias del mes de Mayo, a los veynte
años de ſu edad Ioseph de Ancheta con
Duarte de Acosta gouernador ſeñalado
del Braſil, y algunos Religioſos de la Cõ
pañia

del P. Ioseph de Anчета. **FF**

pañia dio velas en Lisboa. Como era nacido en tierra marítima a pocos dias de nauegacion parecio que auia buuelto al Cielo de su patria, y sintio tanta mejoría, que encargado de la cozina y despensa siruio en la naue valientemente, y có mucho gusto y aprouacion de todos. Aquel mismo año de cincuenta y tres tomaron puerto en la Bahía, cabeça del Brasil. Mas para que el Letor entienda mejor los successos de la historia, y las jornadas que hizo Ioseph en el discurso de su vida, sera bien dar noticia de la disposicion y sitio del Brasil, y del estado en que por este tiempo se hallaua la Compañia en aquella tierra, las casas que tenia, y los ministerios en que se ocupaua; digresion necessaria, aunque se alargue vn poco, para proseguir el hilo de la vida deste Santo.

(?)

C A P I T V L O I I I I .

*Descripcion de la tierra, y de la gente
del Brasil.*

ES opinion ya cierta, aunque primero dudosa, que el Brasil se continua con el Pirú. Es region puesta dentro del Emisferio Austral, tiene situada debajo de la Torrida Zona la mayor parte, y no pequeña debajo del Tropico de Capricornio; remata en vna punta q̄ hazen de vna parte el Oceano, y de otra el poderoso rio de la Plata. Comiença desde el Septentrion dos grados debaxo de la Equinoccial, y corre hasta treynta y cinco àzia la parte Austral, aunque no faltan esçritores que sienten llega hasta cinquẽta y cinco grados, feneciẽdo en el estrecho de Magallanes. Pero es cierto q̄ la tierra que llamamos Brasil, q̄ hallarõ antes y gouernan agora los Portugueses,

no

no se estiende mas que à treynta y cinco grados, y fenecé en el rio de la Plata. Y assi estan errados nuestros libros; que en vez de poner al Brasil en treynta y cinco grados le dan cincuenta y cinco; culpa al parecer de solos Impressores. Porque la descripcion de los mapas, y la cuenta de los marineros nos muestra que la entrada que haze el rio de la Plata en el mar, en la qual acaba la punta del Brasil, esta no mas que en treynta y cinco grados. Al Oriente por la parte que mira à la Africa Hesperia ciñe al Brasil con sus inmensas aguas el Oceano, y estiendese la costa diuidida à modo de vna sierra en muchas ensenadas, igualmente distantes entre si, que mas parecen hechas con arte, que obra de la naturaleza. Riegan toda la tierra muchos, y hermosos rios con poderosas madres, y al desfaguar en el mar forman senos capaces de grandes nauios, seguros para aluergarse en ellos; y acomodados para que desde

de allí suban los nauios el rio arriba. Por la parte interior àzia el Occidente cercã, y cierrã al Brasil altissimos montes, que dilatados con perpetuas cumbres le diuiden del Piru por la vna parte, y por la otra le abraçan, y recojen en sus faldas.

Es la tierra feraz, y de hermosas vistas, causadas de la amenidad, y verdura de los campos, llenos de arboles, que en todo el año no se veen desnudos de sus hojas. Y aunque de su espessa sombra, y de los valles humedos, y de espaciosas lagunas, que dan principio à grandes rios, se engendran nieblas y vapores mal sanos, que despues se refuejen en agua, y en rozio; pero la mayor parte del año se leuanta del mar vn ventecico suaue, que sopla desde Mediodia hasta la mitad de la noche, y apura el aire de fuerte, que en saliendo el Sol, luego se vè sereno y claro el Cielo. Cria tambié el Brasil muchas mercadurias, que traydas à nuestras tierras enriquezen a Europa. En fin si miramos a las riquezas que la naturaleza dio al

del P. Joseph de Azevedo. 29

al Brasil, difficilmente en todas las Prouin-
cias del nueuo mundo, y aun del viejo
nuestro, hallaremos tierra mas afortuna-
da; de donde se corrige el yerro de los Fi-
losofos antiguos, q̄ creyeron, que la re-
gion expuesta a la torrida Zona, qual es
el Brasil, no era habitable de los hõbres
por la fuerça del Sol, que con ardientes
rayos la abrafaua.

Pero aunque dichofo el Brasil en el
clima del Cielo, y en la fertilidad de la
tierra, no carece de incomodidades, que
contrapefan su buena ventura. Primera-
mẽte todos sus moradores sin empacho
de la naturaleza humana asì hõbres,
como mugeres a fuer de bestias traẽ des-
nudos los cuerpos. Son de ingenios muy
tardos y tan agenos de las leyes de los
hombres, que sus vanquetes y delicias
mayores hazen con carne humana; tan
poderosa es la costumbre mala, ò buena,
quando se apodera de la naturaleza. No
obedecen a leyes, ni respetan justicias;
brutos en sus condiciones, y crueles; aũ-
que

que desiguamente, algunos mas, otros menos, y desde que començaron à abraçar la Religion Christiana, se domestican; pero con gran trabajo, y se enseñan à ser hombres. Los barbaros que agenos aun de la Fè Chriſtiana viuen en la costa del mar, ablandados con el trato y comunicacion de los Portugueses, poco à poco se inclinan a las costumbres humanas; y ellos de su natural son mas blandos y menos crueles, y fino es apretados con agravios, (que irritaran las piedras,) guardan fe y amistad à los Españoles, y se dexan gouernar de la razon y de la justicia, y reciben con facilidad y aficion la Religion Chriſtiana; si bien en ella no son muy constantes. Hazen de asiento sus ranchos, y cañerías, y no se enfadan luego ni mudan con facilidad los lugares de su habitacion. Comunican vnos pueblos à otros sus mercaderías, aunque cortas; y viuen en paz y guardan entre si las leyes de amistad; si ya ofen-

fas

Las recibidas no los alteran, y ponen en armas.

No son tan vniformes en sus costumbres los Indios, q̄ mas metidos en la tierra habitan àzia el Medio dia. Algunos pueblos destos son apacibles, como los passados, y hazen amistad à sus amigos; mas a sus enemigos son insufribles, y executan su saña con tanta fiereza y crueldad, que parece aborrecen a la misma naturaleza humana. Como fieras no tienen otra ley en su vengança, que su misma colera y enojo; a este obedecen ciegos, airados, crueles y desfeitos de beber la sangre de sus enemigos. Apenas se hallarà gente, en quien mejor muestre su verdad aquel prouerbio Latino. *Homo hominis lupus*. Suele ser lobo vn hombre con otro hombre; pues estos no solo lobos, pero dragones fieros son a sus enemigos. Es su nombre Tapuias, que en su propia lègua suena gète siluestre; y no solo hazen guerra a los Portugueses, si les entran la tierra; pero tambien

bien a los Indios confederados nuestros inquietá cō sus armas. Viuen por sí, apartados de todos los demas Brafiles, y diferentes de todos en sus costūbres, aborrecidos, y temidos de todos. Tienen sus aduares lejos del mar, esparcidos por varias partes, y mudanlos cō facilidad, mas por antojo, que por consejo.

Los Indios de mejor natural, y mas inclinados a la vida politica y ciuil son los Carijes. Estos solos entre todos los Brafiles por antigua costūbre, recibida de ellos, se visten de algodón tejido al modo de las tunicelas Moriscas. Edificā casas, y viuen defendidos de las injurias de los tiempos, labran los campos, siembrā legumbres, y cogen las mādioças, que son vnas raíces en forma de nauos, de las quales hazen ellos su pan. Son hermosos de rostro y gentilhombres de cuerpo, y muchos dellos no son inferiores en gentileza y hermosura a los de Europa; que parece que ò tiene el alma oculta fuerça para formar el cuerpo bié, ò que el cuer-

po

po bien dispuesto ayuda mucho a pulir y adelgazar el entendimiento. Los que han andado aquella tierra ponen à estos Indios en la parte del Brasil sujeta al Tropico del Capricorno veynte leguas distantes del mar. Del qual con dificultad puede subirse à los montes que ellos habitan ordinariamente; porque es tan aspera y enhiesta la subida, q̄ fino es gateado, y haziendo escaleras de las mismas raizes de los arboles, que sobresalen en la tierra, no es posible llegar à las cumbres de los montes. En la conuersion de estos Indios Carijes à la Fè de Christo derramaron su sangre, en el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, dos despues que el Padre Joseph de Anчета entrò en el Brasil, el Padre Pedro Correa, y el Hermano Iuan de Sosa; ambos Religiosos de la Compania de Iesvs, ambos entendidos en la lengua y costumbres de los Brasiles, y ambos muertos barbaramente de los Indios y coronados de Dios cõ el lauro del martirio.

Estas son las costumbres de los moradores del Brasil, y la misma tierra no carece de vicios; no tanto por culpa de la naturaleza, como por el destruydo de los Indios. Ay muy frequentes selvas pobladas de altos arboles, cuya espessura es tanta, que abraçados por las ramas hazen nubes de hoja, que tomá el passo a la luz y encubren la verdura del campo, haziendo melancolica su vista à los ojos que en Europa estan acostumbra- dos à ver desembaraçadamente verdes y espaciosos los campos. Mas si como el Brasil es abundante de bienes naturales, assi no tiene falta de manos que le cultiuen; es cierto que derribadas y cortadas las selvas para edificios y obras necessarias, quedara la tierra alegre, y apacible a la vista. Pero zora con las continuas guerras que los Indios hazen entre si, y con las ordinarias muertes con que vnos pueblos consumen à otros, faltan hombres que trabajen los campos, y assi estan conuertidos en espessos bosques.

ques. Que son pocos los hombres que llegan a ser viejos; porque es rara la buena suerte de los que escapan de los dientes de sus enemigos. Pero puede esperarse de la diuina misericordia, que la Religion Christiana introducida en el Brasil, ha de vencer sus barbaras costumbres, y ha de dar nuevo ser à la misma naturaleza de la tierra, cultiuando sus campos, y leuando algun dia Ciudades llenas de ciudadanos politicos. Esta anchurosa region, mezclada de las comodidades, y incomodidades que hemos dicho, encubierta en todos los siglos pasados à la noticia de los hombres, hasta que naugaron el Oceano los Portugueses, vltimamente fue con diuina prouidencia descubierta.

(?)

CAPITULO V.

Las poblaciones que auia de Portugueses en el Brasil; y los successos de la Compañia de IESVS hasta que llegó el Padre Joseph de Anчета.

DESCUBRIO al Brasil Pedro Alvarez Cabral Capitan del Rey de Portugal don Manuel, en el año de mil y quinientos y à la fama del descubrimiento, y de la bondad de la tierra; passaron à poblarla Portugueses de todos estados, nobles y plebeyos, y enriqueciendo ellos con los frutos de la tierra, la enriquecieron con los nuestros. Murio D. Manuel y sucediole en la Corona de Portugal su hijo D. Iuan Tercero deste nombre, que queriendo reduzir el Brasil à mas policia, señaló por gouernador à Martin Alonso de Sosa, y le ordenò que diuidiesse à los Portugueses en varias poblaciones, ò colonias. Hizo asì el

el Governador, señalando à cada colonia su Capitan, y su distrito, dilatado por la costa de la mar hasta cincuenta y cinco leguas cada vno; y tomó cada colonia el nombre del lugar principal que en ella se erigió.

Formó la primera colonia el mismo Alonso de Sosa, casi en las vltimas partes del Brasil, a veynte y cinco grados de la Equinocial, y dióle por nombre San Vicente, deriuando el nombre de la villa que edificó sobre vn puerto excelente, que recoge dentro de sí dos Islas. Fortificó, y cerró el puerto con vna torre, que llama Biritioca. Y en vna de las Islas, como puerta de la entrada del puerto leuó otro pueblo, que llamó de todos los Santos, defendido también con otro buen castillo enfrente de San Vicente. Tiene la Compañia en ambos pueblos casa y Iglesia. Mas metidas en la tierra tiene esta colonia otras dos buenas villas, la Concepcion a diez leguas y Pitatininga, ó S. Pablo por otro nombre, à quinze de San

Vicente, en veynte y tres grados de altura, casi debaxo del mismo Tropico de Capricorno.

Sobre San Vicente, doblando las naues àzia el Setétrion està situada otra Colonia, que llaman del Espiritu Santo en sesenta grados de altura àzia la parte Auiral. Aqui se coge el balsamo cortando a los arboles las cortezas, y recogiendo en algodones el licor que destilan, que despues de esprimido en vasos se endurece, y conserua. No son aqui los arboles del balsamo pequeños y humildes, como los de Palestina, sino fornidos y altos, de gruesos troncos, y de estendidas ramas, y no dessemejantes a algunos de los arboles que vemos en Europa. Reside aqui tambien la Compania con casa propria, de donde sale a cultivar algunas aldeas de la jurisdiccion de esta Colonia.

La Bahia es otra Colonia principal, y la cabeça del Brasil; de la qual haremos mas particular cuenta presto, tratando de

de la entrada que hizo la Compañia de I E S U S en el Brasil.

Mas abaxo de la Bahia en diez y seys grados de altura està Puerto Seguro, Colonia diferente, que ha hecho tambien acogida a nuestros Padres, los quales acuden con sus ordinarios ministerios a los Portugueses y Indios repartidos en varias aldeas de esta Colonia. Estas son las poblaciones que por orden del Rey don Juan formò su gouernador Martin Alonso de Sosa. Aunque fuera destas ay otras, formadas primero, y aprobadas despues por el Rey; ò erigidas despues de las primeras, que por orden del Rey se hizieron, y alistaron. ¶ Porq̃ en la parte superior del Brasil, q̃ haze frēte al Setētrion, esta la Colonia llamada Itamaraca, situada cerca de la linea equinocial. Ay en esta colonia vna Ciudad que le da el nōbre, edificada en vna Isla, y en tierra firme otra villa; cuyo nōbre es Goyana, y cuyos vezinos son indiferentemente Indios y Portugueses. Es tãbié lugar desta

colonia Parayba, cuyos terminos corré quarenta leguas hasta el grande rio Maranhão. Aqui acaba la juridiccion de los Portugueses en el Brasil por la parte Setentrional; y aqui está edificado vn fuerte el mejor de la tierra, que defiende la entrada del rio, y haze guarda a todo lo restante del Brasil. Estos son los lugares que tiene la costa del Brasil por la parte que cae al Setentrion.

Por el otro lado, que mira al Oriente ocho grados debaxo la equinocial está Pernambuco, la Colonia mas florida, y mas rica de todo el Brasil. Ay en ella su Ciudad situada sobre el mar, poblada de Caualleros nobles, y de mercaderes ricos, adornada de buen puerto, y habitada de nuestros Padres, que alli tienen Colegio, y professen letras. Pertenecen a la juridiccion desta Ciudad seys Aldeas pobladas de Portugueses, y de Indios, a cuyas almas atienden nuestros Padres, que residen entre ellos, y vienen tambien de la Ciudad a dotrinallos: costumbre que guar-

guardan los Colegios de las demas Ciudades del Brasil.

Illèos es la vltima poblacion del Brasil, caé entre la Bahia y Puerto Seguro, y entre el decimo quarto y quinto grado de la equinocial. No auia mas Colonias, y estas estauan ya erigidas en el año de mil y quinientos y cincuenta y vno, dos antes que el Padre Joseph de Anчета tomasse tierra en el Brasil. A cuya entrada bolueremos, luego que bremente ayamos dado noticia de la que hizieron en el Brasil los primeros Religiosos de la Compañia.

El Rey don Iuan de Portugal zeloso mas de dilatar la Fè de Christo, que ambicioso de ensanchar su imperio, para plantar en los Barbaros Brasiles la Religion Christiana, y reformar las costumbres de los Portugueses, escogio Religiosos de la Compañia de I E S V S, nacida en aquel tiempo al mundo para gran bièn de la Iglesia, mouido principalmente de la fama que en toda Europa bolaua con-

ando las hazañas que el Padre Francisco Xavier Apostol del Oriente hazia en la conuersion de los Indios Orientales. Y en el año de 1549. formando armada Real cuyo General era Tomas de Sosa, embarco en ella seys personas de la Compañia, quatro Sacerdotes y dos Hermanos, que partieron de Lisboa à primero de Hebrero, y entraron en la Bahia con la armada a los primeros de Abril.

Es Bahia en lengua Portuguesa lo mismo que en la Castellana seno de mar, y llamase assi aquel en donde entrá primero las naues Portuguesas, que parten de Lisboa, porque su capacidad, y hermosura merecen que le den por excelente el nombre comun a los demas. Los Portugueses que antes de Tomas de Sosa poblaron al Brasil, edificaron vna Villa en la costa distante dos millas del puerto; pero dentro del mismo quiso Tomas de Sosa con nueuo acuerdo leuantar vna Ciudad en vn collado pendiente sobre el mar, y llamola Ciudad del Salvador.

dor. Señalò en la nueva Ciudad sitio à cada vno para erigir su edificio, tambien a nuestros Padres; que se vieron à vn mismo tiempo con dos cuydados grandes, de edificar su casa, y de predicar y enseñar a los Brasiles Gentiles, y a los Portugueses Christianos; tan dificiles estos en reducirse a la piedad Christiana, como aquellos en recibir la Fè de Christo. Con inuencible trabajo labraron su casa y Iglesia; porque atentos los demas Portugueses a sus obras, nuestros Padres por sus manos auian de hazer la suya; cortando la madera, trayendo la piedra, y haziendo crecer las paredes de la fabrica. Vieronse rotos, desnudos, pobres, sustentados de limosna que pidiã cada dia, hasta que el Gouvernador despertando a tan graues necessidades, acudio a ellas con remedio, y descansaron nuestros Padres del trabajo de su edificio.

Mas no era este el mayor; porque la tierra estaua llena de Gentiles, y de Chri-
stia-

istianos tan agenos de la verdad deste nombre, q̄ de ninguna cosa se preciauan menos. Pero vencieron los nuestros; baptizaron cantidad de Indios, leuantaron Seminarios, en que se criauan con lengua Portuguesa y costumbres Christianas los niños Brasiles; medio efficacissimo para la reduccion de sus padres. Desterraron de los Portugueses las impiedades que la Gétilidad de la tierra auia en ellos introduzido: y en este mismo año de 49. ya los nuestros estauan repartidos en todas las Colonias del Brasil. En el siguiente año de 50. vinieron de Portugal otros quatro Sacerdotes en ayuda de los primeros: y cada año hasta el de 53. crecia el numero de los nuestros, assi de los que passauan de Europa, como de los que en el Brasil entrauan en la nueva Compañia de I E s v s para ocuparse en sus ministerios. Aumentado el numero se aumentaron tambien nuestras casas en las Colonias Portuguesas, y crecio el fruto de la reformation de los Christianos, y de la

del P. Joseph de Anheira. 45

reduccion de los Gentiles; no solo de los maritimos, sino tambien de los que viuen metidos en la tierra, à los quales los nuestros con continuas peregrinaciones reduzian primero à ser hombres, y despues à ser Christianos.

C A P I T V L O VI.

Llegado Joseph al Brasil enseña la lengua Latina , y deprende la de la tierra.

EN este estado se hallauan las cosas de la Compañia , creciendo cada dia en el Brasil , quando el año de 553. vinieron de Portugal en ayuda de sus hermanos tres Sacerdotes de la Compañia , Alonso de Grana , que auia sido Retor en el Colegio nuestro de Coimbra, Blas Luis, y Ambrosio Perea; y con ellos quatro Hermanos, Gregorio Serrano, Iuan Gonçalez, Antonio Blasco, y el me-

dos en edad , aunque entre todos esco-
 gido, como el pequeño David entre sus
 hermanos , Joseph de Ancheta, que pas-
 so al Brasil con la ocasion que arriba di-
 ximos . Era ya bastante el numero de
 Religiosos de la Compañia que cultiva-
 uan al Brasil , para formar Prouincia , y
 parecio conueniente formarla ; y encar-
 gose el officio de Prouincial al Padre
 Manuel de Nobrega , hombre Letrado
 y Religioso , y vno de los primeros seys
 que entraron en el Brasil, obedeciendo
 al mismo Nobrega , como a superior su-
 yo. Al tiempo que Joseph con sus com-
 pañeros desembarcò en la Bahia estaua
 con los suyos Nobrega en San Vicen-
 te , y alli hazian sus consultas , y como
 Prouincial despachaua los negocios , y
 aunque no estauan las casas de la Com-
 pañia en forma de Colegios, ni auia Mae-
 itros , ni Escuelas, la prudencia , y letras
 del nuevo Prouincial lo suplian todo.
 Fuese a ver con el Ancheta valiente ya
 de su enfermedad , y desahogado de la

nauegacion, y a mãdamiento suyo abrio Escuela en Piratininga, y fue el primero de la Compañia, que en el Brasil enseñò la lengua Latina. Tuuo de la misma Compañia algunos discipulos, y oíale buen numero de moços Portugueses.

En esta ocupacion se detuuvo algunos años, con grande aprouechamiento de sus discipulos, y con no pequeña estimacion de todos; aunque fue mayor el trabajo que la estima. Pero quando no exceden los trabajos de los doctos a la opinion que ganan en el mundo, y al honor vano que del reciben? No auia aun en el Brasil tanta copia de libros, que pudiesse cada vno de los discipulos deprender en libro proprio los preceptos de la Grammatica, y las aduertencias que en ella hõ bres eruditos han hecho. Esta incomodidad de sus discipulos quiso remediar el Maestro cõ trabajo suyo, y por su misma mano escriuia en quadernos distintos
los

los preceptos, que auian de deprender, y los repartia entre los necesitados ; indicio sin duda de la Caridad de sus proximos , que ardia en su pecho. Porque en este trabajo de escriuir gastaua enteras las noches, ocupados los dias en sus ordinarias lecciones : y assi muchas vezes le cogia en vela la mañana con la pluma en la mano, quando en vez del sueño perdido estaua obligado a boluer à sus acostumbrados trabajos. Pudo en el tanto esta costumbre, y sujetò la naturaleza de manera , que despues en toda su vida no le fue graue la perdida del sueño. De aqui nació aquella vela tan ordinaria en la oracion, dilatada por muchas horas de la noche. Pero sin duda fueron fuerzas diuinas las que sustentaron à Ioseph, para que conualecido apenas de vna enfermedad tá graue, y prolixa, no se rindiesse à tan excessiuo trabajo.

Aplicose despues al estudio de la lengua del Brasil, y aprouechò tanto en ella, que no solo la hablaua sueltamente, y cõ gran

del P. Joseph de Anbetera. 49

gran propiedad, fino que se atrevio a reducir aquella lègua barbara à preceptos de vn arte; el qual examinado despues por su mismo Autor y por otros verados en la lègua Brasil se dio a la estampa en Portugal, y impresso ha hecho q̄ en breue tiempo sean señores de aquella lengua los que con zelo de sus almas tratan, y cultiuan a los Brasiles. Porque en nuestro Colegio de la Bahia se lee el Arte en ordinarias lecciones a los nuestros q̄ hegan de Portugal, y assi con pequeño trabajo breucemente quedan todos doctos y exercitados en la lègua. Y esta traxado el arte de manera, que entendidos, y guardados algunos preceptos Dialecticos, aprouecha para entender toda la lengua del Brasil, que corre desde la entrada del rio Marañon por la costa del mar hasta el Paraguai, que es y a tierra sujeta a los Castellanos en el Reyno del Pirù. No parò en este arte la industria del Religioso y ingenioso Joseph, adelantose mas, y hizo vn dictionario de la mis-

ma lengua, distribuyendo en ordenes distintos los vocablos. Traduxo la doctrina Christiana, y en Dialogos hechos de preguntas y respuestas explicò los principales misterios de la Fè, para que se exercitassen en ellos los Indios Catecumenos. Hizo interrogatorio, por el qual se guiasen los confesores en las confesiones de los Indios, y vnos avisos necesarios para instruyr a los Brasileos Christianos en la hora de la muerte. A tantas obras dio fin ocupado siempre en sus lecciones, y ayudando con sus trabajos notablemente a todos los Religiosos de la Compañia, que oy viuen en el Brasil, exercitando sus ministerios. Y como su cuydado de la honra de Dios era infatigable, y su ingenio igual a su cuydado, para hazer olvidar a los Christianos antiguos, y modernos los Romances lasciuos, y entenderlos con gusto y suauidad a la virtud, compuso honestos y piadosos versos. Sabia muy bien quatro lenguas diferentes, Latina, Castellana, Por-

del P. Ioseph de Anчета. *58*
tuguesa, y Brasil, y en todas exercitò su
ingenio, reduziendolas a metro. Respon-
dio el suceso a su desseo; porque conuir-
tio los Cantares deshonestos en canti-
cos piadosos, introduziendo los que el
con notable gracia auia compuesto. Re-
cibianlos con tanto gusto, que de no-
che y de dia resonauan con ellos las pla-
cas, y las calles, y en la Iglesia entre los
canticos de la doctrina Christiana se can-
tauan: incitando assi a todos los Chris-
tianos Brafiles, y Portugueses a las ala-
bancas, y a la reuerencia de Dios. Hizo
aun mas Ioseph, y intentò componer vna
comedia, cosa jamas vista en el Bra-
sil; pero agradable a Dios, que
aprobò y fauorecio
sus inten-
tos.

C A P I T U L O V I I .

Haze Ioseph una comedia, y un milagro, y sale a la conuersion de los Indios.

DESSEAVA el Padre Nobrega emédar a los Christianos viejos de algunos vicios introduzidos, y affentados en ellos, que podian menos cabar entre aquellos barbaros el respeto devido a las cosas sagradas, y diuinas. Y pidio a Ioseph que a este intento hiziesse yna comedia, que pudieffe representarse al pueblo. Hizla Ioseph, y hallò luego moços de buenas partes que la representassen. Estaua compuesta la comedia de suerte, que entre las jornadas, ò actos de lengua Portuguesa se inxerian algunas digreisiones en lengua del Brasil. Corriò esta voz y traxo de toda la Colonia gran numero de oyentes, afsi Brafiles,

files, como Portugueses. Representauase en la villa de San Vicente, y el Teatro estaua descubierta al Cielo, y todos ya cõ gran silencio, y suspension esperauan q̃ començasse la comedia, quando de repente se obscurecio el ayre, y se cubrio el Cielo con vna horrible tempestad; cogio à todo el auditorio vna nube espessa, y con gotas gruesas y raras començaua ya à resolverse en agua. Alteraronse todos, y todos ya se leuantauan para recogerse; salio entonçes Ioseph, y dioles voz, pidiendo que se fofegassen, y prometiendo sin duda que no lloueria el Cielo antes que se acabasse la comedia. Es prerogatiua de los Santos, que quando en calos dudosos prometen esperanças de buen suceso, persuadan sus promessas con la misma energia de la voz, con el semblante del rostro, con la calidad de las palabras, y principalmente con el espíritu de Dios, que mueue ocultamente los animos de los oyentes. Así fue aqui, que ò experimentada yala verdad de las

promessas de Ioseph en otras ocasiones, assegurando interiormente el Espiritu diuino los animos del auditorio, todos creyeron a las palabras de Ioseph; como si viniera embiadas del Cielo. Ninguno se mouio, y hizo se la comedia; sosegado el pueblo, y aplaudiendo a las acciones de ella. Duro tres horas, amenazando en cada instante con agua las nubes; pero quiso Dios que primero se acabasse la comedia, y se despidiesse el pueblo, y luego el agua recogida en las nubes, como si caçôces le dieran licencia, cayesse embuelta en rezios toruellinos y temerosos truenos. Con este suceso, y otros de este genero, y cõ el ordinario estilo de su vida, conocieron todos, y admiraron la santidad de Ioseph; y aun no ordenado de orden Sacro le hizierõ los superiores Apostol de los Barbaros Brasiles, para que entre ellos deuulgasse la Fè Christiana, eximienle para este nueuo officio del antiguo de enseñar la lengua Latina.

En los primeros passos de su Aposto-
lado, yendo por compañero, y por inter-
prete de vn Sacerdote, encontro en vn
camino a vn Indio viejo ; cuyo aspecto
mostraua en el sugeto cien años , ò mas,
que en esta tierra ay algunos que llegan
a larguissima edad. Trauo conuersacion
con el Indio , y explicòle las verdades
principales que la Fè enseña de Dios, y
de los misterios Christianos ; cosas ja-
mas oidas del Indio; pero de tanto gusto
para su alma, que partio luego a llamar a
su familia , hijos y nietos, que uiuan cer-
ca, para que ellos participassen tambien
de su alegria , y deprendiessen con el
los misterios de la Fè para repetirlos
despues en su casa con ellos , y assegu-
rarlos mas en la memoria. Era tanta la
alegria que le llenaua el pecho , causa-
da de la nueva luz, y conocimiento cele-
stial , que no dormia de noche ocupa-
do y sabroso en la cõtèplaciõ y platicas
de las cosas q̄ auia oido. Dètro de pocos

dias, juzgando que estaua ya bastantemé
te enseñado en la doctrina de la Fè, fue el
Indio baptizado, y aquel dia sintio tan-
tos consuelos, que no podia apartarse
de las paredes de la Iglesia, sino es para
volar al Cielo. Pero, ô marauilla grande,
de donde en vn viejo caduco, en vn In-
dio, en vn Barbaro tan soberanos, y diui-
nos consuelos, tan ardientes desseos de
los bienes celestiales, y tal desprecio de
las cosas humanas? Sin duda la diuina sa-
biduria, cuya profundidad es admirable,
cuyos consejos son incomprehensibles,
y cuyas traças vencen el discurso mas al-
to, reuerberaua en el animo de aquel In-
dio con los rayos de su diuina luz; y aq̃l
encuentro al parecer casual de Ioseph cõ
el Barbaro Brasil nacio del consejo de la
diuina prouidencia, que le traçò en tal
tiempo, que suauemente siruiesse a la eter-
na predestnacion de aquel dichoso vie-
jo. Desseaua con sinceridad tanta el nue-
uo Christiano ver luego a Christo, y
Dios no dilatò muchos sus desseos; por-
que

del P. Ioseph de Anqueta. 57

que a pocos dias despues de su baptif-
mo, desatado de los laços del cuerpo, le
trasladò a la patria, y a la vista deseada.
Estos frutos produzian los trabajos de
Ioseph, y sus cuydados siempre sollicitos
en adelantar la causa de Dios. Y engen-
dro tanta opinion de su persona, y de su
virtud, que el mismo Nobrega Preposito
Prouincial en todos sus caminos le lleva-
ua a su lado, no solo por interprete de la
lengua Brasil, sino por secretario de
sus confejos, y no hazia cosa que
no fuesse primero registrada
con el parecer de
Ioseph.



LIBRO
SEGUNDO DE
LA VIDA DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
 DE LA COMPAÑIA DE
IESVS.

CAPITULO PRIMERO.

Entran los Franceses en el Brasil, son ayudados de los Tapuias rebeldes, y vencidos despues de los Portugueses.



LELICES successos tenia la Religion Christiana, y la nacion Portuguesa con el fauor diuino en el Brasil, quando
 alte-

alteracion nacida de donde menos se temia llenò la tierra de turbacion, y miedo. Ay en el extremo de la Torrida Zona debaxo del mismo Tropico de Capricorno, a veynte y tres grados y medio entre las dos Colonias San Vicente y el Espiritu santo, vna ensenada del mar, acomodada mucho a los nauios y muy espaciosa, poco menor que la Bahia. Llamanla los naturales, ~~menos~~ propriamente, el rio Ianuario; porque no es rio, sino el mar q rompiendo por la tierra haze vna abertura (en que queda recogido) de catorze leguas, toma el nombre del Rio toda la region circunuecina. Entran en la ensenada muchos rios de copiosas aguas, y el mayor dellos, que los Portugueses llamã Macuco, dizen que excede al Tajo. Tiene dentro de si este anchuroso seno quarenta Isletas, las mayores puebla gente, las menores hizola naturaleza para adorno del sitio, otras sirven de puertos en donde seguramente ancòran los nauios. Las gargantas del seno, por donde entra

el mar a espaciarse en la tierra, son tan estrechas, que no excede su espacio el tiro de vn cañon, aunque pequeño. No auia presidio en este puesto que le guardasse; porque hasta entonces no se temian en el enemigos, ni los naturales sacauan del provecho, y no parecia acertado dividir sin necesidad las fuerzas, y gastar la hazienda del Rey, principalmente estando el puesto cerrado y guardado de las dos Colonias, que le tenian en medio. Advertieron sin duda algunos entendedidos en la tierra, ò Portugueses, ò mercaderes estrangeros, espías disimuladas, la comodidad dellugar para leuantar en el vn fuerte; y la enemiga de los Indios con los Portugueses para fauorecerse de lla, y dellos, y sacar del Brasillos provechos y riquezas que Portugal gozaua. Este auiso hizo que el año de 1556. Nicolas Villaganonio hõbre noble de Francia, y cauallero de San Iuan con armada de soldados Franceses ocupasse repentinamente el rio Ianuario. Fortificò luego la

la entrada del rio cõ la priesla que la ocasion le daua, solicitò a los Indios, y hizo liga y amistad cõ ellos. Llamãse estos Tapuias, de quienes hizimos memoria arriba, son en numero muchos, y en tratar la guerra crueles, y feroces, auian tenido amistad con los Portugueses, y guardados la fè prometida; pero irritados con injurias rompieron la amistad, y se apartaron dellos. Aprovechole el Frances de la ocasion, y con palabras blandas, y dadiuas liberales hizo suyos los coraçones de los Indios: y ambas partes se vnieron contra el Portugues, comun enemigo de todos. Ponia animo a los Franceses la comodidad del lugar ocupado, y a los Indios animaua mucho la vista de tantas armas Francesas. Auian cerrado ya el rio los Franceses, y para mayor defenfa començaron en vnã de las Islas de la ensepada a levantar vn castillo, labrado todo de piedra fuerte: y trabajauan en la obra los Indios con mucha voluntad. Era el lugar acomodado mucho para tratar, y susten-

sustentar la guerra ; la campiña al rededor era abundante de pastos y de mandiocas; que es el pan de la tierra; cria gēgibre, y pimienta en abundancia, y tanto açucar, que en su trato enriquecē los mercaderes del Brasil. Descubriense indicios de minas, y todo ayudaua a conseruar la guerra, especialmente que a la fama de las riquezas venian cada dia desde Francia nueuos socorros. Durò en el Brasil esta mancha del nombre Portugues quatro años, en los quales no pudieron los Franceses ser echados de la tierra, ayudados de los Indios Tapuías con armas, con los frutos de la tierra, y con el trabajo de sus manos en la fabrica del fuerte, estando siempre constantes en la voz del nombre Frances.

Corria ya el año de 1559, y el Rey D. Iuan de Portugal informado de los agrauios que los Portugueses principales hazian a los Brasiles, y que con ellos los retraían de la Religion Christiana, hizo Governador del Brasila Mendez de Salas,

las, hombre de gran valor, muy experimentado y muy prudente, que acompañaua y realçaua tantas prendas con muchas letras, y erudicion. Mandòle, que procurasse con todos los medios posibles reducir los Brafiles à Christo, y que entendiesse que el principal cuydado de su officio era quitar todos los impedimentos que oprimian la libertad de la gente, en recibir la Fè.

En poniendo los pies en el Brasil ninguna cosa executò primero el nuevo Governador, que los mandamientos de su Rey, en fauor de la Religion Christiana. Embiò luego a llamar a los Caciques de los pueblos Brafiles circúuezinos a la Bahia; tratò con ellos de la paz, y assentola cõ pocas cõdiciones. Vna fue, que se abstuuiesse siempre de carne humana, aun q̄ fuesse de enemigos presos, ò muertos en justa guerra. Otra que recibiesse en sus tierras a los Padres de la Compañia, y a los otros Maestros de la Fè, y dexassen libre la predicacion del Euangelio.

Per-

Perfuidioles a q̄ deshiziessen los innumerables cortijos en que diuididos uiuan, y que poblaffen pueblos grandes en que viuieffen juntos, y en ellos leuassent Templos, adonde acudieffen los Christianos a oyr missa y los Catecumenos a ser enseñados en la Fè, y que hizieffen casas, en lasquales pudieffen recogerse los Sacerdotes de la Compañia, que atendiessen a su enseñanza, y al prouecho espiritual de sus almas. No anduuomenos sollicito el Governador en procurar, y assentar la libertad de los Indios; prohibio seueramente su cautiuerio, sino es en guerras justas, mandò dar libertad a todos los que contra justicia eran tratados como esclauos, y castigò rigorosamente a los que no obedecian a sus mandamientos, mandando publicar que era expressa voluntad del Rey, que no se permitieffe hazer injuria alguna a los Brafiles.

Vuo entre los Portugueses vna persona principal muy rica y muy poderosa,
que

que ceuado en la sangre de los miserables Brailes etiuuo rebelde a los edictos reales, y no quiso dar libertad a los Indios q̄ contra justicia auia hecho esclauos. Embiò sobre el el Governador càntidad de soldados, que le batiessen, y derribassen las casas, y vuiera pagado la pena de su rebeldia, si deshechos los humos Portugueses no se vuiera rendido y acomòdado a los mandamientos de su Rey.

Acudio despues el Governador a vègar las injurias de los Indios Christianos de la Bahia, à quienes otros Indios sus vezinos infestauan por causa de la Fè, y llegò à tanto su atreuimiento, que mataron algunos Christianos. Pidio el gouernador que le entregassen los homicidas, mas ellos fiados en su muchedumbre, y ferocidad, y no experimentados aun en el furor de las armas Portuguesas no respetaron la peticion. Acometioles dentro de sus tierras el Governador en persona, y hecha en ellos gran matança, y

E que

quemadas mas de sesenta aldeas, los des-
hizo de fuerte, que se vieron obligados a
pedir paz ; la qual les concedio con las
mismas leyes que a los de la Bahia. Y la
principal fue , que edificassen Iglesias y
recogiesen en su tierra a los Padres de
la Compania, que cuydassen de la predi-
cacion del Euangelio.

Compuestas ya las cosas del gouier-
no, de la justicia, y de la Religion , traçò
el Governador de hazer guerra al Fran-
ces, y çharle de la tierra, y cobrarla en-
senada de Ianuario. Los enemigos en el
espacio de quatro años auian acabado
ya el fuerte en vna Isla dentro del mis-
mo rio ; y cada dia crecia su numero,
y su potencia con la muchedumbre
de los Tapuias , y con los socorros de
Francia . No auian aun hecho guer-
ra ofensua , ocupados en el edificio
del castillo , y contentos con los pro-
uechos de las mercaderias que sacauan
del Brasil. Pero puesto ya el fuerte en
perfeccion , y hechas cisternas en sus
mis-

mismas casas dentro de la enfenada para recoger agua dulce, auia peligro de que (solicitadas las otras naciones Brafiles por los Tapuias, y aumentado el numero de los Franceses con gente que cada dia desembarcaua de Francia,) mouiesse guerra a los Portugueses con detrimento grande de las haziendas particulares, y de las rentas reales, y con peligro de perderse todo el Brasil.

En este tiempo con gran perdida de toda la Republica murio el Rey dō Iuan; y dos años antes cō perdida aū mayor auia muerto el Principe don Iuan hijo del Rey dō Iuã, dexãdo preñada a la Princesa su muger, que a fazon pario a D. Sebastian, que fue heredero de la Corona de Portugal. En los tiernos años del niño Rey tomó el gouierno del Reino su abuela doña Catalina de Austria, hermana del Emperador Carlos Quinto, muger varonil, y de valor, y coraçõ Real. Esta sabido el peligro q̃ corria el Brasil, embiò à su socorro vna buena armada; y el

Gouernador acompañado de muchos principales Portugueses, Capitan cada vno de vna cõpañia, y recogidas las naues q̄ guardauan las costas del Brasil, y alistados soldados escogidos asì de los Portugueses, como de los naturales de la tierra, el año de 1560. acometio al Frãces en el rio Ianuario. Rompio las defensas que impedian la entrada del rio, entrò en la enlenada, y començo a batir el fuerte insuperable al parecer a las fuerzas humanas. Pero estando ambas partes, cercados, y cercadores metidos en el furor del combate, vna compaña de soldados valientes subio por vna montaña que hazia lado al castillo, tan aspera y enhiesta, que parecia inaccesible; pero los valientes Portugueses trepando pertinazmente, vencieron la aspereza de la cuesta, y entraron en el castillo, y ocuparon repentinamente la poluora del enemigo. Perdidos de animo los Frãceses con la perdida de la poluora, y cõ el inopinado atreuimiento de los Por-

tugueses desampararon lleno de las maquinas de guerra el castillo. Recogieron se a sus naues, y parte dellos en ellas boluieron a su patria, parte quedaron con los Tapuias, afsi para restaurar la guerra, y la opinion perdida, como para exercitar con prouecho la mercancia en los frutos del Brasil. Si es que animos de soldados, y de mercaderes saben hermanarse en vn mismo coraçon.

Alcançada tan illustre vitoria, deshizo el Governador el fuerte, y dexando en el rio Ianuario gente que traxesse segura la artilleria, y municion del enemigo; boluio a la Bahía en el mes de Junio, y desde alli dio auiso de todo el suceso de la guerra a la Reyna doña Catalina abuela de don Sebastian. Diose por bien seruida la Reyna, y dio las gracias devidas al Governador, y mandole fortificar el rio Ianuario, y hazer en su tierra nueva Colonia; porque no boluiesse el enemigo a hazer alli asiento con nuevo peligro del Brasil; pero parece que

no pudo executarfe entonces este pensamiento.

C A P I T V L O II.

Profiguen los Tapuías su rebelion, martirizan algunos Christianos; y va á tratar la paz con ellos el Padre Nobrega con Ioseph de Ancheta,

ENTRETANTO los Tapuías hazian a los Portugueses el mal que podian, y llegauã a infestar la ^{cion.} *Co*nia de san Vicéte; si bien la guerra era mas de molestia, que de importancia; mas de rebatos q̃ de assiéto. Corrian robãdo la costa, y a los Indios nueuaméte Christianos acometian repentinamente, prendiendo desde los viejos hasta los niños y mugeres. Y los premios, y trifos de sus vitorias eran solamente los combites hechos de las carnes de los cautiuos. Duro esta molestia dos años, su que fuer-

fuerça alguna pudiesse reprimir el atreuí-
miento de los Barbaros insolentes.

A este tiempo el Padre Manuel de No-
brega dexando el oficio de Prouincial
al Padre Luys de Grana , era Superior
de los nuestros en la casa de San Vi-
cente . Predicaua frequentemente , y
en el pulpito , y en las conuersaciones
particulares reprehendia a los Portuguē-
ses, y auisaua, que las injurias hechas sin
razona los Indios, eran causa que nue-
stros enemigos tuuiessen prosperos suce-
sos, y nosotros aduersos, que miétras los
Barbaros tuuiessen justas razones de que
xa, no esperassen los Portugueses vitoria
en esta guerra. Iuntaua a los cōsejos ame-
nazas de la indignacion del Cielo ; y en
nuestras casas los Religiosos con feruo-
rosas oraciones, y frequētes penitēcias,
amanfauan la ira de Dios, y pedian a su
misericordia que mouiesse los coraçõ-
nes de los Christianos Portugueses a do-
lor de sus culpas, y a piedad de los mise-
rables brasiles.

Entre tantos alborotos, y acometimiētos de los Indios enemigos descubrierō supiedad, y deuocion los Bratiles, nueva mente convertidos a la Religion Christiana, en la Colonia de San Vicente. Viuian en aldeas descercadas, expuestos a las correrias de los enemigos, cō la muerte en los ojos cada dia; y el peligro presente los sollicitaua a mirar por sus almas; acudian a los sermones en la Iglesia, frequentauan los sacramentos, y en todo cumplian con las obligaciones de excelentes Christianos. Muchos suceſſos vuo en este tiempo, que declaran la viua Fè, y la esperança Christiana deſtos Indios; vno, ò otro referire, que no vendra sin proposito, para que claramēte se conozca el poder de la diuina gracia, en vnos coraçones Barbaros, y incultos.

Prendieron los Indios enemigos a vn padre miserable con vn hijo. Rogoles humilde, q̄ no los mataſſen, o que despues de muertos no hizieſſen a sus carnes alimēto de su guſto, protestando que eran
 el

ely su hijo discipulos de vnos hombres diuinos, que enseñauan el conoçimiento del Criador de todos, y amenazando el castigo del Cielo si eran crueles. Creyo que respetará su protesta, mas los Barbaros hizieron risa, y juego las palabras del miserable cautiuo, (si es justo llamarle miserable,) y en sus banquetes los comieron a entrambos. No dilato mucho la vengança la diuina justicia ; porque vna peste començando por el capitan de los homicidas , acabo las vidas a todos , dexando desierta la aldea , cuyos vezinos eran.

Otra India viuda confesso vn dia, y comulgo en la Iglesia , boluio a su casa , y corrio voz , que los Indios Tapuías venian sobre su aldea; ella constantemente dixo que perderia la vida antes que permitiesse darse viua a los Tapuías , para q despues hiziesfen vltirage a su castidad. Cumplio bien lo que dixo ; porque sobreuiniendo dentro de tres dias los Tapuías la prendieron en su casa, y querien

do bolverse con la presa a sus Canoas, resistio tan valerosaméte al entrar en ellas, que no pudiendo con ninguna fuerça vencer su resistencia , la dieron mil heridas, y casi muerta embuelta en su misma sangre la dexaron en la ribera.

La misma palma de castidad empuño otra India de pocos años, aunque casada, que entre las demas se señalaua en la piedad Christiana, y con frequentes confesiones, y comuniones se auia adelantado mucho en el exercicio de las virtudes. Esta vn Domingo fue presa de los Barbaros, despues de recibido el cuerpo de Christo; procuro su dueño, ya con amenazas, ya con ruegos persuadirla a que rindiesse su castidad a su luxuria, o a titulo de amor, o a nombre de matrimonio; pero constante ella en defender su honestidad muchos dias, fue condenada de los Barbaros Tapuías a sus dientes, (dientes verdaderamente de fieras) queriendo la casta India antes ser comida,

da, que manoseada de los Barbaros.

Oprimidos con tantos males los Portugueses, y Brasiles confederados de la Colonia de San Vicente, tratauan ya de desampararla, y se temian aun mayores daños, porque ya los Barbaros Tapuías soberbios, y arrogantes con los buenos suceßos no tratauan la guerra como antes robando, y matando solamente por satisfazer al brutal deßeo de carne humana. Ya industriados de los Franceses estrangeros, y ayudados de ellos se atreuan a afrontarse en campo y gual con los Portugueses, y pretendian hazerse señores de toda la Colonia. Para este fin dezia ya la fama, q̄ los Indios formauã vna numerosa armada de Canoas. Son Canoas vnas pequeñas barcas forjadas solaméte de vn arbol; pero mas capaces las q̄ siruē en sus guerras, q̄ las que andã en ordinarias nauegaciones. Y en esta Regiõ se labrá con mas facilidad, mayor numero dellas, porq̄ las aguas abũdantes engēdrã bosques enteros de trõcos muy

for-

fornidos , y tan fuertes, que ninguno se abre jamas, aũq̃ sea de antiquissimo tiẽpo. La latitud de la Canoa mayor, sera de siete varas , la menor de cinco ; a la medida del circuyto del arbol de que se labra. La longitud mayor es ochenta varas, la menor sesenta, que no se escogen arboles menores para labrar Canoas. Su forma es acomodada , para que se sustenten con facilidad sobre las aguas. Gouiernan se con velas, y remos, y buelan con tanta ligereza , que no las passara vna galera nuestra ; lleuan por cada vanda quarenta , o cinquenta remeros. Reman, y pepelean vnos mismos , armados cada vno de arco, y saeta ; y quando el peligro lo pide saben escudarse con el mismo remo, porque reman en pie, y los remos en las empuñaduras, tienen vnos escudillos pequeños, que firuen como las guarniciones en las espadas. En la proa, en la popa, y en el coraçon de la Canoa asisten otros , que con puntas de hierro se defienden, y ofenden a sus enemigos. Suelen

len en regozijos encontrarle dos armadas destas , haziendo representacion de verdadera guerra, con tanto animo , con tantas voces, y ruydo, q̄ no puede deffarse mas propria imagen de vna horrible batalla. Hazen semejante fiesta los Brasiles en los recibimiétos de personas muy graues , y principales , a quienes deuen grande respeto. No se atreuen a meterse con sus Canoas en mar alto , pero en la costa acometén con ellas al mayor nauio.

Pensauã los Tapuías assaltar la Colonia de San Vicente por muchas partes, y diuidir las fuerças de sus moradores, y sugetarlos mas fácilmente diuididos, hasta matarlos y consumirlos a todos, y hazerse dueños de sus tierras. Parecia que los Índios guiauan ya la guerra con consejo, y que no la hazian , con la rudeza q̄ solian, acaso solamente , y en la ocasion, que el tiempo presente les ponía en las manos. Mal tan grande quiso remediar con peligro de su vida , el Padre Manuel de

de Nobrega, refuelto a tentar los animos de los Barbaros, para reduzirlos a condiciones de paz, o dar la vida por la salud comun. Sentia en la oracion mouido el coracon a esta empreia con diuinos impulsos; y assegurado dellos, trato su pensamiento, con los que en la Colonia goueruauan la Republica. Era sin duda el consejo de Nobrega tracado del Cielo, y assi luego le aprouaron, y obedecieron todos; si bien pocas vezes dexa de recibirse el consejo, aunque humano, que da el ciudadano particular cõ solo riesgo fuyo en prouecho de todos. Acompañado de Ioseph de Ancheta, y de Antonio Luys hõbre seglar, pero de conocida fidelidad, entro el P. Nobrega en los terminos de los Tapuñas, lleuoles en vna naue suya, y en persona Francisco Adorno illustre Ginoues, hõbre en aqlla tierra muy conocido, y de muy gruessa hazienda, amigo mucho de la Compania, y tio del P. Francisco Adorno, que en Portugal fue admitido en la Compania, y por

y por sus muchas prendas en ella exercito grandes officios, y a la fazon era vna de las principales personas de la Religión. Hallose el Padre Adorno en tres Cõgrecaciones generales nuestras, desde la segunda a la quarta; fue elector de tres Prepositos Generales en ellas; amole y estimole mucho S. Carlos Borromeo Cardenal de la Iglesia Romana, y Arçobispo de la Milanesa, y aprouechose de su prudencia, y de su execucion en negocios muy graues. Su tio Joseph Adorno en este tiempo asistia con grueso trato en el Brasil.

Los Barbaros a la noticia de naue Portuguesa, creyendo q̃ los Portugueses venia de guerra, acudieron a sus Canoas, y les salierõ al encuentro cargados de saetas. Pero en viendo la naue, y al dueño della, y la venerable presencia del Padre Nobrega se sossegaron; y Joseph de Anqueta con vna breue, y amorosa platica los hizo beneuolos a su llegada. Y principalmente la diuina providencia mouio sus
almas

almas , de manera q̄buelos vnos a otros se deziã, no ay aqui que temer, no ay assechãças, seguridad es todo , personas son sin duda estas dignas de credito , y reuerencia. Assi resueltos asseguraron a los nuestros , y los recibieron con muestras de amor, y de contento, y parece que ya la entrada p̄rimera prometia paz.

C A P I T V L O III.

Dificultades, y pláticas de la paz; la admiracion que la vida de los Padres embaxadores causaua a los Bárbaros; reuelaciones de Ioseph , y ausencia de Nobrega.

DESEMBARCARON, y fueron hospedados en las casas de vn venerable viejo , hombre entre los Tapuñas de grande autoridad. Comẽçaron entre los nuestros, y los Barbaros las
pla-

pláticas de paz, mas vn Tapuía principal que en diez Canoas suyas gouernaua gran numero de soldados, dixo con barbara arrogancia, que la primera ley de su amistad, y paz auia de ser; que fuesen entregados a los Tapuías tres Caziques suyos, que se auian passado a los Portugueses, y les auian fauorecido, y dado ayuda a los Indios nueuamente Christianos en la guerra, que los mismos Tapuías mouieron a Paritininga. A demanda tan injusta resistio valerosamente el Padre Nobrega, y con vna graue, y eloquente oración mostro al Barbaro la injusticia de lo que pedia. El Tapuía no enseñado en otros derechos, que los que su enojo le alegaua, colerico, y furioso con las razones de Nobrega los vuiera hecho pedaços a el y a sus compañeros, si la diuina prouidécia no reprimiera la barbara furia. Nudo era difícil de deshazer el que el Barbaro hazia; porque si perseveraua en su porfia se impedia la paz. Parecio tratar las condiciones della con los Go-

uernadores de Sã Vicente, y escriuioues Nobrega grauissimamēte, persuadiendo les, q̄ no dieffen oydos a tan injusta condiçõ de paz, aunq̄ en negarla pusiessem a sus Legados en peligro cierto de ser comidos de los Indios. Mas la bõdad diuina guio mejor las cosas: porq̄ aquel Barbaro embiado a S. Vicēte por Embaxador de los s̄uyos, regalado, y tratado de los Portugueses con caricias, boluio a su tierra aplacado. Afsila demãda injusta fue excluyda de las cõdicones de la paz, y los Caciques amigos, quedaron seguros del peligro, que les amenazaua.

El huesped en cuya casa estauan recogidos nuestros Padres era hombre de honestas y apazibles costumbres; que como en otro tiẽpo proueyo Dios a Elias, vna viuda Sareptana q̄ le sustētasse la vida, afsi en este parece que la diuina prouidencia dio a los Padres al viejo Indio, que los defendiesse de la muerte. Admiraua el viejo, y estimaua mucho la grauedad de las costumbres de sus hues-

huespedes, aquella apacibilidad, y aquella constancia, y ygualdad de animo entre tantos enemigos: que aunque Barbaro, al fin su entendimiento no estaua tan ciego, que no viesse la luz extraordinaria de tan grandes virtudes. Espantauale, y espanto a todos los Barbaros la continéncia de los nuestros; porque mientras se trataua de la paz, para tener gratos a los Legados della, los principales Indios les ofrecierõ liberalmête a sus mismas mugeres: costũbre entre ellos comũ, y en su opiniõ cosa de ninguna malicia, q̃ no hallã diferéncia entre este agasajo, y entre el brindis, q̃ ofrecẽ a vn amigo. Pero no admitiẽdo los nuestros su oferta, admirables notablemente que en la tierra viuesse hõbres, que viuiessen agenos desta peste. Preguntauã varias cosas de nuestra Religion Christiana, y de las costumbres de nuestros Religiosos; todo les parecia bien: pero passar vna vida entera sin deleytes sensuales, dezian era para ellos la nouedad mayor, y la dificultad mas

terrible. Pero oyendo las asperezas con
q̄ los nuestros aseguran la castidad, y se
desfiēde de los pēsamientos lasciuos, y de
los mouimientos desordenados, y mo-
strandoles las disciplinas, instrumento de
la penitēcia, y rigor de la carne, quedauā
atonitos, y callauan, ignorantes de la efi-
cacia de la diuina gracia, que es la que al-
cançada con effos rigores sola tiempla
las llamas del incendio sensual. El hues-
ped, a quien la luz del Cielo yua ya co-
municando sus rayos, estaua menos tar-
do, q̄ los otros, y descubria en la virtud
de sus huespedes oculta excelencia mas
que humana. Porque solicitado de algu-
nos Indios estrangeros, para que hiziesse
vanquete de los Padres, (que en ellos lo
mismo es sacrificar sus huespedes, q̄ ma-
tar aues para satisfazer a su gula) les afeo
maldad tamaña, y les puso miedo de aco-
meterla, diziēdo que los Padres erā ami-
gos de Dios, en cuya proteccion estauā,
que vengaria sus injurias con muerte de
los homicidas. Temian los Barbaros a
estas

estas palabras, y desistían de su cruel pretension. Pedia el huesped en retorno de su cuydado en guardarles la vida, q̄ ellos en sus oraciones le fauoreciessen con su Dios, y no fueron inútiles los ruegos de los Padres, ni la piedad del Indio quedo sin premio ; porque a poco tiempo se hizo Christiano , y baptizado acabo la vida en la Fè de Christo.

Tratauase en este interin la paz con mucho calor. Los Barbaros no la huyan, pero su huesped proponia a los Padres, en nombre de los demas Tapuias las que xas, que de los Portugueses tenian. Dezia, que los Christianos dieron principio a su rebelion, y que los primeros des hizieron la paz jurada de ambas partes; que les hizieron guerraviuiendo quietos ellos, que los reduxeron a miserable seruidumbre tratandolos como a bestias de carga; que injurias tan crecidas auian puesto las armas en las manos a los Tapuias , y los auian obligado à romper la amistad de los que antes trataron como

amigos, y que Dios, aunque mas flacos ellos, les auia fauorecido mas, por ser su causa mas justificada. A estas q̄xas respõ dia el Padre Nobrega confessando que eran verdaderas, y que Dios en castigo de sus culpas auia affigido a los Christianos con tantas calamidades, pero que ya auian buuelto sobre si, y tenian muy diferentes animos, y que el para reconciliar a Dios con los Christianos, venia a componer la paz entre ambas partes, la qual jamas los suyos quebrantarian, y que por los daños passados harian digna satisfacciõ. Y si vosotros, dixo, violaredes la paz comun, entended que Dios por vuestra poca lealtad os ha de poner a los pies de vuestros enemigos. Y dixo estas palabras con tanta fuerça, y tan grande espiritu, que parecio auerselas el Cielo puesto en la boca. Es cierto que assi las recibieron los Barbaros, y declarolo el suceso; pues los vezinos de aquella aldea, y de otras cõfederadas con ellos, hecha la paz perseuerarõ en ella, y perseue-

ran oy, y gozan los prouechos della. Los demas Tapuías despues rompieron la liga, y deshechos con varios rencuentros de los Portugueses, quedaron consumidos, sino es pocos que se acogieron a la Religion Christiana.

No acabaua de concluirse la paz, y auia dos meses, que los Padres viuian entre los Barbaros; y ningú dia dexo de dezir Missa el Padre Nobrega. Era necesario para acabar este negocio, y para otros domesticos la presencia de Nobrega en la Villa de S. Vicéte; mas parecia q los Barbaros no harian fuerza de los Padres, ni los permitirian salir de sus tierras sin conclusiõ de la paz, y para ella importaua tãbien no ausentarse de ellos. En esta dificultad hallo medio Ioseph de Ancheta, y persuadio a Nobrega q se diuidiesse este negocio, boluiêdo Nobrega a S. Vicente, y qdando el en poder de los Barbaros por rehenes de la paz.

A este mismo tiempo descubrio al Padre Nobrega tres casos diferentes, q en

vna misma noche le auia sido reuelados. Vno fue que la torre, que defiende el estrecho, que haze el mar en la entrada de San Vicente, auia sido aquella misma noche entrada de los Barbaros, que matarõ al Alcaide, y a su muger, y llevaron cautiva a toda su familia. Otro que vn hombre conocido del mismo Padre Nobrega, desgraciadamente oprimido de vn carro, que passo por el, auia muerto. Vltimamente, que vn galeon cargado desde Portugal tomara presto puerto en S. Vicente. Vinieron los Tapuias en la ausencia del Padre Nobrega contentos cõ los rehenes de Ioseph. Boluio Nobrega a San Vicente, y cinco dias despues de la reuelacion de Ioseph llego la naue de Portugal. Y aueriguo Nobrega ser verdadera la entrada q̃ los Barbaros hizierõ en la torre, y la muerte desgraciada del hõbre q̃brantado con el peso del carro.

Aqui parece que començo Dios a fauorecer a Ioseph, y a descubrirle como amigo familiar los secretos de su prouiden-

dencia ; en cuyo conocimiento fue admirable Ioseph ; aunque destos tres casos ninguno al parecer tocava entonces al cuidado de los Padres. Sino es que digamos, que importo que Nobrega supiesse el desmã de los Barbaros, en entrar la torre, para q̄ preuiniesse razones, que alegar en fauor de la paz con los Tapuías, aunque nueuamente agresores, y atreuidos contra los Portugueses. Y no es difícil cõjeturar la necesidad que auia, en que Nobrega Rector de la casa de San Vicente, no faltasse al llegar de la naue al puerto. Porque ora en la naue viniessen Religiosos de la Compañia, ora cartas del Prefecto de la Colonia, importantes a la paz, ò del Prouincial de la Cõpañia necessarias al gouierno del Colegio, de qualquiera manera, era necessario que Nobrega aquel tiempo se hallara en San Vicente, ò como medianero de la paz comun, ò como Rector particular de su casa. Y no dexaua de correr peligro, q̄ en la naue viniessen algunos Capitanes con

soldados de Portugal, que pretendieffen deshazer los tratados de paz. Para atajar todos estos inconuenientes, era muy importáte la prefencia de Nobrega; y a este fin pudo Dios reuelar a Ioseph la entrada de la torre, y la venida del nauio.

C A P I T V L O I I I I .

Dexada entre los Barbaros Ioseph pelea por la castidad; baptiza a dos niños milagrosamente; y admira a los Indios con un fauor del Cielo.

A V S E N T E Nobrega, quedo solo entre los Barbaros Ioseph, era entóces su edad de treynta años; y de vna parte la fiereza de los enemigos amenazaua a su vida, y de otra las feas costumbres de los Barbaros hazian guerra a su honestidad. Mas que linage de castidad heroyca fue aquella, q̄ entre cuerpos

pos

pos desnudos de hōbres, y mugerēs sollicitada del deleyte, sin ojos que registrassen, o pudieffen acusar su liuiandad, no se dexo ni liuianamente inclinar del apētito? Y no por esso fue menos prudente el P. Nobrega en dexar a vn hōbre moço en tā graue lucha de la castidad, porq̄ sabia, q̄ a tan grādes peligros fiaua tamaña virtud. Puesto Ioseph entre dos peligros, de la vida, vno, y otro de la castidad, oluido totalmēte la vida del cuerpo, y recogio todos sus cuydados a la vela, y a la guarda del alma. Auia menester andar atajādo los passos, y mouimiētos a su apētito, boluer el alma a Dios, y entretenerla en santos pēsamiētos; porq̄ no la arrebatassē objetos torpes, q̄ necessariamēte, y a cada passo se ofreciā a los ojos. Acudio en esta necesidad a sus acostumbrados focorros; solia siempre dar de la noche vna pequeña parte al sueño, y lo restante della ocupar en oracion larga, y en estudios deuotos, y en el dia jamas apartaua el alma de

de la presencia de Dios. Estos exercicios todos hazia cō mayor vigor, ahora en la furia de tantos peligros. Añadio ayunos, y otras asperezas mayores, que tienen a raya el apetito, y ayudan al alma, para que mas libre de afectos buele a Dios. En primer lugar hizo abogada de su causa a la Virgen MARIA, a quien ya antes de ahora auia escogido por especial Patrona, y fiaua en esta ocasion de su fauor, que de aquel incendio de Babilonia, en que viuia metido, ni pequeño vapor llegaria a calentarle el alma. Afsi Ioseph cōtra las tētaciones de su carne perseveraua inmoble, y deshazia los ardides del enemigo humano, y le hazia sacudir despechado los tiros de las manos, como a inutiles en esta batalla.

Todo el tiempo, que a Ioseph sobraua de su oracion, y algun piadoso estudio, gastaua (fuera de tratar la paz) en vtilidad de los Barbaros. Hablauales de Dios, y de la salud de sus almas, y les tenia señalados ya tiempos en que a todos
jun-

juntos declarava la Doctrina Christiana; ellos le oyan con mucho gusto, y entravales su doctrina al alma, y obedecian de buena gana a sus mandamientos. Muchos pudo baptizar, instruydos bastante mente en los misterios de la Fè, si justamente no temiera su inconstancia, auiendolos de desamparar presto, y dexarlos sin maestro, y entre tantos Gentiles, y tantas ocasiones de boluer atras. Solamente baptizo a vna niña, que nacio casi en los braços de la muerte; tanta es la cortedad de la vida humana, que apenas comienza, quando ya acaba. Pero con el agua del baptismo repentinamente cobro salud la niña, si bien a pocos dias la troco por la eterna. Dio tambien agua de baptismo a vn niño, a quien su abuela misma auia enterrado viuo; porque no era parto legitimo de su hija. Que aunque estos Indios no aborrecen los adulteros, remitiendo vnos a otros sus ofensas, pero no quieren alimentar al hijo nacido de ageno ayuntamiento, y castigan en los Inocen-

centes hijos la fealdad de las culpas de sus Barbaros padres. Supo Ioseph el caso, hizo que le mostrassen la sepultura del Infante, abriola, y sacole viuo despues de media hora que auia estado enterrado. Baptizole, y fiole a mugeres seguras, que le dieffen leche, pero en breues semanas acabo su dichosa vida, y volo al Cielo. Ya otra vez en San Vicente auia sucedido a Ioseph caso semejante, enseñando el Catechismo a los Indios. Tuuo noticia que vna India Gentil a media legua dellugar de San Vicente auia parido vn hijo, al qual viendo mauco, y mōstruoso en los miēbros, corrida de la fealdad de su parto, y oluidada de la piedad humana, le escondio, y sepulto viuo en la tierra. Acudio Ioseph, descubriole, sintio en el los vltimos espiritus de la vida, diole el baptismo, y entre sus mismas manos poco despues murio, y nacio a la vida inmortal, mas felizmente, que salio a la mortal de las entrañas de su madre.

Notauan los Barbaros las costumbres de Ioseph, y la misma dessemejança de las suyas los admiraua. Mirauanle como a cosa diuina, llamauanle amigo de Dios, y dezian que tenia familiar conuersacion con el, y amauãle en estremo; porque en sus enfermedades, y dolores les enseñaua los remedios, y medicinas dellos. Iuntauanse otras cosas q̄ engendrauã en los Barbaros mayor admiracion. A costumbraua, despedidos los Indios de la lecciõ del Catechismo, salir al campo a dilatar la vista, y el alma, y a rezar, aunque no estaua ordenado, el officio, que correspondia al dia. Aduirtieron muchas vezes los Indios, que vna auezilla hermosa a marauilla, pintada de varios, y vistosos colores cõ blãdo buelo festejaua a Ioseph, y cõ alegres saltos le andaua ya los hõbros, ya los braços, ya el libro mismo. No me refueluo a juzgar, si esta aue era natural, q̄ respetaua a Ioseph como a hõbre restituydo a la innocẽcia primera de nuestros padres, o vision diuina hecha de
Dios

Dios para declarar la pureza de Ioseph. Lo cierto es, que vn vezino de Paritinin ga, q̄ lleuaua y trahia a Ioseph cartas en el tratado de la paz, afirmo despues con juramento, que el auia visto lo que hemos referido; y despues referiremos ca- sos muchos semejantes a este.

C A P I T V L O V.

Canta Ioseph en versos la vida de la VIRGEN; corre peligro de la vida; profetiza su libertad, y la de otros; y hecha paz con los Tapuias buelue a San Vicente.

ARDIA en el pecho de Ioseph la deuocion de la VIRGEN, y su mismo amor le sollicitaua el alma, para que en verso celebrasse la vida de su amada MARIA. Pero que aliño, ò que instrumentos auia en tierra tan barbara, para

para el creuir versos? Ni libros; ni papel, ni pluma tenia, y cõ todo esso, por quia dado palabra a la VIRGEN de hazer le este seruicio, fiado de su memoria quiso en ella escriuir las alabanças de MARIA. Començo desde su purissima concepcion libre de toda mancha original, siguió todos los passos de su vida Santissima; y llegó hasta su felicissima Assumpcion, volo con ella al trono de su gloria, y canto su Coronacion; todo en elegias. No dexo partes de su vida q̃ no cantasse eloquẽtamente, ni Geroglyphico sacro, o oraculo diuino, que en las Sagradas letras los Santos mas graues atribuyẽ a la VIRGEN, q̃ no le declarasse, y en xiriessẽ en su canto. Si uióle este piadoso estudio no solo para augmento de su deuocion, sino, como el mismo dize en los versos que abaxo pondremos, para seguridad de su libertad, y de su vida; y lo que el mas desseaua, la purissima VIRGEN entretenido en cantar sus alabanças, le guardo limpio, y puro de los aco-

metimientos lasciuos ; que assi lo dize el claramente en sus versos, y assi lo declaro a vn Padre muchos años despues, siendo ya hombre de mucha autoridad en el gouierno de su Prouincia.

Quexauasele el Padre de la molestia de sus pensamientos, tan importunos en sollicitarle, que violentamente contra su voluntad le arrebatauan la imaginacion, y rogauale pidiesse a Dios amálfasse esta tempestad, y fofsegasse sus pensamientos. No es acertada, dixo, esta demanda, ni es justo dar leyes a Dios de como nos ha de fauorecer en nuestrs peligros, y querer gouernar la execucion de su eterna prouidencia. No hemos de pedir a Dios que nos saque de la batalla, el sabe en q̄ tráçes puede meter al alma, q̄ conoce puntualmente las fuerças, y valor de cada vno. Vos Padre, pedid a Dios que os socorra en los peligros, y que de vuestras tentaciones, y batallas saque corona y vitoria vuestra ; y dezidle con San Augustin. *Da quod iubet, &*

in bequodam. Hazed vos Señor q̄ yo cūpla
vuestros mādamiétos, y mandadme lo q̄
agrada a vuestra volūtad. Esta peticion
agrada a Dios, q̄ no solo en esta vida alcā
ça lo q̄ pretēde, pero en la otra es premia
da cō digno galardon. Y añadio. Yo se q̄
otro q̄ pidlo assí, fue oydo de Dios, y q̄ cō
batido largo tiēpo de rezias, y continuas
tētaciones, fauorecido de Dios, y de su
madre no solo no cayo, mas de entrābos
recibio prēdas seguras de no caer en se-
mejātes peligros. Y no ay duda q̄ hablaua
Ioseph d̄ si, y deste tiēpo q̄ gasto como de
sterrado entre aq̄llos Barbaros. Obede-
cio el Padre a los cōsejos de Ioseph: ajus-
to su desseo con la voluntad de Dios, y a
ruegos del Sāto alcāço de su Magestad lo
q̄ desseaua. Porq̄ dētro de tres dias llla-
mo Ioseph, y le asseguro q̄ desde enton-
ces cessaria la batalla de sus importunas
imaginaciones, cō tal q̄ el no descuydasse
de la vela de si mismo. Y afirmo despues
el Padre, q̄ auia experimentado puntual-
mente la profecia de Ioseph.

A quien aunque veneraban los Barbaros como a cosa mas que humana, pero viendo que el negocio tratado de la paz se dilataua mucho, y temerosos que Ioseph, como si fuera alguna ave regalada, no se les escapasse de los dientes sin concluir la paz, movidos de su misma fiereza le amenazauan con la muerte, y le señalauan el dia, que con sus carnes auia de feruir a tus banquetes. Aparejate, dezia, Ioseph, y hartate de la luz de esse Sol (q̄ este era su modo de hablar,) porque tal dia tenemos señalado para hazer de ti vn solemne combite. Respondiales apaziblemente, yo se q̄ no me matareys; porque no ha llegado aun el tiempo de mi muerte. Y preguntado despues quien le dauatan confiadas esperanças? Dixo, la palabra de la VIRGEN, que me ofrecio que no consentiria que los Barbaros me quitassen la vida antes que acabasse los versos que cantaua su vida, y sus alabancas.

No solo a si, a otros profetizo tambien liber-

libertad del captiuero de los Barbaros. Porque en el tiempo que trataua paz, sus pensa aun su resolucion, los Tapuias cõ barbara infidelidad rompieron las treguas, y de la Colonia de San Vicente truxeron, a sus terminos captiuos algunos Portugueses. Trato Joseph de su rescate, y no faltaua ya para el, mas que el precio en que se concertauã los presos. Pero como en la conclusion de semejãtes negocios la cosa mas dificil es dar dinero, affligianse los captiuos, y enfadauanse los Barbaros de la tardança del precio concertado. Y a los Indios se aparejauan a sacrificar a su gula a los miserables Portugueses: y entonces Joseph les pidio de treguas solo vn dia. El dia siguiente dixo quando el Sol llegare a este lugar (y señalauale con la mano.) Vendran sin duda los que han de rescatar los presos. Dezia los nombres de los redemptores, hombres conocidos de los Indios, contaua el numero de las ropas, y la cantidad de las mercaderias, que les darian

en retorno de los captiuos, (porque entre los Indios no corre ningun genero de moneda,) y añadia, que si el suceso no correspondiesse a su promessa, que el mismo se ofrecia a sus dientes. Muidos los Barbaros de tan determinada promessa quisieron experimentar las esperanças que les daua, y presto vieron el fruto dellas. Como Ioseph lo auia ofrecido así sucedio todo, y hecho el trueque quedaron libres los captiuos. Pero en fin la libertad destos costole fuera de la profecia algun trabajo, mas a otro Portugués saluò solo con el auiso de otra profecia. Estaua con el Arias Fernando poblador despues de la Colonia Ianuariense, y entonces familiar amigo de Ioseph, a quiẽ vino a ver, o con cartas, o con ocasion de otro negocio. Pensauan los Barbaros prenderle para hazer vn banquete; entendiolo el, y sollicito de su peligro auiso a Ioseph. Dixole, que estuuiesse sin pena, y que en la ribera del mar a tal parte el dia siguiente surgiria vn nauio, q̃ se saluasse

nasse en el: succedio assi.

No se las dificultades, que pudieron dilatar la paz, pero parece, que pidiendo los Tapuias, aconsejados de los Franceses que andauan entre ellos, condiciones demasiadas para su seguridad, y desseando tambien los Portugueses hazer la paz con las mayores ventajas que pudiesen, mediando entre los Barbaros Joseph, y entre los Portugueses Nobrega, tardomas la conclusion de la paz, que al principio prometia. Pero alfin hechas ya las amistades Joseph despues de tres meses de la ausencia de Nobrega, vitorioso de las amenazas, y fiereza de los Barbaros boluio festejado, y acompañado dellos mismos a S. Vicēte, en dōde fue recibido de todos cō demōstraciones de extraordinaria alegria. Alli destañado vn poco de tã largo destierro, y tã largas incomodidades perficiono los versos, q̄ en la memoria trahia de la vida de la VIRGEN. Sō en numero 2086. disticos, que hazē 4172. versos. Milagro prodigioso de memoria,

que solo basto a conseruar tan grãde numero de palabras mudadas , y trocadas tantas vezes quantas no sale el verso a gusto del Poëta. Acaba el Poëma en vn apostrophe a la Virgen M A R I A con q̄ dedica la obra , y scrabien referirle aqui para que los entendidos tengan alguna muestra del feliz ingenio de Ioseph. Dize assi.

*En tibi, qua uoui, Mater sanctissima,
quondam*

Carmina, cū sauo cingerer hoste latas.

*Dum mea Tapuias presentia mitigat
hostes,*

*Tractoque tranquillum pacis inermis
opus.*

*Hic tua materno me gratia fouit amo-
re,*

Te corpus tutum, mensque regente fuit.

*Sapius optaui, Domino inspirante, do-
lores*

del P. Joseph de Anчета. 105

*Duraque iū suo funere vincula pati;
At sunt passa tamen meritā mea vo-
ta repulsam,
Scilicet Heroas gloria tanta decet.*

A los doctos no digo nada del espíritu de estos versos, que ellos le juzgaran por sí; a los demás aseguro q̄ puede Joseph competir con los Poetas Latinos que celebra la antigüedad. El sentido de los versos es este. He aquí Madre Santísima los versos, que ofreci a vuestras alabanzas, quando me vi cercado de fieros enemigos, sossegando cō mi presencia a los Tapuías, y tratando de la paz desarmado entre los Barbaros. Aquí vuestra benevolencia con amor de madre cuidò de mi, y ala sombra de vuestra protección viui seguro de la vida del cuerpo, y del alma. Muchas vezes cō diuinas inspiraciones deslèe padecer dolores, prisiones, y muerte; pero justamente mis deseos no fueron admitidos, porque gloria

tan grande no llegan sino hombres de grandiosas virtudes.

Hecha la paz cō los Tapuías, dos Provincias dellos fiados en las armas de los Franceses, y discordes de los demas Indios, continuaron la guerra con los Portugueses. Ocupauan estos Barbaros parte del rio Ianuario, y a Cabeça Fria. Cōtra ellos embiaua cada dia desde Portugal socorros la Reyna doña Catalina.

C A P I T V L O VI.

Guerra de los Portugueses con la parte que quedo rebelada de los Tapuías; va a esta guerra Ioseph, y buelue de ella a ordenarse; y en su ausencia tienen los Portugueses una milagrosa vitoria.

IVNTO el Governador del Brasil a la armada que vino de Portugal las na-
ves.

ues que guardauan las costas del Brasil, y hizo General de toda la guerra a Eustachio de Salasobrino suyo, y ordenole que en son de guerra entrasse en el rio Ianuario, afsi para hazer demõstracion de su poder, como para entéder los cõsejos del enemigo, y cõjeturar el suceßo q̄ podian esperar de la batalla, y mandole q̄ si viesse buena suerte procurasse sacar a los enemigos a mar alto, y alli rompiesse con ellos. Corrio el General la costa de Ianuario, y hallo formidables todas las cosas, todo prometia guerra; los puestos estauan cubiertos de Canoas dispuestas a batalla, en las costas, ne se vian sino cõpañias de Tapuías amenazando rompimiento, y todo parecia gouernauan con su consejo los Franceses. Viendo el Portugues el aparato belico del enemigo, y q̄ trataua la guerra cõ ardid, no pudiendo reduzirle a batalla, ni halládose cõ bastátes fuerças para acometerle dentro de la misma ensenada del rio Ianuario, cõtẽto con aquella ostentacion vuo de dar la
buel-

buelta a San Vicente sin enemigo que ofasse encontrarle, a reforçar la armada, y a recoger Canoas.

Ultimamente el año siguiéte de 1565. a veynte de Henero dia de San Sebastian, a quien tomaron por Patron de su jornada, como autor del nombre de su Rey, partio bien adereçada la armada del puerto de San Vicente. Lleuaua seys galeones, y otras naues de menor grandeza, para reconocer al enemigo; y para otras necesidades semejantes algunos barcos ligeros, y nomas que nueue Canoas. Con esta armada ocupó el Portugués en el principio del mes de Março las Islas que estan delante de la entrada del seno del rio Ianuario. Echaron allí anclas, y esperauan a la naue capitana; pero faltando vituallas, las Canoas de los Indios tratauan ya de recogerse secretamente, y voluerse a sus tierras, que assi son los naturales Barbaros, mudables con qualquiera ocasion. Auian venido acompañando a la armada. Gon-
gale

galo de Oliuera de la Compañia de I E-
svs ya Sacerdote, y Joseph de Anche-
ta aun no ordenado. Estos acafo visitaron
a los Indios confederados, y dellos supie-
ron la resolucion, que poco antes auian
tomado. Dezian que sin fruto gastauan
alli tiempo en esperança de la capitana,
que en todo el mar no parecia; que tres
barcos ligeros embiados por vituallas
no voluian; que la racion ordinaria era
muy escassa, y muy mala; que no querian
esperar hasta que alli la hambre misma
los consumiesse. Joseph entonces los alé-
to, y mando esperar su remedio de Dios,
y exhortolos a guardar la lealtad deuida,
y prometioles, que antes que passasse el
dia siguiente experimentarian largos be-
neficios de la diuina mano. A poco tiem-
po despues desta promessa los tres bar-
cos voluieron del Espiritu Santo carga-
dos de vituallas, y el dia siguiente muy
de madrugada vino la capitana. Assi en-
tretuu Joseph el socorro de los Indios,
y se accredito la verdad de sus profecias.

Con

Con la venida de la naue capitana entro toda la armada en la ensenada, y ancorando las naues en puerto seguro saltaron en tierra, y se fortificaron con baluarte, trincheas, y fosso, como si estuieran en alguna ciudad. Desde aqui hizieron los Portugueses guerra a los Barbaros, por espacio de dos años; ayudando a las armas de los soldados Oliuera, y Ancheta con socorros del Cielo pedidos feruorosamente a Dios. Y los soldados sin duda en esta guerra mostraron su Christianidad; porque no parecian que auian venido mas a menear las armas, q̄ a exercitar entre ellas la piedad Christiana. De aqui nacio, q̄ en los reñuētos casi siempre salian vitoriosos; y a la verdad mas hizieron con las armas de su piedad, q̄ con los azeros de sus espadas. Porq̄ siendo los Portugueses muy inferiores en numero a sus enemigos, y estos fauorecidos de los Frãceses, y disciplinados dellos, quanto permite la barbara rudeza, cõ todo esfo el Cielo socorria a los nuestros tã de-
cla-

claradamente, q̄ podemos dezir lo que en otra ocasion dixeron otros. *Adoriamur hastes nostros, Dominus enim pugnat pro nobis contra illos.* Acometamos a nuestros enemigos, que Dios en ofensa suya toma las armas por nosotros. Porq̄ heridos muchos de los nuestros con mortales heridas, causadas de las flechas enemigas en breue tiempo voluian a su primera salud. Y tiran estos Barbaros sus arcos, y hazen tan terribles golpes con sus saetas, que muchos los temen mas q̄ a nuestros arcabuzes. Otros heridos en los pechos desnudos, cō balas de los arcabuzes Franceses, a poca distancia, quando el tiro lleua entera fuerça, no sentian el golpe mas que si vuieran armado el pecho con peto hecho a prueua de mosquete, y recogian caydas a sus pies las balas.

A este tiempo los superiores de la Cōpañia sacaron del ruydo de las armas, y de la guerra a Joseph de Anqueta, y le mandaron yr a la Bahia a recibir con los otros, ordenes sacros el de Sacerdote;

por-

porque entonces vino a regir, y componer la Iglesia del Brasil Pedro Leitan primer Obispo de aquella tierra, y hombre en Portugal noble por su linage, y señalado por su virtud. Y parecio cosa muy necessaria al progreso, y aumento de la Religion Christiana, q̄ Ioseph con toda la breuedad possible se hiziesse Sacerdote. El Padre Nobrega, que gouernaua la casa nuestra en San Vicéte, y otras subordinadas a ella, mando a Ioseph que de camino visitasse la casa, y Iglesia del Espíritu Santo, y algunas que dependen desta, y que enmendasse, y compusiesse lo que en todas juzgasse necessario para su gouierno. Tan grande era el juyzio en edad no muy grande, y tanta la prudencia, y autoridad en vn hombre aun no sacerdote. Hizo Ioseph lo que le encargaron con aprobacion de todos; y en el interin Gonçalo de Oliuera solo en el campo Portugues con oraciones ayudaua a los nuestros.

Los enemigos enseñados en la disciplina

plina militar por los Franceses, y fiados de su muchedumbre y de los arcabuzes de los Estrangeros se atreuiéron muchas vezes a acometernos dentro de las mismas trincheas. Nuestro real hazia representaciõ de vna pequeña ciudad, las tiẽdas eran hechas de pajas, compuestas arrebatadamente, y la Iglesia, en que se celebraua la Missa, no tenia mayor artificio que las tiendas. Sucedió que estando los enemigos acometiendo el Real, volãdo las flechas cayeron en el techo de la Iglesia, y penẽtrando por las pajas, como si con diuina mano las rigieran cayeron todas al rededor del Padre Oliuera, que ala sazõ estaua delante del altar encomendando a Dios la causa de los suyos. Vieron esto los soldados, que en los cortos espacios, que el assalto de sus enemigos muchas vezes repetidos les daua, acudian a la Iglesia a pedir fauor a Dios, y se admiraron viendo el suelo sembrado de faetas, hincadas en la tierra por las puntas, y a Oliuera en medio dellas

libre de daño, perseverando assi hasta q̄ fenecio el assalto. Cosa que daua animo a los soldados para boluer a la batalla, reconociendo que el Cielo estaua en su fauor.

Canfados ya los Tapuiás de tan prolixia guerra, y enfadados de los ruynes sucesos, porque ordinariamente en los encuentros eran valerosamente resistidos, y boluián descalabrados, determinaron de echar el resto de su poder, y de su ventura en vna batalla, industriados de los Franceses a romperla contraça. Y sin duda yua traçada con prudencia la cosa, pero la diuina providencia se acosto a la parte mas justificaca. Auian los Tapuias añadido al numero ordinario de sus Canoas, otras nuevas, que llegauan a ciento, y ochenta, fabricadas secretamēte lexos del puerto donde aluergaban los nauios de los Portugueses. Toda esta armada de Canoas pusierō en celada, vna legua de los Portugueses escondida en vna buelta, que

que hazia el mar. Desde aqui salio pequeño número de Canoas, y combido al Portugués a batalla, la qual el acepto. Embio el General contra el enemigo cinco Canoas, que solas auian quedado de nueue, porque los Indios confederados de San Vicente cansados de la guerra se auian recogido con quatro. Los Tapuyas apenas començada la batalla boluieron las espaldas, que afsi lo auian traçado, y metieron a los nuestros, que atreuidamente siguieron el alcance, en la celada. Salio grande numero de Canoas en socorro de las fugitiuas, y viose el Portugués cercado a todas partes, mas no por esso perdio el animo, y resistia valerosamente con el fauor de Dios. Acafo vn cañon disparado de vna Canoa nuestra en la furia de la batalla encendio la poluora, y volo al mar chamuscados algunos combatientes de la Canoa, que nadando se salvaron en las Canoas amigas. Con la llama que leuanto la poluora alterada la muger del

General Tapuía vio a su parecer vn incendio tan grande, que amenazaua consumir a todos sus Indios; grito cõ vision tan terrible, y a sus voces se aterrorizaron todos. Y ella con su marido huyo arrebatadamente. Siguieron a su Capitã en apresurada huyda todas las Canoas, assi las que peleauan con los Portugueses, como las que aun escondidas no auia salido al mar. Entõces vieron los nuestros el numero grande de las Canoas enemigas, y la grandeza del peligro que auian corrido; y haziendo demostraciones de que seguian al enemigo, se recogieron presto.

Hizieronse gracias a Dios. por tan crecido beneficio, y por la libertad de peligro tã graue, porque no solas voces mugeriles pusierõ al enemigo en huyda, sino asõbros, y visiones Celestiales; porq̃ los enemigos mismos declararõ despues que auia visto vn combatiente estraño, de notable apostura y belleza, que saltando orgulosamente en sus Canoas, y dif-

del P. Ioseph de Anчета. 117
discurriendo entre ellas los auia llenado
de turbacion, y miedo. Creyeron los Por-
tugueses, que era San Sebastian, a quien
auian hecho Patron de toda esta guerra.
Y es creyble que parecio a los Barbaros
mayor el numero de nuestras Canoas;
porque a la vista de tan pocas barcas, no
parece que uiera atemorizado tanto a
los Barbaros aquella Imagen del Cele-
stial combatiente. Y parece cierto que
aquel temeroso incendio, no solo enga-
ño los ojos de aquella muger, sino que
todos le juzgaron, y vieron.

C A P I T V L O VII.

*Funda el Governador del Brasil nueva
Colonia en el rio Ianuario . y nueva
Ciudad ; hazese en ella un Colegio
de la Compania ; y por este tiempo
siene una reuelacion Ioseph.*

VLTIMAMENTE el año de 1567.
el mismo Governador Mendez de

Salas con nueva armada , y con luzida gente de Caualleros Portugueses boluio al rio Ianuario , y en el mismo dia de San Sebastian echò a los enemigos de toda la ensenada ; y los siguió dentro de sus mismas tierras, hasta consumi- llos , y arraso dos lugares suyos en que se auian fortificado los Franceses, y libre ya el rio, y la region vezina de enemi- gos, lo sujeto todo a su poder.

Sossegadas todas las cosas, y poblán- dose ya apriessa la Colonia del rio Ianuario , escogio el Gouvernador sitio acomodado al edificio de vna nueva Ciudad , la qual mando fortificar con quatro Castillos como a San Salvador en la Bahia ; y que con fuertes leuan- tados de ambas partes se cerrasse , y defendiessa la boca de aquella espaciosa ensenada. Entòces señalaron en la nue- ua Ciudad sitio para vn Colegio a la Compania de I E S V S por orden del Rey don Sebastian ; y de las rentas Rea- les se aplicaron los reditos necesarios, para

del P. Joseph de Azevedo: 119

para el sustento de cincuenta Religiosos. Llamose la ciudad San Sebastian, no solo a deuocion del nombre a gusto de su Rey , sino a titulo de agradecimiento de los beneficios recibidos del Santo , o en su dia , o en otros, cuyos buenos sucessos tuieron principio en el dia consagrado al celestial Patron. Pues la victoria passada como dexamos dicho , se gano el dia de San Sebastian; y en este dia dos años antes Eustachio de Salas entro en la ensenada del Rio, y començo la guerra inuocado su fauor ; el qual reconocieron los Portugueses, assi en la batalla naval de las Canoas, como en otras ocasiones apretadas. Leuantose pues la Ciudad a la sombra de tan glorioso abogado , haziendo alli vn fuerte inexpugnable contra la Gética impiedad.

Auia venido con el Governador a reconocer los lugares de su jurisdiccion el Obispo , y en su compania el Padre Ignacio de Azevedo Religio-

fo nuestro ; aquel que pocos años despues boluiendo desde Portugal al Brasil, Capitan de vna numerosa esquadra de Religiosos de la Compañia consagrò con la sangre suya , y dellos, derramada por Christo las aguas del Oceano. Este en aquel tiempo, hazia officio de Visitador en el Brasil embiado del Padre Francisco de Borja General entonces de la Compañia. Con el poder de su officio admitio la fundacion del Colegio, y puso en orden su gouierno conforme a las constituciones, y leyes de la Compañia; y para que todos nuestros Religiosos como miembros de vn cuerpo tuuiesse vná misma cabeça, y como vna familia, vn mismo gouierno, mando que acabada la nueva Ciudad de San Sebastian, y en ella el nuevo Colegio, estuuiesse sujetas a su jurisdiccion las casas de San Vicete, de los Santos, de Piratininga, del Espiritu Santo , y otras menos principales y conocidas.

Auia ya buuelto Ioseph de la Bahia orde-

denado de Sacerdote, y por estos tiempos, segun el computo dellos, parece q̄ caminaua acompañando al Padre Nobrega, y ambos hizieron noche en vna posada, en la qual se les junto Arias Fernando, ya entonces poblador del rio Ianuario. Ioseph en medio del silencio de la noche hablo a Nobrega, y preguntole si dormia? Supo que velaua, y dixole demos gracias a Dios, que los nuestros han alcançado victoria del enemigo. No to la platica Arias que en la apariencia dormia, y se dissimulaua por oyrlos. Dios sin duda reuelo a Ioseph aquella noche la victoria, q̄ los nuestros tuuieron aquel dia; mas que victoria fue esta no lo digo, porque no la aueriguo. Si me dexo llevar de conjeturas, no pudo ser otra esta victoria, que la que alcanço el Governador de los Tapuías, quando los echo de todo el rio Ianuario, y reduxo toda aquella region a su obediencia. Porque la milagrosa victoria de las Canoas sucedio estando Ioseph en la Bahia aun no.

ordenado de Sacerdote, y esta reuelaciõ la tuuo ya ordenado , y de buelta en la Colonia de San Vicente. Otros rencuentros diferentes , que vuo con los Indios, no parecen de tanta importancia, ò de tã grande peligro, que pudiesen tener sollicito a Ioseph de su suceſſo , para q̄ Dios con la reuelacion del le despenasse. Autorizado Ioseph con el Sacerdocio començo a exercitar los ministerios de la Compañia, y a tratar las almas con mayor fruto, como diran las cosas, que luego diremos.

C A P I T V L O VIII.

Convierte Ioseph à un Herege Caluinista, y ayudale a morir.

ENTRE los primeros Franceses, q̄ entraron en el Brasil vinieron mezclados con los soldados Catolicos algunos que en el pecho ocultauan el veneno

nenno de Caluino. Vno destos fue Iuan Bouller hombre de lengua presta, y de buen dezir, medianamente docto en la lengua Latina, y Griega, y como suelen los Hereges, hazia dellas ostentacion. Sabia algunos principios de la Hebrea, y estava muy versado, y prompto en los lugares de la Sagrada Escritura, que presume la Heregia de Caluino fauorecen a sus errores. Nicolas Villaganonio Capitan Catolico, o porque descubiertaméte Bouller inficionaua a los soldados Franceses, o porque ocultaméte era Herege, trato de préderle, y castigarle; sintio el su peligro, y con sus compañeros se passo a los Portugueses, y fue recibido en San Vicente. Por este tiempo auian entrado en Francia los pestíferos dogmas de Caluino, y encendido aquel Christianissimo Reyno en tantas dissensiones, que fatigaron largo tiempo a sus Reyes. Eran los intentos de Caluino desasir primero a los Catolicos de la autoridad de la Iglesia a voz de falsa

falsa libertad Euangelica, y luego alterar los vassallos contra sus legitimos Reyes, y deshazer y destruyra Francia (y aun al mundo todo) en vengança de la afrenta, que en Francia recibio castigado justissimamente por pecador nefando. Hasta aqui llega el desēfrenado atreuimiento de vn hombre, que rompe de vna vez con todas las leyes de la Religion Christiana. Este mismo espiritu animaua a Bouiller, si bien por mucho tiempo se trato entre los Portugueses demanera, que no le conocieron el cancer del alma.

Alfin sollicitado del desso de esparzir su veneno, aun no auisado del peligro, que corrio entre los suyos, quiso probar la suerte entre los Portugueses, persuadiendo, que hallaria ingenios tardos, semejãtes a los Barbaros Tapuias, y que en regiones tan remotas, y incultas no tendria la Iglesia perros que guardassen cõtra los lobos su ganado. Estaua bastantemente suelto en la lengua Española, y
 como

como era dezidor , y tenia gracia de entretener vna conuersacion , y encontro cõ hombres mas soldados , que letrados, ganoles con la apazibilidad de su trato. Dezia dissimuladamente entre sus gracias, algunas que mordian en la autoridad del Sumo Pontifice , en el vfo de los sacramentos, en el valor de las indulgencias, y en la veneracion de las Imágenes. No conoçian el engaño los que le oyan, y ignorantes alimentauan el fuego del Herege. Ya en el vulgo era estimado mucho , y opinado por hombre de grande erudicion ; mas no pudo guiar sus intentos cõ tanta arte, q̃ no los descubriessen los que velauan en la Iglesia. El primero que olio la cosa fue Luys de Grana Sacerdote de la Compañia de I E s v s, y en las dos Villas de San Vicente , y de los Santos (ambos lugares populosos, situado el vno en tierra firme, y el otro enfrēte, en vna Isla del puerto, como descriuimos arriba) desde el pulpito hablo contra los errores del Herege , y en publicas,

cas y particulares plasticas disputando doctamente, sanò a los q̄ auia herido esta peste, y a los demas cõ grãde espiritu auisò, q̄ vuiessen de aquel Herege astuto, y disimulado. Y sucediole, que puesto ya en el pulpito en la Villa de los Santos, dispuesto a predicar de materia diferente, vio al Herege, y dexando el intento primero, hizo el sermon todo deshaziendo sus errores y engaños con tãta facilidad, y tan grande espiritu como si ocho dias enteros vuiera preuenido aquel assumpto. Conocio el hombre como astuto, q̄ tirauan a el aquellas razones, y procuro escusar con el atreuimiento su peligro. Tuuo traça para aplacar al Padre Luys de Grana, y carteosse amigablemente con el, como vn hombre docto con otro, y comunicole muchas opiniones Theologicas, professandose siempre en las palabras enteramente Catolico. Pero aunque entonces vistio piel de oueja nunca desnudo el alma de lobo, y con notable disimulacion hazia beber

ber su veneno, y el mal crecia cada dia sino se atajaua. Para atajarle, el tribunal Eclesiastico prendio al hombre, y preso le remitio al Obispo en la Bahia. Fue despues llevado al rio Ianuario, y, ò porque se hiziesse el castigo en el lugar donde auia sembrado sus heregias, ò porque con otros cautiuos Franceses el era complice de algun graue delito, el Gouernador despues de la vltima victoria mando, que a los ojos de los enemigos muriesse a manos de vn verdugo.

Para ayudarle en tan riguroso trance, vino desde san Vicente el Padre Joseph de Ancheta: porque el Padre Azeuedo atendia a ocupaciones mayores en el rio Ianuario, dõde se executaua la justicia. Hallo Joseph rebelde en los principios al Herege, y pidio q̄ se detuuiesse la execuciõ de la justia. No permitio la diuina misericordia, q̄ se perdiessse aquella oueja arrebatata del lobo enemigo de las almas; y el nuebo Sacerdote cuy-
da-

dadoso de aquella ganancia, ya con razones eficaces, ya con oraciones fervorosas, y principalmente con la eficacia de la gracia ablandò aquel duro coraçon, y le reconcilio con la Iglesia. Mas al tiempo que el verdugo vuo de darle muerte, poco diestrò en su officio se detenia, y le cõgoxaua demasiadamente, y el reo sentia impaciente, que la ignorancia del verdugo aumentasse su tormento. Receloso Ioseph, que el paciente hombre de natural colerico, y reduzido entonces a la piedad Christiana, en aquel breuissimo espacio de la vida corriessè peligro de morir eternamente, reprehendiendo al verdugo le industrio, para que hiziesse prestamente su officio. Assi la caridad de Ioseph diò la mano, para que no cayessè, al Frances colerico, a quien su misma condicion iracunda renia en peligro de despeñarse. Preguntado despues Ioseph como no auia temido la pena de las leyes Ecclesiasticas, que suspenden de su officio, al que siendo de orden Sacro acce-

acelera la execuciõ de la muerte en qualquiera ocasion, aunque piadosa? Porque esse daño, dixo, no es ofensa de Dios, y tiene remedio en la absolucion de la Iglesia, mas si aquella alma en aquella vltima ocasion de su bien perdiera los eternos, no tenia esperança de reparar essa perdida, y por ganar a vna alma viuiera yo suspenso de los exercicios Sacerdotales toda la vida. Parecia esta accion a primera vista reprehensible, pero oyda su razon, se juzgo por accion prudente, y admirable. Tan intimo era el trato que tenia Joseph con Dios, que no solo no erraua en la execucion de las cosas comocidamente agradables a su diuina voluntad, sino que conocia muchas a los ojos humanos erradas, pero a la luz diuina, que le alumbrava, conformes al gusto de Dios, tal fue esta, y no faltó poder en el Brasil, para librarle (como el dixo) de aquella pena
Eclesia.
stica.

CAPITULO IX.

Dos reuelaciones notables que tuuo Joseph en las muertes de dos personas.

COMPVESTAS ya las cosas en el Ianuario, y señalado por Corregidor de la nueva Colonia para que edificasse la ciudad, y cerrasse la ensenada Salvador Correa de Salas, sucesor en el oficio de Almirante de Eustachio de Salas ya difunto, el Governador del Brasil dio buelta a la Bahia. Los enemigos aunque despojados ya de todos los puestos, y tierra del rio Ianuario, rebeldes aun en su porfia se hizieron fuertes en Cabeça Fria, lugar dentro de sus mismos terminos. Es Cabeça Fria vn promontorio distante del rio Ianuario no largo espacio de nauegacion azia el Oriente. Porque desde San Vicente hasta Cabeça Fria corre derecha al Oriente la costa del Brasil, y desde

de alli tuerce al Septentrión. En esta buelta que haze la costa entre veynte y dos, y veynte y tres grados de altura se levantan dos montes altos opuestos al Austro, y encorruando las riberas hazen dos buenos puertos. Vno tiene dos bocas, vna buelta al Oriente, y otra al Cierço, o Nordes; otro vna, y todo mira derecho al Septentrion. Es esta tierra principalmente fertil del palo que dizen del Brasil, que es la mercaduria, que mas buscauan los Franceses, y cuyo prouecho los trahia en Naues armadas de soldados a esta Region.

Desde este promotorio mientras que los Franceses se ocupauan en cortar, y recoger la madera del Brasil, salia los Tapuias, y costeado infestauã las riberas de S. Vicete, y otras vezinas, haziendo y recibiendo daño, y a vezes de rebato dauã en las aldeas, y prèdian hóbres, y mugeres, o para su seruicio, o para su gula. Entonces sucedio vn caso, que declaro la lumbr celestial, que llenauã el alma de lo-

seph. Viuian dos hermanas Indias , ambas Christianas y ambas casadas, vna en San Vicente, y otra en vna aldea vezina. Vino la aldeana a la villa a ayudar a su hermana en su trabajo ordinario, que era hazer cera hilada , la qual rebuelta en rollos, o en otra forma semejante sirue a la gente ordinaria en el Brasil, para alumbrarse en las noches. Y en ocupaciones como estas se enseñan las Indias al trabajo, y a la policia de la vida humana. Haziendo ambas hermanas su labor, la aldeana formo para si de la cera dos velas ; y preguntada de su hermana a que fin las hazia? Respondio, helas de ofrecer al Padre Ioseph para que a deuocion de mi nombre diga vna Missa quando yo fuere fanta. Quiso dezir, quando martirizada de los enemigos por la Fè Christiana alcançare palma de martir. No determino que espiritu mouio a esta muger a estas palabras, pero creo que con espiritu Profetico hablo assi, aunque ignorante de lo que dezia, para que se conociessen los fauo-

fauores que Dios hazia a Ioseph. Porque la India lleuo sus velas al Padre, y diciendo el fin de su oferta las dexo en sus manos. Y poco tiempo despues entrando los Tapuías en los terminos de San Vicente, entre otros presos llevaron captiua esta muger. Cupo en suerte a vn Capitan de los robadores, que pretendio violarla, pero solicitola en vano, porque resistiendole con animo varonil dezia con grande libertad, que era Christiana, y casada legitimamente, y no auia de hazer ofensa a su marido, ni a su Dios. Ofendiose el Barbaro de tan constante resistencia, y con grande crueldad mato a la casta India. Aquel mismo dia auisado Ioseph por diuina reuelación del suceso, encendidas aquellas dos velas dixo Missa de martir con las oraciones, y lecciones que acostumbra la Iglesia, y en todos los lugares de la Missa, que ordena el ceremonial, pronuncio el nombre de la India (dichosamente muerta) como de santa Martir : y distaua el lugar de su muerte

mas de Treynta leguas de la villa de San Vicente, donde a la fazon viuia Ioseph. Preguntado del Padre Nobrega que Sãta era aquella, a quien aquel dia auia ofrecido el sacrificio de su Missa? Dixo el nombre de la India, muy conocida en S. Vicente por su piedad, y afirmò q̃ aq̃l mismo dia muerta a manos de vn Barbaro Tapuia por guardar la ley de Dios, y las leyes de su honestidad auia volado Martir al Cielo. Poco despues muchos de los q̃ en el captiuero acompañaron a la santa India, libertados de su prision contaron el suceso.

No viene mal aqui otro caso semejante al passado, y assi le acompañaremos con el. Vn dia de San Iuan Evangelista, tercero de las Pascuas de Nauidad, dixo la Missa de difuntos, que suele ofrecerse en la muerte de vn difunto particular. Parecio a muchos mal; y el Padre Nobrega Rector de la casa, aunque assegurado que Ioseph en materia tan sagrada no se auia de arrojar sin grande

de fundamento , en son de reprehension le pregunto ; porque en dia tan festiuo auia diferenciado tanto su Missa de las leyes de la Iglesia ? Respondio, porque aquella noche en el Colegio de la Compania de Loreto auia espirado vn Sacerdote antiguo condiscipulo suyo en Coimbra ; donde por sus buenas prendas auia sido recibido en la Compania , y despues de algunos años embiado a Roma , y de alli a Loreto , y en este lugar exercitado los ministerios nuestros algun tiempo: assi que por ayudar a su alma auia ofrecido su Missa. Boluióle a preguntar el Rector que sabia del estado de aquella alma ? Dixo que despues del ofertorio llegando a aquellas palabras. *Omnis honor & gloria*, aquella alma dichosa auia entrado en el Cielo.

Espátarase quica alguno de q̄ cōtãta facilidad Ioseph se declarasse en p̄tos tã secretos; pero si miramos cō atencion las **circunstancias** de la cosa hallaremos q̄ es-

ta agena de toda liuiandad. Lo primero, obligaua a descubrirse el mandamiento de su superior, que le preguntaua, y a quien el estaua resuelto de encubrir nada. Lo segundo, la misma fuente de los celestiales fauores era causa de no encubrirlos. Porque aquella perpetua consideracion de Dios, que jamas interrumpia, aquella estrecha familiaridad con el le trahia tan ocupada el alma, tan llena de Dios, que absorto entre los rayos de la diuina luz, no pensaua, ni gouernaua con humana prudencia estas cosas humanas. Por esso con tanta sinceridad sacaua del pecho para gloria de la diuina bondad los secretos que via en la luz de la diuina reuelacion.

C A P I T V L O X.

*Varias victorias de los Portugueses, y
varias Profecias dellas, que dixo Jo
seph, hasta que totalmente se acabò
la guerra.*

ENTRE FANTO crecia apriessa la
nuena Ciudad San Sebastian: pe-
ro aun no acabada la obra, la alte-
raron las reliquias de los Tapuías, y Frá-
ceses rotos. Auian los Franceses carga-
do ya quatro naues con mercaderia del
Brasil, y los Tapuías les rogaron que an-
tes de partirse fuessen sus Capitanes en
vn acometimiento, que harian contra vn
comun enemigo. Auia aqui vn Brasil, hõ
bre de grande animo, esforçado en las
guerras, y en la prudencia militar supe-
rior a los ingenios Barbaros, fiel a los Por-
tugueses, y tan piadoso Christiano, que
podia competir con los mejores. Este en

las guerras passadas auia hecho valerosas hazañas en defensa del nombre Christiano, y Portugueses; cobro gran opinion de gran soldado, entre todos los naturales, y estrangeros, y se hizo temeroso a todos los enemigos. Su nombre Brasil fue, Ararig Bohya, mas trocole en el baptismo, y el Christiano fue Martin Alonso de Sosa, tomado de aquel Sosa que primero diuidio al Brasil en sus Colonias, y merecido del Indio por sus hechos insignes. Mendez de Salas mouido de la fama deste Indio le mando militar en la jornada primera que hizieron los Portugueses contra los Tapuías en el rio Ianuario, y alli se vuo tan valerosamente a los ojos de los nuestros, que merecio lugar honrado entre los principales Capitanes. Acabada ya la guerra le mando assistir el Governador en vna aldea distante vna legua de San Sebastian con la Compania de sus Indios. Alli pensauan los Tapuías ayuda-

dos

dos de los Fráceses assaltarle, y prenderle para hazer en su tierra vn regozijado vanquete de sus carnes. Los Franceses por no defagradar , y enagenar de sí los animos de aquellos Barbaros , cuya amistad los enriquecia , vinieron en lo que les pedian. Alcadas pues ancoras ocho naues menores , y muchas Canoas llenas de Barbaros Tapuias dieron velas, y entraron en la ensenada de Ianuario, que aun no tenia cerrada la boca , y pasaron de largo sin hazer daño la ciudad de San Sebastian, porque no auia aun en las riberas castillos que pudiesen impedirles el passo. Sin duda fue trance peligroso; porque el enemigo nos cogio inopinadamente, sus fuerças eran grandes, y las nuestras tan cortas , que no pudieran ygualmente resistirse, y si los Barbaros fueran yguales en valor a los Franceses , corriera gran peligro la Ciudad aquel dia, si fuera acometida. Embiaron cõ todo esso de la ciudad Embaxadores al Frances preguntando la causa de aqlla
jor-

jornada ? Respondio que yuan a poner en manos de los Tapuias a Martin Alonso de Sosa. Correa Corregidor de los Ianuarienses temeroso de q̄ oprimido Martin boluiesse el enemigo sobre la Ciudad, embio a pedir apressuradamente socorro a los de San Vicente, armas, soldados, y canoas. El fortifico la Ciudad con soldados, que para su guarda tenia, y m̄do a todos que estuuiesse en armas para la buelta del enemigo; y no menos sollicito de la salud del Indio amigo despacho volando hombres que le auifassen de su peligro. Auifado el animoso Martin cerro luego su aldea con vn baluarte, y deteniendo solamente a sus soldados, y a los Padres de la Cõpañia, que en la batalla los animassen, y fauoreciesse cõ sus oraciones, mando salir a toda la gente inutil, y esconderla en parte segura del peligro, y el con grande animo espero a los enemigos. Llegaron estos a tierra descambarõ todos, y seguros de la victoria no hizieron cosa aquel dia, dilatando la batalla

Ha para el siguiente. Aquella noche vino focorro al Indio de gente Portuguesa, aũ que no mucha, pero valerosa, recogida de la ciudad de San Sebastian, y de sus aldeas, y gouernada de Duarte Martin de Mora su Capitã. Ayudados los nuestros de la obscuridad de la noche sin sentimiento del enemigo pusieron en buen lugar vn falconete, q̃ en vna gran Canoa auia traydo para arredrar con el los enemigos. Alegre el Indio Alfonso con este focorro, y gozoso de auer hallado en sus amigos la correspondẽcia, que esperaba, dió a los Portugueses las gracias con demostraciones de singular agradecimiento. Y animando a los suyos, mandó romper las trincheas, y apellidando el nombre de I E S V S, y de San Sebastian, acometer al enemigo antes que se cõcertasse en esquadrones; los Indios alentados cõ la voz de su Capitan, y animados con el exemplo de los Portugueses cierran con los enemigos desconcertados, y mal dispuestos. Las naues Francesas acostadas
a caso

acafo de maſiadaméte a la ribera, y carga-
das de ſus mercaduras, baxádo al miſmo
tiépo de la batalla el mar, faltas de agua
çoçobrauã; y el falconete llouiédo ſobre
ellas vna tempeſtad de piedras mataua, y
heria graueméte a muchos de los marine-
ros, y chuſma, q̄ en las naues, y en la ribe-
ra andauã eſparzidos. El eſquadró de los
Barbaros Tapuías aunq̄ primero apiña-
do, y defendido de ſu miſma muchedú-
bre reſiſtio fuerteméte, pero al fin boluio
las eſpaldas, no pudiendo ſufrir la fuerça
de los Portugueſes, y Indios confedera-
dos. Siguieronles los nueſtros, y con pe-
queño daño ſuyo hizieron gran matan-
ça. Las naues, boluiendo la creciente, y
cobrádo agua ſufficiente, ſe hizieron a la
mar perdidos muchos Franceſes, y ellas
maltratadas. Los Barbaros deſtroçados
en el alcáçe cō dificultad ſaltaron en ſus
Canças, y perdidos los brios, y deſhe-
chas las fuerças en compañía de las naos
Frãceſas boluieró a Cabeça Fria. Y los q̄
lentos de armas ſalieró de ſu tierra amena-
zan-

zãdo auia de despedaçar cõ sus dientes a Martin Alfonso, dexarõ esparzidos en los câpos de Martin a muchos de los suyos para q̃ cõ sus picos los despedaçassen las aues. Los Franceses, reparadas sus naues del daño q̃ en el encuêtro passado auia recibido, las boluierõ cõ sus mercadurias a su patria. Afsi toda la tierra q̃do libre de miedo poniêdo fin pocos Portugueses, y Brasiles a vna peligrosa y temida guerra.

Los de S. Vicête en este tiêpo auisados del peligro q̃ corriã los de S. Sebastiã jũtarõ cõ la priessa q̃ la ocasiõ pedia buê socorro de soldados, y adereçados de las armas necessarias los embiaron a fauorecer a la Ciudad amiga. Violos Joseph dispuestos a marchar, y rogo a Dios fauoreciesse su partida, pero Profetizo que no era necessario aquel socorro, porque aquel mismo dia huyêdo los enemigos auia desamparado el rio Ianuario, y hallarõ ser afsi las mismas cõpañias, quãdo llegaron, a S. Sebastiã. Y no pudo Joseph tener noticia desta vitoria por algũ camino

camino humano , porq̃ la enseñada de Ianuario dista de S. Vicente mas de quarenta leguas.

Deshechos cõ esta rota los Tapuñas, y echados del vn puesto de su promontorio se recogieron al otro, que mira al Septentrion. Viuia la mayor parte de los Tapuñas rebelados la tierra adentro esparzidos por los lugares mediterraneos; y aquí tambien con varias correrias, y rebatos los afligian los nuestros, assi porq̃ no se rehiziesen de las rotas passadas, como porq̃ no tuuiesen fuerças, para infestar nuestras costas. Auia salido a domarlos Gregorio de Ferreyra cõ su Cõpañia veynte leguas de los terminos de S. Vicente; y Ioseph en la villa de los Santos dixo publicamente, que los nuestros aquel dia auian tomado la aldea de los Barbaros sin muerte de ningun Christiano, y que la noche siguiente los mismos vencedores traherã la nueva de su victoria, y sucedio assi. Otra vez el Governador de la Colonia Vicenciana Geronymo

mo Leítan entrò treynta leguas enteras por los terminos de los Tapuías, con numerofo campo, y fe detuuò dos mefes fin que en todo este tiempo vuiessc nueua alguna de sus suceffos. Estauan todos suspensos, y Ioseph predicando en la misma villa de los Santos de repente çallo; y echo la mano al rostro, y a los ojos, y despues de vn corto silencio como boluendo en sí, dixo. Digan todos vn Padre nuestro, y vna Auemaria haziendo gracias a la bondad de Dios, que oy ha dado a los nuestros victoria de los Tapuías enemigos. Bóluieron presto los vencedores a sus casas, y dixerón que auian vencido el dia señalado.

Con semejantes assaltos, y victorias nuestras viuián los Tapuías quebrantados; pero no deshechos del todo, ni acabada de rendir su rebeldia; hasta que rotos primero muchas vezes por los Ianuarienses gouernados del Capitán Christoual Barrios, vltimamente en el año de 1575. Antonio Salema Gouernador de

la Colonia Ianuariense con muchas compañías les entro determinadamente sus tierras, y los acabo a todos ; exceptuádo de la muerte comun algunos, que quisieron recibir la Fè, y fueron trasladados a dos aldeas, que se poblaron dellos cerca de la ensenada del rio Ianuario , vna San Bernabe, y otra San Lorenço. Encomendaronse a los Padres de la Compañia para que como a los otros Catechumenos los enseñassen en los misterios Christianos; y estos Indios parecè los que al principio de la guerra , siendo interpretes, y medianeros en ella Ioseph , y Nobrehizieron paz , y la guardaron a los Portugueses. Este fue el fin de la guerra de los Tapuías, despues de veynte años que la sustento la rebeldia de aquellos Barbaros.

(•••)



LIBRO
TERCERO DE
LA VIDA DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS.

CAPITULO PRIMERO:

Reduxo con peligro de su vida escapada milagrosamente, a dos soldados: y predica con notable gracia y espíritu.



VIA en S. Vicente por este tiempo Ioseph, y trabajaua con el fructo ordinario en los exercicios de la Compañia,

K 2 quan-

quando le sucedio vn peligro tan grande de la vida , q̄ no parece pudo escapar del sin milagroso fauor del Cielo. Dos soldados principales, hombres en la guerra de mucha autoridad, y terribles de condición, temerosos de verse castigados por algunos excessos graues, huyeron cō todas sus familias la tierra adentro, y se juntaron con los Barbaros enemigos. Auia miedo que ayudados de la multitud de los Indios infestassen la Colonia de San Vicente; y para euitar este peligro determino Ioseph meterse en la tierra, y alcanzandoles perdon de sus delitos reducirlos a los suyos. Tuale acompañando el Padre Vicente Rodriguez , y otros pocos hombres, para hazerle alguna escolta ; y el camino era por vn rio en vna pequeña Canoa hecha de la corteza de vn arbol. Son este genero de Canoas muy ligeras, y seguras para faciles nauegaciones, pero combatidas de mayores olas facilmente se bueluen, y hunden; no como las que se labran de la madera solida del arbol,

arbol, que aunque por desgracia se bueluan, pero salen luego sobre el agua victoriosas de las ondas. Yuan los dos Padres pagando la deuda del Rezo de aquel dia, y faltaua corto espacio del camino para el fin de su jornada; quãdo vn recial, que caia de vna tabla del rio a otra, arrebatò furiosamente el barquillo, y con la cayda les sepulto en las aguas. Nadaron todos los demas, y salieron mojados a la orilla; solo Joseph ignorante del exercicio de nadar faltaua, y era alli grande la profundidad del rio. Auia venido en su compaña vn Brasil hombre robusto, y grande nadador; este mouido de dolor, y de piedad de Joseph, a quien amaua mucho, se arrojò al agua, pero buscandole çabullido debaxo della, largo rato, y no pudiendo hallarle boluio à salir arriba para tomar aliento. Pero luego impaciente con la pena se hundio otra vez, y guiandole Dios los ojos vio a Joseph sentado en la mitad del rio; y asido de la ropale sacò libre, despues de media hora, que auia

estado en el agua, sin perder jamas el sentido, cuydadofo principalmente de tres cosas, como el dixo, de I E S V S, de M A R I A, y de no beber del rio.

Guardado milagrosamēte de tā grāde peligro, y tomādo cō dificultad aliento, afsi mojado como salio prosiguió su camino cō los demas; q̄ ni vn lienço vuo q̄ vestirle entre la ropa mojada, y el cuerpo para defenderle de la humedad, y de la frialdad del agua, y afsi los cogio la noche obscura, y lluuiosa. Ni fuego, ni cena teniā, ni parecia casa en q̄ pudiessen recogerse; y el camino estaua impedido cō matas altas, y espinas agudas, y para dar cada passo era necessario yr apartādo cō las manos las ramas de la cara. Caminādo cō tātas dificultades, pero guiādoles la prouidēcia de Dios, dierō en los rāchos de los q̄ buscauā. Los soldados huydos, mouidos a piedad cō la vista lastimosa d̄ los Padres maltratados mucho del camino, se mudaron luego, y echados a sus pies pedidā perdō de sus yerros. Sentiā mucho q̄

Religiosos innocētes cō tā graues incomodidades pagafsē las penas, q̄ ellos por sus delitos mereciã, y assi los hospedarō, y agassajarō cō estraña beneuolēcia. No fue dificultoso reduzir a los q̄ cōfessauã sus yerros, y mas ofreciēdoles perdō d̄ parte d̄ la Republica. Assi los Padres cō los fugitiuos, y todas sus familias boluierō a S. Vicēte; y cō el fauor de Dios, y industria de Ioseph q̄ darō los soldados absueltos d̄ la injuria cometida cōtra su Republica, y la Colonia de S. Vicēte se vio libre de vn grauissimo peligro, q̄ la amenazaua.

Sucedian a Ioseph estos casos poco despues q̄ auia sido hōrado cō el Sacerdocio: y como otros Sacerdotes doctos, el tãbiē predicaua. Saliã de su pecho los sermones mas llenos d̄ piedad, y de pēfamiētos dininos, q̄ sacaua del familiar trato cō Dios, q̄ compuestos cō el estudio de muchos libros: aũq̄ destos tãbiē se ayudaua. Pero la doctrina dellos endulçaua el Espiritu Sãro (q̄ llenaua a Ioseph) para q̄ penetrasē los coraçones sus palabras; y me

tidas suaueméte en las almas las mouief-
 sen a lagrimas , a huyr los vicios, y abra-
 çar la virtud, y principalméte a crecer en
 el amor , y gracia de Dios cõ el vfo fre-
 quente de los Sacramentos. Eran tan po-
 derosas con su energia las razones de Io-
 seph, no solo en los sermones, sino en las
 conuersaciones particulares, que incli-
 naua, y lleuaua los animos a la parte que
 queria. Al fin de esta Historia escriuire-
 mos algunas cartas suyas, en que se po-
 dra ver algo de su eficacia, en qualquier
 genero de persuasiua. Vna señora muger
 principal, y graue se hallaua tan mouida
 en sus sermones cõ sus eficaces palabras,
 que dezia, que el Espiritu Santo ponía a
 Ioseph las palabras en la boca, como po-
 ne la paloma el grano en la garganta de
 sus polluelos.

El Padre Gaspar Perez de la Com-
 pañia de I E's v s juro que predicando Io-
 seph en nuestra casa en la Colonia del
 Espiritu Santo, el mismo dia de la fiesta
 deste diuino Espiritu, vio el por sus ojos

Vn paxaro, que representaua vn canario; el qual volo al predicador, y se le puso rezgozadamente en el hombro yzquierdo; y aunque con las acciones del dezir blandamente Ioseph le despidio del hombro, boluio con todo esso otra vez a su puesto. No es la accion de predicar tal que cõuide a vn paxaro a acompañar al predicador, antes le ahuyeta, y assi parece cierto que mouio Dios al paxaro, o hizo apareciencia del al Padre Gaspar, hombre de vida religiosa, en dia tan solemne, para que diesse testimonio de la santidad grande del predicador.

El mismo Obispo dõ Pedro Leytã hombre de tanta autoridad, y de tantas letras gustaua tanto de sus sermones, que solia dezir, que oyera con mas gusto a solo este canario, que al coro todo de los demas predicadores. Pero no estaua Ioseph atado siempre al pulpito, frequentemente salia del a correr la tierra, y enseñar a los Barbaros nueuamente Christianos. Y pues en otras cosas hemos hablado

vniuersalmente, permitido sera que aqul particularizemos mas las peregrinaciones, que los nuestros entre los Barbaros exercitan.

C A P I T V L O II.

Las misiones que los Padres de la Compañia hazen en el Brasil, y el modo con que enseñan a los Indios.

TIENE la Compañia de IESVS diez y siete casas en el Brasil, diez en Aldeas pequeñas, y siete en Villas mayores, y a estas casas está sujetas otras menores con sus capillas acomodadas para que de passo recojan a los Padres, que andan doctrinando a los Brasiles. Destas diez y siete casas hazen los Padres dos generos de misiones a los Brasiles; porque, o andan solamente las Aldeas conocidas de los Christianos nuevos, que tocan al cuydado de cada casa;

e sa.

o salen a la conuersion de los Barbaros Gentiles, y entrá en su busca a vezes mas de cien leguas de tierra.

Es trabajosa a demasia, y muy llena de Cruces esta segunda jornada; no faltan en ella hambres, no sed, no cãlancio, no aspereza de caminos, no riesgos de la vida, no ay genero de penas que aqui dexen dessearse a los mas feruorosos. No ay aqui otro consuelo, no otro aliuio, que el que recibe el alma de hazer bien el officio que Dios le encarga. Y jùntase a tantas incomodidades, la aspereza natural de la condicion de los Barbaros, falta con q se há de comer todos los otros enfados. Por estas regaladas asperezas corren los verdaderos enamorados de la Cruz, hombres estrãgeros y desconocidos en estrãñas y no conocidas regiones, pretẽdiendo solamẽte cõ el fauor diuino reduzir al aprisco de la Iglesia Christiana las ouejas desamparadas, y estẽder los terminos de la verdadera Religion. Y arrojanse estos solicitos caçadores de las almas con tal

ani-

animo, y gusto a tantos trabajos, que aman menos por mas desfabridas las misiones, que tienen menos de agrio. El fin de estos trabajos es, que conozcá muchos Barbaros, y veneren a su Criador; y no responde mal la cosecha a la labor, porque Dios haze crecer las plantas, que riegan sus labradores.

No son tan penosas (y salen a ellas cõ mayores esperanças de fructo los nuestrros) las misiones que ordinariamēte, y a tiempos señalados se hazen a las aldeas conocida de los Indios ya Christianos; porq̃ estos se enseñan a crecer en la Fè recibida, y a los q̃ entre ellos aũ no la há recibido, el exēplo de los Fieles combida a que la reciban. Ay en doctrinarlos determinado ya este modo. Por la mañana quando la campana auisa, que se rezen las Aueurias, se juntã todos a oyr Missa en la Iglesia. Despues della en su misma lengua se les enseña el Catechismo, y las oraciones comunes; y luego se despiden cada vno a su trabajo. Este estilo se guarda

da en todos los lugares donde se doctrinan Catechumenos, o Christianos, aun no bien enseñados en los misterios de la Fè. Pero dõde tiene casas la Compañia, y residen Padres della, con mas exercicios son cultiüados los Indios.

Despues que setocan, y se rezan las Auemarias, antes de oyr Missa se juntan a la puerta de la Iglesia los muchachos, y muchachas Brasiles, y diuididos en dos ordenes cãtã a coros en alta voz el Rosario de la VIRGEN. Dã principio al Rosario los muchachos diziẽdo. *Bendito y glorificado sea el Sãtissimo nõbre de I E S V S;* y respõden las niñas, *y el de la Santissima Virgen MARIA su madre, por siempre jamas amen.* Y luego comiençan cantando su Rosario; despues de cada diez Auemarias, dicen el *Gloria Patri;* y acabado el Rosario entran en la Iglesia; y oyen con los demas la Missa. Hazese asì cada dia en todos los lugares nuestros; pero especialmente se vsa este exercicio en las aldeas de la Colonia del Espiritu Santo.

Si-

Siguése a la Missa vna breue declaraciõ de la Doctrina Christiana, y concluyda estavanse los otros Indios, y los niños se recogea a sus escuelas; donde segun la capacidad de su edad vnos leen, o escriuē, otros deprenden cãto, o el llano, o el del organo. Muchos en vez de nuestros instrumentos musicos se adiestran a tocar sus flautas; y assi se celebran las Missas, y processiones con musica de voces, y de instrumētos. A las cinco d̄ la tarde buelue la cãpana a llamar a los Indios ala explicaciõ de la Doctrina, y buelue a explicarse succintamēte otra parte del Catechismo. Despues los niños ordenados en processiõ deide la Iglesia a vna Cruz leuãtada a *amethiana* distãcia, van cantando a rogar por las almas q̄ en el Purgatorio padecē.

Estos son ordinarios, y quotidianos exercicios de los nuestros dõde quiera q̄ residē; ay otros aunq̄ no sã cõtinuos, no menos prouechosos. Baptizãse los niños rezien nacidos: los Adultos Catechumenos son enseñados para el baptismo; los
 bap-

baptizados se instruyé para hazer sus casamientos cõformes a las leyes de la Iglesia, y a todos amparan los nuestros, y cuydan, q̃ no sea oprimida de los poderosos su libertad. Curanlos en sus enfermedades, administráles los Sacramentos, y dáles con los ritos Ecclesiasticos sepultura. Escogen de todo el pueblo muchos, assi hõbres como mugeres, a quienes particularmẽte hazé habiles, para q̃ en mastiẽpos del q̃ manda la Iglesia puedan decẽtemente recibir el Sâtisfimo Sacramẽto de la Eucharistia; y los q̃ han de ser admiridos a la comunion cessan de sus trabajos desde las Visperas del dia antecedẽte; ni tratã, ni hablã de otra cosa, sino es de disponerse a recibir el Sãcro Sãto cuerpo de Christo. Viené aq̃l dia de madrugada a la Iglesia, y jũtos llegã a aquella Celestial mesa, y gastã despues la mayor parte del dia en el Templo atẽtos a sus oraciones.

Y porque digamos algo de las costumbres de los Brasiles Christianos: ya sabẽ, y vsan labrar la tierra, ganan jornal en

dise-

diferentes officios, recogen su hazenduela, y la conseruan, y defienden. Vistense todos: las mugeres vsan vna tunica blanca, que desde el cuello donde la atan, y aprietan, cae por los hombros con mucho ruedo hasta los pies, hecha de manera, que las cubre todas y las adorna: recogen el cabello atras cō cintas, y en las manos traen para rezar ordinariamente su Rosario. Los Indios no tienē vestido particular, cubrense con la primera ropa que topan, aunque los dias de fiestas, y los q̄ se juntan en la Iglesia salen mas galanes, con trage casi semejante a los soldados Portugueses. Porque los sombreros son aforrados en tafetan, las mangas, calças, y çapatos de vn color, el que agrada mas a su dueño, lo restante del vestido hazen de paño fino de Castilla, o de Portugal. Son deuotos Christianos: sientē mucho los dolores, y la muerte de Christo; y assi acuden en mayor numero a la Iglesia los dias que se explican los misterios de la Passion; y se açotan rigurosamente; y
en

en la semana Santa, con admiracion de los Portugueses , hazen en procession sus diciplinas de sangre; y son de ver los muchachos imitar en ellas a sus padres, quanto les permite su tierna edad. Costumbre que la vemos nosotros exercitada entre los nuestros, y que claramente nos enseña que el alma en todas partes es la misma, y que entre los Barbaros obra como nosotros, si como nosotros es enseñada.

C A P I T V L O III.

Como caminaua Ioseph, enseñando a los Brasiles; y un caso raro que con uno le sucedio.

ESTAS son las costúbres que los nuestros enseñan a los Brasiles Christianos, en los lugares en que residen, y en los otros sugetos a su residencia. Este genero de vida Apostolica

exercito Ioseph por muchos años siem-
pre que se desembarçaua de sus sermo-
nes. Caminaua a pie, y con todo esso a
pesar del cansancio del dia, passaua en
vela orando feruorosamente la mayor
parte de la noche. Sucediale muchas ve-
zes despues de auer llegado a lugar don-
de no tenia casa en que aluergarse, y
despues de auer trabajado con sus com-
pañeros en componer apresuradamen-
te a fuer de Alarabes alguna tienda, en
que todos se recogiesen, aguardar el
tiempo, que a los demas tenia oprimidos
con mayor sueño, y entonces salir de su
cnoçuela a orar al cãpo, y cielo raso, pe-
ro aduertieronle muchas vezes sus cõpa-
ñeros, y boluia a dormir algunas horas,
y luego antes aunque despertassen los
otros, boluia a salir a començar, o mas
propriamente a proseguir su oración.
Aunque Ioseph andaua todos aquellos
lugares barbaros frequentemente, pero
escogio especialmente para sus peregrina-
ciones vna region, que por la cosecha
de

de almas, que allí hazia, y por la riqueza de merecimientos que allí ganaua, solia el llamarla su Peru.

Mas abaxo de San Vicente corre la costa hasta ocho, o diez leguas azia la parte Austral. Es tierra aspera, desnuda de yerua, y de qualquier genero de plantas, cortada de algunos rios, y arroyos, que baxan al mar, y llena de cuerpos, y huesos de Ballenas; las quales dexandose llevar de la creciente del mar, principalmente en las Lunas nuevas, llegan demasidamente a tierra, y muchas vezes la furia de las ondas, las sacude, y arroja en la ribera, y alli, boluiendo a baxar el mar, quedã desamparadas de agua en la arena. Estiendese esta tierra en vn espacioso llano, todo de piedra; sin plãta verde en el; y llamase en su lengua Itannia, q̃ en la nuestra suena Prado de piedra. Ay en el vn lugar que los Portugueses dicen la Cõceptiõ, tomado el nõbre de vn Tẽplo dedicado a la pureza original de M A R I A, que es allí cõ grã-

de religion venerado. Hase hecho, ya comun el nombre del llano a la misma costa; porque tiene la misma naturaleza, que el; y costa, y llano, se llaman prado de piedra. Es tanta la dureza del suelo, y de las peñas, que vn carro muy cargado no haze señal de sus ruedas quando passa. Iuntase a la dureza vna oculta fuerça del suelo, que a poco espacio de camino, maltrata las plantas de los pies de manera, que parece, que las despedaza, aunque vayan defendidas con capatos de gruesas suelas. Con todo esto Joseph venciendo tan graue incomodidad, andaua con los pies desnudos estos caminos; costumbre suya en todas sus peregrinaciones. Tiene esta aspera ribera a la mano derecha, y a la yzquierda (despues de auer passado vnos llanos de arena) tierras metidas azia el Occidente, que paran en vnos montes no muy distantes del mar. Es ya aqui el suelo benigno, que se dexa labrar; y en el los Portugueses tienen sus heredades, y en

y en ellas edificadas casas, para sus familias con seruicio de Indios, y hazen buena ganancia con los frutos de aquellos campos.

Esta parecela Capia de Piratininga, semejante a las de Europa, y tan fertil, q̄ labrada de los Portugueses frutifica felicissimamente. Y aunque no ay aqui lugares formados, sino es vna Aldea medianamente poblada vezina a la Concepcion; pero por todas aquellas heredades esta esparzido grande numero de almas, que pueden ser Christianamente cultiuadas. A estos, assi Brasiles, como Portugueses cultiuaua Joseph cō mas cuydado, que ellos sus campos, y continuaron su labor los Padres de San Vicente; y por la bondad de Dios corresponde la cosecha a su trabajo.

De muchos frutos, que deste campo fertil cogio Joseph, no dexare de dezir vno admirable, que apenas tiene exemplo semejante, para que se hagan gracias a la bondad de Dios, que por vn estraño

camino traxo a vn hombre Gentil al fin dichoso de su predestinación. Andaba Joseph, como solia, aquella Prouincia, quando vn dia retirado de sus compañeros, entró solo en lo mas escondido de vna selua sin consejo, y sin razon que lo mouiesse a emboscarle; y como si otro por la mano le fuera guiando, dio en vn viejo Brasil, que estaua sentado en la tierra, y recostado a vn arbol. Este a vozés dixo al Padre que ya se venia a el. Date priessa a llegar, que ha mucho que te espero aqui. Preguntole el Padre, quié era, de que tierra, o de que pueblo auia venido alli? Respondio el viejo, que su patria caía sobre el mar, y añadió della otras circunstancias, de las quales conoció Joseph, que no era aquel Indio natural de Itannia, ni de San Vicente, ni de toda la tierra, que en el Brasil esta subjeta al Imperio Portugues, sino de Prouincia mas distante, cercana acaso al rio de la Plata, o otra mas remota, pero dentro del Brasil, porque el Indio hablaua en

lengua propria de los Brasiles; y que, o con fuerças, mas que humanas auia sido el viejo trasladado de su tierra a aq̃l puesto, o que con auiso, y guia del Cielo auia por sus pies llegado alli, y cansado del trabajo, y de la edad auia parado en aquel lugar, esperando el cumplimiento de la promessa de Dios. Boluiole pues a preguntar el Padre, que fin le auia traydo alli, y que pretendia? Respondio, que saber el camino derecho. Con este modo de hablar significan los Brasiles la ley de Dios, y el camino del Cielo. Auiẽdole examinado con muchas preguntas, y discurrido por todas las edades de su vida, sacó en limpio Joseph que el Indio nunca auia tenido mas que vna muger, nunca auia hecho guerra, ni tomado las armas, sino es en justa defensa suya; y finalmente, mirandolo atentamente todo, se resoluió en que aquel hombre jamas auia violado grauemente la ley natural. Que confirma lo q̃ dizẽ los Theologos de semejãtes hõbres, que

en la Gentilidad viuen sin ofensa grande de Dios, que su diuina Magestad, sino vultere otro camino, milagrosamente les dara Maestro, que les enseñe la Fè Christiana. Hallò mas Ioseph, que aquel hombre con el dictamen natural de su razon alcançaua muchas verdades, que tocan al alma; aquellas especialmente, que hazen diferencia entre el vicio, y la virtud, y que rastreaua algo del Autor de la naturaleza; y explicándole muchas cosas de los misterios de la verdadera Religion, dezia, así lo sentia yo dentro en el alma, mas no lo sabia explicar.

Enseñado ya bastantemente, recogiendo agua llouida en las hojas de los cardos siluestres, q̄ no auia otra en aquellos arenales, le baptizo luego Ioseph, porque no sufría dilacion la vida del vijo arado con la edad, y las molestias del camino. Llamole en el baptismo Adán; y el Adán nuevo recibido tan diuino beneficio, sintiendo en el alma los efetos soberanos de la gracia Sacramental, y lo
uan-

uantando al Cielo los ojos, y las manos hizo gracias primero a la bondad de Dios, y luego al Padre. Y como quien via ya cumplidos sus desseos, y puestas en execucion todas las cosas, a que le ~~auia traydo~~ allí la mano de Dios, libre el alma de todos sus ~~pecy~~ ~~dad~~os, limpia, y hermosa con la gracia del baptismo, en los primeros passos de su nueuo, y sobe- ~~ran~~o nacimiento murio para viuir en to- ~~da~~ la eternidad. Dizele Ioseph la reco- mendacion del alma; y despues que vio al cuerpo sin ella, con Eclesiasticas cere- monias le dio sepultura en la arena. Algũ dia le descubria la diuina prouidencia, que ~~en~~ ~~õ~~ ~~u~~ ~~e~~ ~~s~~ ~~no~~ fue facil entre tantas sel- uas, y tan estendidos arenales señalar el lugar, de manera que despues se haya ha- llado. Conto este caso despues que vol- uio Ioseph. Parece ~~esta~~ ~~ña~~ marauilla, que llegasse (al parecer acaso) Ioseph, y tu- uiesse tan prospero suceso en los vlti- mos terminos de la vida de aquel Indio; pero cessa la admiracion, si atendemos

al consejo de la diuina prouidencia que guiso corresponder a la innocencia del Indio, y a las oraciones feruorosas que Joseph continuamente hazia por la saluacion de aquella gente.

Del mismo acuerdo de la diuina predestinacion parece que nacio el llamamiento, y acogida de otro Barbaro en el rebaño de Christo. No se sabe si en esta Prouincia de Itannia, o en otra del Brasil, en vna encuentro Joseph a vn Indio lleno de lepra, instruyole, y baptizole; y con el agua del baptismo dexo entrambas lepras, la del alma, y la del cuerpo. No esta aueriguado el tiempo, ni el lugar deste successo, y pareciome por alguna semejança y con el passado referirle aqui.

(20)

62

CAPITULO IIII.

Otros sucesos maravillosos suyos en las
misiones de los Brasiles.

CAMINAVA Joseph en otro tie-
po por esta misma costa de Itania,
y yua acompañado de Estevã de
Ribera vezino de Piratininga, y mucha-
cho entonces de corta edad. Pregunto-
le si en la cesta lleuava alguna comida? y
respondio Estevan que no, mandole te-
ner esperanca en Dios, que daria de co-
mer a sus siervos. Dixole que presto ha-
llarian en la ribera vn pez, pero no de co-
mer, y poco despues otro comedero,
al qual dentro de la misma cesta coze-
ria para que comiessen ambos cami-
nantes. Sucediole assi puntualmente: a
poco rato dieron con vn Ballenato, ar-
rojado, y desamparado del mar en la
ribera, y dexádole, hallaron presto otro
pez bueno que llaman Hamur. Metie-
rõle en la cesta, y cõtinuaron su camino,
y en:

y encontraron luego una India vieja, que en vn gran caldero heruia agua del mar para hazer sal; metio el muchacho el pez con la cesta en la caldera, y coziolo, y comierõ. Conto este caso Ribera ya de madura edad cõ mucho afecto despues de la muerte de Ioseph.

Otra vez en las mismas peregrinaciones por Itannia le sucedio otro caso igualmente admirable. Partio de S. Vicente acompañado de vn Hermano de la compania, y de vn muchacho seglar, cuyo nombre era Damian Acosta, y añadió por diferente sobrenombre Fabella. Auian andado ocho leguas, quando el Padre pidio al Hermano el Breuiario, para rezar sus horas, y entõces el Hermano acusando su oluido confesso que le auia dexado en San Vicente. Quiso Fabella boluer a traerle, pero Ioseph con su ordinaria confiança en Dios, cierto q̃ le auia de socorrer en aquella necesidad, no permitio que el muchacho boluiesse a andar el camino, remediando su incomodidad

didad con su esperanza. Acabada la jornada entraron en la Iglesia, y despues q̄ arrodillados hizieron breuemente oracion, vieron los dos que el Padre tomo del altar el Breuiario, y que en el cumplia la obligaciõ del rezo. Rezadas sus horas dio el Breuiario al Hermano, y dixole, no se descuyde otra vez; tomole el compañero, y conoció que era el mismo, que el auia olvidado en S. Vicente.

Solia tambien fuera de Itannia visitar otros lugares. En la Colonia del rio Ianuario, y en los montes que pertenecen a Cabo Frio andan Onças, que baxan hasta la ribera del mar. Aquí peregrinaua vna vez con su ordinaria compañía, cogiolos la noche, y armaron vna tienda, en que se recogierõ todos a dormir. En medio del silencio de la noche, salio como solia a orar al campo; boluio despues de largo rato, y de la prouision que traían tomo cantidad de vna fruta, que llaman Batatas, y arrojolas fuera de la tienda, diziendo en lengua

Brasil.

Brasil. Tomad vosotras, o mias vuestra racion. Pregútole despues el Hermano, q̄ yua por su compañero, a quien auia hechado de noche aq̄llas Batatas. Respõ dio a aq̄llas mis cõpañeras; y a la mañana hallaron impressas en la arena las huellas de dos Onças, que le auian asistido mientras orò; y despues le acõpañaron hasta su tienda. Que aunq̄ tan fieros animales, pero como otros menos brauos, amauan a Ioseph, mouidos por soberano instinto, como a hõbre innocente, y puro, y amado especialmente de Dios.

En otro tiẽpo taminando con cõpañia de Brasiles, encontraron con vna Biuora, y huyerõ luego sus cõpañeros atemorizados con su vista, porq̄ el veneno destas culebras es maligno sobre quãtos se conocen en Europa. Hazelos boluer el Padre, y manda a la Biuora q̄ le venga a las manos; obedece ella a su mandamiento, y el sentado la recoge en las faldas, y blandamente la regala; y asiendo de la ocasion comienza a hablar de la potencia

cia de Dios, mostrando que no ay naturaleza alguna por siera que sea, que no se sujete al hombre que perfectamente se sujeta a Dios sin ofenderle en nada. Hecha vna larga platica a este proposito, y dados muchos auisos a los Braviles, para que guardassen perfectamente la ley de Dios, bendixo a la Biuora, y la despidio amigablemente. Tambien en otro camino topo otra Biuora, que ponía ya en huyda al compañero, mas elle detuuvo, y poniendola el pie encima como burládo della, la exortaua a que le picasse, y vengasse las injurias, que el auia hecho a su criador. Ella pisada alçaua el cuello, y sin hazerle mal boluia, ya a vn lado, ya a otro la cabeça. Assi con su exemplo enseñando a su compañero a confiar en Dios, y auisando a la Biuora que a ninguna persona hiziesse mal, alço el pie, y la dexo salir libre.

C A P I T V L O V.

Hazenle Superior de la casa del Espiritu Santo, y descubre mas sus virtudes; tratase de su oracion, y mortificacion.

PARECE que vltimamente despues de largos años, que Ioseph fue morador de la Colonia de Sá Vicente, le mudaron a la del Espiritu Santo, y que en vna Aldea de las fuyetas a aquella casa hizo assiétq, no descuydando jamas de los Brasiles, ni dexando sus ordinarias peregrinaciones, para enseñarlos Christianamente. Peregrinando andaua, y cultiuando aquella tierra barbara, quando le boluio del camino a la casa del Espiritu Santo vna carta del Padre, que alli gouernaua a los Religiosos nuestros. Yua con el en aquella peregrinacion vn Sacerdote a quien dixo, que
 su

su llamamiento era para que fuese Superior en aquella casa, y ni sombra desto traía la carta en que le llamauan. Vno, y luego le dieron cartas del Padre Prouincial, en que le mandaua rigiesse la familia de los nuestros, y las residencias subordenadas a aquel Colegio.

En tomando el gouierno de la casa, y viuiendo de asiento en vn lugar determinado, vno mayor ocasion de reparar todos en sus insignes virtudes. Porque hasta ahora, como las misiones le traian por partes tan diferentes, apenas vno, o otro de la Cõpañia, y pocos Brasiles compañeros de sus caminos pudieron aduertir las cosas marauillosas, que hemos referido. Pero ahora hecho ya casero (por dezirlo así) a toda la familia de casa, ya muchos ciudadanos tuuo por testigos de vista de los dones grandes que Dios le auia comunicado.

Y primeramente la continua oracion que en la vida, y estado particular hazia, fué mucho mas intensa, y feruorosa des-

M pues

pues en el, aunque ocupado en el gouier-
no de su casa. Porque fuera de los tiem-
pos que a este exercicio dedica la Re-
gla de la Compania, el passaua cō Dios
la mayor parte de la noche (costumbre
en el perpetua) a vezes passeando, y entō-
ces descalçaua los çapatos por no inquie-
tar con ruydo a los demas, a vezes de ro-
dillas, o en la Iglesia, o en alguna parte re-
tirada de casa. Afsi passauá la noche; de
dia, fuera de su Missa, que jamas dexaua,
afsistia de rodillas a las de otros Sacer-
dotes; y hizo esto cada dia todo el tiem-
po, que en el Espiritu Santo gobernò, y
antes mientras viuio en otra aldea acom-
pañado de tres Sacerdotes. Y en qual-
quiera cosa que hizieffe, grande, o peque-
ña, en todas, y en todos tiépos traia pre-
sente a Dios. Porque de manera trataua
con los hombres, que aunque no faltaua
jamás en la vrbánidad, y cortesía deuida,
pero todas sus palabras, y conceptos pa-
recia que sacaua mas que del suyo, del
pecho de Dios: y quando alçaua mano
de

de los negocios, y conuersacion con los hombres, siempre se hallauan atento a la consideracion de las cosas diuinas. Ningun lugar, ningun tiempo, ninguna ocupaciõ, ningũ negocio podia diuertirle el pēsamiento de Dios, a quiẽ jamas perdia de vista, y muchas vezes en la mesa olvidado de comer hablaua cõ Dios, y le embiaua desde el pecho suspiros feruorosos, como xarãs, q̃ prédiessen en el coraçõ diuino. Solia hartas vezes dezir, que ninguna cosa podia impedir al alma la cõsideraciõ perpetua de Dios, sino es su floxedad, y falta de prudencia; y de si mismo dixo hablãdo familiarméte; q̃ ningunos pēsamiẽtos le diuertia de la meditaciõ de las cosas espirituales, q̃ es eogia para exercitarla cõsideraciõ, y el entendimiẽto. Muchas vezes acudiẽdo los de casa a hablarle en las ocasiones, q̃ se ofrecia le hallaron en medio de su aposento fijo en la tierra de rodillas, cõpuestas las manos, encendido el rostro, y cerrados los ojos, y luego abiertos, y eleuados al cielo

po q̄ fue persona particular, ni escritorio, ni arca, ni cesta, ni aũ plumas auia en su aposento desnudo de qualquiera alhaja necessaria. Y quando la necesidad pedia plumas, ellas tomaua como prestadas, por el tiempo q̄ las auia menester, y luego las boluia a la persona de quiẽ las auia recibido. Sus papeles daua con facilidad; y si alguno de mas estima guardaua, para aprouecharse del en ocasiones, o para conseruar la memoria de algunos discursos, le depositaua en las manos del superior. Cosas de deuocion, con q̄ los Religiosos fuerẽ cõciliar entre si beneuolẽcia, como Rosarios, Imágenes, Agnus, quando se las ofrecia alguno, agradecia mucho, y alabaua su voluntad, mas no recibia el dõ, porq̄ no se le pegasse el alma a curiosidades semejãtes. Sin duda en ningũ otro se vio mas triũfante la pobreza desnuda, que es la virtud principal entre todas las que con su compañia hõran a la mortificacion.

A la pobreza, que guardaua en casa

correspondia el aparejo con que caminaua. Jamas en todas sus peregrinaciones, o en otras jornadas, q̄ a diferētes negocios hizo, ni en las mudāças de vna casa a otra, ni quādo Prouincial visito cō la obligacion de su oficio su Prouincia, caminō acaballo; ni aũ vn humilde jumento permitio, dādo por causa, ò verdadera, ò dissimulada, que le hazia daño al desconcierto de su espalda, de q̄ arriba diximos. Y aunque començaua el camino con çapatos en los pies, y con vn baculo en la mano, pero en passādo de los lugares q̄ tenian gente, se descalçaua. Y cō desnudos pies hazia lo restāte de su jornada. Y caminaua cō tãta priessa por la costa del mar, por las piçarras, y caminos asperos, por los montes, por los valles, y por los lugares mas fragosos, q̄ los Brasiles hombres curtidos, y hechos a vida aspera se admirauan, y dezian que no caminaua, sino que yua volando. De aqui nacio que los talones, y plantas se le cubrieron de durissimos callos. Sucedióle

muchas vezes mandar a sus compañeros, que passassen adelante en su camino, y quedar se el a tratar mas de espacio, y mas libremente con Dios; y quando los compañeros andado largo espacio boluian atras la cabeça, y con los ojos le buscauan, le hallauan delante: si, que se les oia adelantado, sin auerle ninguno visto passar. Y quando caminaua por mar, para que los otros seguros durmiessen, lleuaua el toda la noche en vela. Basta esto de la mortificacion, que atiende a sugetar el cuerpo, y sus apetitos. A la qual como amiga, y compañera hemos juntado la pobreza.

C A P I T V L O VI.

Otras virtudes heroycas de Ioseph.

LA paz de que gozaua su animo, (porq̄ vengamos ya a la otra mortificacion, que tiene asiento en el alma) rendidos, y atados sus desseos, pue-

· puede entenderse, sin que la digamos, de aquella constancia, y sosiego perpetuo suyo. En qualquiera lugar, que se hallasse, en qualquiera negocio, que tratasse, qualquiera calidad de hombres, que hablasse, siempre guardaua el mismo semblante, siempre la misma ygualdad de animo; y la misma suauidad de palabras: que todos suelen ser indicios de vn animo compuesto, y que se ha hecho dueño de si mismo. Descubriose en muchas ocasiones la tranquilidad de su alma, y jamas, ni con liuiano mouimiento se vio alterada su mansedumbre. Mostrauase humano, y cortes a los que alguna vez le molestauan, y dauan ocasion de indignacion, como sino le tocaran a el, y su cuydado era encomendarlos a Dios en sus oraciones. Hablauale vna vez vna persona de otra, q̄ le auia injuriado graueamente, y era quiça la platica para que le recibiesse en su amistad; respondiolo, mas graueamente ofendio a Dios, q̄ a mi, y pues que Dios le sufre, justo es que por

su amor le remita, y o toda la ofensa mia.
 En la villa de Vitoria, lugar de la Colonia del Espiritu Santo, vn vezino labraua sus casas traçadas demanera, que quitaua las luzes a las ventanas nuestras. Hablole para hazerle desistir Ioseph, y resistiendose el hombre con demasia, el tambien hablo con mucha eficacia. Poco despues pareciendole que auia excedido los limites de su suma blandura, dixo a vno de casa; pesame de auer entristecido a aquel hõbre, mas yo le dare satisfacion. La satisfacion fue; que el que antes no trataua a ningun hombre de la Compañia, y se confessaua con otros sacerdotes, despues de la porfia passada, vino a los pies de Ioseph, y con prouecho espiritual de entrambos, hizo con el vna confesion general de toda su vida.

Pero no se si virtud alguna declara mas el amor de Dios, que la charidad de los proximos indiferente a qualquier genero de hombres, no escondida solamente en el pecho, sino descubierta
 en

en las obras; demanera, que vn hombre haga los bienes a otros, que quisiera q̄ le hizieran a el. Quan seruicial, quan prompto, y beneuolo era Ioseph a todos, declaran muchas cosas q̄ hemos dicho antes, y muchas q̄ diremos despues, pero mas q̄ ninguna, la solitud perpetua en cuydar de los enfermos. Porq̄ en qualquiera lugar, que se hallasse, o siendo Subdito, o teniendo officio de Superior, aun quando pendia de su cuydado todo el gouerno de su Prouincia, el era todo el cõsuelo de los enfermos, seruialos con estraña diligencia, y gozo de su alma, y no tenia el enfermo para sus ocupaciones ministro alguno mas a mano, que a Ioseph. En adereçar la comida a los enfermos, en traerfela, en hazerles las camas, en leuantarlos quando no tenían fuerça, y en boluerlos a sus lechos, ninguno auia que le hiziesse ventaja. Si algun enfermo necesitaua de alguien, que le velasse, el assistia en vela, haziendo al enfermero, que durmiesse; y era tan

tan continuo compañero suyo, que quando alguno le buscava para algun negocio, no yua a su aposento, sino al enfermero, y era casi cierto toparle.

Este mismo oficio hazia con los Indios : visitaualos en sus enfermedades ; applicauales remedios, (que como hombre de grande ingenio auia obseruado muchos) ordenauales la comida, hazialos sangrar, y traçaua todas las demas medicinas que el tiempo, y la grauedad de la enfermedad pedian. Porque son tan pocos los medicos en el Brasil, que la misma necesidad, y los privilegios de aquellas naciones permiten este oficio a los Sacerdotes, principalmente en beneficio de los pobres miserables. De aqui es, que muchos, que murieran por su pobreza, y necesidad, con este socorro viuen y conualecen. Mas no solo con su industria, y con su medicina, pero con sus oraciones cuydaua de su prouecho. En vna aldea del Espiritu Santo enfermò vn Brasil, cuyo nombre era Ioseph; y apretole

toletanto la enfermedad, que quedò sin aliento, y sin sentidos, y las mugeres con lastimosas voces le llorauan por muerto. Acudio luego vn Sacerdote de la Cõpañia, que en el lugar hazia officio de Cura, tomole el pulso, y no sintio mçuimiẽto; vltimamente de sola la palpitaciõ del coraçon coligio algunas reliquias de vida. Dióle la extrema vncion; y auiso luego con vn mensagero a Ioseph en el Espiritu Santo, que encomendasse a Dios a vn hombre de su mismo nombre, que estaua agonizando. Respondio Ioseph, que yato auia hecho, y que no moriria de aquella enfermedad. El enfermo, cobrada despues la salud, viuió muchos años, y viuia el año de mil y seyscientos y cinco, quando se hazia informacion destas cosas; y rogamosa Dios le conferue largo tiempo la vida, para mayor gloria suya, y mayor prouecho espiritual de su alma.

Mayor diligencia aun tenia en aprovecharles las almas, que en curarles los
cuér-

cuerpos, como se colige de las misiones
 fuyas referidas, y de lo que despues dire
 mos. Vestiafe en San Vicente para dezir
 Miffa, quando le dixeron, que vn Brasil,
 ya en el extremo de la vida, pedia que le
 oyeffe aquella vltima confesion; dexo
 de vestirse, y aniendo focorrido al hom-
 bre en su necesidad con la charidad aco-
 stumbrada, porque no se le fueffe el tiem-
 po señalado para la Miffa, boluio, y le
 ofrecio por el enfermo. Aun no llegaua
 a la mitad della, quando sintio en el alma,
 que ya la del enfermo auia desampara-
 do su cuerpo; y afsi lo significo entre las
 mismas acciones de la Miffa, a vn hom-
 bre piadoso, que le ayudaua, y sabia la co-
 sa. Era tan grande su piedad, y miseri-
 cordia, y tanto el ardor de su espiritu, y
 tan promptos sus desseos a hazer bien, q̄
 sin ser rogado, el mismo se ofrecia a to-
 do aquello en que sentia era necessario
 su trabajo.

No folamente necesidades espiri-
 tuales, otras mas humanas focorria, aun-
 que

aunque vuisse de vencer en el focorro hambres , frios , asperezas de caminos , y otras qualesquiera incomodidades ; porque ninguna cosa vuo tan difficil, tan aspera, y tan insuperable , que no fuesse inferior a la gradeza de su animo. Caminaua vna vez, siendo aun persona particular con solo vn compañero , y yuan los dos desnudos los pies, y por camino aspero, cubierto de agua, y de cieno , salio entonces con estas palabras. Hermano Geronimo Suarez algunos de los nuestros dessean que les coja la muerte, en esta, o en otra residencia , en este, o en otro Colegio, segun el afecto de cada vno , para passar aquel vltimo trance con mayor animo, ayudados de la officiosa charidad de sus hermanos; pero yo digo, que no ay genero de muerte mejor, que dexar la vida anegada entre el cieno, y la agua de alguna destas lagunas, caminando por obediencia a focorrer a los proximos. Sentencia de vn verdadero cõpetidor, y imitador de los hechos, y he-

y heroycas virtudes de Fráncisco Xauier; y no concebía Ioseph estos desseos en su celda, en el feruor de la oracion, cosa facil a muchos; ni hablaua dellos sentado, y con palabras compuestas; sino en medio de las dificultades, luchando cõ los mismos trabajos, y quebrantado dellos no desseaua otro aliuio, que aquella muerte penosa. Y afsi piéso, que con animo y gual muriera Ioseph, si lo pidiera la ocasion, en aquellas cenagosas lagunas; que murio Xauier en las peñas asperas de la China, solo, ardiendo en el fuego de vna calentura, y en fumo de samparo, y pobreza de todas las cosas. Y quiero que sea argumento deste pensamiento mio, aquel fosiiego, que vimos arriba, con que miro sin miedo, o turbacion la muerte, anegado en medio del rio.

Era tan mirado en no dar pena a ninguno, que ninguna cosa sentia mas, que ser pesado en algo a alguno, aun a los mismos que tenian por oficio seruirle;
antes.

antes procuraua el la comodidad dellos. Y assi en las enfermedades frequentes, que despues le affigieron, si de noche tenia necesidad de algun fomento, o de otra medicina para amasar sus rezios dolores, aunque estaua cierto, que todos con sumo gusto despertarian a seruirle, quera mas padecer la pesadumbre de la enfermedad, rendido a su rigor, que interrumpir el sueño, y descanso a alguno. Y no solo con los de casa, cō los mismos Brasilees, especialmente con los que en sus peregrinaciones le acompañauan, guardaua el mismo estilo de piedad. Lleuaua consigo a estos Brasilees para las necesidades de sus caminos; y aunq̃ ellos a las noches se quedauã tendidos en sus redes, descubiertos al Cielo; el, arrojaua su tienda, los recogia a comun hospedage en ella; y mientras que dormian, el cuydaua de auiar, y fomentar el fuego, que es el remedio que aquella gente acostumbra en vez de ropa contra el frio de la noche.

Procuraba de todas maneras socorrer a los necesitados, a las viudas, y a los desamparados, principalmente con limosnas, que hombres poderosos, y aficionados a la piedad de Ioseph le embiaban de diferentes lugares. El principal fue Geronimo Pecio; que trata en Pernambuco, hombre de gruesa hazienda, que en sus granjas sustenta tres ingenios de açucar. Escriuióle Ioseph haziendole gracias por las limosnas, que le auia embiado para repartir a los pobres; y añadió, que en este genero de trato no podia dexar de ganar, porque los pobres le dauan por fiador a Dios, de que pagarian con celestiales riquezas. Leyolo, y mouiose tanto, que arrojandose al suelo de rodillas, besaua las letras, abraçaua la carta, y la apretaua al pecho; y alli antes de leuatarse, hizo voto a Dios no solo de no negar sus limosnas a los pobres, sino de hazerselas doblado mayores desde aquel dia. Y cumplio su promessa.

mas

mas larga que la auia ofrecido: porque antes cada semana hazia limosna general vna vez, y a cada pobre daua medio real, despues dio à cada vno real y medio, y en las semanas de Quaresma, dos. Y aunque el merecimiento de tanta misericordia es de quien la haze no dexa de tocar parte à Ioseph, que con sus cartas, y con su espíritu mouió aquel coraçon tan eficazmente.

Basta esto dicho en suma del cuydado que tenia del bien de sus proximos. Cuyas faltas no permitia, tratarle ó tocarle en su presencia; y, ó diuertia la platica, ó estaua en ella demanera que todos entendiessen estaua diuertido. Assi con la tristeza del rostro corregia el yerro del que murmuraua. Procuraua comunicar a todos su más edübre, hazerlos amigos, y ayudarlos. A los mismos Brasiles, si llegauan a hablarle tristes, y desconsolados, consolaua de manera, q̄ ellos confessauan que boluián llenos de gozo, y alegría. A todas estas virtudes

daua ser como a ramas suyas, y alimenta-
ua aquel trato tan familiar cō Dios, que
tantas vezes hemos alabado; este era tã-
bien rayz del feruor, y vigor, cō que tra-
bajaua en la causa de Dios, y en la con-
uertion de los Indios.

C A P I T U L O VII.

*La diligencia de Ioseph en los negocios
humanos; y su prouidencia diuina
en preuenir muchos peligros de mu-
chos.*

MA s porque no parezca, que
pintamos vn hombre celestial
todo, y hecho solo para cosas
diuinas, baxemosle del Cielo, y de la al-
ta contemplacion de las cosas celestia-
les, y traygamosle entre los hombres al
trato de las cosas humanas. Fue en los ne-
gocios

gócios solícito, y cuydadoso, de manera que aunque siempre andaua con Dios, no faltaua jamasa cosa que estuieffe a cargo de su cuydado; y en qualquier negocio que tratasse, satisfazia a todos con tanta apazibilidad, y cortesía, que ni hazia ausencia de Dios, ni se echaua menos en su presencia, y diligencia las cosas que trataua. Assi hermanaua amigablemente a Marta con Maria, que ni el cuydado de las cosas diuinas le hiziesse remisso en las humanas, ni el manejo de las humanas le impidiesse la perpetua comunicacion con Dios. No pienso que importa a sus alabancas contar menudamente la inteligencia suya en prouerse de dinero, en hazer las cuéttas del gasto, y del recibo, en reparar la casa, en comprar, y vender con acierto, y en otros generos de cuydados, que forçosamente ocupan al que gouierna casa y familia. Porque del cuydado, y solercía con que atendio, no solo al prouecho espiritual, sino a las comodidades téporales de los

estranos se puede bastantemente entender la sollicitud con que miraria por los suyos; pues sus cuydados no se encerrauan con las paredes de su casa; a las plagas, y a las causas estranas, y publicas salian, aprouechando las mercedes que Dios le hazia, en comun utilidad de todos. Como olvidado de si cuydaua de los otros, y la cortesia, y humanidad con que a todos los que trataba satisfazia, arriba lo dexamos dicho. Añadese a esto, que juntaua a la humana prouidencia la diuina, de fuerte, que no solo presente acudia a las ocasiones, sino ausente socorria en sazón a los peligros.

¶ Auia embiado vn Padre a oyr vna confesion de vn hombre enfermo, y ofreciosele al Padre en esta misión breue vn graue peligro. Dezia a este mismo tiempo Joseph Missa, y con el cuydado ordinario de los suyos encomendandolos a todos a Dios feruorosamente, vio el peligro que aquel Padre corria, apreto la oracion, y alcan-

alcanço fauor del Cielo, que deshizo el peligro, y buelto a casa el Padre guardado de tan terrible trance, le preuino Joseph cõ aquellas palabras. *Agorogau pro te Petre, ut non deficiat fides tua.*

Estaua otra vez en su aposento ocupado como solia, y salio de repente dando voces al portero, y mandole que al pũto abriessse la puerta, y recogiesse a vn hõbre, q̃, hecha vna muerte, huya de la justicia, q̃ le seguia; y q̃ no permitiesse entrar a los ministros della. Obedecio el portero, y a penas abrio la puerta quãdo se arrojõ dẽtro aquel miserable, saluandose assi de la pena, que venia a sus espaldas.

No solo la luz q̃ el Cielo le comunicaua aprouecho a vn hõbre particular, sino tambien a la salud comun de toda la Republica. Porque en otro tiempo, Hamado de la misma manera el portero, le mando que subiesse a la torre, y tocasse la campana al arma. No entendieron los Ciudadanos la señal, y admirados todos, preguntaron la causa

de aquella nouedad? Respondioles que estuuiessen en arma, y guardassen la Ciudad, porque Cossarios el dia siguiente ocuparian la entrada del Puerto. Creyeron los Ciudadanos a la profecia; y vn dia despues entró en el puerto los Cossarios; saltaron en tierra, mas viendo a la ciudad en defensa no se arrenueró a acometerla, y sin hazer nada boluieron a embarcarse. Desta suerte se libero la ciudad de vn gran peligro; deida deuida a la prouidencia de Dios mouida de las oraciones de Ioseph.

Peregrinaua como solia visitando los lugares, que tocauan a su casa, y acompañauale en aquel camino vn Padre llamado Ioan Fernando; y en este mismo tiempo vn Religioso en el Colegio començo a padecer graues tentaciones, y mouimientos del alma. Conociolo ausente Ioseph, auisado de Dios, y dixo al Sacerdote, mudemos el camino, y dexemos esta mission, y boluamos a casa, que ay en ella quien notablemente necessita
de

de nuestra presencia, y nombrò a cierto hermano. En llegando al lugar, y en entrando en casa fueron recibidos con mucho gozo de todos, y grande consuelo de aquel afligido. Dios ha traydo oy a V. R. (dixo a Ioseph,) porque si oy no viniera dudo mucho que hiziera yo de mi. Enterose el Padre de la causa de su desconsuelo, y con auisos saludables, y razones llenas de compassion, y mansedumbre le dexo soffegado.

Otra vez en la misma peregrinacion caminando con el mismo Sacerdote desde vna Aldea a otra, le dixo, boluamos a este lugar de do salimos, q̄ a sus vezinos, y al Sacerdote del amēnaza vn grāde peligro. Poco tēpo despues que llegaron, vinieron a la Aldea hombres sediciosos a alterar los villanos, y hazer daño al lugar: pero mouidos a respecto con la presencia de Ioseph, mudaron su dañado intento. De manera que nunca su trato familiar con Dios le quitaua el cuydado de los suyos.

Estaua en otra Aldea de la misma Colonia, vn hombre reo de vn homicidio; mas porque, o creya que el crimen podria ocultarse, o porque otro yerro le tuuiesse demasiadamente confiado, el con su familia viuia seguro, y atento a su hazienda en el lugar. Estaua en otra Aldea vezina Ioseph, y auisado por Dios del peligro de aquel hombre miserable, embio a media noche a dezir a su muger que auisasse a su marido se pudiesse en salvo, y ella se recogiesse al Espiritu Santo, porque vendria presto vn alguazil con corchetes a hazerla prision. Y sucedio assi.



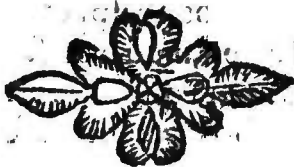
C A P I T V L O VIII.

Eldon de Profecia de Joseph declarada con muchas Profecias de felices Sucessos de muchos.

VN vezino de la Colonia del Espiritu Santo, llamado Emanuel Guarano, auia salido del Brasil a Portugal; y trabajado con diferentes fortunas andaua peregrinando, y lexos de su casa, de manera que no auia ninguna nueva cierta de su persona. A su muger afligida de esta incertidumbre, persuadio su madre, que fuesse a confessarse con el Padre Joseph de Ancheta, y que adquiriesse cuydadamente a todas las palabras que la dixesse.

Fue, confesso, y despues de la confession, preguntola Joseph, que auia sabido de su marido? Respondio triste, que ninguna cosa cierta, pero que el rumor dezia, que preso de Corsarios Franceses auia muerto. Entonces Joseph la

Estaua en otra Aldea de la misma Colonia, vn hombre reo de vn homicidio; mas porque, o creya que el crimen podría ocultarse, o porque otro yerro le tuuiesse demasiadamente confiado, el con su familia viuia seguro, y atento a su hazienda en el lugar. Estaua en otra Aldea vezina Ioseph, y auisado por Dios del peligro de aquel hombre miserable, embio a media noche a dezir a su muger que auisasse a su marido se pudiesse en salvo, y ella se recogiesse al Espiritu Santo, porque vendria presto vn alguazil con corchetes a hazer la prisión. Y sucedio assi.



C A P I T V L O VIII.

Eldon de Profecia de Joseph declarada con muchas Profecias de felices Sucessos de muchos.

VN vezino de la Colonia del Espiritu Santo, llamado Emanuel Guarano, auia salido del Brasil a Portugal; y trabajado con diferentes fortunas andaua peregrinando, y lexos de su casa, demanera que no auia ninguna nueva ciertade su persona. A su muger affligida desta incertidumbre, persuadio su madre, que fuesse a confessarse con el Padre Joseph de Ancheta, y que aduertiesse cuydadosamente a todas las palabras que la dixesse.

Fue, confessorse, y despues de la confession, preguntola Joseph, que auia sabido de su marido? Respondio triste, que ninguna cosa cierta, pero que el rumor dezia, que preso de Corsarios Franceses auia muerto. Entonces Joseph la

la dixo que dexasse sus miedos, que su marido viuia, aunque auia padecido muchos trabajos; que le prendieron los Franceses, pero que el se escapo, y en casa de vn hermano suyo auia enfermado grauemente; que ya trataua de boluer al Brasil, mas que no vendria a su casa sin torcer el camino; porque la aduersidad de la nauegación le auia de arrojar a otras costas, donde aunque desgraciadamente feria despojado, pero que no le embiarían tan desnudo, que no le quedasse matalotage para su buelta.

Juro despues la muger que auia sucedido todo como lo auia dicho, antes Joseph; y añadió; que otra vez el mismo Manuel su consorte hizo camino a Angola, y a la buelta nauegando a Illeos puerto del Brasil fue arrebatado de vna tempestad, y en largo tiempo no vno noticia del. Corrió voz que auia sido muerto, y comido de los Barbaros; mas Joseph la consolo, y despeno triste y sollicita, y la dixo que su marido viuia, y que
el

el primer dia de Enero despues de las doze del dia, le veria entrar de buelta por su casa. Sucedió assi, que ni el dia, ni la hora dexó de la profecia de Joseph.

Antonio Iorge poblador de la misma Colonia auia ydo a la jornada contra los Guaitacasios debaxo de la bandera de Miguel de Azeuedo, y en muchos dias no vuo nueva alguna de toda la empresa. Mas para que se entienda quan dudosamente se haze la guerra con aquella gente, y el cuydado, y miedo con que tubo a los nuestros, haremos breue relacion de la calidad desta gente, de su tierra, y de su modo de pelear. Tienen asiento los Guaitacasios, entre Cabo Frio, y la Colonia del Espiritu Santo, hombres no siluestres, sino aquatiles; porque viuen metidos siempre en lagunas; pero mas fieros, que las fieras mas siluestres, mas semejantes a Cocos drilos, que a hombres; en quienes fuera del tronco informe del cuerpo, y algun vfo rustico de la lengua, y vna fiereza

Barbara no se halla cosa que parezca humana. No habitã como los demas Tapu-
 ñas los montes y los bosques, sino en lu-
 gares humedos, hazen de pajas mal cõ-
 puestas sus choças. Esta region inunda-
 da de lagunas no se estiende mas que
 veynte leguas; cercanla dos rios, y perte-
 nece a la costa; mas es alli el mar tan peli-
 groso por el concurso de las aguas, que
 se han perdido en el muchos nauios. En
 tan corto espacio de tierra viuen dos na-
 ciones enemigas estrañamente entre si,
 que se comen a vezes, como a vezes ven-
 cen, y son vencidos. Con otro ningun
 genero de gẽte, aun con sus mismos Bra-
 files, tienen alianças, a ningun otro mor-
 tal comunican, y a ninguna nacion per-
 miten entrar en su tierra, ni ellos se van
 jamas de salir de sus terminos, aunque
 tan demasiadamente angostos. Qual-
 quiera cosa viua, que con contraria na-
 uegacion, o por otra desgracia, o por
 yerro del camino entra en sus terminos,
 sea cuerpo humano, o bruto, lo comen
 como

como si fuera alguna aue regalada; fien-
bran con todo esso cerca de la ribera del
mar algunas legumbres, y poca Mandio-
ca. Si alguna vez los Portugueses con ju-
sta guerra los acometen, luego aquellas
dos tan enemigas naciones iuntan sus
fuerzas, y de vandos encontrados se ha-
ze de repente vna amistad, firme solamē-
te mientras tienen enemigo comun.
Quando se ha de venir a las manos tie-
nense dentro de sus lagunas, como ani-
males igualmente aquatiles, y terref-
tres; y no ay entrarlos con gēte de apie,
ni con caualllos. Ignoran totalmente
el arte de nauegar, y del mar se apro-
uechan solamente nadando, y son en
este exercicio tan diestros, que alcan-
can por braços a vn Tiburon; y rindien-
dole cō vnas estacas, q̄ les meten por los
ojos, saltan sobre ellos, y los corrē por el
mar pescando peces menores. Era comū
parecer estos vltimos años de todos los
Gouernadores del Brasil, que se pusiessse
todo el esfuerço possible en defarray-
gar

gar del todo este mal del Imperio Portugues, y este daño del genero humano. Porque cortado este cançer, quedá libre el camino por tierra desde la ensenada del rio Ianuario a la Bahia, y las naues que van costeando tendran afsi, mejor, y mas segura nauegacion. Mas aunque este negocio se ha intentado varias vezes, pero nunca de veras, ni con guerra de assiêto, y afsi no es mucho que no se aya concluydo.

En vna de las jornadas que los años passados se hizieron contra esta gente, partio Antonio Jorge, como comence a dezir, y su muger temerosa de los sucesos de la guerra, y suspensa con la falta de nueuas estaua harto affigida. Visitola Ioseph, y dixola, que perdiess el cuydado, que presto auria nueuas de la gente de guerra; y que Antonio, si bien auia sido herido de vna flecha en el lado yzquierdo; mas que la herida era ligera, y exterior; que no penetraua a dentro; y que el herido se auia ya retirado de las
estan-

estancias a curarse, y que dentro de ocho dias llegaria a la Villa Vieja. Aquel mismo dia partió a la Villa la muger, y recibió a su marido. No pudo consolar así a otra muger de San Vicente: Quexauase ella a Joseph (en el tiempo que el Padre viuia allí) de que su marido auia entrado mas de cien leguas en tierras de enemigos, y que desde que partió, aunq̄ auia largo tiempo, no auia oydo nada de su suerte. Joseph con grande tristeza, de la muger, y suya, respondió. Aun no áueys sabido que ya murió? supole despues q̄ era así.

No passare en silencio lo que le sucedio en el Espiritu Santo, siendo morador de aq̄lla Villa. No auia llouido en aquella Colonia en todo el verano, desde el principio de Quaresma, hasta el fin de Agosto. Persuadioles Joseph que hiziesen vna procesion por agua; y ellos para hazerla mas solemne pidieron prestando vn pendon nueuo a vn vezino de San Vicente, que le lleuaua para vna cofradia

○

dia

dia de la Misericordia, que tiene aque-
lla villa. Prestole de buena gana, el que
le tenia, seguro de que le hiziesse daño
el agua en tiempo tan sereno, y tan de-
sesperado de llouer. Vio el pendonyá
tendido al ayre Ioseph, y sonriendose
dixo. O que bien parado boluera? Era
dia de San Augustin a veynte y ocho de
Agosto, y auia en el Cielo tanta sereni-
dad, quanta pudo causar el tiempo de
seys meses agenos todos de agua; ni aun
sospecha de nubes auia. Yua la proces-
sion desde la Iglesia de nuestra casa a la
Iglesia Mayor por las calles del lugar,
y desde alli auia de dar la vuelta. Mas de
repente se cubrio el Cielo de nubes, que
al principio blandamente, despues se der-
ramaron en tanta copia de agua, que
inundadas las calles no dexaron boluer
la procesion a nuestra casa. Assi el tiem-
po, tan seco antes, ya tan diferente, y las
tierras hartas de agua combidaron a
los hombres a alabar la diuina bondad,
y misericordia. Y como entonces noto
el

el pueblo, boluio mojado el pendon, cõforme a la profecia de Ioseph.

Caminaua apie en cierto tiempo Antonio de Losada poblador de la Colonia Ianuariense en compaña de Ioseph, y de otros; y despues de vn dia de camino conocio que se le auia caydo vn cuchillo, que por su valor el estimaua mucho. Mouiole la perdida la voluntad, y determino de boluer a andar el mismo camino en busca del cuchillo: Entendio su determinacion Ioseph, y porque boluendo no passasse, sin reparar (como podia suceder) del lugar en que cayo el cuchillo, y perdiessse el trabajo de su camino repetido; le dixo, a que distancia, y en que parte le hallaria. Boluio por el, y hallole en el lugar, que Ioseph le señalo. Esto conto admirado el mismo Losada quando boluio a S. Sebastian; y afirmo q̃ Ioseph era hombre santo, y que le auia Dios reuelado lo que dixo: porque vn hombre, que yua siẽpre adelantado mucho a todos, no pudo cõ noticia humana

haber la perdida, que auia hecho otro q̄ yua en la retaguarda de toda la cõpañia.

Por este tiempo (si bien no es demasiadamente cierto el tiempo) vna señora graue, y piadosa pidio a Ioseph en la Villa de los Santos, que lleuasse a San Vicente, a donde el Padre nauegaua, tres orças de conserua de melocotones para vn hijo suyo, que se criaua en el Colegio de la Compañia, que esta en aquella ciudad. Dixo Ioseph que podia descuydar de hazer aquel regalo a su hijo en S. Vicente, porque el dia siguiente le tendria consigo en aquella misma Villa. Pense ella que eran palabras solas las de Ioseph para escusarse, y apretole mas; rindióse el, y dixo; en fin Oliuera (este era el nombre del hijo) ha de añadir carga nuestro matalotage. Vino el dia despues a vera su madre Oliuera; y ella admirada ofrecio la misma conserua para el regalo de Ioseph, y de sus compañeros en el camino; q̄ mal pudo pedir lo que dio con tanta instancia suya.

CAPITULO IX.

Otras Profecias de la salud y bien de
otros.

AÑADIRE a estas consecutiua-
mente otras profecias; que no me
ha parecido necessario reducir
cuydadosamente al tiempo mismo, en q̄
sucedieron. En el mismo lugar de los Sã-
tos Emanuel Oliuera Gagio lloraua en
compañia de su muger a vna hija suya,
oprimida de vna graue enfermedad. Vi-
sito a la enferma Ioseph, y prohibio a sus
padres, que la llorassen, porque no auia
de morir aquella vez, antes a su tiempo
se casaria. Dixo a los Padres, q̄ ellos cuy-
dassen de sus almas, porque ambos auian
de adelantarse a salir desta vida a la hija,
entonces tan enferma; y que el padre no
dilataria su muerte vn año entero. Caso
que ordinariamente sucede a la fragili-
dad

dad de nuestra naturaleza, morir antes el sano seguro de su vida, que el enfermo a quien visita, y cuya muerte teme. Mando que a la enferma diessen vino moderado, y que luego la sangrassen; o porque así conuenia a su salud, o porque así queria dissimular el milagro de la salud alcanzada solamente por sus oraciones, para que la atribuyessen a los remedios naturales; medió que tomó en la salud que restituyó a otros enfermos ya deshauziados. En fin la enferma, aplicados aquellos remedios, cobró luego aliento, y presto estubo buena; y experimento todas las cosas que Ioseph tanto antes auia dicho.

Ya su madre Filipa de la Mota muchos años antes auia hecho experiencia de la verdad de otra profecia de Ioseph. Viuia ella en casa de sus padres, aun donzella; ellos trataron de darla en matrimonio a vn hombre de honrada sangre; y ya todos los conciertos estauan hechos, quando de repente antes de

de darse las manos de esposos (no le la causa) se deshizo todo con mucho sentimiento de sus padres. Vino a consolarlos Joseph, y dixoles, que no tenían razon de desconsolarse; que no auia de ser marido de su hija, el que pensauan darla, sino otro, que vendria de Lisboa; y que seria dueño de lo que vestia; dando a entender claramente, que el del Brasil estaua muy adeudado, y el de Lisboa, q̄ el les prometia, no. Y quiza esta fue la causa de no efetuarse el casamiento; que apretado el del Brasil de sus acreedores a pagar sus deudas, y no pudiendo hazerlo, fue despojado de todos sus bienes. Y añadio Joseph, que el de Lisboa tendría tantos hijos, q̄ su misma madre no conoceria despues, qual era la camisa de cada hijo. Experimento lo todo assi Filipa.

Profetizo tambien, que conualeceria Magdalena Aluarez de vna grauissima enfermedad, que padecio siendo donzella en casa de sus padres en la Colonia de San Vicente, que la apreto tanto que

ya desesperayan de su vida. Cobro la salud profetizada, y viuia quando destas cosas se hazia informacion en el Brasil, y ella misma ya viuda lo conto a los Padres de la Compania de I. E. S. V. S. despues de la muerte de Ioseph,

A Arias Fernado poblador de la Colonia Ianuariente, de quien dexamos hecha memoria arriba, se quedo en la pantorrilla metida vna pelota de arcabuz en las guerras passadas con los Tapuias; y profetizole Ioseph que le saldria la pelota de la pierna, en la marina junto a la boca de la ensenada del rio Ianuario. Despues de algunos años espaciandose en vna Canoa cerca de aquella ribera, de ninguna cosa olvidado mas q̄ de lo passado, vna ola terrible cogiendo la Canoa, dio furiosamente con ella en la marina, y atormentada la pierna con el golpe, sin rio que la pelota auia abierto camino, y caydo de la pantorrilla. Gozose, no tanto por su comodidad, como por la experiencia de la verdad de su amigo.

Labrauase vn fuerte cerca del lugar de los Santos, passo por alli Ioseph, y exorto a los vezinos a que trabajassen con calor en la fabrica, diziendo que Ingleses, cassarios vendrian presto a robar la tierra. Dentro de poco tiempo vinieron, bien sin recelo de que pudiesen venir; saltaron en tierra, y hizieron algun daño; pero juntandose los Portugueses y Braxiles los hizieron boluer con priesa, y sin concierto a sus nauios, despojados muchos en la fuga de sus armas, y algunos de las vidas.

El Padre Iuan Fernando de la Compania de Iesvs viuia en vna Aldea de la Colonia del Espiritu Santo, enseñando a los Indios, llamole el Superior del Colegio para encargarle vna cosa, y auia de boluer luego, y podia con comodidad aquel mismo dia, o el siguiente. Dixole Ioseph, que no bolueria hasta passados quatro meses; y sucedio, asy, siendo imposible que al Superior, o a alguno de los dos cayesse en la imagina-

cion la causa de detenerse, (que fue Inopinada, y repentina. Parece que este caso sucedio a Ioseph en los vltimos años de su vida; quando casado de sus trabajos, y de la misma edad, se passo a esta Colonia del Espiritu Santo a llevar su vegez, exercitada con hartas enfermedades.

C A P I T V L O X.

Cura milagrosamente a muchos, y restituye la habla a vn muchacho; y otras maravillas suyas.

PROSIGAMOS la historia de las demas cosas, que pertenecen al tiempo, que Ioseph gouerna el Colegio del Espiritu Santo. En vna aldea desta misma Colonia, q̄ llama Victoria, viuia vna muger Portuguesa, y viuuda, tan afligida de dolor de cabeça, q̄ casi la priuaua del iuyzio; y como a enferma desesperada le aparejauan ya lo necesario

ño para su entierro. En este aprieto llamarõ del Espiritu Santo a Joseph; vino, visito a la enferma, puso las manos en la cabeça, y dixola que nõ moriria de aquella enfermedad, y prometiola de ofrecer a Dios la Missa del dia siguiente por su salud. El dia siguiente despues de dicha Missa bõluiu a visitar a la enferma, mãdoletener animo, y dixola q̃ aunque la enfermedad era gota coral, pero que el Cielo de aquella Region era saludable a aquel mal, y q̃ quedaria tan libre del, q̃ nunca bolueria a retentarla. Como lo dixõ, assi sucedio por beneficio de Dios. Yo creo que la verdadera salud de aquel Cielo, fue el fauor Celestial, alcançado con oraciones de Joseph. Pero con estos dissimulos encubria Joseph las curas milagrosas que hazia.

Francisco Domingo vezino de la Colonia Ianuariense estaua tan impedido de los pies, que ni vn passo podia dar sin muletas, que le sustentassen. Visito assi a Joseph, y elle mando que las dexasse;

xasse; respondio que sin ellas no podria entrar en su aposento: (adonde yua a hazer su visita) diole entonces vn bordon, que el quica en sus peregrinaciones lleuaua. Afirmandose en este el enfermo començo a sentir mas fortaleza en los pies, y en pocos dias los tuuo del todo sueltos. Pero guardò el bordõ como fiador de su salud, y le mostro quando fue testigo juramêtado en la vida de Ioseph, delante del Prouisor Mateo de Acosta.

En Magene Aldea de la misma Colonia, no podian muchos hombres de robustas fuerças reduzir vn Buey de malia, damente brauo a que tirasse vna piedra de vn molino de açucar. Auia venido des de su casa alli con el Padre Vincécio Rodriguez Ioseph, a confessar a los que trabajauan en el molino; supo lo que passaua, y echo su bendicion al Buey, y dexo le tan manso, y tan tratable, que vn esclauillo Gineo le puso luego el yugo.

Mientras se detenia en este lugar le vió Baltasar Martin Florencia, enfer-

del P. Joseph de Angheta. 221

mo de asma muchos años auia, y pidio algun remedio a Joseph. Mádole que bebiesse de vna fuente, que estaua vezina a la piedra misma del ingenio de açucar, y que antes de beber repitiesse en honra de las llagas de Christo, cinco vezes el Pater Noster, con el Aue Maria. Assi lo hizo, y assi sanó; y despues jamas sintió dificultad en la respiracion.

Vino al Espíritu Santo, siendo aun Superior de aquella casa Joseph, Iuã Suarez vezino de Piratininga. Dióle alli vna diffenteria con vn fluxo de sangre tan copioso, que ya desesperauan de su vida. Apretauanle tan frecuentemente las cámaras, y obligauanle a salir tantas vezes de la cama, que no le permitian vn punto de sosiego. Añadiase a esto vna estraña flaqueza de estomago, que boluia, quanto le dauan; y faltando assi a las venas el sustento, y defuelado siempre el enfermo, yua perdiendo apriesa la vida. Visitole y dixole Joseph. Hijo no salgays mas de la cama, (porque dezian q aque-

lla

lla noche se auia leuantado casi cien vezes) que yo espero en Dios que auerá de estar presto bueno. Púsole luego encima la mano, y traxo fela por todo el cuerpo, y de repente pararon las cámaras de fangre, y cobro fuerças el estomago; y començo a comer con gusto vnos regalillos, que acompañados de vn frasquillo de vino tinto le auia embiado Ioseph. Y desde aquel tiempo conualeció de manera, que confesaua el, que era deudor a Dios de tan grande beneficio por los merecimientos de Ioseph.

En la misma Colonia del Espiritu Santo ay vna Aldea, que llaman los Colonos San Iuan. Auia en el vn muchacho de cinco años, que jamas auia podido soltar la lengua para pronunciar vna sola palabra; aunque entero en el sentido del oydo; percebia muy bien lo que otros hablaban. Sucedió que en vna grande fiesta vinieron de los lugares circunuezinios, y de la misma villa del Espiritu Santo muchos a ver los re-

gozi-

gozijos que en el lugar se hazian. Entre otros juegos vuo vno muy vsado en semejantes fiestas. Atrauiessan vna loga, y della cuelgan en medio de la carrera vn ganso por los pies, pendiente el cuello abaxo. La porfia es, quien corriendo a cauallo corta con las vn̄as al ganso la cabeza. En este regozijo se leuanto vn pleyto entre dos competidores, que cada vno pretendia, que era el ganso suyo. Hallofe a caso entonces en el mismo lugar Joseph, y vinieron las partes, en que el sentenciasse el pleyto, y en passar por su sentencia. El hizo llamar al muchacho mudo; y con seguro, y apazible semblante le mando que dixesse, cuyo era el ganso. Con animos suspensos esperauan todos el fin de aquella porfia, pues su definicion pedia de la razon de vn niño, y de la voz de vn mudo. Mas al mādamiento de Joseph se rōpieron los lazos de la légua, y distintamente pronuncio. Mio es, y asi a mi se me ha de dar, para q̄ le lleue a mi madre.

Ale-

Alegrolos a todos la gracia del muchacho, y el fin tan inopinado de aquella porfia, y mucho mas el beneficio singular, que Dios hizo a aquel niño. Así se fofsego con sumo gozo de todos la porfia; y el muchacho boluio a su casa con lengua, y con su ganso. Y no vuo en todos los juegos espectáculo de mayor regozijo. Sin duda en este caso hizo la diuina potencia a ruegos de Ioseph, lo que leemos en otras Historias, pudo la fuerza del dolor.

Y porque el sugeto de la maravilla passada fue vn muchacho, añadiré otra executada en otro. Ioan Baptista Mallio morador de la villa de los Santos, tenia vn niño nacido de onze meses, enfermo de vn mal desconocido, y tan grave, que en dos dias enteros no auia tomado el pecho. Pidio el padre fauor a las oraciones de Ioseph, y elle dixo perdiessse el miedo, y que encomendasse a su hijo a la VIRGEN de la Concepcion, cuyo templo se venera en Itannia, y que sin duda

éobraría el infante salud. Hizo el padre lo que le aconsejó Joseph, y aquel mismo día tomó el enfermillo el pecho, y presto conualeció. Y conoció su padre que la Virgen a ruegos de Joseph auía hecho aquel beneficio a su hijo.

Estas, y otras cosas obseruaron los Padres y hermanos del Colegio del Espíritu Santo; mientras que Joseph gouernó a los nuestrs en aquella Colonia.

C A P I T V L O XI.

Obedecenle las aues; y haze dos insignes milagros.

HIZIERONLE despues Superior de la casa de San Vicente, y allí tuuo successos igualmente admirables a los passados. Criauanse en casa vnas Tortolas: estas vn dia, que Joseph comia en el refitorio a hora extraordinaria, andauan recogiendo en los picos las
P migajas

migajas esparzidas por el suelo del refectorio. Oxeolas el refitolero, mas Ioseph mando que boluieffen, y buscassen su comida; y ellas como si yuieran entendido el mandamiento, obedecieron luego.

Era voz comun en el pueblo, que Ioseph quando caminaua llamaua a los paxillos, estendiendo el braço para que parassen en el; y del les mandaua saltar a la mano, y alli cantar alabanças a su criador: y que las aues le solian obedecer; y despues de auer cantado vn rato, como cúplida ya su obligaciõ, despedia al paxaro con estas palabras. Pues que has alabado bastáteme a Dios, vente en paz. Deziafe, que le auia sucedido lo mismo con vnas golondrinas en la casa del Espiritu Santo, mirando desde las ventanas de su aposento el cãpo.

A este proposito contaua el Padre Gaspar Perez, que preguntando el curiosamente a Ioseph, q̄ fundamento tenia la voz, que corria de que le obedezian las aues, le dixo. Yo os dire Gaspar lo que
ay.

ay. Nauegaua vna vez, y vn paxaro marino bolaua cerca de la naue, dando vna buelta, y otra; yo estendi el braço para que descansasse en el, y parò alli; y imaginad, que no vuo otro misterio, que si parara en vna estaca, o en vna entena. Con esta respuesta hizo mas cierta la cosa, queriendola dissimular, y escusar el milagro; y lo que era dudoso, quedó lleno con su testimonio, nacido de vna candida senzillez. Tambien dizen, añadio, que hago milagros, y que me han visto orando leuantado del suelo. Esto tambien escusò, como pudo; mas dize el Padre Gaspar que no se acuerda de la razón de escusa. No sería clara la escusa, ni satisfizo a Gaspar, pues se qdo la memoria con la pregunta, y no con la respuesta. Así sucede en argumentos dificiles, cuya dificultad percibe el entédimiento, y cuya solucion, sino la entiède, no puede guardarla en la memoria. Mas esta misma platica de Gaspar, y de Joseph declara, que estas marauillas eran ordi-

narias , y que andauan en boca de todos.

Pero restan aun mayores, y mas admirables suceſſos, que declaran la confianza de Ioseph en Dios, fiel amigo suyo. Auian faltado en el Colegio todos los mantenimientos ; y el que cuydaua del refectorio, y despensa, auiso a Ioseph antes de la hora de comer, y dixo, que no auia en casa cosa de comer, sino algunas maçanas, y harina militar, o de soldados, q̄ llaman Mandioca. Hazese de vnas rayzes como nabos, y della se cueze pan, aũ que vellaco, y cruda suele seruir de pan a las comidas. Es rezia y se preserua de corrupcion mucho tiempo, y assi la vsan mucho en la guerra, y por esso la llama Soldadesca. Con este regalo auia de comer aquel dia todo el Colegio de San Vicente. Mando Ioseph, que en siendo tiempo tocassen a examen de la conciencia, que en la Compania se haze vn quarto de hora antes de comer. El entretanto acudio con su ordinaria confianza al te-
foro

oro infinito de la potencia de Dios; mas volò presto el quarto, y boluio el despenfero a renouarle la memoria de nuestra pobreza, y a pregútarle que haria? Manda Ioseph, queto que a comer; toca; juntanse todos, sientanse a la mesa, comienza la leccion ordinaria; pero apenas començo, quando tocaron la campanilla de la porteria, y acudio el portero. Hallo vna buena cesta llena de comida rezientemente guisada, que embiaua de limosna al Colegio Ioseph Adorno, noble Ginoues, nombrado ya arriba. Repartiose a cada vno su racion, y vuo abundamente para todos, y todos con el successo se mouieron a hazer mayores gracias despues de la comida a la bondad de Dios. Caso ya experimentado en los tiempos passados; en ocasiones de suma pobreza auer dado de comer la diuina prouidencia, o por manos de Angeles, o por las de varones piadosos, a familias de Religiosos tantos. Y en los primeros años de la Compañia pocos antes que

sucedieffe esto a Joseph. Remedio necesidades nuestras la diuina misericordia en ocasiones semejantes.

El año de mil y quinientos y cinquenta y vno, treze despues de fundada la Compañia, estuuó tan apretado el Colegio de Salamanca nueuamente erigido en aquella Ciudad, que no tuuo sustento ninguno, ni dineros con que comprarlo. En la oracion, que todos por espacio de vna hora hazen a la mañana, mando el Superior que rogassen a Dios remediaffe aquella necesidad. Acabando la oracion llego a la porteria el dinero que era necessario para el remedio de aquel aprieto. Despues el año de quinientos y cinquenta y quatro, y el decimo quinto de la Compañia, asistiendo el Padre Francisco de Borja cõ officio de Comissario General en el Colegio de Seuilla, no vuo en el ni mantenimientos, ni dineros; y acaso aquel día auían llegado alli vnos Padres huéspedes. Acercandose ya la hora de comer vino

viuo el Rector del Colegio a consultar su necesidad con el Padre Francisco, que no la ignoraua; mas paro vn poco preguntado, que se haria en aquel caso? Luego buuelto al Rector dixo, en siendo tiempo tocad vuestra campanilla a comer, y esperad en Dios. Hazese señal a la mesa, sientanse todos, y en aquel punto llega a la puerta vn page de doña Isabel Galindo, matrona y gualmété noble, y piadosa, con vna cesta no grande de comida; pero comieron della todos los Religiosos de casa, y alcançaron también los pobres su racion. Y no solo en Sevilla, en Simancas, y en Valladolid sentados ya a las mesas los Religiosos nuestros, en aquel riguroso trance vinieron a la porteria abundantes comidas, ignorando los nuestros sus bien hechores, y no queriendo dezir los nombres dellos los que traían los presentes.

¶ Pero no es marauilla, q̄ casos semejâtes sucedieffen en la primera edad de la Compañia, quando los Colegios no teniã aũ

situadas rétas, ni aun compradas alhajas, y todos con encendidos desseos anhelauan a suma pobreza, cuyas incomodidades estimauan por regalos. Pero que en vn Colegio fundado de hartos años, y dotado de suficientes rentas, Ioseph Rector fuyo dexasse reduzir las cosas a tanto extremo, tan descuydado dellas; parece que arguye poca prouidencia, y engendra admiracion. Pero injusticia fuera juzgar nosotrosa quien se gouernaua mas con luz del Cielo, que cõ prouidencia humana. Auia Ioseph sin temeridad concebido esperanças de la diuina prouidencia, que mas seguramente que las traças humanas da alcance al fin que se pretende. Y assi no se ha de presumir, que vuo descuydo en el gouierno de Ioseph, y que no supo medios que preuiniessen aquella dificultad; sino que no quiso con medios humanos impedir a la diuina prouidencia, que por si misma que ria remediar aquella necesidad. Y quiza con este exemplo pretendio auisar
nue-

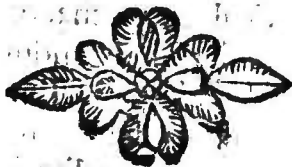
nuestra confianza en Dios, que yua poco a poco perdiendo su primer vigor. Quiso sin duda Dios alentar nuestra tibieza, si no a la pretension de hazer semejantes milagros, almenos a la imitacion de las virtudes de Ioseph, de aquel amor tan feruoroso, y de aquella intima vniõ con Dios, que le pusierõ en tan alto grado de santidad, y en tan grande priuança con su diuina Magestad.

Ay en la Colonia toda de San Vicente mucha falta de azeyte, y en nuestro Colegio auia solamente vn cubeto del. Pero prouehia al Colegio, y a la Iglesia de San Vicente, y a la de Piratininga sugeta entonces al Colegio; y la limosna de los pobres gastaua su parte. Yua con tantas prouisiones faltando el azeyte, y el cubeto daua ya vn hilo delgado por la canilla; inclinaronle a vn lado, como succede en semejantes faltas, y recogiendo-se el azeyte a la parte anterior goteaua toda via vn poco. Finalmente vino a consumirse de manera, que ni vna gota desti-

laua. Entónces el Hermano Antonio de Ribera q̄ cuydaua de la despēsa, auiso al Padre Ioseph, q̄ el cubeto del azeyte podia emplearse en otra cosa; porq̄ no solo estaua sin azeyte, sino seco totalmente. Prohibiole Ioseph lo que queria, y mandole que en todas las necesidades acudiesse al mismo vaso. Que Dios era Padre misericordioso, y haria, que no faltasse azeyte en el. Obedecio el despenfero; y como fuentezilla pobre de agua en lo riguroso del verano se seca a las noches; y en boluiendo el dia buelue ella a correr delgadamente; assi el cubeto en satisfaziendo alguna necesidad presente, detenia el curso del azeyte, como si totalmente quedara vazío; pero ofreciendose nueua necesidad, boluia a dar en vn hilo delgado todo el azeyte necessario. Casi dos años enteros, que duro en aquella Colonia la falta del azeyte, dio el cubeto fielmente, aunque en tenue corriente, tanto azeyte quanto le pedia la necesidad; de manera que corrio la fama del mi-

milagro publicando, q̄ en casa de los Padres los ruegos de Joseph hazian que jamas faltasse azeyte. Vino pues en tiempo de tan grande necesidad, vna naue Flamenca, y en ella vna tinaja de azeyte enviada de limosna, a nuestro Colegio. Metieronla en la despensa, y luego se fecho aquella fontezuela: como en otro tiempo la medida de aquella viuda de Fifeo, en faltando vasos que recogiesen el azeyte. Esto tambien se diuulgo con admiracion de todos, y con gloria de la misericordia de

Dios, y de la santidad de Joseph.



CAPITULO XII.

La sollicitud que tenia de sus subditos declarada con dos casos milagrosos; y otros dos successos raros suyos.

OTRO caso, si no mas milagroso, mas graue aun que el pasado, hizo que Ioseph hiziesse vna jornada a vna residencia nuestra sugeta a la jurisdiccion de su Colegio. Vn Padre que gouernaua aquella casa, mando a vn hermano que se recogiesse a su aposento, y que sin licencia suya no saliesse del. Supo Ioseph el caso por reuelaciõ de Dios, y acudio luego al consuelo del afligido Hermano. Y flaco, y achacoso, y solo, y con los pies descalços anduuo antes de medio dia doze leguas. Entro en casa, fuese al aposento del recluso, mandole salir; y que a el adereçassen la comida en el refitorio. En comiendo hablo con el

Supe:

Superior de aquella casa, y con consejos acomodados a entrambos le reconcilto con el Hermano. Despidiose de los de casa, con sololos con su bendicion, despidio humanamente las visitas de los amigos seglares, que le vieron, y el mismo dia boluio al lugar de donde auia salido; y en el ninguno auia reparado, que faltasse Ioseph. El amor de aquella oueja encargada a su cuydado le obligo a hazer camino tan trabajoso; porque quiza no podia aplicarse tambien a aquel mal la medicina por otra mano; que importa mucho la calidad, y beneuolencia de la persona para sossegar a vn hombre alterado.

Otro Hermano de la Compañia viuia en vna granja nuestra, que tenia a su cargo; y era el lugar aislado de manera, que solamente por el mar tenia entrada, o salida. A este Hermano, o porque la soledad, o otra causa oculta le afligia el alma, començaron a trarle sollicito, y inquieto grandes melancolias; y no tenia
quien

quien le consolasse en su tristeza , ni a quien comunicar las causas de su desafossiego. Tres dias auia que aquella pena le ocupaua el coraçon , quando paseandose en el campo vio a Ioseph solo, acompañado solamente de su baculo, que se venia a el; saliole a recibir regozijado , saludole con respecto, y diole las gracias de su venida , y dixole Ioseph. Por vos solo he venido aqui. El le descubrio las causas , que le traian inquieto , y Ioseph con razones prudentes, y amorosas le sossego , y le dexo quieto en su granja. Mas no pudo el grangero entender de que fuer- te pudo venir, y boluerse Ioseph, porque vio la ribera toda desierta , y en ella ningun genero de embarcacion. Pero el Angel que le reuelaua estas cosas pudo traerle a la granja, y boluerle a su casa ; como el otro que a Filipe desde el camino, en que baptizo al Eunucho de Candaces, le pulo con inuisible mano en Azoto. Pueden en Ioseph ad-

admirar los fauores extraordinarios de Dios, y imitar el amor, el cuydado, la prouidencia en preuenir las caydas de sus subditos, la misericordia en leuantar los, caydos, la beneuolencia en consolar los, affigidos, y la afabilidad con todos, los que en la Religion hazen officio de Superiores.

Pero prosigamõs la Historia de sus successos, miẽtras que gouerno el Colegio de San Vicente. Partio de su Colegio a Piratininga acompañado del Padre Vicente Rodriguez ordinario compañero de sus peregrinaciones. En medio del camino cayẽdo ya la noche, hizierõ, como solia, su pobre aluerge. Venia por el mismo camino, aunq̃ encontrados desde Piratininga a S. Vicẽte, vnos Portugueses, y pararon media legua antes de los Padres, y alli armarõ su tienda. Embioles Joseph vn Brasil de su Cõpañia que dixesse a los caminantes, que no hiziessen noche en el lugar que auian escogido; sino querian, que los arboles, que estauan
sobre

fobre su tienda, altos a demasia, cayendo los oprimiessen a todos; que les rogaua se recogiesse con el a su posada. Admiraronse los Portugueses de que Ioseph vuisse sabido su venida a aquel lugar, pero creyero su auiso, ciertos, que quie auia tenido noticia de su camino, y de su estancia, veia sin duda la desgracia que les amenazaua. Y assi guiados del muchacho Brasil, mudaron rancho al Aluergue de los Padres. Pero admitieron a Ioseph con condicion, que antes de entrar confessassen sus culpas al Padre Vicente Rodriguez. Entraua entre los demas vno, q̄ queria escusar la confesion, mas hizole Ioseph salir, diziendo en gracia, ninguno no confessado entre cargado del desastre, que consigo traia, no parezcamos todos a buelta de los culpados. Aquella misma noche sintieron vna horrible tempestad, leuantada de furiosos vietos; y a la mañana cada tropa prosiguió su camino. Y quando los Padres llegaron al lugar, en que auian parado los

de

de Piratininga vieron derribados con la fuerça de los vientos grandísimos arboles, que tenian debaxo hecha pedaços la tienda leuantada la noche antes.

En otro tiempo caminava tambien desde San Vicente a Piratininga acompañado del mismo Padre Rodriguez, y de otros Sacerdotes. Y se auian alexado siete leguas, y subian los montes de Piratininga, quando llegando a vna Ermita, y queriendo dezir Missa, aunque hallaron todo lo restante para dezirla, no auia Missal, y era dia Festiuo. Encargose Joseph de traerle de San Vicente, y dentro de media hora boluio con el debaxo del brazo; y ni Joseph fue visto en San Vicente, ni el Missal se echo menos en la sacristia de aquel Colegio. Y assi algun Angel lleuò a Joseph inuisiblemente a San Vicente, y le restituyo dentro de aquel tiempo a sus compañeros; y en el camino le dio el Missal, como sucedio en el caso que arriba cõtamos del Breuiario.

Pero arguye que semejantes marauillas

Q

eran

éran ordinarias en Ioseph, no auer ha-
 blado desta despues en el camino sus
 compañeros. Esta es sin duda vna de
 las razones porque Dios no haze ordi-
 nariamente milagrosos fauores à los
 hombres, porque es tal nuestra natura-
 leza, que no estima lo que facilmente re-
 cibe. Ay duda si estas cosas sucedieron
 à Ioseph en san Vicente, al tiempo que
 era superior, ò siendo persona particular;
 razones ai por ambos tiempos; pero da-
 me el alma, que assi los passados, como
 los casos que luego diremos, se han de
 reduzir al tiempo de su prelacia,

que es el que vamos
 siguiendo
 agora.



CAPITULO XIII.

Varias revelaciones, hechas à Joseph assi en beneficio de seglares, como en utilidad de los Religiosos subditos suyos.

ESTAVA Joseph en Piratininga residencia sujeta à su Colegio de san Vicente, y visitaua la escuela que alli tiene la Compañia acompañando del padre Vicente Rodriguez. Mandò à vn muchacho que de nuestra huerta cogiesse seys limas, para premiar en alguna competencia à los muchachos vencedores. Obedecio el rapaz de buena gana, mas seria vella cielo, y cogio otras seys, que dexo escondidas en vn lugar de donde las tomasse quando saliesse de licion, y traxo al padre las seys que le mandò traer. No engañò à Joseph con el

hurto el rapaz; y llamando a otro muchacho, y señalándole el lugar, que escódia las limas, le mando que se las truxesse, y traydas, las dio a quien las auia hurtado; y le dixo, tomad, y no os enseñeys a hurtar. Auergonçose el muchacho, y llenose de lagrimas, y con ellas, y con el mismo empacho descubrio vn hidalgo natural; que es de nobles reconocer, y llorar su yerro, como de villanos defenderle, y escusarle. Assi el triste con lagrimas, satisfacion pueril, pago el pecado, q como muchacho auia cometido.

Por el mismo tiempo en que era Superior en San Vicente, sintio en el alma vn dia inspiraciones diuinas, que le sollicitauan a que caminasse a Piratininga al remedio de vn graue peligro. Tomo por companero vn muchacho Brasil, y partio para Piratininga; passaua por la plaza, vieróle yr apressurado, Jorge Ferreyra, y otros quatro, o cinco ciudadanos, que en vn corrillo tenian conuersacion. Preguntaronle adonde yua con tanta

priesa

priessa? A Piratininga, respondió, a reprimir al demonio, que suelto, y furioso abraza en odios a dos hombres principales. Preguntole Jorge, si auia tenido nueva de aquella enemistad por cartas, o por palabras de alguno? Y diziendo q̄ no, prosiguió su camino, y ellos entendieron, que Dios lo auia reuelado a Joseph, supose despues, que llego a Piratininga dos horas antes que se escódiessse el Sol; y que compuso, y reconcilló entre si, reprimido el demonio, a los dos, entre quienes se auia leuantado aquel incendio. Y no es menor marauilla que vn hombre flaco de fuerças, y quebrado de salud, cō vn niño de tierna edad en tan breue tiempo corriessse tan largo camino (pues son quinze leguas, como arriba descriuimos, las que ay entre San Vicente, y Piratininga) que auer sabido ausente el peligro en que aquella enemistad tenia a Piratininga. Pero quien le descubrio, lo primero, pudo sin nueva admiracion hazer lo segundo.

En el mismo lugar de san Vicente, declaro vn suceso, aunque executado en materia leue, la verdad de vna profecia de Ioseph. Vno de los agentes de los Erasmos (son los Erasmos mercaderes Flamencos, que en el Brasil tienen grãssotrato) que cuydaua de vn ingenio de açucar, tenia en su casa vna tinaja de vino, pero ya en los vltimos trances; y en todo aquel año no auia portado all naue cargada de semejante mercaderia. Quexauase el Flamenco à Ioseph de su desgracia, y dezia que en faltandole el vino le faltaria la vida; esperando quiza de Ioseph en su vino el milagro, que auia oydo en nuestro azeyte. Oyò apaziblemente mis lastimas Ioseph, animole, y dixole y no ha passado aun el dia de san Francisco, y dezia esto la vispera del santo; y he aqui que el mismo dia entra en el puerto vna naue cargada de vino, encargada al mismo agente, con estrana admiracion de todos los que

auian

auian oydo la platica passada, del padre, y del Flamenco. Quien se atreuerá aqui à medir con humano juyzio los consejos de la diuina prouidencia? Tanto importaua que vn hombre como aquel, en caso tan leue, se consolasse con la esperança de la diuina promessa, que para esso solo quiso Dios ilustrar particularmente el alma de Joseph: pero quiza el, mouido à piedad del Flamenco pidió à Dios, y alcanço aquella reuelacion, para enseñarle con este exemplo à poner en Dios su confianza en casos mas desesperados. O por ventura la admiracion de aquel caso importò al bien de los que le supierõ; porq̃ sucede muchas vezes q̃ muden los hõbres su vida con sola la vista, y conoci miẽto de vn hõbre insignie en santidad. Sin duda es admirable el dõ que tuuo en conocer cosas secretas, pues no solo las acciones d̃ otros, sino los pẽsamiẽtos q̃ encubtiã en el alma, via, como si los mirara pintados en algũ liẽco. Andaua vna

persona afligida mucho de sus pensamientos, y aun no auia descubierro à nadie el deffafosiego de su alma. A esta sazón le en-
 contro oportunamente Ioseph, y conso-
 las estas palabras, quitad, quitad alla, pa-
 ra que esos pensamientos impertinen-
 tes, y darle su bendición, le sereno y fofse-
 go el coraçon, como si jamas pensamien-
 to triste se le uiera ocupado. Así casi
 ninguna cosa se le encubria, aunque su
 execucion no tuuiesse testigos, y era tan
 notorio esto, que muchos recelauan, vi-
 uir en el Colegio que el gobernaua.

Después de su muerte afirmo vn Reli-
 gioso nuestro, que le descubrio vna cosa
 passada à solas entre el mismo Religioso
 y otros de casa, que fue imposible auer
 la sabido, sino por auiso del Cielo. Esto
 hazia que los subditos anduuiessen cui-
 dadosos, y no hiziessen cosa digna de re-
 paro, porque sabian que ninguna se les es-
 capaua al superior. Pero no se aproue-
 chaua Ioseph deste diuino y sobrenatur-
 ral conocimiento, sino es en vtilidad de
 las

las personas, a quienes tocava, para auisar los d̄ sus yerros, o para soffegarlos en sus cōciencias. Consejo q̄ deuen imitar los Superiores, y no creer que los excessos, o torcidas inclinaciones que saben de sus subditos, por ser de subditos, pueden dezirlas sin recato a todos, y sin fin ninguno de emendarlos.

¶ Vn hermano de casa sintiendose notablemente debilitado pidio al despensero para almorçar alguna refeccion; pero respondiõle, que no se atreuia a darla sin auisar primero al Superior, porque no se mençaua en casa cosa, que luego no la supiesse, aun sin dezirla ninguno de los zelosos. Vino de buena gana el necesitado en que el despensero pidiesse la licēcia, y despidiose para boluer despues: mas apenas se auia despedido quando Ioseph acudio al despensero, y le mandodiessse a aquel Hermano lo que pedia, porq̄ tenia notable necesidad de aquel aliuiõ.

¶ Vn seglar en su dicho afirmõ que sien-

do muchacho, y confessando sus culpas à Ioseph, el le auiso de vna que con miedo, y empacho pueril encubria; y q̄ tuuo por cierto, mouido de la opinion comun que corria de Ioseph, que auia sabido su pecado por reuelacion de Dios, y assi pidiendo a su diuina Magistad misericordia, hizo entera su confession.

En estado mas puro vio con la misma luz del Cielo el alma de otro padre de la Compania. Solia este Sacerdote confesarse a Ioseph, y vn dia para dezir Missa yua à hazer su confession. Era sin duda sabido el que le hazia confessar, y Ioseph le dize que no tenia que temer, que fue se à dezir Missa sin cōfessarse. Igitur el padre, q̄ traya cosas, que necessitaua de confession; voluio Ioseph à animarlo, y dixole la especie del pecado q̄ temia, y que en el no auia incurrido culpa, sino merecido grande premio. Y era la qualidad de la cosa tal, q̄ sino es ilustrado de Dios, era imposible saber ni la especie de la culpa, ni el grado del metecimiento.

A otro

A otro padre despidio antes q̄ le hablas-
se palabra, asegurádole, q̄ no auia culpa
alguna en lo que le afligia tanto la con-
ciencia.

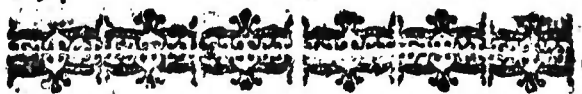
Quiero poner aqui el testimonio que
dio de Joseph, despues de su muerte, pre-
guntado de su vida, Juan Suarez natural
de Piratininga. Dixo, que auia treynta
años que començo a conocer al padre
Joseph de Anchieta, y que le acompañó
muchas vezes en las misiones que hazia
enseñando los pueblos vezinos à Pirati-
tinga: que auia sido criado con la leche
de su doctrina, y que siempre le respeto
como à padre, y como à santo. Que ya
mayor estuuo vna vez resuelto de ofen-
der à Dios en vna vègãça, y caminãdo ya
à la execuciõ encõtro à Joseph (sin auer
se declarado à nadie su pecho,) y como si
le leuera el alma, cõ amor paternal para
retirarle de sus intètos, le dixo: guarda hi-
jo, no vayas à dõde caminas, guardate no
conferues en el coraçon effos pensa-
mientos, muda parecer, porque si no te

castigara Dios. Aconsejado assi se retiró a la fuerza de los consejos de Ioseph, y desistió del suyo. Añadio, que vn hombre, amigo estrecho suyo, se determinò a dar muerte a su muger, que se auia retirado de su compañía, y a otro de quien se sospechaua agrauado. Si bié parece que no dexo la muger a su marido, porque temiesse castigo de alguna deslealtad, sino por alguna pendencia, y indignacion mugeril. Iuan Suarez, importunado de su amigo vino en ayudarle a executar las muertes de entrambos; y tratando ellos entre si este negocio con el secreto que pedia, sin otros consejeros, o testigos, luego repentinamente Ioseph, y con razones graues les aseo el hecho que tratan. Elaronse ellos, atonitos de que Ioseph uieesse sabido su determinacion, mas aunque no respondian a las razones suyas, porque no tenian que, con todo esso no desistian de su intento primero. Ioseph entonces boluio con mayores brios a su empresa, y ya con ruegos, ya

con

con amenazas de la vengança, y justicia diuina, pudo tanto que el marido se rindio, y prometio de admitir à su amor primero à su muger: y dexo la conclusiõ toda del negocio en manos de Ioseph. Assi se atajaron dos muertes innocẽtes, y los dos casados reconciliados viuierõ despues en suma paz y amor, y cuydado sos de seruir à Dios, y assi Ioseph aprouechaua la luz, que Dios le daua, en el bien de sus proximos.





LIBRO
QVARTO DE
LA VIDA DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

*Conuerſion de los Maramoſios à la Fè
 Chriſtiana.*



ENTRE las muchas y graues
 ocupaciones de ſu gouerno;
 no deſcuydo Ioseph de la con-
 uerſiõ de los barbaros inſieles, à quienes
 acudia con el ministerio de otros Sacer-
 dotes ſubditos ſuyos, y con ſu miſma per-
 ſona

sona siépre que su officio le daua lugar. Ay en el Brasil dentro de las tierras, que estan al medio dia, (como arriba en el libro primero descriuimos) no se si diga varias naciones, ò varias manadas de hombres siluestres. Entre estos declaramos ya la naturaleza de los Tapuías, ò por dezir mejor los Siniestros de su naturaleza. Los Maramosios no son dessemejantes à los Tapuías, si atendemos à la inconstancia de su trato, y à la facilidad con que mudan sus estancias, y ranchos, y así comunmente son tenidos por Tapuías; son hombres alperos de condicion, rusticos, sin politica, sin arte, sin asiento cierto, no preuienen comida de vn dia, à otro, y su sustéto es el q̄aqueel dia les dā sus mismas flechas. Abitā en los bosques, y lugares fragosos: y sus vltimos terminos tocā por vna parte en la Colonia de san Vicēte, y por otra en la del Espiritu santo. Sō cō todo esto estos, menos fieros q̄ los demas Tapuías. Y aunque entre vna rudissima

Barbarie se veé en ellos algunos rastros de lumbre natural. Porque gustan del trato de los Portugueses, y guardan la amistad que prometen, viuen agenos de muchos matrimonios, y abstienen de carnes humanas. Y esta es la prenda principal en que exceden à los demas Brasiles, que ni las carnes de sus enemigos muertos en sus guerras comen.

Ya à estos auia procurado reducir a la Religion Christiana Ioseph, desde el tiempo que viuia sugeto en san Vicente. Agora que era superior de su casa, sucedio, que mediano esquadron dellos se retiraron de sus antiguos montes, y acostumbrada soledad: y hizieron asiento en los terminos de san Vicente. Fuclos à recibir amigablemente, y à repartirles campos que labrassen el Corregidor de aquella Colonia, y vino en su compañia Ioseph, acompañado del padre Manuel de Viegas. Estuuo entre aquellos barbaros quinze dias componiendo las cosas, instituyendo la Iglesia, y enseñan-
doles

doles la policia ciuil, que sufre la capacidad de aquella gente, como quien tenia industria en esta materia, y experiencia. Entré tantas ocupaciones coméço à poner en orden vn vocabulario de los nombres de aquella nacion, y à hazer vna gramatica de su lengua, ayudado de vna muger esclaua, que en el tiempo de su esclauitud deprendio la lengua de los Marafiosos. Los quales, como gente metida mucho en el Brasil, tienen lengua har to diferente de los que viuen en las costas; de manera que con dificultad se entienden vnos à otros. Pero fuele forçoso boluer presto al gouierno de su familia, y dexar començado aquel trabajo, y el cuydado de enseñar à los nuevos Christianos al padre Viegas.

Tomolo Viegas tan valientemente, y cultiuo aquellas nuevas plátas de la Iglesia con tanto cuydado, y sollicitud, que no parecia que descansaua, sino en este trabajo. No se contento con ver Christianos à los primeros Marafiosos que

vinierõ, salia a caça de otros, por los mōtes, por los cãpos, por los bosques: y en sus mismas cuevas los buscaua cõ mayores ansias, q̃ ellos las fieras de q̃ se sustentauã. Procuraua jũtar buen numero de ellos, y no le costaua poco trabajo detener a cada vno hasta q̃ se jũtassen todos: asijũtos enseñaua de vna vez a muchos los misterios primeros, y mas necesarios de nuestra Fè. Traia cõsigo los hijos de los barbaros, con beneplacito de sus padres, para q̃ enseñados en la Fè, y en la lègua comũ del Brasil, con los demas muchachos Brafiles fueisẽ despues interpretes en la cõuersiõ de sus padres, y de los otros Maramosios Gẽtiles. Sufrio Viegas en esta empresa muchos trabajos, vècio muchas dificultades, y rōpio por contrarios pareceres de muchos. Reprehẽdian su solitud por inutil, y por mal empleada a tiẽpo que pudiera trabajar cõ otros Brafiles cõ mas prouecho. Es (deziã,) dexar los q̃ tenemos en las manos, por los q̃ no permitẽ ser detenidos cõ cadenas en

del P. Joseph de Ancha. **ca**

en mismo lugar perder las ganancias, ciert
tas de las almas, y seguir las dudosas, y
fugitivas. Añadiã, q̄ era esta gēte liviana,
incōstante, enemiga del trato humano, q̄
ni lugar, ni confējo cierto tenia jamas, y
atropellada de qualquier impetu mudaua
los intētos cō sus rāchos, y olvidaua la vi
da civil, y Christiana q̄ auia comēçado à
seguir. Pero todas estas razones y difi
cultades atropellaua en Viegas el amor
de Christo, y el dēfseo de la salud de aq̄
llas almas, y quando no viera cogido
de sus trabajos otro fruto, q̄ auer embia
do baptizados al Cielo algunos infānts,
mientras q̄ sus padres estauan rebeldes en
seguir la doctrina de la Iglesia, este era ba
stāte galardō. Y es de creer q̄ las oracio
nes de aquellas almas innocentes glorifi
cadas ya en el Cielo, pudierō mucho pa
ra q̄ la diuina misericordia estuuiesse pro
picia a aquellos barbaros, y ablandasse
sus coraçones, q̄ no acabauā de entregar
se a Christo, y los dispusiesse a recibir las
inspiraciones del Cielo. Veniã numerosas

R 2 com.

compañías dellos a juntarse con los primeros Christianos, pero llevados de su costumbre voluian a su antigua soledad. Tornauan à venir persuadidos de las exortaciones del padre Viegas, y à començar nueva vida política y finalmente despues de grandes fatigas y trabajos, despues de auer sufrido la inconstancia, y liuidad de los bárbaros, pudo tanto la porfia de la charidad de Viegas, que al sento en los terminos de san Vicente muchas poblaciones de Maramosios. 11

Escogieron para su abitacion la campiña de Piratininga, y alli formaron aldeas, y leuataron casas, aunque humildes. Pero infatigable Viegas en buscar, y recoger bárbaros à vida ciuil, y Christiana, en espacio de algunos años con su perseuerancia, y porfia traxo otras compañías de Maramosios à los terminos de la Colonia Ianuariense, y los repartio en las tierras vezinas à la villa de san Vicente. Alli agora viuen políticamente, y contentos de aquel estilo de vida; trabajan la tierra,

tierra, y siembranla, y comen de su trabajo: y son como los demas Brasiles enseñados en la piedad Christiana de los padres de la Compañia de I E S V S. El Padre Viegas con tan largo trato, y comunicacion se hizo dueño de su lengua: y de la comun Brasiltraduxo en ella el Catechismo, y las otras instituciones Christianas. Recogio vn vocabulario muy copioso: y ayudado del Padre Joseph de Ancheta acabo la gramatica propria de aquella lengua. Agora atiende à la enseñanza destos Indios con gran utilidad dellos el hermano Pedro Gouea Alemán de nacion, y hombre de peregrino ingenio para deprender lenguas peregrinas. Aunque estos parecen fruto de los trabajos del padre Viegas, pero tiene en su principio, y progresso gran parte nuestro Joseph de Ancheta, pues por consejo suyo se començo esta empresa, y con ordenes suyos se gouerno; y el mismo muchas vezes yua à ver, y enseñar, y alentar à los barbaros.

CAPITULO II.

Suceso raro de Joseph con un Indio resuscitado.

EN san Vicente viuia el padre Joseph (dudo si como persona particular, ò como superior) quãdo le sucedio vn caso de estraña admiraciõ, y q̃ tiene en las historias pocos semejantes. En la villa de los Santos murio vn Brasil, Diego de nombre, y Christiano de profesiõ; que años antes auia recibido nuestra Fè, y la auia professado descubiertamente. Cogiole la muerte en casa de vn Portugues honrado a quien seruia; y el cuerpo sin alma, y sin calor se guardo vn rato, y despues le emboluieron, y cosieron en su mortaja. Ya la sepultura estaua abierta esperando el cuerpo, y ya auian passado dos horas de su muerte, quando la dueña de casa Gracia Rodriguez vio que el difunto distintamente

mête se mouia. Llega con animo varonil apressurada a ver que era la causa del no uimiento; y el Indio poco antes cuerpo frío, le hablo, y pidio q̄ le desemboluiesse de aquella funebre sahana. Manda ella que descofan la mortaja, y queda junto a el deseosa de sauer el fin de aquel extraño suceso. El boluio a rogar à su señora, que llamassen al Padre Joseph de Ancheta, y negando ella que el padre estuuiesse en el lugar, porque auia ydo a san Vicente dos leguas de la villa de los Santos, dixo el resuscitado: que ya Joseph auia buuelto al lugar de los Santos, y que juntos auian caminado hastavn arroyo que corre vezino al lugar; que alli le auia mandado Joseph, que se adelantasse, y despedido del padre auia venido a casa, y buuelto a vestir su cuerpo.

77 Embiaron luego al Colegio de la compañía quien de parte de Diego Resuscitado diesse estas señas, y llamasse al padre Joseph de Ancheta. Vino,

y en viendole el enfermo le preguntò, si traya consigo el relicario que le auia mostrado en el camino: sacole Ioseph del pecho, y alegrose el Indio, y pedido de Ioseph conto à todos el suceso de su buer-
to. Dixo, que en partiendo desta vida, à los primeros passos que dio en la otra, le salio al camino quien le dixo: que no caminaua al Cielo por el camino real, y derecho, porque no auia entrado en la Iglesia por la puerta del Baptismo. Esta fue la causa de boluer al cuerpo, y ordenò Dios que à la buelta encōtraffe à Ioseph. Confesso que era assi, que nunca auia recibido el Baptismo: pero que jamas auia caydo en su yerro; que se acordaua que quando vinieron à su patria los hombres blancos (Asi liaman los Indios à los nō bras de Europa) y enseñaron la Fè à sus naturales, à el le dieron por nombre Diego, que desde aquel tiempo se tuuo por Christiano enteramente, y que solamente auia enyadado de guardar, y cumplir los mandamientos de Dios, y llevado de
este

este engaño, jamas auia caydo en su imaginacion, que fuesse necesario el Baptifmo. Pidio despues de su relacion a Joseph, que le recibiesse en la Iglesia con el Baptifmo, porque ya boluendo a morir, y a caminar al lugar de donde auia venido, Joseph entonces al Indio, enseñando antes en la doctrina Christiana, reduxo a la memoria los principales misterios de la Fè, con la priesia que el tiempo permitia, y catechizado le baptizo con mucho gozo de su espiritu, y muchas lagrimas de sus ojos: afirmando, que diera por bien empleada su venida al Brasil, y por bien logrados sus trabajos, solamente por auer embiado aqlla alma a la eterna bienauenturança.

Baptizado ya Diego, pidio licencia para partir de esta vida a su señora, y rogole que sus pobres vestidos diesse a vn pobre, y hiziesse dezir dos Missas, para que en nõbre suyo se ofreciesse a Dios, si quiera aquel culto: y a el en la mano le pudiesse encendida vna candela de cera,

bédita con las ceremonias de la Iglesia: Y buuelto a Ioseph le suplico le afsistiese hasta q̄ dieffe el alma a Dios, cuya era. Hizo se todo lo q̄ pedia; y todos cō oraciones acōpañauã en su partida aquella alma dichosa: la qual a breue rato en los ojos de los presentes desamparò su cuerpo, y bolò a su Criador. Todo esto afirmò cō juramēto Gracia Rodriguez delãte del Cura de su lugar, que recibio su dicho en la informaciõ de la vida del padre Ioseph.

Es mucho de alabar en este caso la misericordia, y bõdad del coraçon piadoso de Dios, cuyos efectos son sin duda los mas admirables de la diuina omnipotencia. Porq̄ en vna de dos maneras se vuo Dios cō aquella alma desatada de las carnes; ò la vno partir en gracia, y amor suyo, porq̄ miẽtras estuuò en el cuerpo su ignorãcia inuẽcible la escusa del baptismo, y el amor de Dios, y la guarda de sus mādamentos hizo las vezes del: ò verdadera mēte partio de su cuerpo aquella alma en desgracia de Dios, porq̄ si biẽ su ignorã-

ci, y descuydo en recibir el baptismo, no parecia culpable, pero no amò a Dios de manera q̄ el amor supliesse la falta del agua del baptismo. Si sucedio el caso del modo primero, no ay duda q̄ fue gr̄a misericordia de Dios, hazer volver la alma al cuerpo, para q̄ en el recibiesse la gracia y efectos del baptismo, y mas rica de dones celestiales boluiesse a la vida eterna. Pero si passò el caso en el segūdo modo, quié poderarà dignamēte la gr̄deza de aq̄lla diuina misericordia, q̄ antes q̄ la diuina justicia sentēciasse aq̄l triste a los tormentos eternos, dōde no ay esperança alguna de remedio, quiso volverle a la vida, y por tã extraño camino librarle de la muerte eterna. Semejāte caso leemos en la vida de san Martin, que dio vida a vn catechumeno, a quié ya (como conto el mismo resuscitado) q̄rian los demonios ministros de la justicia diuina echar mano, como a preso de su jurisdiciō. Pero poco exēplos semejāte tiene la antigüedad, y en todos se descubre el afecto de
las

las entrañas de Dios à la salud de los hombres, y efecto de la diuina predestinacion, poderosa à preservar de las manos de los Demonios, y de las gargantas del infierno à quien ella vna vez en el consejo eterno de Dios determinò, que viuieffe la vida felicissima de la eternidad. Ya en esta historia tenemos otros dos argumentos de esta verdad en dos viejos Brasiles, vno en el primero, y otro en el tercero libro, enseñados y Baptizados de Joseph, en los vltimos passos de vna larguissima vida, conseruada de Dios, hasta la fazon en que encontrassen con los medios eficaces de su eterna felicidad.



C A P I T V L O III.

Dexa Joseph el Rectorado de san Vicente: y cuentanse cosas muy particulares suyas, miétras fue morador particular deste Colegio.

A CABO Joseph su gouierno, y que jose persona particular en el Colegio de san Vicente algun tiépo, aunque ocasiones diferentes, y diferentes ordenes de sus superiores, le traían en varias jornadas, à diuersos lugares. Vino vna vez à visitar la gente de los Maramosios, principal cuydado suyo, y muy queridos del, que auian hecho assiéto en la jurisdiccion de san Vicente, vezinos al fuerte, que cierra, y guarda la entrada del puerto de la villa. Estuuó entre ellos dos dias, y aposentauase en el mismo castillo; pero pidió al Alcayde vna noche que le dexasse salir à vn oratorio

vezi-

vezino, dedicado a la Virgen, porq̄ queria passar en ella aquella noche. Concedio el Alcayde con muy buena voluntad a Ioseph lo que pedia, y el y Alonso Gonzalez yerno suyo le acompañaron a la Iglesia, y se voluieron cō lamisma hacha que les auia alumbrado en la venida, y se recogieron en el fuerte; dexando a Ioseph sin luz alguna, acompañado solamente de las tinieblas de la noche.

En el silencio della durmiendo todos velaua sola la muger de Gontalo yerno del Alcayde. Esta mouida de la vista de vn extraño espectaculo, despertó a su marido, para que con ella gozasse del. Asomaronse ambos a vna ventana, y vieron la capilla en que oraua Ioseph llena de soberana luz, que embiaua sus rayos por las vêtanas, y puertas, y cercaba todo el edificio; y oyeron juntamente musica de acordadas, y admirables voces, que sonauano lexos de los oyentes. Quiso Gontalo baxar a aueriguar la causa, creyendo que alguna nave, segun la distan-

cia, a que se oyan las voces, entrauz en el puetto con aquella armonia. Pero començando a baxar se le erizaron con subito temor los cabellos, y finio detenerse con inuisible mano. Gozaron el, y su muger largo rato de aquella fiesta Celestial, recreadas sus almas con soberana dulcedumbre, la qual sentian despues por muchos dias siempre que les representaua la memoria aquel admirable espectaculo. Preguntaron el dia siguiente a todos los que viuian en el fuerte, si alguno auia dexado luz en la Capilla de nuestra Señora la noche antes? y todos respondieron que no. Vltimamente quisieron saber de Joseph, qual fue la causa de tanta luz en el oratorio de la Virgen? El al principio no hazia caso, ni rostro a la pregunta, queriendo con disimulaciõ encubrir toda la cosa, pero apretado con la verdad vista, y atestiguada de los dos, les rogo con mucho afecto, y suu mando por obediencia que como
a su

a su confessor, y padre espiritual le deuian, que mientras à el le durasse la vida, a ninguno diessen noticia de parte alguna de aquel suceso. No pudieron sacarle otra palabra, y respectando su mandamiento, como de padre suyo, le obedecieron; y guardaron fielmente secreto, hasta que despues de su muerte el año de 1603. a tres de Octubre, Alonso Gonçalo mandado del Prouisor en la Ciudad de san Sebastian, en la Colonia Inuarié se, que dixesse si sabía alguna cosa memorable de la vida del padre Joseph de Ancheta: conto con juramento todo el caso passado. Y añadió, que se persuadia ciertamente que aquella luz, y armonia fue Celestial, así por el deleyte soberano q̄ le llenó el alma, como por vn oculto miedo, y fuerça, que inuisiblemente le cortó los passos, para que no pudiesse aueriguar curiosamente la causa de tan extraordinario efecto. Y no admite genero de duda, que a la oracion de Joseph hizo el Cielo aquella fiesta, y q̄, a este sa-

raosentia Joseph le conuidauan, quando quiso apartado del bullicio de los hō bres velar en aquella Iglesia; aquella noche. Y no fue cosa nueva verle, orando Joseph, celestiales resplandores; que ya en san Vicente rigiendo aquel Colegio, y acudiendo el portero a su aposento cō cartas, ò con otros recaudos, y hallando le en oracion, vio lleno de tanta luz el aposento, que se rendian al soberano resplandor los ojos.

Por este mismo tiempo, en que dexò el gouierno, en el año de mil y quinientos y setenta y seys, vino desde el Espiritu santo a Piratininga; y à la fazon gouernaua aquella casa el padre Adam Goncalez, hombre de muchos años. Este vn dia orando en vna açotea a Cielo abierto, al romper la mañana, alcados los ojos al Cielo, vio que vezino a las nubes caminaua vn esquadro de gente, aunque no distinguió, si eran cuerpos ò sombras, solamente oyò que le dezian: padre, padre, renega a Dios por mi, que yo soy. Tenia

este padre vn hijo Religioso como el, de la Compañia de I E S V S , llamado Bartholome: que de su legitima muger vuo en santo matrimonio, y muerta ella le traxo consigo a la religion: y a esta fazon estudiaua en nuestro Colegio de la Baía. Parecióle al viejo padre, que auia conocido la voz de su hijo, y despues que aclaro el dia, vino a Ioseph; que parece le traxo Dios alli solaméte para soffegar al viejo, en aquel miedo, y affombro de su alma. Preguntóle como a hombre, a quien Dios reuelaua sus secretos. Por ventura vale bien à Bartholome? Bien respondió Ioseph; no teneys razon para estar cuydadoso, y mudando platica, le diuertio de aquella imaginacion. Vn año auia passado desde que se hablaron afsi, quando residiendo los dos en el Colegio Ianuariense aporto vna naue, que traxo ciertas nueuas de la muerte del hermano Bartholome. Pidio entonces Adam a Ioseph, que añadiesse alguna Misfa por su hijo a las que obligan las leyes

yes de la Compañia por los difuntos de la Prouincia. Respondio, que ya el auia ofrecido à Dios aquel viuifico sacramento por Bartholome cinco vezes, y que no auia tenido aquella dichosa alma necesidad de mas socorro, y que hizo este bien a su hijo, quando Adam en Piratiuinga tuuo aquella vision. No pudo, sino con reuelacion diuina, conocer Ioseph la muerte de Bartholome al tiempo que sucedio; pues Adam no le descubrio su vision, y la distanciaz desde la Baia a san Vicente es de dozientas leguas, y el poco curso que ay de aquel camino, no dio lugar à que vuisse nueva hasta passado el año. Assi Ioseph remedio a tiempo el alma de Bartholome en su breue purgatorio, y no se adelantò con la nueva triste de la muerte del hijo para desconso- lar al viejo padre.

En el mismo Colegio del rio Ianua- rio estaua derribado en la cama el hermano S 2 herma-

hermano. Gonçalo Luys de vnaposte
ma, que le auia crecido debaxo del bra-
ço yzquierdo, y no acabaua de madurar
se; antes con tormento grande del enfer-
mo cada dia se encrudecia mas. Llego Io-
seph à verle, toco la hinchazon, hizo la se-
ñal de la Cruz, y luego madura ya la pos-
tema rebento, dexando al hermano libre
de su tormento.

C A P I T V L O IIII.

*Mudase Ioseph al Colegio de la Baia;
y sus successos en este Colegio.*

M V D O despues estancia Ioseph,
y desde la Colonia de san Vi-
cente, passo a la de la Baia: don-
de al entraren en nuestro Colegio mostro
que auia entendido vn oculto pensamie-
to de vn hermano nuestro. Este no auia
visto jamas al padre, y creyendo que era
algun sugeto humilde, ò algun huesped
inutil,

inutil, porque su talle poco gentil hombre, y vestidos demasiadamente pobres no desdezian, dixo entre si, solo a su pensamiento: A que ha venido este aqui? No pronuncio palabra de esta imaginacion, pero no pudo encubrir la a Ioseph, y quando llego a abraçarle como hazen todos a los huéspedes en la Compañia de Iesus, le recibio con mas alegre rostro, y mayores muestras de beneuolencia que a los otros. Y le dixo: así es hermano carísimo, como penso, solo el acerto en el juyzio que hizo de mi. A que vengo yo aqui, hombrezillo de ningun provecho. El hermano espantado dexo de extrañar la venida del huésped, quando conocio quien era la persona, que auia despreciado.

En este Colegio de la Baña el cozinero vn dia friò vnos peces para la comida de los Religiosos, y fritos ya, quitaua la sartén del fuego, mas al retirarla, el azeite, que aun heruia, salto fuera, y le abrajó la mano. Passaua entonces por la cocina

Ioseph, quando el dolor de la quemadura atormentaua al hermano, y tomándole con la mano yzquierda la quemada, y haziendole la Cruz cō la derecha, dixo: Basta no duela mas; y aplicandola al fuego templadamente, quedo luego totalmente sana.

Viuiendo en el mismo Colegio tuuo otro successo de mayor admiracion. Auia salido de la Ciudad bien lexos, a oyr vna confesion de vn enfermo, y voluiendo a casa le cerro la noche entre Tapagipa, y la Baña, sitio que haziendo vna larga punta fenece en el mar, caminando por alli vezinos, el y su compañero, a vna laguna, oyeron entre las voces importunas de muchas ranas, dolorosos gritos, como de hombres que padecian rigurosos tormentos. Erizaronse los cabellos al compañero del padre: pero assegurole Ioseph, y leuandolos ojos al Cielo, dixo: Eterno Dios quan grande es tu poder; luego acercandose mas a la laguna, mandò al compañe
ro

ro que con el hincassẽ las rodillas , y dixesse cinco vezes el Pater noster , y otras tantas la Aue-Maria por las almas que en el purgatorio pagan con sus penas sus culpas . Atabada esta oracion cesso el llantq , que antes se oya . Y no le oyo otra vez el mismo hermano ; aunque passò por aquel lugar diferentes vezes . Parece que la misericordia de Dios , con acuerdo de la diuina prouidencia, escondido a la razon humana , quiso que aquellas almas à aquel tiempo salieffen de sus penas por las oraciones de Ioseph .

Yua otra vez fuera de la ciudad a cõfessar vna enferma , tan enferma que ya casi estaua sin esperanças de vida : y salio a recibirle al camino su marido lleno de lagrimas . Enternecio a Ioseph el dolor del affigido marido , y antes que llegassen a su casa le consolò , y assegurò que veria libre a su muger de aquel peligro ; y assi fue , que viuió despues muchos años .

Por este mismo tiempo, si ya no fue
 quando gobernaua la Prouincia (porq̃
 en otros raras vezes estuuò en la Baia)
 Andresina Diez muger de Diego More-
 no, natural de la misma Colonia, preña-
 da de siete meses, con vna desgraciada
 cayda pario malamente vna hija. Queda-
 ron ambas maltratadas de la desgracia:
 la madre estuuò indispuesta muchos
 dias, y la hija llegò a peligro grande de la
 vida. Visitolas Ioseph, y los padres de la
 nina, temerosos de su peligro, porque ya
 parecia querer dar el vltimo aliento, le
 pidieron que la Baptizasse de su mano.
 Respondioles que era mejor Baptizarla
 en la Iglesia principal de la Ciudad con
 el justo aparato, y con las ceremonias de
 la Iglesia, a tento que no auia de morir en
 tonces. Que gustassen de que se llamasse
 Maria, pues auia nacido el dia de la As-
 sumpcion de la Virgen: que por esta mis-
 ma razon la criassen Christiana, y piado-
 samente, que en ella tendrian el regozijo
 y alegria de toda la casa; que cumplido

del P. Joseph de Anbeta. 281
onze años, y moriria el mismo dia que nacio, aunque no en la misma ciudad. Sus padres despues mudarõ su casa de la Baia a san Sebastian: y alli la niña a los onze años de su edad el dia de la Virgen, quando recibio en su nacimiento la vida temporal, volo a la eterna con mejor suerte, como piadosamente dexa creerse. Todo esto se supo despues por relacion, y testimonio de su madre.

C A P I T V L O V.

Es electo Provincial, y el modo de su gouerno.

ANDAVA Joseph los lugares vezinos a la Baia, saliendo della a cultiuarlos Apostolicamente, quando el año de mil y quinientos y setenta y ocho, le llamaron a la Isla Taparica a cõfessar vna vieja Brasil. Es esta Isla la mayor, y mas poblada que encierra en si esta ensenada, que por su grandeza llaman

Baía. La muger á la costumbre de su tierra, en vez de cama estaua tendida en vna red armada cabe el fuego, y Ioseph para oyrla de confesion se sento en vn tróco pequeño, que estaua al mismo fuego. Quiso el dueño de casa darle mejor asiento, quanto sufria su pobreza; mas Ioseph no le admitio, y dixo: Otro asiento me espera, al qual me llamaran en concluyendo aqui, harto menos gustoso para mi. No auia hecho aun enteramente la muger su confesion, quando le dieron vnas cartas del Prouincial, en que le mandaua boluicse luego a la Ciudad; acabò su confesion, y començo su camino, si bien no ignoraua los trabajos a que era llamado, y eran la silla que poco antes auia profetizado le preuenian. Porque luego que vino al Colegio, conuocada toda la casa, el Preposito Prouincial hizo vna platica, y leyda vna patente del General, declaro por Prouincial al padre Ioseph de Anchetu. Luego arrojandose al suelo, andauo de rodillas besando

fando a todos los pies con dulces lagrimas de deuocion ; fuyas y ajenas. Trifte Ioseph con la nueua carga hizo el dia siguiente otra platica a todos, pidiendo socorro en las oraciones de cada vno, y despues cõ igual humildad prostrado de rodillas beso a cada vno los pies.

Ya Ioseph con luz, y anifos del Cielo sabia mucho antes este suceso, como si viera asistido a las consultas, y resolucion de Roma. Porque gouernando aun el Colegio de san vicente, y acudiendo a visitar a Piratinin-ga residencia sujeta a aquel Colegio, dixo en conuersacion por gracia à tres Sacerdotes, y dos hermanos, que estauan presentes. Ved lo que vegezuelas dizen, que he de ser Provincial, buenas espaldas tengo yo para esta carga. Y es, que como arriba vimos, tenia desconcertadas las espaldas de la enfermedad, que le afligio nouicio. Auia dicho tambien mucho antes: que auia
sido

sido electo Rector del Colegio de la
 Baia, pero que no tendria efecto aquella
 eleccion. Y fue assi, que despues vino pa-
 tente de Roma en que era señalado por
 Rector de la Baia: pero vna dificultad, q̄
 entonces, se ofrecio atajo la execucion.
 Sobreuiuo luego nueva patente que le
 hazia Prouincial, como diximos: y no
 vuo estoruo, que le impidiesse este ofi-
 cio, como el de Rector.

El año pues de setenta y ocho tomó
 el gouerno de su Prouincia, y le adminis-
 tro siete años con la prudencia, y entere-
 za que de varon tan insigne se esperaua.
 Y primeramente, consigo guardo el mis-
 mo tenor de vida que antes, y el mismo
 trato familiar con Dios, que nila nueva
 honra le hizo olvidar el desprecio de si,
 nila ocupacion de tan grande officio le
 impidio, que tratasse a Dios con la conti-
 nua familiaridad, que solia. A sus subdi-
 tos, no tanto con la voz, como cō el mis-
 mo exemplo de tantas, y tan grandes vir-
 tudes, dezia aquello de san Pablo. *Que*

del P. Joseph de Anchieta. 285

et didicistis, et accepistis, et audistis. et

vidistis in me, haec agite. Lo que yo os he

enseñado, lo que de mi auçys oýdo, lo

que en mi auçys visto, esso hazed, esso

imitad. Al rigor de las, reglas a q̄ queria

se ajustassen todos, jütaua su natural blá

dura, y apazibilidad. Afsi era a todos

suaue el rigor de la disciplina religiosa, y

afsi Joseph era a todos amable: y auia ga-

nado tanto las voluntades, que sus subdi-

tos se confessauan a el con mas gusto q̄

a los cõfessores señalados, y ordinarios,

cosa sin duda extraordinaria. Tenia co-

nocidamente don de Dios para sanar cõ

medicinas suaues, qualquier enferme-

dad del alma, para consolar animos trif-

tes, y para fofsegar coraçones alterados

de qualquiera passion. Exemplos arriba

contados declaran harto, quan solícito

fue en guiar a sus subditos a la virtud, en

hazerles llano el camino della, en quitar

les delante de los ojos tropieços, y en

preuenir con remedio (quando amena-

zauan) sus caydas, que son las obligacio-

nes

nes de vn Prelado Religioso, en las quales se resume todo su officio, y se funda toda su alabança. Solia dezir, que ninguna cosa auian de tener mas en el coraçõ los superiores, q̃ el amor de sus subditos, y el cuydado de los aumentos de su virtud.

Oyò dezir vna vez en vna conuersacion a vn padre, y defender; q̃ quié rige a otros no deue dissimular falta de ninguno, q̃ no castigue, ò reprehenda, ò por lo menos mas bládaméte auise. Añadio Ioseph, y ninguna culpa ha de saber el superior de sus subditos, q̃ primero q̃ llegue a auisar al culpado, no la aya llorado tres, y tres vezes deláte d̃ la diuina misericordia, q̃ esto es cuydar de las ouejas encomẽdas por Christo al cuydado del superior.

Otra vez vn padre q̃ hazia en vn Colegio officio de ministro, que es en casa el superior segundo, se vno asperamente cõ vn subdito. Vio este rigor Ioseph, y como Prouincial pregunto al padre la causa de su aspereza. El cõ la sinceridad, que auia hecho aquella accion, con la misma respon-

respondio a su Provincial. El superior
(dixo) que me encomendò este oficio,
me encargò con el, que no dexasse pas-
sar ninguna ocasion, en q̄ pudiesse exerci-
tar la paciencia a qualquiera de los subdi-
tos. Pues yo, dixo Ioseph, en el nõbre de
Dios ordeno V. R. que desnude esse ate-
sto, y se vista de otro de mansedumbre, y
blãdura, y en quãto pudiere procure no
dar a nadie ocasiõ de enojo, sino a todos
se muestre afable y beneuolo. Yo creo
q̄ el primer consejo del primer superior,
no fue reprehensible, sino acomodado a
la ocasion en q̄ se dio, y lleno de pruden-
cia religiosa: pero no ay cosa peor, prin-
cipalmẽte en el gouierno de la vida huma-
na, q̄ tener vn hõbre muchos dictamenes
cuertos en general, y quãdo en particu-
lar se ha de llegar a la execuciõ, vfar mal
dellos. Asilo haria este padre, y el santo
viejo Ioseph, lleno de luz del Cielo le co-
nocio la estrechura de coraçõ, y miedos
demasiados de la obseruãcia regular, y
juzgo era acertado dilatarle el alma. Y el
dilata-

dilatado el coraçon, tomó el consejo de Joseph de manera, que procuro en todo ajustarse a el.

Assi no solo a los subditos, sino a los superiores instruya en sus officios: y tambien a los subditos enseñaua las leyes del que viue sujeto a la voluntad de vn superior. Porque vno despues en el Colegio de san Sebastian delante de otros padres, y hermanos dixo vn padre (al parecer en alguna conferencia espiritual,) que el subdito en Religion, si quiere gozar de vn perpetuo sosiego, y descanso de su alma, ha de descuydar de si, y dexarse en manos de sus superiores, contento en qualquier officio en que le ocuparen. Sentencia que en aquel tiempo estaua en su vigor: quiera Dios que nuestra tibieza, el amor de nuestras comodidades, y el desseo de nuestra honrra no la debiliten, y nos la saquen del alma. Afirmò entonces Joseph, que era imposible otro medio para atajar grandes inouimientos, y turbaciones de vna alma religiosa.

De

De si dezia, que jamas auia cuydado de futura ocupacion; que ni hermano imaginó que podia ser Sacerdote, ni Sacerdote penso que podia ser professo, ni professo que podia gouernar; y jamas sintio en si las prendas necesarias para officio de Superior.

No halló el tiempo en que Joseph fue admitido al grado de professo; pero de la platica passada se colige que hizo su profesion solemne antes que començasse a gouernar. Contó el vn familiar, y fiel amigo suyo, que recogiendo se algunos dias antes de la profesion a mas retirada, y frequente oracion, como se acostumbra en la Compania, y exercitádo al alma en la meditacion de los

dolores de la Passion de Chri-

sto, sintió parte dellos en-

su cuerpo con tor-

mento ter-

rible.

Hazese Ioseph en muchas ocasiones sobrenaturalmente invisible.

YA otra vez hemos dicho que solia Ioseph en sus caminos mádar a los que le acõpañauan, q̃ se adelantassen, y quedar se el tratado espaciosamente con Dios; y despues de largo espacio de tiempo, y del camino, sin sentimiento, o vista de alguno hallarle adelantado a todos. Sucedio esto muchas vezes, no solo a vista de los naturales, hombres rusticos, que si bien vian esta maravilla, no cuydauan de averiguar el modo della; sino a los ojos, y en compañía de hombres principales, con mayor admiracion de todos. ² porque el principal argumento desta verdad sucedio al tiempo q̃ Ioseph tomo el gouierno de la Provincia, trato esta materia aqui. Visitaua dõ Antonio Barrios suceffor de don Pedro Leytã Obispo del Brasil, los lugares vezinos a la Bahia, para administrarles el

el Sacraméto de la cõfirmacion; yuã en la misma jornada, fuera de la casa del Obispo, el P. Jorge Serrano Rector d̄ nuestro Colegio de la Baia, y otros Padres, y el mismo Prouincial Joseph de Ancheta. Salierõ todos acauallo desde vna Aldea q̄llamã S. Antonio, a otra S. Juan, solo el Prouincial a pie, y descalço, como solia, dixo q̄ el los seguiria aunq̄ se adelãtassen, Seys leguas auia andado, quãdo llegado ya al lugar, el P. Pedro de Acoſta de la Cõpañia de IESVS cura de aq̄lla Aldea, ſa- lio en procesiõ formada, y cõ Cruz leuã- tada a recibir al Obispo; y Joseph, a quiẽ ningunõ vio en el camino, ni seguirlos, ni adelãtarse, y a quiẽ esperauan a la tarde, aparecio en la misma procesiõ cõ estra- ña admiraciõ del Obispo; mas como erã- tã quotidianas, y ordinarias estas cosas en Joseph, ni los Religiosos nuestros se admirarõ, ni se hablò, o diuulgò mas este caso.

Sucedio otras vezes deſſaparecerse de la conuersacion, sin q̄nadie le echasse menos para conuersar con Dios, a cuya

platica , y trato solia ser llamado allá dentro del alma ; y después boluera hazer numero con los demas , de manera q̄ aunq̄ se notaua su ausencia , y su buelta , ninguno reparaua en el , quando faltaua.

Miguel Azeredio Capitan de la Colonia Ianuariense dixo como testigo , q̄ Ioseph acompañado de otros Padres , y a ruego de vn hombre principal amigo de la Cōpañia , fue cō muchos Portugueses , y Brasiles a ver tomper vna acequia de agua , que traian para mouer vna piedra de vn ingenio de Açucar : y que estando virrato con todos , de repente desaparecio retirado a hablar con Dios , mas en començando a reparar en su falta aparecio tambien repentinamente entre ellos ; como si tuuiera poder para hazerse visible , y inuisible a los ojos de los presentes.

Nauegaua en la nao del Capitan Azeredio ; y muchas vezes buscandole para cenar desde la proa a la popa , en todos los rincones , y con extraordinaria dili-

gencia, no le hallauan; y despues subitamente le encontrauan en los mismos lugares, en que le auian buscado; y preguntado adonde se auia escondido? Respondia que en la proa auia estado rezando sus horas. Es de creer que Dios le tuuo aquel tiempo en otro lugar; o que le encubrio con alguna nube; porque no le vieffen en su oracion arrebatado, y encendido con los afectos del diuino amor; cuyos impetus no podia moderar de manera, que de otra suerte no salieffen a los ojos de todos.

C A P I T V L O VII.

Ve Ioseph en el Brasil la perdida del Rey don Sebastian en Africa; y profetiza otras cosas.

EN el mismo año de 578. en que tomo el oficio de Prouincial, parece que visitando su Prouincia ba-

xò à las costas mas inferiores del Brasil, dexando cõpuestas las cosas de la Bahia, y llegò a la ensenada del Rio Ianuario. Desde alli fue a visitar la poblaciõ de los Maramosios queridos suyos, que auian assentado cerca de S. Vicente sus casas, vezinos a la torre, ò fuerte que cierra el puerto. Apofentaronle como otras vezes en el fuerte; mas no le vieron con el fosiiego, y paz del alma, que solia tener; antes notablemente triste, y como oprimido de cuydados grandes, traía el rostro lloroso, y quanto más prócuraua disimular la congoxa escondida en el alma, mas se descubria; tanto que estubo sin comer cosa alguna dos dias. Atonito el Alcayde que le auia hospedado, y solícito por la reuerencia, y amor que tenia a Ioseph, le pregunto muchas vezes la causa de tan graue, y tan repentina melancolia? Pero viendo que Ioseph sentia estas preguntas, desistio de molestarle mas con ellas. Solamente pudo sacarle estas palabras. *Oy en el mundo*

aparejan grandes calamidades. Notò con la pluma el huesped la tristeza, y la respuesta de Ioseph, y el dia que la dio: este fue a quatro de Agosto del año de 1578. y despues se supo que aquel mismo dia en Africa, con perdida en todos los siglos memorable, roto su exercito, fue muerto el Rey don Sebastian. Daño tan graue, y tan irreparable, que no es mucho que la reuelacion que Dios hizo del a Ioseph, aunque hombre de tan grande coraçon, y de tan familiar amistad con Dios, le en tristeciesse tan demasadamente. Pero al fin nos hemos de acomodar a las traças de la Divina prouidencia, que no ay criatura que pueda preguntar a Dios.

Quare sic fecerit? Las causas de su gouierno, y disposicion de las cosas humanas.

El Boluio Ioseph otra vez visitando su Prouincia cerca del año de 581. a la Ciudad de San Sebastian, y a las costas mar baxas del Brasil: y saliendo de la Bahia vino a la Villa antigua para visi-

tar vna Iglesia de nuestra Señora de la Victoria. Allí le visito Irene Barbosa, la Señora mas principal de la Villa, y le suplico afectuosamente, que con sus oraciones le alcançasse de Dios algun hijo. Respondiote el Padre que el yua entonces a visitar los Colegios de la costa inferior del Brasil, y que a la buelta con el fauor de Dios creía, que le recibirian con las nueuas del baptismo de vna criatura suya; que dudaua si sería hijo, o hija, aunque se inclinaba mas a que sería hija, y que la llamarían Ana; si bien el gozo de su nacimiento no duraría muchos años; porque la niña viuiria pocos. Pero que despues del primer parto, segundaria con muchos la diuina misericordia. Dexando con estas esperanças a Irene nauegó Ioseph, y dando buelta el año boluio a de su villa; y al entrar en el puerto de la Villa antigua encontró con vna nauzuela; saludaronse vnos a otros, y los naturales preguntaron a los forasteros de dónde venian, y Ioseph a ellos, que gētera

la

la que entropa se via subir por vn collado, que se leuantaua desde el mar. Respõdieron, que Isabel de Auila hija de Garcia de Auila lleuaua consigo aquel acompañamiento, para ser madrina en el baptismo de vna hija de Irene de Barbosa. Traed a la memoria, dixo Joseph a Irene, que le dixeyo antes todo este suceso. Viuió la niña hasta doze años; y en este tiempo a la madre dio Dios la fecundidad, que Joseph le auia Profetizado. Es en este caso admirable la diuina providencia, que descubre vnas cosas, y encubre otras con secreto cõsejo a los que alumbra con su diuina luz. Afsi antiguamente Eliseo supo que la Sunamitis venia a sus pies congoxado el coraçon; y confesso, que Dios le encubria la causa de aquella tristeza. Afsi Pablo dezia que el Espiritu diuino en todas las Ciudades que passaua le mostraua trabajos, y cadeñas, que en Ierusalen le esperauan, pero que ignoraua el suceso, y modo de sus prisiones. Afsi aqui Joseph por reuela-

cion del Cielo vio muchas circunstancias, que sucedieron assi, pero no pudo dezir con certidumbre el linage del primer parto, y el nombre dixo debaxo de condicion que naciesse hija; mas no fue en este modo de profecia dessemeyate a grandes, y a gloriosos Profetas. No determino la jornada en que sucedio esto a Ioseph, es cierto que partia al Rio Iuanuario a visitar aquellas costas quando sucedio.

Añadire otro caso, cuyo tiempo no adiuino, y por esso me parecio juntarle al pasado, pues como el, parece que acontecio en alguno de los caminos que hizo Ioseph visitanda su Prouincia en las costas inferiores del Brasil. Auia llegado al mar de la Colonia del Espiritu Santo, y al entrar en el puerto vn furioso viento subitamente leuantado arredro la naue largo trecho del puerto. Entonces Ioseph a voces dixo. En esta naue viene algú descomulgado, llegad a mi que yo te go poder para absoluerle, y se restituyle a

la comunión de la Iglesia. Llegose luego a el vno de los marineros que auia tomado vn Missal del adereco, que para hazer dezir Missa tenia el Corregidor Sosa; cõ excomunion para qualquiera que de su axuar tomasse alguna cosa, y no la restituyesse dentro de cierto tiempo. Este hombre, o impedido de alguna causa leue, o mouido de su misma voluntad, no acudio al dia señalado con la restituciõ; y agora confessò a Joseph el caso, y recibida la absolucion quado libre de las censuras Eclesiasticas. Luego se sossego la tempestad, y con viento prospero tomaron puerto en el Espiritu Santo; y desde alli prosiguió Joseph su camino, y arribo en la ensenada del rio Ianuario a la Ciudad de San Sebastian.

CAPITULO VIII.

Profecias de Ioseph en la venida de una armada al Brasil; y la autoridad que tuvo con el General della.

AQUÍ estava en el año de mil y quinientos y ochenta y vno, quando Diego Flores embiado de Portugal con armada de algunas naues a assegurar el estracho de Magallanes, y pasando por las costas del Brasil, parò echadas anclas a vna legua del puerto, y hizo representacion de armada enemiga; y acaso aquellos dias se temian enemigos en la costa. Turbòse toda la Ciudad, y ya los ciudadanos se ponian en armas, y los Religiosos de la Compañia recogidas sus alhajas, especialmēte las cosas sagradas, tratauã de assegurar sus personas. Quietos los Ioseph, y dixo que sin causa se desassossigauã, porque la armada

da era amiga; y puestos los ojos en ella como quien miraua algun objecto particular, dixo, que alli venia vn carpintero diestro en su oficio, q̄ entraria en la Compañia, y en ella haria muchos seruicios a la Religion, y grandes aumentos en la virtud. No pudo sino es auisado de Dios saber nada desto Joseph. Este carpintero fue Francisco Escalante, que despues nõ braremos muchas vezes. El qual luego que desembarco de su nauio vino derechamente a la Compañia, y pidio que le pusiessem con el Padre Prouincial. Llamado Joseph, dio a entender al portero antes que le hablasse, que sabia quien era la persona que le llamaua, y que causa le trahia al Colegio. Examinado Escalante, y aprobado le admitio en la Compañia, y le profetizo, que perseueraria constante en ella hasta la muerte. Alegre con esta profecia, como con prenda cierta de su saluacion, viue oy en la Religion cõ mucho aprouechamiento de su espiritu, y comun aprobacion de todos.

Seguian a la armada quatro naues cargadas de bastimentos. Estas despues de passado el Promontorio de Cabo Frio, antes que entrassen en las gargantas de la ensenada Ianuariense, se recogieron a vna estancia mal segura, obligados los marineros de la fuerza del mar, o mal prácticos en aquellas costas; y auia peligro que se perdieffen todos; cosa que turbò y altero mucho a la Ciudad de S. Sebastian. Ioseph mouido del peligro de la armada amiga, se fue a Dios, y con humildes ruegos le suplicò librasse aquellas naues del peligro que las amenazaua. Aun no auia afloxado en su oracion, quando segunda nueua dio auiso que ya las naues estauan fuera de peligro. Regozijado con esta nueua el P. Esteuán Grana acudio al aposento de Ioseph para hazerle el primero, participe de su alegria; y abierta la puerta, viole compuestas las manos, y encendido el rostro, leuantado en el ayre, orando al Cielo. Boluio luego en sí Ioseph, y anticipandose a Esteuán dixo,

dixo. No ay mal ninguno, solamente se perdió vn esquite, que se junto a las naues, pero del no ha perecido persona. Bien se ve quien dio luz, y conosciéto tan distinto a Ioseph de todo esto, pues ninguno auia entrado a darle nueuas de nada. Supose que todo auia sucedido, assi, quando las naues llegó al puerto de San Sebastian; y es de creer que la bondad de Dios que daua a Ioseph noticia de todo, dio por sus oraciones fauor a las naues, para q̄ salieffen de aq̄l peligro.

Y no solo esta vez, otras aparecio en la oracion suspenso en el ayre, y no faltan testigos que deponen de vista en esta marauilla. Gaspar Lopez vezino de San Vicente jura, que en vna Capilla, que esta erigida fuera de la Villa, y dedicada a San Iorge, vezina a los ingenios de açucar, que los Erasmos Flamencos gouernauan, vio a Ioseph diciendo Missa leuantado en el ayre de la peana del Altar vn palmo. En la Iglesia de San Martin en Puerto Seguro

ocho,

ocho, o diez hombres con no pequeña admiracion suya le vieron en la Missa también arrebatado del suelo por largo rato. Isabel Noruega cuenta, que en vna Iglesia, cuya aduocacion es a la Virgen de la Escala, situada junto a la Bahía, se hallaron ella, y otra muger; y que el Padre Joseph, dicha ya Missa, recogido a dar gracias de aquel soberano beneficio, se levanto a los ojos de entrambas de la tierra, suspendiendose en el ayre; y que de proposito hizieron ruydo para experimentar si boluia a restituyrse al estado natural, pero viendo que no hazia movimiento alguno, trocaron en admiracion su liuiana curiosidad.

Recogida pues en el puerto la armada (porque boluamos a donde salimos) tuvo ocasion el General della de tratar familiarmente a Joseph. A ficionole tanto su conuersacion, y la luz de sus virtudes, que de sus palabras, y del mismo semblante se deriuaua, que le visito muchas vezes con mucho provecho espiritual suyo.

yo. Traía preso en su armada a vn In-
gles, que, o perdido por alguna desgra-
cia, o trahido por otra causa a aquellas
Regiones los soldados Españoles le co-
gieron, como a fugitiuo de su patria. Vi-
sito al General vn Padre de la Compa-
ña, a quien Joseph auia encomendado,
que pidiese la libertad de aquel misera-
ble. Sintiólo el General, y dio muchas ra-
zones por las quales mostraua que no cõ-
uenia hazer suelta del hombre, y el Pa-
dre entonces, para escusar la demasia de
su peticion, que parece le oponia el Ge-
neral, dixo, que el pedia aquella gracia
mandado del Padre Joseph su Prouin-
cial. Mudo se al punto el General, oyen-
do el nombre de Joseph, y dixo sueltese
luego, y remítase el preso al Padre Jo-
seph, no quiera Dios que yo sea rebel e
a sus mandamientos. Porque confieffo,
que a las primeras vistas ninguna perso-
na estime por mas humilde, y contem-
tible, pero despues que le trate, y conozi
su pecho, y su caudal, no me acuerdo

auer hablado a hombre de tanta grauedad, y respeto, y delante de quié yo me estimasse en menos.

CAPITULO IX.

Profecias diferentes; vna especialmente del desastrado fin de vno.

HALLANDOSE Ioseph en el Colegio de San Sebastian, partia vno de la Compañia a Pernambuco, y hazianle el matalotago necesario precisamente para aquel viago; mando Ioseph q̄ le doblasse la vitualla, porq̄ tenia doblada la jornada. Fue assi, que arrebatado de Pernambuco con la fuerza de vna tēpestad, y doblando azia el Septentrion, dio consigo en vnas Islas que confinan con otras de la costa del Peru, y por esso las llaman Antepsulas. Assi el Espiritu profetico de su Provincial

ciataprovechò a aquel Religioso, alexado tanto de fus casas, que mal pudieran de otra manera remediarle.

En Vino a la Ciudad de San Sebastian, en este, o en otro diferente tiempo, que Joseph asistia en aquella ciudad, vn Portugues que se dissimulaua soltero, y pretendia casarse cõ vna hija de vn vezino, y ya se concertauã los desposorios. Supo Joseph el trato del casamiento, y hizo q̃ la justicia por otra causa desterrasse a Angola aquel fingido. Quexose el padre de la moça a Joseph, porq̃ le auia impedido el matrimonio; y el entõces le descubrio el engaño que trataua el hombre; y que antes que llegasse a Angola llegaria alla su muger. Y sucedio assi; porque la triste dexada largo tiempo de su marido, partio de Portugal a buscarle en compaña de Matronas honestas, que nauergauan al Brasil; pero la naue con contrarios vientos lleuada a las costas contrarias, dio en Angola tres dias antes que el marido traydor llegasse. Assi se supo

despues, y assi Ioseph traço a tiempo el destierro de aquel hombre a Angola; dō de vio que se auian de encontrar los dos casados. Desta manera se atajo vn crimē tan enorme, y se preuinieron dos graues daños de dos mugeres; y el Padre que antes daua quejas, dio despues gracias a Ioseph de auer librado a si, y a su hija de aquel engaño, y afrenta.

¶ Parece que aun tenia el gouierno de la Prouincia Ioseph, quādo el Rector del Colegio de San Sebastian embio fuera de la Ciudad a tratar vnos negocios acompañado de vn Hermano a otro inteligente en hazienda. Vinieron los dos a vna Aldea en que estaua entonces Ioseph; y el mandò al Hermano Procurador, que boluiesse al Colegio, y tomasse alli otro Compañero, y dexasse el primero, porque en casa le esperauā hartos trabajos, y incomodidades, sin que los buscasse en los caminos. Este Hermano, dentro de tres dias que boluio a salir el Procurador con otro Compañero, cayo en la cama,

de

de vna enfermedad tan graue, que le reduxo casi al vltimo termino de la vida. De donde se colige la pesadumbre de q̄ libro Joseph a entrambos Hermanos, al enfermo de enfermar en vna posada le-xos de casa, y al sano del cuydado, y afan de seruirle, y detenerse, y impedirse en la expedicion de los negocios que lle-uaua.

Aun estaua en el Colegio de San Se-bastian Joseph componiendo como Pro-vincial las cosas de aquellas costas, qu-ndo vn hombre principal, difunta su mu-ger, le pidio que le admitiessa en la Com-pañia. Dióle Joseph palabra de cumplir-le sus desseos; pero parecio conuenien-te, que concluyessa primero vnos nego-cios, que entonces le tenian embaraça-do, y a cuya expedicion auia de yr a la Baia, adonde dixo Joseph estaria el mis-mo tiempo. Vino el hombre a la Baia, y concluyo sus negocios a su gusto; pero la misma buena fortuna le helo los des-seos que tuuo de vida Religiosa. Llego

poco despues Ioseph, y el pretendiente de la Compañia, mudada ya el alma, se le hizo encontradizo. Preguntole Ioseph si se auia desembaraçado ya de los laços del mundo? El, tratandole con mas cortesias que pedia la profesion de quituuiera animo de entrar luego en la Compañia, dixo, que ya se via libre de embarracos, pero que pensaua boluer a Portugal, y alli de nueuo pedir la Compañia, y morir en ella. Entendio luego Ioseph su inconstancia, y poniendo seuerro el rostro, y dandole blandamente cõ la mano en el hombro dixo. En lo que tocaa vuestra partida, si la hazeys, sin duda llegareys a Portugal; pero no morireys en vuestra patria, ni en la Compañia; aqui en el Brasil acabareys, y con el liage de muerte, que merece quien desprecia las voces de Dios. Si uuiera creydo a los auisos de Ioseph; quien duda que uuiera mirado por si; mas pienso que queria Dios en aquel hombre representar a otros vn exemplo del casti-

go de vna liuiandad. Boluio a Portugal,
y despues de algunos años tornò al Bra-
zil con poderes del Rey , para formar
nueva Colonia en las costas de Cabo
Frio . Trabajando en esta empresa, y
caminando por vnos montes, o desam-
parado de sus compañeros ; o desgra-
ciadamente apartado dellos se desa-
parecio. Despues de vn año ha-
llaron, y conocieron seco
ya el cuerpo al pie
de vna gran
peña.



CAPITULO X.

*Por medio de Joseph cobra salud vn
Hermano de la Compania: y es rece-
bido, y muere en ella vn oficial con
notables circunstancias.*

BOLVIO de la visita de las costas inferiores del Brasil, y estaua en el Colegio de la Baia, quando a veynte y vno de Nouiembre, dia de la Presentacion de la VIRGEN, los del Colegio partian a celebrar la Fiesta a vna Iglesia dedicada a este misterio, que pertenecia al Colegio. El Hermano Francisco Fernando, que aun no era ordenado, y auia largo tiempo que estaua quartanario, quedaua en casa, porque aquel dia era el sugeto a la quartana. Preguntole el Padre Prouincial, porque cō los demas no yua a celebrar la fiesta? Respondio, que esperaba aquel dia su quartana. Y d con todo esto,

esto, le dixo, y dexadla alla demanera que no buelua mas a vos. Fue, y alli le dio vna rezia calentura; el con ella se fue a la Iglesia, y postrado ante la Ara de la Virgen, pidio humilde su misericordia, representado a la piadosa Madre, que auia venido alli mandado de Joseph, y que tenia orden suyo de boluer sin la quartana al Colegio. Fauorecio la Virgen al mandamiento de Joseph, y a la obediencia del Religioso moço, y libre de tan molesta enfermedad boluio totalmente sano al Colegio.

Por este mismo tiempo Iuan Fernando, Albañir de oficio, y hombre de virtuosas costumbres, trabajaua por su salario en el Colegio de la Bata. Colgaua en la torre vna campana, y viniendo a verle Joseph le dixo en altas voces; asseguradla bien Fernando, que vos aueys de ser el primero de la Compania, en cuyo entierro se toque; y a este tiempo era Fernando casado, y su muger estaua en Portugal. Passaron desde este auiso algunos

meses, y hizose tiempo de visitar a Pernambuco, conforme a la costumbre de la Prouincia. Persuadian los Padres a Joseph, que nauegasse antes que passasse el temporal. El disimulando, dilataua de vn dia a otro su partida, solo a vn Padre dixo. Danme priessa a que parta a Pernambuco, y no saben que es voluntad de Dios, que me halle aqui el dia de la Concepcion de la VIRGEN, porque entonces me espera aqui cierta ocupacion. Supo auisado de Dios que aquel dia auria necesidad del en el Colegio, mas que necesidad fuesse, entendiolo vltimamente quando boluio. En fin vencido de los ruegos de los suyos adereço su partida a Pernambuco, y abraçando con afecto paternal a todos como suele hazerse, llegando a echar los braços al Padre Luys de Fõseca le dixo. Quedese a Dios mi Padre compañero, y espereme aqui en el interin que bueluo, porque ha de yr conmigo a Pernambuco, y yo mismo desde

la nauegacion boluere a llamarle, y a lle-
uarle conmigo. Dio finalmente a la vela,
y despues de treynta dias de nauegación
el viento le boluio al mismo puerto de
donde auia salido. Acompañauale en-
trado en nuestro Colegio los Padres,
y le uia a su aposento; mas el co-
mo si le llamaran a otra parte torció el
camino a la estancia, en que se recogian
los oficiales, que edificauan nuestro Co-
legio. Allí estaua Juan Fernando, der-
ribado en la cama de vna graue en-
fermedad, y añisado poco antes con
nueuas ciertas de la muerte de su mu-
ger, y todo lo saua Joseph por reue-
lacion del Cielo. Entro en su aposen-
to, y con palabras blandas le consolo
de los males, de su enfermedad,
y de la perdida de su muger, y luego
añadio. La VIRGEN bienauenturada,
Madre nuestra, me embia, para que os
admita en la Compañia, y en herman-
dad comun perseuereys con nosotros
hasta la muerte; el descargo que yo
os

os pido deste gran beneficio, que por su amor, os hago, es que tengays memoria de mi quando de aqui a siete dias os vereys asistir ante el rostro de la Santissima VIRGEN. Luego mando que de aquella estancia le mudassen, como a Hermano nuestro, al Colegio, y que alli atendiesse a su cura. Visitole al tercer dia, y con muestras de grãde regozijo le dixo. Hermano Iuan vna nueva alegre, y muy deseada os traygo; vuestra buena muger os espera delante de la presencia de Dios. Y apartado de alli dixo a muchos que oyã, no pudo perderse muger de tã buen hombre. Ultimamente al septimo dia, como antes auia dicho Ioseph, asistiendo el, y otros muchos Padres, y Hermanos, que con sus oraciones ayudauan aquella alma dichosa en su partida, partio el nuevo Religioso desta vida. Entonces se puso en pie Ioseph, y con grande sentimiento del alma, dixo oyendo todos. Padres, y Hermanos este hombre q̃ a nuestros ojos ha dado el alma a Dios,

ofi-

oficial toda su vida, y gran parte della ca-
sado, en siete dias ha alcanzado el pre-
mio de Religioso, porque se entrego a
Dios con todo coracon; para que en el
ultimo dia del Iuyzio vniuersal justifique
la causa de Dios, y la condenaciõ de mu-
chos Religiosos descuydados en su pro-
fession; y algunos dellos estan aqui, que
teniendo muchos años en la Religion ja-
mas han acabado de darse a Dios del to-
do; estos justissimamente perderã el pre-
mio de la Religion. Diciendo assi, salio
del aposento, dexandolos atonitos, y sin
color a todos.

No creo que ninguno condenara a Io-
seph por auer recibido en su Religion a
vn hombre de crecida edad, y vezino a
la muerte, que solo era admitido para ser
curado con incomodidad de casa, y pa-
ra morir en tan breue tiempo; pues en
esta accion obedecio Ioseph al orden de
la Divina voluntad, que solo mando assi.
Ni es contra el juyzio de la prudencia
humana, que con el beneficio de la Reli-
gion

gion pagase de supererogacion Ioseph los muchos seruitios, y trabajos, que en la fabrica de aquel Colegio, aquel hombre auia hecho. Y sin duda parece que la Diuina prouidencia escogio a este hombre idiota, y trabajador para que en espacio de pocos dias y horas, se adelantasse a coger el palio de la Religion a muchos Religiosos de muchos años, y de muchas letras; y aun de muchos trabajos, pero poco sollicitos del principal fin de su llamamiento a la Religion. No podemos, ni es justo medir los juyzios de Dios con nuestro corto juyzio; pero podemos en este caso alabar la grandeza de la Diuina misericordia; y reprehender nuestra corta virtud, tanto mas floxa, quanto mas distante de los primeros principios de nuestra profession; y conceder aunque vergonçosos, y forçados la palma de nuestro aprouechamiento despues de muchos años, a principiantes nouicios despues de pocos dias. Confessemos

pues

que fue insigne misericordia de Dios llamar a aquella alma dichosa a trabajar en su viña, no a la penultima, sino a la vltima hora de la vida, para llenarla de gracia, y bienes Celestiales, no tanto a la medida de sus trabajos, como a la medida de sus deseos de trabajar; y para entronizarla entre las fillas bienaventuradas, ilustre con merecimientos, fundados mas que en obras, en vna voluntad feruorosa. Que ya es cosa sabida que no mira Dios tanto a lo que hazemos para premiarnos, quanto a los desseos de nuestra parte eficaces de emplearnos todo en su seruicio. Vn ladron puesto por sus excessos en vna Cruz vemos gozar el mismo dia cō el Hijo de Dios de la presencia, y vista clara del Padre, porq̃ en aquel breuissimo espacio hizo entrega de si entera a Christo. Para q̃ no nos admirẽ, y deprẽdamos a venerar los consejos de Dios, quando vieremos mancebos de grandes esperanças, y de insignes prendas,

en

en pocos años de Religion viuidos con virtud, ser quitados a la Religion con temprana muerte; y que cortados quando, despues de las primeras flores dauan los primeros frutos, empuñan en el Cielo, salidos a penas de la primera raya de la carrera, la palma que otros alcançan despues de largos años, y de muchos sudores. Todos somos llamados a la Religion, para que en ella hagamos copiosa cosecha de frutos espirituales, y texamos coronas de gloriosos merecimientos, y aquel vltimamente es bienauenturado por sentencia definitiva de Christo, q̄ en breues dias, o en prolixos años, perseuera hasta el fin en la pretension de su bienauenturança.

Pero boluamos a Ioseph; cuyo Profetico espiritu se descubre en muchas circunståcias deste caso. Lo primero, aquel nueuo soldado de Christo, de la vanguardia del mundo, passo a la Compañia de I E S V S, como Ioseph tanto antes le auia dicho. Despues acabo el curso de su vida
al

al septimo dia, termino que le señalo Ioseph. Tambien la primera vez que aquella campana se toco fúnebremente indicò, conforme a la profecia de Ioseph, la muerte del oficial recebido ya en la compañía de I E S V S. Ultra desto se hallò en la Baia el dia de la Concepciõ, como auia dicho, y acabò felizmente el negocio a que la Virgen le boluio alli. Mas; buelto con la fuerça de la tempestad a la Baia hallò cartas de nuestro Padre General, que le señalaua por compañero, y Secretario al Padre Eõseca, como el antes lo auia significado; y en conformidad de la misma Profecia en abonando el tiempo nauugaron juntos a Pernambuco. Y no pudo sino es con espíritu Profetico saber, que la muger del Albañir antiguo, y nueuo Religioso, ya bienauenturada en la pretencia de Dios, intercedia a la Diuina misericordia, por el feliz fin de su marido. Y pues en solo vn caso vemos verificadas cinco Profecias creer podemos, que esta que hizo de la biena-

uenturança de la muger, y mucho mas la que afirmò de la eterna felicidad de su marido no fue falsa. Principalmente, aue riguada ya la verdad de la vltima profecia; en que amenazo a los Religiosos de cuydados; porque si bien no luego, pero despues de pocos años se conocio, que no era vana, faltando en su vocacion algunos de los que notò en sus palabras, y que se hallaron presentes al caso.

Assi Ioseph fue para aquel virtuoso oficial Profeta verdadero, y feliz, mas para los tibios Religiosos, aunque verdadero, pero infeliz Profeta.

C A P I T V L O X I.

Da Joseph milagrosamente salud al Padre Francisco Pinto; cuenta-se el glorioso Martirio deste Padre.

APRESTADA ya la partida a Pernambuco, despues de la muerte de Iuan Fernando, visito antes al Padre Francisco Pinto, tan grauemente enfermo en aquel Colegio, que restaua a todos pocas esperanças de su vida. Encontróle solícito, y preuenido a morir, y mandole que descuydasse entonces de la gloria, a que ya se aparejaua, y se aprestasse a trabajar por Dios: Porque no aueys de entrar (le dixo) con vuestras manos lauadas en el Cielo, si os espera genero de muerte tan solícita, grande jornada os queda que andar para llegar al Cielo. Yo en Pernambuco dare alegres nueuas de vuestra salud a vuestra madre, y herma-

nos; y así leuantaos luego, vestios, y yd a la Iglesia, y delante del Santissimo Sacramento hazed gracias a Dios de auer cobrado salud: y mandò q̄ luego le diesen de vestir. Obedecio a las palabras de Ioseph; y luego menguo la fuerza de la enfermedad, y cobro el cuerpo debilitado tantas fuerças, que no boluio mas al poder, y cuydado del enfermero.

Partio Ioseph a Pernambuco con el Padre Luys de Fonseca, Secretario Señalado de Roma: y el Padre Pinto trabajando gloriosamente en las ocupaciones de la Compañia, con grande fructo de los Gẽtiles, y Christianos nuevos, y grandes exemplos de virtud, viuió no solamente hasta la muerte del Padre Ioseph, mas dilato su vida desde esse tiempo hasta veynte y seys años adelante, que tantos ay desde el de 1582. en que milagrosamente salio de las manos de tan graue enfermedad, hasta el de 1608. que por la Religion Christiana dexo la vida en las manos más crueles de los Barbaros Gẽtiles.

tiles. Y pues hemos llegado a hazer mención de varon tan insigne, no sera inutil digression, para exemplo nuestro, librar de las injurias del oluido, la memoria de ste glorioso Capitan de la milicia Christiana; mientras que otra mas delgada pluma trata mas dilatadamente este assunto: y no desdize esta materia de la vida de nuestro Joseph.

En la distancia que ay desde Pernambuco, hasta la entrada que haze el gran rio de la Plata en el mar, Region toda sujeta al Imperio Portugues, viuen la tierra adétro esparzidas en espaciosissimos terminos varias naciones, vnas ya alumbradas con la luz de la Fè, otras aun no tratadas, y conocidas apenas por la fama: y a quienes aun no ha llegado la voz del Euangelio. Deseearon mucho tiempo los Padres de la Compania de IESVS labrar este campo, que pertenece a la cosecha, y juridiccion del Brasil, aunque distante mucho de nuestros Colegios, y interrumpido con gentes, y tierras dife-

rētes, conocidas vnas, y otras desconocidas de los nueſtros. Eſte pensamiento diſputado mucho, y por largo tiempo, y conſultado en muchas oraciones con Dios, como ſuele hazerſe, vltimamente deſpues de algunos años de la muerte del Padre Ioseph, vino a reſoluerſe, y quedò determinado, que ſe tentaffen los animos de aquellos Barbaros; y que al principio con algunos instrumentos de hierro neceſſarios a la vida humana, y algunos generos de veſtidos ſe procuraffe ganarles la voluntad, y hazerlos amigos, porque eſtos Barbaros no vſan oro, o dineros. Barbaros en eſto, no tanto por la condicion de la naturaleza humana, que conſeruada en ſu pureza, pudo ſin metales acuñados ſuſtentarſe, como por el eſtado en que la tiene la codicia de los hombres, que ya ſin intereſſes de dinero no ſaben ſocorrerſe vnos a otros en las mayores neceſſidades. Eſcogieron ſe para eſta empreſa del Colegio de Pernambuco dos Sacerdotes, el Padre Francisco

cisco Pinto de quien ahora tratamos, y el Padre Luys de Figuera.

Era Pinto hombre de cincuenta y quatro años, varon verdaderamente Religioso, y prudente, persona de mucha oracion, y de trato familiar con Dios; entendido en las costumbres, y lenguas del Brasil, y nacido para ganar las voluntades de aquellos Barbaros; tan zeloso de estender la Fè, y de traer los hombres al conocimiento de su Criador, y tan animoso en acometer todos los peligros desta empresa, que todo el Brasil con todos sus anchurosos terminos, no bastaua a ocupar aquella grande capacidad de su valiente pecho. Figuera de menos edad, pero fauorecido de la naturaleza, y de la gracia con prendas auentajadas, y adornado con muchas letras; q̄ con yguahfueror de espinin pretendio, y alcanço a compañar en esta jornada a Pinto para comēçar de baxo de tal Capitã la milicia Apostolica.

Pues ya Pinto quatro , o cinco vezes auia entrado valerosamente en los lugares mas metidos del Brasil, y rendido a las vanderas de la Iglesia numerosos pueblos de Barbaros.

Pero importará a la Historia saber el modo, que los nuestros guardan en estas peregrinaciones. Recogida alguna compañía de Braliles , criados para este efecto, mayor, o menor, según la pide la ocasión, que ayuden a llevar las molestias de tan trabajosas jornadas, semeten en las entrañas del Brasil, y caminan por bosques no conocidos, y por aquellas asperas soledades, aquellos solícitos cazadores de las almas. Quando lleuan vitualla, es solamente de la harina de soldados, que se haze, como diximos, de Mandioca, y en faltando esta, comen a fuer de la gente de la tierra lo que caçan en los campos, o lo que pescan en los rios, y lagunas que encuéntran. Porque así los bosques como los campos, en tanta soledad, y falta de gente, que los calen, crian multitud

de

de fieras acomodadas al sustento, y los Indios son diestros en tirar el arco, y exercitados en clauar las fieras, y tan acostumbrados a la pesca, que ninguna arte parece que depreñden mejor. Este mantenimiento ganado a fuer de Barbaros solo para aquel dia, y adereçado con la comodidad, que ofrecē aquellas peñas, y arboles, sirviendo en vez de pan, y de otros manjares, es el que aliuia el cansancio, y fatiga de los caminos. Y no pocas vezes sucede passar vna Quaresma, y otros ayunos del año con solos peces, muy pocos y muy chicos, segun los lleva la naturaleza de los rios, en que se pescã. En los arboles tambien panales de escogida miel suelē hazer a los nuestros opi-
paros banquetes; porque las abejas, volando libres por aquellos campos, assientan sus oficinas, y trabajan su miel en las hendeduras de los arboles, y aun en el hueco de las piedras; y de alli se desliza, y corre la miel copiosamēte hasta regar el suelo. Quando ya llegã a las poblacio-

nes, y caserías de los Barbaros Infieles, los compañeros de los Padres facilmente trauan conuersacion con sus naturales, y entre hombres de vna misma nacion con facilidad se haze amistad, ganandoles con dadiuas las voluntades. Introduzense despues los Padres, y comiençan hablado de Dios Criador de todas las cosas, del premio eterno de los buenos, y castigo de los malos; y ya mas familiares llegan a explicar los principios de la Fè Christiana, y poco a poco despiertan aquellos Barbaros animos al amor y aficion de los bienes eternos, y al respecto de su Criador. Y para que le veneren decentemente, y atiendan a la salud de sus almas; y a la comodidad de la vida, procuran retirarlos de la siuestre, y inquieta q̄ professan mudando continuamente sus ranchos, y reducirlos a mas policia, y a vida sossegada en lugares seguros y determinados. A prouuechan mucho para este fin los compañeros de los Padres fauoreciendo

do

do sus razones, y explicando ellos tambien los misterios Christianos con la eloquencia que a ingenios Barbaros puede dar la naturaleza, el trato de los Padres, y el exercicio que tienen del Catechismo. Dizen mil bienes de la vida que hazen muchos reducidos a comunidad, y de la abundancia de frutos que los lugares maritimos producen cultivados, y la misericordia de Dios a la voz destas razones mueve a muchos Barbaros las almas, y obedecen a la voluntad de los Padres en la formacion de sus vidas.

De esta manera auia reducido el Padre Francisco Pinto en varias correrias muchos millares de almas a las costumbres Christianas, y a los lugares poblados y maritimos. Y con el mismo cuydado emprendio con el Padre Figuera la labor deste nuevo campo, al qual imaginaua fertilissimo, y en el qual dio fin a los trabajos de su Apostolado. Embiados pues de su Pro-

uin-

uincial el Padre Francisco Cardinio, y ayudados del Gouernador del Brasil Diego Botello, conjurados contra el poder del infierno partieron los dos Padres de Pernambuco el año 1607. en el mes de Henero. Començaron su camino por mar, y prosiguieronle por la costa Septentrional ciento y veynte leguas, y alli desembarcaron en vn puerto, que llaman Tagariba. De alli hizierõ su camino por tierra, y a pie, sustentados solamente en sus baculos, y acompañados de pequeño numero de naturales, entre los quales algunos eran de la misma gente en cuya busca caminauan. Iamase vieron caminos pisados con pies humanos mas asperos; todos estauã inundados de aguas, y de lodos; de manera que con los pies desnudos, y en vn invierno frio los anduieron, metidos entre espessos bosques, y passos peligrosos. Estauan tan cerradas las seluas, y los montes tan asperos, y tan cubiertos con matas, que ni senda, ni passo alguno descubri-

brian

brian; todo estaua tomado con espessos arboles, tanto que ni passar adelante, ni echar vn pie podian, sino es haziendo camino a fuerça de braços con hierro, y cō fauor de sus compañeros. Trabajo necesario cada dia para hazer sus jornadas; y en ellas padecian tãta necesidad, de comida, que muchas vezes lo corrian su hambre con solas yeruas, que les ofrecian los campos. Luchando vn año entero con tantas dificultades, caminaron cien leguas de camino, abierto por sus braços, o por dezir mas propriamente, barrenado con hierro, y vltimamente salieron a los montes de Ibia-Pana.

Esta este lugar cien leguas poco menos mas aca del rio Marañon, y no lejos de los Barbaros que buscauan; y para entrar a ellos se ofrecian solamente tres pasos. Mas todos tres estauan defendidos de hombres Barbaros, y crueles; enemigos, no solo del nombre Christiano, o Portugues, mas del nombre de hombres, como si fueran fieras siluestres: que no
solo

solo a los forasteros que tocauan en sus terminos, mas a sus mismos vezinos tratan en enemigamente; en fin difficilmente entre los Barbaros Tapuias ay otros que lleguen a la fiereza destes. Tentaron los Padres a los mas vezinos por los Indios sus companeros con dadiuas, que ganassen su amistad, y alcançassen licencia de passar a los pueblos de adelante; pero no pudieron sacar respuesta de paz. Vinieron los Embaxadores a los Barbaros, que guardauan la segunda entrada, y procuraron tâbien ablandarlos con dadiuas, pero hizieron tan poco como cõ los primeros, y despedidos de ambas partes, boluierõ sin efecto. Fueron vltimamente a los terceros a probar si erã menos afperos que los passados; mas fuerõ fieros sobre todos, porq̃ en vez de respuesta dierrõ la muerte a los que les conuidauan cõ dones, referuando solamente vn moço de diez y ocho años, que les guiasse a buscar, y a matar a los Padres. Adelantandose en el interin los Indios dichos amé-

te muertos a sus Capitanes, y Maestros, a recibir en el Cielo la inmortal corona del martyrio.

Passò poco tiêpo, y los Padres dudosos còsultauã entre si q̄ harian, y porq̄ parte entrariã a abrir camino, quãdo subitamẽte a onze de Henero de 1608. parecierõ descolgãdose de los mòtes muchos Barbaros. Acercandose a los Padres cõ flechas prouocarõ a los Indios sus cõpañeros; y cõ el mismo impetullegarõ a acometer la tiêda en q̄ el P. Pinto, miêtras rezaua sus horas, estaua recogido. Salio el P. al alboroto soffegado, y procuro cõ palabras llenas d̄ amor, y beneuolêcia quietar los animos furiosos de los Indios. De los Brasiles Christianos cada vno se oponia al furor Barbaro, y todos a voces dezia, q̄ aq̄l P. era hõbre Sãto, q̄ auia venido solamẽte a enseñarles las verdades diuinas, y a guiarlos por el camino del Cielo; y rogauã humildes q̄ no le despojassẽ de la vida. Ellos ardiêdo en saña, respondian que no esperauan bien ninguno del

Padre, y que auia de morir a sus manos. Luego mataron a vn compañero de los Padres; que mas valiente que otros defendia a su Maestro; y a este tambien embio el Padre delante de sí a la patria, y corona del Cielo. Finalmente pocos Indios Christianos, d'armados, y mansos, no pudieron resistir mucho tiempo a la multitud de los Barbaros armados, y colericos. Y acometiendo con barbara fiereza al Padre Francisco Pinto descargaron sobre su cabeça vn rollico leño, y repitiendo muchas vezes los golpes le acabaron; quebraronle las mexillas, sacudieron fuera de sus lugares los ojos, y hizieron menudos pedaços todo el casco de la cabeça.

No estaua lexos el otro Padre, mas vn niño de su Compania, entre el ruydo y alboroto, dixo a voces en lengua Portuguesa. Padre, Padre guarda la vida, guarda la vida; y el Padre se metio apressadamente en los bosques, y aunque para matarle le buscauan, pero guardado de
la

la prouidencia del Cielo no le vieron. Descuydados ya los Barbaros del Padre gastaron la parte de cólera que les quedaua en la tienda, robaron las pobres alhajas, que los Padres teniã, para dezir Missa, y para hazer algunos dones a aquella gente fierã. Contentos con victoria tan infame, y con presa tan corta boluieron a los suyos. Afsi tuuo lugar el Padre Figuera de recoger sus pocos compañeros, esparzidos con el miedo de la muerte, y de llegar al lugar de aquel dicho sacrificio. Estaua tendido el cuerpo sin alma, quebrada la cabeça, y desfigurada la cara, llena de sangre y lodo; limpiarõla, y lauarõla, y compuesto el difunto en vna red, en vez de ataúd, a fiter de aquella gente, le dieron sepultura al pie de vn monte, que no permitia entonces otro aparato mayor la apretura en que se hallauan. Vno de los leños que llegó a quebrar aquella quebrada cabeça, y dexarõ los Barbaros bañado de la sangre del Martyr, llevado a la Baia para consuelo

de nuestros Religiosos, se guarda cõ mucha veneracion en aquel Colegio. Assi aquel varon fuerte, y combatiente inuencible, cuya palma honran cõ eternas alabanzas los exercitos Celestiales, dexò triunfante su tumulto, a los ojos de Dios, y de los espiritus bienaventurados; aunque desconocido en el suelo, sin nombre y sin decoro, entre los pies de sus Barbaros homicidas. Mas esperamos en Dios que algun tiempo entre las asperezas, y desiertos desta Region ha de esparzir sus rayos el Sol de misericordia, y que la sangre de aquel fortissimo Capitan, y de pocos companeros suyos derramada en honra de Dios, ayudada despues con influencias Celestiales ha de dar abundantissima cosecha de almas. Este

fue el fin del triunfo que Joseph

profetizo a este valero-

so soldado de

Christo,

CAPITULO XII.

Manda Ioseph nauegando que le hagan sombra a las aues; sale a vnã pesca de muchos dias, y sucede en ella milagrosos casos.

DESPUES de la jornada de Pernambuco boluio Ioseph el año de 1584. a la ensenada de Ianuario, y a la Ciudad de San Sebastian, a visitar, como solia, nuestro Colegio. Sucedió, que passò desde la Ciudad a la costa que tiene enfrente, a visitar algunas Aldeas y Parroquias. A la buelta venia en vna Canoa, y en su compañia el Hermano Pedro Leytan, a quien daua grande pesadumbre el tiempo que entonces corria: porque la calma era suma, el calor terrible, y la jornada de algunas leguas. Vio Ioseph sobre vn Arbol tres ò quatro Gua-

Y 2 races,

races, que son aues de la grandeza que nuestras gallinas, de color carmesi que inclina à rojo, y de hermosissima vista. Hablolas Ioseph en lengua del Brasil, y dixolas; andad y llamad à las de vuestro linage, y bolued todas à hazernos sombra en este camino. Ellas estendiendo el cuello dieron señal de que obedecian; y partiendo de alli boluieron presto acompañadas de vna grande vanda, y todas atropadas formaron vna nube que hizo sombra à la Canoa, hasta que corrida vna legua de mar, comenco a soplar vn viento fresco, y entõces el Padre dixo a las Guaraces, que podian alçar, y deshazer el todo. Ellas como quien auia cumplido con su obligaciõ, graznando apriessa en muestras de alegria se despidieron volando. Esto afirmo, despues de la muerte de Ioseph, Leytan hecho ya Sacerdote, delante de personas muchas, y graues, y con solene juramẽto; y no fue marauilla q̃ la naturaleza bruta se sujetasse a vn hõbre hecho tã a la voluntad, y gusto de Dios.

De te,

Deteniendose aun en el mesmo Colegio de san Sebastian salio vn Hermano à pescar con los criados, deputados à este oficio, para proueber de sustento al Colegio. Era la pesca lexos de la Ciudad en vna ensenada vezina à la Isla que llaman Maricana. Fue con ellos Ioseph para hazer oficio de Sacerdote alli, y dezirles Missa àquel tiempo; y tambien para tratar en aquella soledad cõ Dios mas libre de negocios que le interrumpiesen. Pescaron tanta cantidad de peces, q̃ los admiro à todos; mas queriendo salvarlos para conseruarlos, acudio vn exercito de Cueruos Marinos, y de otras aues aquatiles, que se arrojauan à los peces tendidos en la ribera, y impedian à los oficiales: porque para oxearlas era necesario dexar frequentemente la obra de las manos. Mandoles Ioseph que se fuesen, y en lenguaje Brasil las dixo. Retiraos mientras que estos criados trabajan, y no les seays molestas, è importunas; y en partiendo nosotros podeys boluer vofos

riás a buscar vuestra comida. Como si aquellas palabras fueran poderosas a dar sentimiento humano a los oydos de las aues, afsi retiradas esperaron el fin de aquella pesca, y del adereço de los peces; y en partiendo Ioseph, y el Hermano con los pescadores, boluieron, a sus ojos, hechas tropa a comer las sobras.

Miétras q̄ salauã los peces, el dia q̄ sucedio el caso passado, o en otro diferéte, aparecierõ en la otra ribera dos onças, q̄ có atétos ojos mirauã a los pescadores. Dio a entéder el hermano q̄ se holgaria d̄ verlas mas de cerca, y el Padre dixo q̄ en acabãdo su obra podria verlas afsi. Vuãse ya las onças, y auisado el Padre Ioseph salio a ellas, y les dixo a voces q̄ boluies- sen poco despues, porq̄ algunos las q̄ria ver mas de cerca. Acabado el trabajo de aq̄l dia se metierõ en dos Canoas, y el Padre có toda su cõpañia atrauesso la ense- nada, y se acercó a la ribera cõtraria. Ellas entõces desde tierra se mostrã apazi- bleméte a los del mar, de manera q̄ las pu-
die-

dierõ ver todos muy de espacio. Satisfechos ya de su vista, tomo el Padre vna racion de peces ordinarios, y se la arrojõ, y ellas contentas se despidieron.

En la misma ribera otro dia ocupados todos en pescar, y salar el pescado se retirõ Ioseph para orar mas libremente; y no le vierõ en tres, o quatro horas; siguiõle por las huellas el Hermano, y viõle sentado en la ribera. Yua entõces creciẽdo el mar, mas las olas mandadas de superior Imperio, aunq̃ corrieron ocupando largo espacio de tierra adelantado a donde estaua Ioseph, le respetaron; y leuandadas en forma de paredes le recogierõ en medio, tã obediẽtes, q̃ ni con el aljofar, o rocio del agua açotada del mar osauã salpicarle. Parecia q̃ renouaua Dios el milagro q̃ hizo, para q̃ passassẽ los Hebreos las aguas del mar Bermejo. No se atreuia el hermano a meterse en la calle q̃ dexaua el mar, formada a los dos lados d' Ioseph; sino alexado de las vltimas olas vozeaua a Ioseph con toda la fuerza del pecho,

y á las voces ayudaua con el ruydo de tablas, que golpeaua entre si. Pero nada bastaua à sobrepujar el ruydo del mar, ni à despertar la alma de Ioseph del profundo sueño de su contemplacion. Y assi fiado tambien el Hermano en el fauor diuino, se metio entre dos montes de agua por el lado que dexauan abierto; y auiso al Padre que era ya tiempo de recogerse à casa. Seguianlos las hondas; y ua deláte el Padre, y llegauan à los talones del Hermano, que le seguia de tras. El temeroso de su peligro se adelantó à Ioseph, mas el reprehendiendole blandamente le mandó que dexasse de temer: no sabeys (le dixo) que el mar y el viento le obedecē? En saliendo de la vltima raya, a que llegaua el mar, se juntaró las olas, y se igualo el mar por todas partes, esparzido por la ribera.

Assistia en el mismo lugar, detenido aunde la ocupacion de la pesca, y cenando vna vez cerca ya de la noche, mando que se guardasse vntaraçon de vn pez.

Ignor-

Ignorante el compañero de la razon q̄ mouia a Ioseph, se la pregunto, y respon- diole, que era aquel aliuio para vna per- sona necesitada. Luego poniendose en oracion dixo, encomendemos a Dios a vn triste hombre que se halla en grande peligro, Y era así, que vna persona prin- cipal, morador de la Ciudad de san Se- bastian, le auia escrito rogandole que bol- uiesse a visitar a Arias Fernando amigo mucho del mismo padre, y entonces gra- tiamente enfermo, y auia dado las cartas a vn muchacho criado suyo. Caminaua este a darlas por lugares infestados de Onças, y es de creer que no viera llega- do libre de sus vñas, si no le ayudara con sus oraciones Ioseph, que sobrenatural- mente via su peligro. Passadas dos horas despues de la platica que tuuo con el her- mano, cerrada ya la noche, llouiendo el Cielo, y en tiempo frio de inuierno, lle- go mojado, y del cãfancio casi sin espiri- tu el muchacho con sus cartas. Recibiole Ioseph con mucha humanidad, y mandò

que le regalassen, y diessen a cenar el ta-
 raçon del pez, que auia mandado guar-
 dar: y antes que abriessse las cartas, o le
 dixessen nada de la venida del mucha-
 cho, dixo lo que las cartas contenian, y
 quien las escriuia. Luego es fuerçabol-
 uamos al Colegio, dixo el Hermano cõ-
 pañero; mas podemos ayudar (respon-
 dio) desde aqui al enfermo, que boluien-
 do a la ciudad. El dia siguiente dixo Mis-
 sa por su salud; y preguntado despues
 del Hermano si viuiria el enfermo:

Respondio, mal le tratara la enfer-
 medad, pero en fin escapara
 del peligro; assi fue que
 viuió despues
 muchos
 años.



C A P I T V L O XIIII.

Lo que sucedio a Joseph bolviendo de la
pesca.

A CABADA la pesca mando el Pa-
dre que aderecassen la partida pa-
ra la mañana siguiente. Estaua cer-
rado el Cielo, y vna agua espessa, y rezia
que començo con la tarde, parecia que
auia de durar toda la noche. Y assi le di-
xo el compañero; tiempo muy a proposi-
to ha escogido V. R. para caminar? res-
pondiole Joseph, pluguiera a Dios que
correspondieramos nosotros en la vir-
tud al cuydado q̄ Dios tiene d̄ nosotros;
porq̄ no solo mañana no nos fera mole-
sta el agua, pero ni ahora en tã grãde tẽ-
pestad ha caydo gota en todo el cami-
no que hemos de andar mañana. Co-
mençaron el dia siguiente su jornada a
vna Aldea que llaman Sã Bernabe a tres
leguas de distãcia; y hallarõ en todo el ca-
mino seco el suelo por espacio de treinta
pies

pies de ancho, y todo el campo circunvecino humedo con el agua de la noche antecedente.

Mas no solo en este tiempo, en otro tambien dio Dios semejante muestra de su beneuolencia con Ioseph, porque en la misma costa del rio Ianuario, caminando en compania de Alonso Gonçalo, vezino de san Sebastian, y de otro deudo suyo, llouiendo reziamente, y llegando los otros al fin de su jornada mojados los vestidos, vieron con admiraciõ suya secos los de Ioseph. Y preguntado, respondia que sus vestidos por ser demasadamente buenos resistian a la agua, y se secauan muy presto, y a la verdad eran notablemente pobres, y gastados,

Boluo pues de la pesca Ioseph, y en el camino de san Bernabe vn Indio pescador de su compania derribo con vna flecha de vn arbol en que estaua sentado a vn mono de notable grandeza, y barbado, animal no extraordinario en esta tierra. Al ruydo de la cayda acudio gran cantidad

tividad de monos con estrañas muestras de sentimientos, como si vna familia llorara la muerte de su dueño. Començarõ entonces los pescadores a flecharlos para comerlos; que los Brasiles con el mismo gusto se ceuan en las carnes destes animales, que otras gentes en cabritos, y conejos; y no es marauilla, que hombres que no tienen horror á las carnes humanas, tengan por grande regalo las de vn animal que se assemeja a la figura del hombre. Mando Ioseph a los Indios que no profiquiessen la matança de los monos, y que se contentassen con gozar del ridiculo espectáculo que hazian; y a los monos en lengua Brasil dixo que hiziesse las exequias de sus muertos para regozijar assi mas a los pescadores. Luego en competencia començaron los monos a obedecerle, llorando amargamente cada vno con siluestres queexas. Vnos corrian a quatro pies por el câpo raso; otros trepauan a los arboles, y saltando de rama en rama, como de coro alto celebrauan

uã cõ los de abaxo las exequias de los suyos. Y todos cõ delentonadas voces, y ridiculos gestos, como podiã, reñiã a los agressores las injustas muertes, q̃ auia hecho. Cõ esta põpa funebre caminarõ las miserables bestezuelas dos leguas, dando cõ sus burlas gusto a los matadores de su manada; quãdo acercandose ya al lugar, porq̃ los villanos de la Aldea no boluiesen a matarlas, las mãdõ el Padre boluer, y ellas acceptãdo aq̃l saluo cõduto se recogierõ a sus bosqs. No hizo esta acciõ Ioseph, mouido tãto de lastimia de aq̃llos animales, o del gusto, y del entretenimiento de sus burlas, quanto desseoso de acreditar assi la ley de Dios, y despertar los entẽdimientos tardos de los Indios a la veneraciõ, y respectõ ã su Criador; pues assi les mostraua q̃ todo obedecia al hazedor de todas las cosas, y que todas seruiã al que enteramente se sujetaua a las leyes de Dios. Verdad q̃ ya otra vez en el sujeto de la biuora enseño a otros Brafiles como arriba contamos.

C A P I T V L O XIII.

Fauores milagrosos q̄ dio Joseph a Bra-
sil pescadores, y la veneraciõ en q̄ le teniã.

Y pues que andamos metidos en-
tre pescadores, y peſcas, junto-
mos a los passados otros casos
del mismo genero, q̄ en diuersos lugares,
y en diferētes tiēpos sucedierõ a Joseph.
Vn hõbre Portugues yēdo a pescar en-
cõtro en el camino a Joseph, y pidiēdole
cõ respecto su bēdiciõ, recibida partio,
y echada la red recogio tan grãde nume-
ro de peces, q̄ le admiro, y atribuyo tan
prodigioso lance a las oraciones de Jo-
seph. Y a la verdad era en Joseph cosa
ordinaria, y quotidiana seña, a los pes-
cadores los puestos en que harian mas
copiosa peſca. Porque en el Colegio
de la Baia, teniendõ harta necesidad
el Colegio de pescado, los pescadores
q̄ prouechian la casa vinieron vn dia bien
de madrugada sin vn pez, porque todos
parecia que auian huydo del mar, que
ni

ni vno en ningun puesto se mostraua. Llamo al Superintendente de los pescadores Ioseph, y desde nuestra Açotea le señalo con la mano vn lugar distante vna legua, que los naturales llaman la ensenada de Piraya, y allí le dixo que haria grã presa. Obedecio el pescador, y con los suyos partio alla, y boluieron a casa con grande numero de crecidos peces. Solia preguntar muchas vezes que genero de peces deßcauã eoger? y como cada vno nombraua la qualidad del pescado, assi a cada vno señalaua diferente puesto en que echasse sus lances. Y aunque pescador ninguno tuuiesse conocido aquel puesto, con todo esso cogian lo que querian, y quanto querian, tato que muchas vezes era necessario alloxar las redes, porque no se rompiesen con la multitud de peces.

Solia algunas vezes venir a vna Aldea arrabal de la Baia, que llaman el Espiritu Santo; y ya era costumbre de los pescadores consultar primero con Ioseph

el lugar dõde seria mas vtil su pesca; y jamas dexo de responder el efecto a sus deseos, aũque pescassen en puestos este riles, y tiempos defacomodados, si Joseph los auia señalado. Esta opinion gano Joseph con ellos, o la aumento ya ganada, con la ocasion que dire. Estaua en esta Aldea, como solia; y reparò vn dia en vn grande silencio de todo el lugar, y aduertio que los vezinos ociosos, y mas quietos que acostumbrauan, estauã profundamente melancolicos. Preguntada la causa, respondieron que no tenian que comer; razon bastante a derribar, y entretener al mas animoso. Elles mando entonces, que le acompañassen al mar, que alli sin duda hallarian comida; mas respondieron ellos que era el tiempo defacomodado a la pesca; porque el mar, y el Cielo hazian contradicion. Porfio con todo esto el Padre que fuesen todos, asegurando, que ninguno bolueria sin q̃ comer. Fueron todos, mas metidos en el mar, cada instante se embravecía más y ellos

ellos entonces dixeron a Ioseph, no ves ya Padre con tus mismos ojos que esta intratable el mar? El có todo esto preguntó, que peces deffeays? Respondió le burládo, Iareos chicos. Son estos vnos peces que a penas su grandeza llega a vn palmo, y en aquel tiempo, en que pescauan, no suelen parecer, pero descubrense algunos meses despues. Ioseph entonces les señalo vn puesto vezino a la misma ribera, distante mil passos de donde estauan, y alli les dixo que hallarian de aquellos peces toda la cantidad q̄ quisiessen. Fueron alla, y con redes pequeñas, y aun con las manos cogierõ todos los peces que cada vno deffeo, hasta satisfazerse. Y así contétos, y admirados, agradecidos a Dios, y haziendo mil gracias a Ioseph, boluieron a sus casas.

Fauorecidos los Brasiles de Ioseph, òde Dios por sus ruegos, con estos, y otros semejantes beneficios le veneraban con sumo respeto, y sentían, y hablaban del como de hombre, a quien

obedecia la naturaleza. Y quando despues de muerto querian nombrarle, le significauan diciendo, aquel Padre que nos da los peces; que queriamos; aquel que quando le pediamos fauor, nos sacaua de qualquier peligro, y de la muerte misma. Tanta estima auian concebido de su persona; que quando estava entre ellos; a qualquier parte que vniessen de yr ora a la caça, ora a otras baziendas suyas, jamas començauan su jornada sin visitarle primero. Padre, dezian, yo voy a tal, o tal lugar, di (que es modo de hablar suyo) que no me muerda alla; que alcance lo que desseo; que no me muerda alguna culebra ponçoñosa, y que buelua sano a mi casa. Y con la promessa de Joseph, como con prenda cierta de su buenauentura partian alegres; prometiendose en todo felices sucesos. Y no solo en esta Aldea del Espiritu Sãto, sino en todos los lugares del cõtor no estava diuulgada fama, q Joseph alcãpaua de Dios todo lo que pretendia, y

que su diuina Magestad siempre acudia a sus ruegos.

En otra Aldea vnos Brasiles trabajauan para llevar al mar vna Canoa, mas eran pocos, y con dificultad la mouian; passo por alli Ioseph, y ellos mouidos de la opinion que del tenian le pidierõ, que fauorecieffe con su bendicion a sus deseos. No solo mi bendiciõ, dixo Ioseph, pero ayuda os dare con mis manos mismas; y despues de auer pedido a Dios ayudasse a aquellos pobres hombres, echando el mano a la obra, luego con grande facilidad echaron la Canoa a la agua.

(.?.)



LIBRO

QVINTO DE

LA VIDA DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

*Libra Ioseph su naue de una rezia tē-
pestad; y à otros Religiosos sayos de
otras enfermedades.*



VN estaua Ioseph en la Ciu-
dad de San Sebastian quando
el año de 1585. el P. Christo-
ual Gouea fue electo de Roma

Z 3 por

por Visitador del Brasil. Partio el nuevo Visitador con el Prouincial antiguo a la Baía; pero en la nauegacion se leuanto vna tempeſtad tan fezia, que la naue, perdido ya el gouernalle, yua a dar en los eſteros del mar, donde eſtauan tajadas las riberas, ſin auer fuerça poderofa a detenerla, y con peligro cierto de anegarse. Deſconfiados todos del arte ſe dexaron al arbitrio de la tempeſtad, referuada toda ſu eſperança en ſolas oraciones, y fauor del Cielo. Los Padres ſe recogieron en la naue debaxo de cubierta, y ſolamente cõfeſſando, y animando vnos a otros, ſe diſponiã todos a recibir la muerte, y padecer el naufragio. Solo Ioseph deſcubierto, y trauado de las cuerdas de las velas, leuantados, y fixos en el Cielo los ojos, ſe oponia cõ oraciones a la furia de la tẽpeſtad. Mas interrũpiõle vn Hermano, pidiẽdo q̃ en aquella extrema neceſſidad le cõfeſſaſſe. Reſpõdio Ioseph, q̃ no era entõces neceſſario; como? Dixo el otro, por vètura no perecemos

todos? No, respondió Joseph. Otro q̄ oia, cobrádo esperanças de las palabras de Joseph, para facarle aũ respuesta mas segura, porfio diziendo, por vétura no nos haze forçar aqui el mar a todos? Castigò su porfia importuna Joseph cõ alguna acrimonia, y tercera vez negò. Luego baxarè (dixo el molesto pregütador) y darè estas nueuas a los Padres, temerosos de la perdida de todos? No le permitio baxar Joseph. porq̄ q̄ daño (dixo) puede hazerq̄ los Padres oré a Dios? El otro, fiado en la promçssa de Joseph, se asseguro, aguardãdo dicho fin de aq̄l suçesso. Assi fue q̄ poco despues amãsando la tēpestad se solsegò el mar, y se deshizo el peligro.

En el mismo camino enfermò el Padre Ignacio de Tolosa, y auiendo surgido en Cabo Fro, y acomodado al Padre en vna posada, a enfermedad dio en vn rezió dolor de vientre cõ camaras, de sangre, y le apretò le suerte, q̄ ya los Padres consultauã si larian al difunto sepultura alli, ò boluerin el cuerpo al Colegio de

San Sebastian. El P. Ioseph dissimulando su traça, llamò a vn Hermano, entendido en medicina, que atendia a la cura del enfermo, y ya desesperaua de su salud, y le dixo que le aplicasse algùn remedio, que lo pareciesse al menos, y q̄ estuuiesse cierto, que su enfermo no moriria de aquella enfermedad; pero que con todo esso no dexasse las medicinas, ni desto hablasse palabra a ninguno. Obedecio el Hermano al consejo de Ioseph, y dentro de vna hora se aliuio el enfermo, y despues por beneficio de Dios cobro entera salud. Quiera su Magestad dilatarle por muchos años la vida para bien de muchos. Todos vinieron despues a entender, que esta salud se auia alcãcido mas cõ la eficacia de las oraciones de Ioseph, que con el arte de la medicina.

Ya mucho antes auia librado de otra graue enfermedad, y peligrosa: su cõpañero el P. Francisco Diaz: porq̄ quando como Prouincial visitò la casa de Puerto Seguro, dio a su compañero vna especie de

de fuego sacro , ò mal de S. Antõ, la qual llamã los Medicos mas entédidos Zofteres, Es vna inflamaciõ , q̃ nace en el lado derecho, y inclina azia los lomos , y con terrible tormétova perpetuaméte creciédo en circulo, y su naturaleza es tal, q̃ en jütádose las dos pútas, dexã poca esperãça de la vida su cura sucedio assi. Ay en Puerto Seguro vna Iglesia consagrada a la REYNA de los Angeles , que llaman de la Ayuda: este lugar escogieron para su asiento los primeros Padres, que pasaron al Brasil, lleuados de la salud, y amenidad del sitio , mas estaua algo distante de la frecuencia del Pueblo, de manera q̃ muchas vezes en las pendencias, y guerrillas, que trauauan entre si los Indios cõfederados, gente barbara, y en los primeros impetus furiosa , éra necessario que los Padres desamparassen su casa, y se recogiesen dentro del pueblo. Esta causa los mudò de alli a lo interior de la villa; pero siempre en aquel lugar quedò la veneracion nacida en el tiempo , que los

primeros Padres la ocuparon. Y la ocasion de venerarla desde sus principios fue así.

Edificauan los Padres casa, y Iglesia en aquel puesto, y si bien abundaua de todas las comodidades necesarias a la conseruacion del Colegio, pero necesitaua mucho de agua dulce, la qual dio vn caso digno de admiracion. Subio a vn arbol muy grande vezino a la obra, vno de los oficiales della para atarle, y atado derribarle al suelo; y desmochandole primero, quando descuydado estaua cortado algunas ramas, el arbol mitino de repente se començo a inclinar a la tierra, y poniendo en ella blandamente al hombre, traxo consigo vn pedaço de vn monte, al qual el estaua asido. De aquella abertura, que hizo el monte, brotó luego vna fuente de agua cristalina, dulce al gusto, y saludable a varios enfermos, que beuieron della, y sanaron. La fama de la cosa mouio a muchos a visitar aquel lugar

gar , y vnos peregrinauan a aquella Santa casa , otros aplicauan el agua de-lla con feliz successo a varios generos de enfermedades : demanera que assi entre los Christianos , como entre los Gentiles era celebre el agua, y con nombre comun la llamauan , la agua de la Santa Madre de Dios. No desampararon este lugar con su Iglesia los Padres despues que se mudaron, antes para alentar la deuocion del pueblo le conseruaron con nombre de Ermita.

A visitar esta Iglesia de la Virgen se obligo al parecer con voto el enfermo Francisco Diaz, y pidió al Padre Ioseph que el dia siguiente ofreciesse por su salud su Missa. Prometio el Padre que lo haria; mas en el interin, vngid (le dixo) el lugar del mal con azeyte de la lápara, que arde deláte del Sâtissimo Sacramento, q̄ no sentira la madre que ayamos acudido primero por remedio al Hijo. Mitigò aq̄lla vnció el dolor del fuego , y fue como fiador de la salud futura ; mas facò de la fian-

fiança al azeite del Santissimo Sacramento Ioseph, diciendo el dia siguiente en el Templo de la VIRGEN Missa: por que despues della, lauado el enfermo cõ el agua de la fuêre, quedò no solo del dolor, sino de la enfermedad totalmente libre, y los dos juntos boluieron a la Baia cabeça de la Prouincia, celebrando alabanças de la Madre de Dios.

C A P I T V L O II.

Pronostica Ioseph una tempestad, y el suceso de un Hermano, y da salud à otros.

EN otro diferente tiempo (y parece que en el aũ regia la Prouincia) boluia nauegando desde la ensenada del rio Ianuario àzia la Baia, y passadas las Islas, que estan enfrente de la entrada de aquel anchuroso seno, saliendo Ioseph de su aposento, auiso al Piloto q̃ se

se hiziesse muy a la mar, porque de otra manera no podrian aquel dia sin notable peligro llegar a Cabo Frio. Obedecio el Piloto por entouces al auiso del Padre, aunque era el tiempo prospero, y ageno de peligro: pero despues dexando el mar alto llegò torciendo a Cabo Frio, mas passadas seys leguas por ser alli dificill la nauegacion, echaron ancoras en vna Isla, adonde auian llegado. Tornò a salir entòces Ioseph, y boluio a auisar que alçassen luego ancoras, mas no le daua oydos el Piloto, juzgando que era aquellà estãcia segura. Porfiava Ioseph que se executasse luego lo que el dezia, porque si tardauan vn poco, no podrian hazerlo facilmente despues. Aqui repentinamente se leuataron de la parte Austral tan furiosos vientos, que acudiendo todos los marineros a recoger las velas, despues a penas podian desafir de las peñas las ancoras, y fue necessario traerlas algun tiempo arrastrando para alçarlas arriba. No pudo preuenir este rebato de los vientos

Ioseph por el arte de nauegar, ò por obseruacion de las Estrellas, que en estas materias le hazian ventaja los marineros, y mas estando el encerrado en su aposento, y asì todos de comun parecer juzgaron que Ioseph, auisado del Cielo, auia entèdido aquel peligro. Esto jurò comò testigo de la vida de Ioseph Lope Fernandez vezino del Rio Ianuario, que entonces nauegaua en la misma naue.

Ya auia buuelto a la Baia desde la Region del rio Ianuario, quando desde el Colegio de la Baia embiaua al de San Sebastian al Hermano Manuel Cõcio. Preguntole Cõcio, que tiempo se auia de detener alla? Ioseph puestos los ojos en otro, que auia buuelto de aquel Colegio, le pregunto, que tiempo auia el estado alli? Dixo que tres años enteros, y medio mes. Pues tanto, dixo Ioseph, se detendra alla Cõcio. Asì sucedio todo; y no pudo Ioseph naturalmente conjetrarlo, pues sabia que no auia de estar tan-

to

del P. Joseph de Anчета. 367

to tiempo a disposicion fuya aquel Hermano , pues poco despues de su partida entrego el officio de Prouincial a otro.

Pero antes que dexasse la Prouincia, estaua en la Baia afligido de vna rezia enfermedad el Padre Pedro Andres. Entro a ver el enfermo vna mañana el compañero del enfermero , y hallole peor que solia , y que daua priesa la enfermedad . Acudio al Padre Prouincial , y auisole que fuesse a confessar al enfermo : mas estaua Joseph entonces ocupado en vn negocio , de que no podia desembaraçarle tan presto , y antes que acabasse el enfermero de llegar a el , le preuino , y dixo , que en su lugar llamasse al Padre Ignacio de Tolosa, y le dixesse que dexasse vna confession que entonces oïa , mientras acudia a la de aquel Padre enfermo , y ya vezino a la muerte , Hizolo afsi Tolosa, y en acabando su confession el enfermo no perdio el juyzio, y no boluio jamas

a cobrarle. Si bien en este caso no adiu-
nò Ioseph alguna cosa futura, ni dio mi-
lagrosamente salud al enfermo, pero aq̃l
conocimiento de cosas ausentes, del pe-
ligro, que el enfermo corria, y venia au-
isar el enfermero, y de la confesion, que
oia Tolosa (fuera de que tambien es dig-
no de admiracion) nacia de la misma fuẽ
te, de la luz, y virtud del Cielo, en que se
originauan las otras profecias, y curas
milagrosas que hazia.

Y pues el caso passado tuuo por suje-
to a vn enfermo, no vèdra mal aqui otro
que diremos. Estaua en la cama otro Her-
mano en el mismo Colegio, que por la
flaqueza de su estomago no arrostraua a
ningun genero de mantenimiento. Visti-
tòle Ioseph, y preguntole, que comida se
le antojaua? Respondio, que apetecia su
estomago tocino magro, ò vnas lonjas
de pernil; mando el Padre que se pidiesse
al despensero. Mas el respondio que no
auia en casa tal genero de provision. Fue
el mismo Ioseph a la despensa, y descol-
gan-

gando vna celta, en que el despensero guardaua vnos peces assados, cortò vn tarazon, lleuole al enfermo, y llegó buelto en excelente pernil. Comiole el enfermo con mucho gusto, y detuuole muy bien el estomago, y despues que xandose al despensero de su escasseza; le preguntò porque le auian negado lo que despues Ioseph le traxo por su misma mano? El escusandose, para que conozcays (le dixo) si yo respòdi verdad, y q̄ gentil pernil os traxo el P. Ioseph, yo os trahere lo mismo del mismo lugar. Fue, y traxo al enfermo otro pedaço cortado del mismo pez; pero al punto con estraña admiraciõ del despensero se mudo en el pernil, que el enfermo apetecia. Tanto fauorecia Dios a Ioseph, que aun ausente correspondia a sus desseos. Hizolo quiza Dios, porque el primer milagro de la primera conuersion se descubriessse con el segundo de la segunda: porque de otra manera quedara sepultado en el pecho de Ioseph que solo lo sabia:

Añadire otro milagro no dessemejante al pasado. Tenia a Ioseph en la cama vna enfermedad, como hizieron muchas en los vltimos años de su edad, y al mismo tiempo estaua tambien enfermo vn Hermano, que como el pasado padecia notable hastio. Auianle adereçado a Ioseph vn pollo para comer; mas el cubierto en el mismo plato, en que se le traxeron, le embio en su nombre al Hermano enfermo, y mando que le dixessen de su parte que le comiesse, y que desde entonces no tuuiesse hastio, ni trocasse la comida. El enfermo con piadoso afecto de obedecer, fiado en los merecimientos del santo viejo se atreuio a comenzar el pollo, y luego se sintio mejor, y en pocos dias conualecio del todo. No es cie-

to el tiempo, en que estos dos casos

sucedieron, si fue este en que

regia Ioseph la Pro-

uincia, ò otro

diferen-

te.

C A P I T V L O III.

*Enfermedades de Joseph, y otras cosas
suyas hasta que dexò la Pròuin-
cia.*

ENTRÉ los cuydados de gouernar su Pròvincia, de acudir al seruiçio de todos, de enseñar a los Portugueses, y a los Brasiles, le afligierõ casi todo el tiempo, que estuuò en el Brasil continuas enfermedades, y perpetuamente poca salud. Començarõ todos sus males de aquel desconcierto de la espalda, q̄ desde su nouiciado por todo lo restãte de su vida le molesto. Juntaronse despues varias incomodidades, de frios, de hambres, de caminos, de cansancios, y de otras mil fatigas, casi quotidianas, que es fuerça carguen sobre el sollicito labrador de la viña de Dios, feracissima de frutos de Cruz. Y quando no viera auido causa mayor, ori-

gen de quantas enfermedades, y dolores, en los neruios, en los huesos, y en todo el cuerpo, fue aq̃lla desgracia, quando vn hõbre tan flaco, y debilitado estubo casi media hora tendido en el rio, cubierto de agua, y sacado della fue necesario que mojado, y a pie, y llouiendo el Cielo caminasse muchas horas de la noche? Aquella perpetua falta de sueño, a que el se acostumbro toda la vida, si bien la costumbre parece que se la hizo natural, pero por lo menos defraudò al cuerpo, y a los espiritus vitales del esfuerço que el sueño les comunica. Iuntauase a estas causas aquella flaqueça natural suya, que siempre fomentaua nuevos, y diferentes achaques; los quales aunque en la edad mas fuerte sustentaua cõ menos sentimiento, pero ya viejo, y debilitado, era dificultoso resistirlos: y assi al passo q̃ yua la edad perdiendo su vigor, y el cuerpo las fuerças, creciã las enfermedades, y se aumentauan los dolores. De aqui nacio la obligacion de hazer cama muchas

vezes

vezes, y de recibir medicinas de botica, y otras curas mas penosas que las enfermedades.

Andaua vnavez en pie con sus achaques, fuese al aposento del enfermero, dixole, que para que en el gastaua el tiempo sin prouecho? Respondiole, que estaua escriuiendo a Lisboa a vna hermana suya. Al Cielo (riendose blandamente Ioseph) le dixo, podeys encaminar essas cartas; mejor sera que ahora me deys de comer; que entonces le tenia muy debilitado su enfermedad. Supo despues el Hermano por caminos ciertos, que su hermana murio por el mismo tiempo, que Ioseph le auia hablado. Pidiole que dixesse vna Missa para ayudar el anima de la difunta, y respõdióle, que ya lo auia hecho quando ella partio desta vida. De estas y de las palabras passadas se dexa entender que Dios reuelò a Ioseph la muerte de la hermana, y el trabajo sin fruto del Hermano en escriuirla.

Juntarè aqui otro caso no dessemehan

te, que parece sucedio a Ioseph por estos vltimos tiempos. Dieronle cartas de su patria escritas por su hermana, y antes de abrirlas dixo que contenian, y de donde eran, y con grandes muestras de alegria añadio; que su hermana afligida de vna graue enfermedad con dolores perpetuos, padecia aquel tormento con notable conformidad con la voluntad de Dios, y grande fosiiego de su alma.

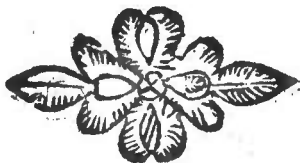
En las enfermedades q̄ a el cōtinuamēte le afligian, y en las curas necessarias se mostraua tal, qual persuade la grandeza inuencible de su animo, su perpetua comunicacion cō Dios, y su insigne virtud probada en todo el discurso de su vida; y assi con menos gusto pongo aqui el testimonio de su enfermero, como cosa menuda, y desigual a la grãdeza de Ioseph. Dezia, q̄ jamas auia experimētado enfermo q̄ menos se cayesse de animo en los dolores del cuerpo, q̄ con mas fortaleza los padeciesse, q̄ mas obediente fuesse a las curas, y medicinas, aun en el tiempo
que

que gouernaua la Prouincia.

Auia tomado vn xarabe, y aquel mismo dia le dieron a comer la carne cozida con vna calabaza amarga (yerro del que cozia la olla.) Sintio el amargor en pro- uando el manjar, y assi comia con dificul- tad; que tras el xaraue era defabrida sal- fa aquella para despertar el apetito. Pen- so el enfermero, que del xarabe auia que- dado el Padre debilitado el estomago, y animauale a q̄ comiesse esforçadamente, porq̄ la comida restituyria al estomago sus fuerças. El entõces haziendo fuerça a la naturaleza, como si comiera con mu- cho gusto, obedecio al enfermero; y to- mò tâbiẽ vna escudilla entera d̄ aq̄l amar- go caldo, y despues pregũto si q̄daua al- go q̄ dar a otros, y diziendo el enfermero q̄ no, callo Ioseph. Poco despues sintio su yerro el enfermero, y sin pulsos boluio al Padre, y dixo. O ciego yo, q̄ mi impru- dencia ha destruydo a V. R. el se le riò, y dixo, no me destruyò hermano, antes me regalò, pues ha querido Dios, que assi

gustasse yo algo de las amarguras suyas, quando en la Cruz le ofrecieron hiel, y vinagre.

Crecian cada dia las enfermedades del Santo viejo, exercitado con tan diferentes trabajos, y assi fue forçoso jubilarle del gouierno de otros: pues a si misma no podia regir y a la naturaleza. Dexò el oficio poco despues que desde el rio Ianuario boluio a la Baía con el Padre Gouca Visitador en el año de 585. ò al principio del sexto, siete despues que administraua la Prouincia; que tantos la gouernò, tomando el gouierno della el año de 78. Sucediole en el oficio el Padre Marcial Beliar-
te.



CAPITULO IIII.

Vida de Joseph, siendo ya persona particular, y algunas cartas suyas.

ALIVIADO de la carga del oficio, se alivió tambien algo de sus enfermedades, y le mandaron boluer a las costas inferiores del Brasil, donde auia residido la mayor parte de su vida; y fue morador algun tiempo en el Colegio de San Sebastian. Pero entre la grande falta de su salud, y entre la lucha de sus enfermedades, jamas descuydò de aprovechar a sus proximos, entregandose todo a su vtilidad, y venciendo el brio, y fortaleza del alma a la flaqueza de la naturaleza. Deprendan de aqui a no huyr los trabajos los que amigos demasiadamente de si mismos buscan demasiadas indulgencias a sus años, y meritos passados. Escribe el mismo de si al Padre Igna

cio de Tolosa en este tiempo en que se ocupaua en la enseñanza de los Brasiles. *La salud del cuerpo es flaca, mastal, que ayudada de las fuerças de la gracia dura, que Dios no falta, si primero no me dexo yo a mi mismo.* Assi que aun en este tiempo andaua siempre peregrinando, y dando bueltas a las Aldeas de los Brasiles, forçando al cuerpo flaco que ayudasse a la enseñanza de los Indios. Y si alguna vez (que no pudieron no ser muchas) el cansancio del camino le prohibia passar adelante, paraua vn poco, y descansaua algo, a fuer de la tierra en vna red que los Brasiles, que le acompañauan, colgauan de dos palos. Luego, alentadas con aquel moderado descanso las fuerças, proseguia su camino, y como valiente soldado de Christo ningun aliuio desseaua mas que trabajar infatigablemente en la saluacion de las almas. Regia en este tiempo el Colegio de San Sebastian Fernando Cardinio, a cuya obediencia estaua su-

jeto

jeto el mismo Ioseph, y las residencias vezinas de San Vicente, del Espiritu Santo, de los Santos, y de Piratininga. Y para que se entienda que sus palabras no solo eran espirituales, sino discretas, y eficaces con peso de sentencias, no dexare de referir algunas cartas suyas, aunque a alguno parezca cosa mas menuda.

Deseaua vno de los Hermanos coadjutores nuestros, cuyo nombre era Antonio de Ribera, viuir junto a Ioseph, y seruirle en sus necesidades cotidianas, y respondiole Ioseph assi.

(.?.)

C A R T A.

*Al Hermano Antonio de Ribera de
la Compañia de I E S V S.*

HERMANO caríssimo en Christo, *Pax Christi, &c.* Yo se que esta bastantemente enterado del gusto que fuera para mi, por el amor que le tengo, y el desseo de su aprouechamiento en la virtud, tenerle con migo. Pero pues Dios nuestro Señor ha ordenado otra cosa, trabajemos por viuir ambos vnidos con el, y hagamosle compañero nuestro, pues en todos lugares, y en todos tiempos esta con nosotros. Y si alguna vez con nuestros sinieftros le ahuyé-
tamos, queda con todo esso tocando à las puertas del coraçon, para que abiertas entre, y se aposente en nosotros, acompañado del Padre, y el Espiritu Santo. Hemos pues de procurar que no ayá en no
fo-

otro lugar ninguno ageno de su presencia, y q̄ ninguna otra cosa ocupe la mas minima parte del alma. Es excelēte aquella sentencia del Padre, y Patriarca San Francisco; que no quiere el demōnio de nosotros mas que vn delgadísimo cabello, que deste intentá el luego hazer vn largo, y rezió cabestro, para atar nuestras almas, y regirlas a su aluedrio. Si alguna vez sola en alguna cosa, aunque pequeña, nos impele a seguir nuestra volūtad, de ay nos lleva a otras, hasta que pospongamos la obediencia, que está, no en hazer nuestra voluntad, sino la de Dios declarada por la voz del Superior. Si vna vez tardamos en rechazar vna fea imaginacion, aunque leuísima, esso coge, y contento con ello, junta luego vn exercito de representaciones mas torpes, que vnas sucedan a otras. Si vna vez nos refriamos en el cuydado de la oracion, y aflojamos de la comunicacion con Dios vn poco, luego insensiblemente nos mete en el alma vn frio tan grande, que no solo

solo no sentimos gusto alguno de las meditaciones espirituales, sino q̄ nos enfastiamos de todos los exercicios piadosos, y aun de la misma vida Religiosa, y nos boluemos a la libertad de coraçon, y a los entretenimientos humanos. Así sucede sin duda Hermano carissimo, por esso corra alentadamente al premio de la carrera, que ya tiene hecha gran jornada con el fauor Diuino, y Dios sabe lo que le falta. Quiza es poquissimo, y el mismo Dios le dará ayuda, y le acompañará; guardese no se aparte del; porque aunque en este camino le parezca peregrino, cōmo antiguamente a los Dicipulos que yuañ a Emaùs; pero a la voz de sus palabras ardera su coraçon, y redundará en su alma espiritual consuelo. Ya se que por la bondad de Dios goza abundantemente de estos regalos espirituales, principalmente en la oración, donde Dios le da el pan de los dones Celestiales; y en aquel cōbite de los Angeles; en q̄ Dios le haze plato de su misma carne. Y si alguna

guna vez sintiere que desmayá el alma desamparada del consuelo diuino, y afligida con tibieza, sea su remedio asirle de la ropa, y combidarle a su corazón con aquellas palabras: *Mane nobiscum Domine, quoniam ad uesperas- cit, & inclinata est iam dies.* Quedad Señor conmigo, que cae la tarde, y se acaba el día, y viene la noche de las tentaciones; y llegue entonces mas frecuente que suele a la mesa Celestial del Santissimo Sacramēto cō licencia de su Superior: porque confio en la virtud de aquel Celestial mantenimiento, que quando se leuante de aquella sagrada mesa, profeguira con gran presteza el camino ya apazible, y suaue, hasta que llegue a la Celestial Ierusalem. Holgariame que comunicasse esta carta a essotro Hermano nuestro, porque tambien a contemplacion suya la he escrito. Porque querria que ambos a dos, y todos los q̄ en la Cōpañia uiuimos, estu- niessemos llenos del Espiritu S̄nto, q̄ oy
con

contan gran milagro baxando del Cielo llenò las almas de los Apostoles; para que esforçados con sus diuinos dones no hagamos jamas cosa, que ponga en nosotros impedimento a su gracia; antes ricos de nueuo con tan grande amigo, y recibido dentro del alma tan principal huesped, gozemos de la dulçura de su amor, y de su amistad hasta el fin de la vida. Iesu Christo con la Bienauenturada Virgen esten siempre con nosotros amen. Del rio Ianuario, y del mes de Iunio a 5. oy Domingo de Pascua de Espiritu Santo año de 1587.

*Su hermano en Christo
Ioseph de Ançeta.*

DESTA carta como de pequeño exemplar pueden colegirse muchas cosas; y especialmente la energia de sus palabras, para encender las almas en el amor de Dios; y en los deseos de la virtud. Estuuò Ioseph en la Ciudad de San Se-
ba

del P. Joseph de Anчета. 385

bastian por este año de 1587. como se colige de su carta ; y el mis no año se mudó a la casa del Espíritu Santo. Y pues hemos comencado a gustar de su espiritual doctrina, no me ha parecido juíto passar en silencio la que escriuio desde esta casa al Hermano Francisco de Escalante; a quien como dexamos dicho arriba, recibio el mismo Joseph en el rio Ianuario a la Compañia de la armada española, en que venia.

C A R T A

Al Hermano Francisco de Escalante

I E S V S.

HERMANO carissimo en Christo Pax Christi. Porque nuestro nauio, con quien pensaua escriuirle, no ha de partir tan presto, me he de terminado de encomendar esta carta a la ventura, rogádo a Dios la de buena a los

B b

que

que lleuan esta, y nos la de a nosotros.
 Buena ventura llamo vna vida conserua-
 da en gracia de Dios, y vna muerte que
 corresponda a tal vida. Para esto le desar-
 raygo Dios del mundo, y le inxirio en la
 Religion, y en ella le ha sustentado, y
 conseruado tantos años. Guarde dilige-
 temente no entre en su coraçon descon-
 fiança, aunque muy pequeña: porque
 aunque en si, y en todas sus cosas no ha-
 lle sino miserias, faltas, y grande flaqueza,
 para resistir a los encuentros de los ene-
 migos; pero Dios le dara fortaleza,
 Dios le dara todos los socorros de su
 gracia, y fauorecido tan poderosamente
 vencera, y triunfara de sus enemigos.
 Y a se que viue contento en la Compa-
 ñia, y que haze gracias a Dios frequen-
 temente por este beneficio; pero tam-
 bien entiendo que ha menester cobrar
 confiança (como lo dixi) assi en Dios,
 como en el amor de sus Superiores; a
 quienes ha de estimar en lugar de Dios,
 pues ellos cuydan en primer lugar, co-
 mo

mo es razón, de que el alcance su perfeccion, y para esto de todas maneras procuran ayudarle. Guardese que ni ligeras sospechas le quiten del alma este conocimiento; trácen otros, o digan lo que quisieren, el se persuada que en este Colegio no esta a otra cosa; que a alcanzar de Dios su saluacion. Tenga cuidado de salvarse, y con esto se contente; de manera, que amando en su coracon, y venerando a todos sus hermanos, y sintiendo de todos, que son Santos, el tras esto tenga su amistad, y trato especialmente con aquellos, cuya vida, y costumbres conoce que le aprovechan mas en la virtud. Procure en primer lugar tener perpetua abogada toda su vida en la VIRGEN nuestra Señora; algunas vezes no descuyde de encomendarle a ella en sus oraciones. De la caxa de el Espiritu santo, donde hago frecuente memoria de el a Dios, y 9. de Diciembre de 1587. su Hermano en Christo Joseph de Ancheria.

Ygual fantidad descubren, y semejante espíritu otras dos cartas escritas al mismo, que porque puedē ser de prouecho, me he resuelto a no dexarlas; así por el fruto, que se puede sacar de ellas, como por satisfacer a los que ya han concebido afición, y reuerencia a este insigne varon, para que viēdo estas cartas le gozen como presente, y como hablando con ellos.

El mismo al mismo,

I E S V S.

HERMANO en Christo carissimo
Pax Christi. Muy aprouechado en la virtud le desseo, quando pienso entre mi los bienes, que Dios hasta este tiempo le ha dado; aumentefelos cada dia, que el que hasta hora ha sido tan liberal con el, lo sera mas adelāte. Porque a Dios es natural hazer bien, por ser el sumo bien, y bondad infinita; la qual quāto mas se comunica, haze a Dios mas digno de alabāças.

cas. Conuiene pues, que dilate los senos del coraçon, para que pueda recibir en el todo lo que su diuina Magestad le tiene aparejado, que sin duda es mucho; pero es necessario q̄ despida todo el amor, que, ò no fuere de Dios, ò no se encaminare a el. Confie mucho en la diuina gracia, que quien le ha dado tan felices principios, y medios, le dara en la Compañia aun mas dichoso fin. Pienſe que este no està muy lexos, pues por mucho, que viua, y por mucho que trabaje por Dios, todo es breue, y poco, para lo que merece de seruicios tan buen Padre, y señor. En la Santissima VIRGEN nuestra Señora tiene propicia, y valiente abogada. No se aparte della, y rueguela continuamente que no le desampare, que con su fauor todo lo podra. Ruegole que en las oraciones, que le hiziere se acuerde de este miserable Hermano suyo Joseph.

Era este Hermano, a quien escriue, carpintero, como arriba diximos, Vizcayno de nacion, y gentil oficial de su

arte, y auia con sus trabajos seruido mucho a la Compañia. Al mismo ya tercera vez escriuió desde la misma casa del Espíritu Santo.

Del mismo, al mismo,

IESVS.

RMA O en Christo carissimo, *Pax Christi*. Casi me auia olvidado de escribirle en Castellano, pero no importa mucho el lenguaje. Todo el punto está en hablar, sino en obrar, y en desear la virtud, y no saber otra plática, que la que sabe a obediencia. Esta es la que Dios como gusto entiende, y esta es propria plática suya. Y en donde no ay obediencia, en vano se hazen prolixos coloquios con el, que no oye palabras dichas de desobediente. De aquí entendera bastantemente que quando la obediencia le ocupare en sus obras de manera, que no le quede tiempo para orar, que entonces la misma obediencia ora por el, y orara el que obedecio hasta la muerte. Confio de la merced que

que Dios le haze, que sabe esto bien, y q̄
convierte el trabajo de sus manos en el
exercicio de la oracion. Quando comie-
ça, y quãdo cõtinua su obra, buelua el al-
ma a Dios, y ofrezcale en sacrificio su
trabajo, y acabada la obra hagale gra-
cias: porq̄ le tuuo por digno de ocuparle
en su seruicio, y en cosa q̄ sabe cierto es
voluntad suya. Y luego tome para si los
Domingos, y Fiestas, para recuperar el
tiẽpo passado, oya muchas Missas, y alar-
gue entõces la oraciõ, q̄ en este tiẽpo sa-
tisfaze Dios los trabajos lleuados por o-
bediencia cõ cõsue los diuinos. Pero quie-
ro auisarle aqui, q̄ en esse tiẽpo le obliga
vna grande deuda. Pregũtame qual es
ruege a Dios por mi, q̄ esta es deuda deui-
da a la caridad, a la qual aunq̄ mas pague-
mos, nunca tiene si la deuda, ni la paga:
porque la paga misma, con que pagamos
es deuda, q̄ de nuevo deuiamos a la cari-
dad, y asì quãto mas pagas se haze tan-
to mas deudas quedan q̄ pagar. Y no es
para mi cosa de poco gozo tenerle a el

portal deador, pues se me paga mejor,
 y mas que me debe, y desta manera es
 mas su ganancia, que su gasto, pues ga-
 stando en pagarme se haze cada dia mas
 rico. Dios por su liberalidad acreciente
 en el sus inmensas riquezas, con las quales
 puede hazer bien a si, y a sus hermanos
 necesitados dellas. A los Hermanos
 Luys, Hernandez, Tinbio, y a todos los
 demas, que quisiere, y pudiere, le ruego
 yo de grandes saludes mias en el Señor.
 De la Compañia del Espiritu Santo 7. de
 Julio de 1591. Su hermano en Christo.

Joseph de Anoheta.

C A P I T V L O V.

*Sus ocupaciones, y successos en los últi-
 mos años de su vida.*

MIENTRAS escriuia assi, vivia
 Joseph en la Colonia del Espi-
 ritu Santo ocupado en los or-
 dinarios exercicios de ayudar a los pro-
 ximos

ximos, como sumo menospreciador de los trabajos, y todo el tiempo, que le dexauan libre sus ocupaciones, y las treguas, que le dauan sus enfermedades, gaitaua en escriuir, y escriuia la Historia de los sucessos de la Compañia en el Brasil por orden de sus superiores. Al Padre Manuel de Viegas, a quien auia dexado por Apostol de los Maramasios, como arriba escriuimos, escriuio vn año antes que muriesse, que tenia ya acabada vna parte de la Historia, y compuesto vn exemplar della, que embiar a Roma, porque se lo mandauan afsi.

Por este mismo tiempo, que aun entre diferentes achaques le quedauan algunas reliquias del vigor passado aunque cortas, y desmayadas, pero que alguna vez boluian en sí, parece que sucedio vn caso sabido por el dicho de Antonio de Sequeyra; el qual como Escriuano real, y como Notario Episcopal en el lugar de los Santos despues de la muerte de Joseph, dio vn testimonio firmado de su

mano, y sellado con su signo, que dize
assi. Yo soy testigo que los años passa-
dos camine con el Padre Joseph de An-
cheta Piratininga; fueron con noso-
tros tres o quatro compañeros, y en a-
quel camino no tuuimos otro vino, que
vno hecho de miel, el qual auia dado a
Joseph Nicolas Grillo amigo suyo, y
hóbre piadoso. Lleuaua el vino Joseph
en vna calabaza formada à modo de fras-
quillo, y cabria en ella moderadamente
vn quartillo. Gastamos en aquel camino
tres, ò quatro dias, y comiendo tres ve-
zes cada dia, como suelen los caminan-
tes, todos bebiamos de la misma calaba-
za, y aunque cada vno procuraua sa-
tisfazer su sed, jamas el frasco dexo de
dar a cada vno abundantemente; antes
mandaua el Padre que se rehiziesse de
agua todo lo que de vino se gastaua en
cada comida, y con todo esto todas
las vezes, que boluimos a comer, siem-
pre la calabaza fiel boluia liberalmēte la

mis-

misma copia de escogido vino, y mejor a juyzio de todos que el primero. Y no dudò ninguno de todos, los que yuramos en compañía, que este era milagroso suceso, y en toda la Colonia corria fama, que el mismo Padre auia hecho otros muchos milagros, y a juyzio de todos era estimado en la Colonia por varon santo.

Aunque Sequeyra (muchos años despues deste suceso) dio testimonio del en el lugar de los Santos, pero no parece que aquel camino le hizo partiendo desta Villa, ni de la de San Vicente, porque no esta tan distante Piratininga de los Santos, ni de San Vicente, que pudiesse aquel camino tres, o quatro dias de tardanca, pues en vn dia le andauo muchas vezes Joseph, y otros. Mas si partieron del Espiritu Santo a Piratininga hora por mar, hora por tierra, pudieran gastar bien en el camino tres, o quatro dias, porque por el mar auian primero

de doblar a Cabo Frio, y despues auian de passar el rio Ianuario, ò surgir en San Vicente, y desde alli tomar por tierra el camino a Piratininga. Si caminauan por tierra auian de passar los terminos de los Tapuyas, antes de llegar a Piratininga.

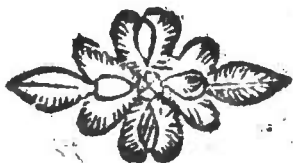
El año ya de nouenta el Padre Prouincial dio licencia a Ioseph, para que escogiesse en el Brasil la casa, que mas le agradasse, para descansar en su vltima vejez. Mas como hombre, que ninguna cosa desseaua mas que obedecer, y trabajar por Dios, tuuo por menos Religion vsar desta licencia. Yo quiero poner aqui sus mismas palabras sacadas de vna carta para el Padre Ignacio de Tolosa. El P. Prouincial me ha dado (dize) opció de elegir la casa, que quisiere, pero no me agrada tanta libertad, porque esta muchas vezes se junta con engaño, y con peligro de desuiar del camino derecho, porque ninguno conoce lo que mas le importa. Y fuera grande yerro, auiendo quarenta y dos años entregado me todo al arbitrio de

de mis Superiores, querer ahora en estos ultimos años disponer de mi por mi parecer. Todo me di a la voluntad del Padre Fernando Cardinio, quando partio por Rector del Colegio de San Sebastian. Ahora ha querido Dios embiarme por compañero del Padre Diego Fernando a esta aldea Reritiua de la Colonia del Espiritu Santo a ayudar a los Brasiles, y enseñarles la Doctrina Christiana. De mejor gana trabajo con estos, que con los Portugueses, porque a buscar a estos viene embiado al Brasil, y quiza fue traça de la Diuina prouidencia auerme acompañado a vn Sacerdote para meternos la tierra adentro, y recoger al aprisco de la Iglesia muchas ouejas perdidas, para q̄ ya que de otra manera no puedo alcanzar la corona del martyrio, me suceda por lo menos dexar la vida por mis hermanos en alguna peña de estos montes, entre las asperezas de los caminos, y suma falta de todas las cosas, delamparado de todos, y destituido de todo humano con
lue-

fuelo. Estos eran los mayores deseos de su vltima edad en aquel admirable viejo, y fortissimo soldado.

Cerca del año de 1592. vino a la Congregacion Prouincial a la Baia. En ella fue electo por Procurador el Padre Luys de Fonseca para passar a Roma a dar cuenta de las cosas del Brasil, hombre de pocas fuerzas, y de corta salud. Dio cuydado esta eleccion a vn Padre del Colegio de Pernambuco, que no auia estado en la Congregacion, y amaua mucho a Fonseca: y escriuio a Ioseph admirandose de que vuisse consentido en esta eleccion, con tanto peligro de vn hombre athacoso, y de flaco natural, y pues que ya era cosa resuelta, le pidio que por lo menos le auisasse si bolueria Fonseca. Respondiole Ioseph de manera, que sin hablar de si defendia el acierto de la eleccion. El Padre Fonseca (dize) va adonde Dios le embia, y manda que parta, y aun quando se embarco para la Congregacion, traia corta salud, mas en la misma navega

cion a vista de Pernambuco estaua ya me
jor, y traia muy aumentadas las fuerças;
y si bien con grande incomodidad suya,
pero al fin llegara, saluo adonde va embia
do, y concluyra los negocios a su gusto,
y con aprouacion de todos; y de alli bol
nera adonde Dios le tiene señalado el
fin de sus jornadas. Ahora pue Dios lo
ha traçado assi, es necessario que nos aju
stemos con su santissima voluntad. To
do sucedio como Joseph antes lo auia di
cho. Porque el Padre Fonseca mejorado
mucho en su salud passo a Portugal, y de
alli a Roma, y acabados prosperamente
todos sus negocios, auiendo llega
do a Castilla en Madrid dio fin
a sus caminos, y a su vi
da el año de



CAPITULO VI.

Ultimas enfermedades de Ioseph, y su muerte.

A VIA buuelto desde la Baía a cultivar su mies en la Colonia del Espiritu Santo, y vivia en las aldeas de los Brasiles ocupado en ayudar a los naturales. Pero el año de 596. ò poco antes, por su poca salud, y por sus ordinarias enfermedades bolvió mandado de su Superior a la Villa del Espiritu Santo, porque allí auia mayor copia de medicinas, y de otras cosas necessarias para sustentar su flaqueza. En recibiendo el orden de bolverse consulto cõ los Padres, que estauan en la misma Aldea, si su enfermedad era tal, que fufiessse ponerse en camino, porque auia catorze leguas, ò si seria mas acertado satisfacer al Superior por cartas, proponiendole el peligro

gro de su partida en aquella ocasion. Parecio à todos, que no intentasse partir, y el parece que asintio à su parecer; pero poco despues considerada mas atentamente la cosa, se resoluió en partir: porque si moria, era à su parecer poca la perdida, y era mejor fuerte esta que dexar en tanta edad exemplo à los moços de menos obediente; y parece que aprobò Dios su obediencia, porque en partiéndolo, le dexò el achaque que entonces le afligia, y el alargó la vida vn año mas.

Reparada algũ tãto entre sus cõtinnuos achaques la salud, quãdo le parecio q̃ tenia bastãtes fuerças, boluió a profeguir sus trabajos, y ocupaciones à Retitiua. Alli, boluiendo à retentarle sus enfermedades, hizo cama; y vnanoche, como era tan caritatiuo, y desleoso de socorrer à todos, se leuanto à adereçar vn xaraue para vn enfermo, que desto tambien sabia. Mas como estaua tan debilitado de su enfermedad, de su edad, y de los ordinarios, y continuos trabajos, en aquel

caritatiuo officio cayò yerto, y elado en el suelo. Agrauose con aquella cayda la enfermedad, y le tuuo seys meses clauado en yna cama con diferentes accidentes ya mas, ya menos, graues siempre, y con alguna diminucion de las fuerças, y con algun aumento de la enfermedad. Vitimamente oprimida la naturaleza cõ la fuerça de la enfermedad, y con la pesadumbre de la edad, desesperada de mejorar con fauor del arte medica, y perdiendo cada dia las esperanças de boluer en si, mando el Superior que lleuassen à Ioseph de la Aldea à la Villa de el Espiritu santo. Pero creciendo tambien alli la enfermedad, creyendo los nuestros que la esperança de su vida estaua solamente en boluer al primer clima, procuraron que tornasse à la Aldea Reritiua, mas ya à la vida de Ioseph faltaua estambre de que texer mas larga tela, y no tanto las enfermedades, y dolores llamauan à la muerte, quanto la misma vida, que yua faltando, llamaua à las enfermedades.

y doç

del P. Joseph de Anchesa. 403

y dolores. Ya el tiempo de premiar sus trabajos auia llegado, y parece que Joseph alcançò de Dios acabar su vida entre los Brailes Christianos, que tanto amò, y en cuya instruccion, è informacion en la virtud Christiana trabajo con tan verdadera caridad, y tan feruoroso zelo.

En boluiendo à Retitua, acometido de dolores nuevos, y reforçados los antiguos, començò à sentirse peor, hasta que despues de tres semanas de su buelta, pidio el celestial Viatico para aquella eterna jornada; y la Extremavncion. Recebidos ambos Sacramentos, à poco rato, y en el mismo dia començò à agonizar, y à los ojos de cinco Padres de la Compañia, que residian en aquella Aldea, dio purgada con las ansias de la muerte el alma à Dios, à nueue de Junio del año de 1597. Tuuo tanto sosiego del alma, y de el cuerpo en aq̃l ultimo trance, que no parecia que acabaua la vida, sino que en atenta

oracion, como solia viuo, se vnia con su espiritu a Dios, à quien muriendo daua verdaderamente el alma. A falta ya de palabras, con los ojos significaua que le endulçaua el alma lo que los presentes le dezian, trayendo à la memoria los bienes eternos. Tenia quando murio 64. años de edad, y de Religion 47. tres vi- uio en Portugal, y 44. en el Brasil.

C A P I T V L O VII.

Exequias de Ioseph.

D I V V L G A D A su muerte mouio gran santimiento en todos esta- dos de personas, assi estrañas, como de la Compañia, llorando todos la perdida de vn padre comun. Pero los Brasiles sintieron mas su perdida: porque sabian los interesses grandes que en el perdian. Vistieron el cuerpo con insignias Sacerdotales, y cerrado en vna arca de

de madera, en hombros de Brasiles fue traydo al Espiritu santo con pompa funeral, dos dias despues de su dichosa muerte. Venia acompañando al difunto el Padre Iuan Fernando de la Compañia vestido de Alba, y Estola, y grande multitud de vezinos de Reritua cantando funebremente. Y siendo aquella jornada de catorze leguas, no solo no desfmayaron cansados los que lleuauan en sus hombros el cuerpo; pero mas fuertes, y mas alentados que al principio prosiguierõ, y acabaron el camino; experiencia que afirmò de si mismo el Padre Fernando, que hizo todo aquel camino à pie.

En llegando al puesto que esta sojuzgado de la misma Villa, salieron luego à recibir el cuerpo el Corregidor de la Colonia Miguel Azeredio, el Teniente del Obispo, que honran con titulo de Administrador, y se dezia Bartolòme Simon, acompañado del Clero, los Religiosos de san Francisco, que tienen alli casa, los cofrades de la Misericordia, con vnas

andas cõpuestas ricamete, y todas las de
mas Cofradias con sus insignias, y ha-
chas encendidas, y todos los vezinos
de la Villa. Hallose alli à este tiempo
Juan Suarez vezino de Piratininga a-
migo antiguo de Ioseph, y por el amor,
y veneracion, que siempre le tuuo, pi-
dio al Administrador licencia para des-
cubrir, y ver el cuerpo del difunto; de
quien viuo auia recebido por tan lar-
go espacio de años tan sanos consejos,
y tan acertados auisos para concertar
su vida. Ya Juan Suarez no mucho an-
tes auia venido al Espiritu santo, y visi-
tado à Ioseph enfermo; quando pelea-
ua con estos vltimos achaques; que le
acabaron en la Aldea; y al despedirse
de su visita le dixo Ioseph, hijo à Dios,
que ya no nos hablaremos mas en esta
vida, que aunque es assi, que vos me ve-
reys aqui otra vez, mas de manera q̃ no
pueda yo hablaros. Alcanço pues Sua-
rez lo que suplicaua del administrador, y
mientras se ordenaua la proccssiõ, y los
pri-

primeros se adelantauan, antes que pudiesen el cuerpo en las andas de la misericordia, se abrió el arca a vista de Suarez, y de otro grande numero de hombres, que mirauan, y todos fueron testigos, q̄ del cuerpo no se esparzia al ayre olor enojoso alguno, auiendole desamparado el alma tres dias antes, y no auiéndole preservado con remedio alguno de corrupció, y viniendo en tã largo camino necessariamente muy golpeado. Entõces se entedió la Profecia de Ioseph; q̄ Suarez le veria otra vez en aquel mismo lugar, pero q̄ no podrian hablarse. Hizose desde aq̄l puesto a la villavna processió, y los cofrades de la Misericordia llevarõ el cuerpo hasta las puertas de nuestra Iglesia, y allile recogieron nuestros Padres. Hizierõ las exequias cõ tres nocturnos, y cõ musica de instrumetos el Administrador, y el Clero, y los Padres Frãnciscos. El dia siguiente le catarõ vna solene Missa, y en ella predico el Administrador, y refirio muchas marauillas,

que Dios auia hecho à ruego de Ioseph, y no parecio demasado a vn hombre tan graue, llamarle Apostol del Brasil, y añadir otras muchas cosas que aumentauan la gloria de Dios, y las alabanças de Ioseph. Vuo el dia antecedente en la procesion, y este en el Sermon, grande copia de lagrimas: porque todos viuo le respectauan con extraño amor, y muerto le llorauan con notable tristeza. Estaua concebida tanta opinion de su santidad, que muchos olvidados de encomendarle à Dios, embiauan à aquella santa alma como à Bienauenturada oraciones afectuosas por si mismos. Dieronle sepultura en la Iglesia de la Compania, en vna Capilla dedicada à Santiago. Esta su tumulto vezino al del Padre Gregorio Serrano, de quien hemos hecho muchas vezes mencion; y aqui tambien se verificó otra profecia de Ioseph. Mandole siendo Prouincial, algunos años antes, que passasse del Colegio de la Baia al de san Sebastian; pero Serrano amigablemente

le dixo. Pues como Padre despideme V. R. de si? De ninguna manera respondió Joseph, y añadió en Latin las palabras de san Basiliſco à san Chriſoſtomo: *Vade frater, non longa enim dies nos loco coniunget.* Vaya V. R. que no tardaremos demaſiado en juntarnos en vn mismo lugar. Fue Serrano à san Sebastian, y mudado de alli al Espiritu ſanto, auia muerto no mucho antes, quando a ſu ſepultura juntaron la de Joseph. Pero nueſtro Padre Claudio Aqua-Viua de glorioſa memoria, en el año de ſeyſcientos y onze, mo- uido de la ſantidad de Joseph acreditada con graues informaciones, mando traf- ladar ſus hueſſos, reliquias de aquella alma puriſſima, al Colegio de la Baía Me- tropoli del Braſil. Allí eleuado el cuer- po à vn lado de la ara principal, es vene- rado de aquella noble Ciudad; cuyos ha- bitadores oponen à ſus enfermedades, cõ remedio cierto, agua tocada de vn huf- ſo del Santo, y beuida con extraordinaria piedad.

CAPITULO VIII.

Epilogo de su vida.

LO que hasta ahora hemos dicho, pienso que declara bastantemente las excelencias de Ioseph, y el grado de su santidad, superior a la común medida de los hōbres. Pero la mayor maravilla suya, y mas digna de imitacion, es que a tan excelentes virtudes echaua el velo de su humildad, de manera que aun la humildad misma dexaua encubierta; porq̃ no era humilde manifestando sus hechos, y huyēdo despues sus alabāças, sino deshaziendo, y reprimiendo con estraña dissimulacion la luz, que de sus gloriosas acciones brotaua. El Padre Caja de la Compañia, hombre muy docto, preguntado en vna junta de todo el Colegio nuestro de la Baia su parecer en las virtudes de Ioseph, dixo, que ninguna cosa

del P. Ioseph de Ancheta: 411

cosa admiraua , ni veneraua tanto en Ioseph , como aquella arte con que olvidaua y deshazia todas las prendas naturales, y sobrenaturales, que Dios le auia dado, bastantes para acabar qualquiera suma empresa, que acometiesse. De aqui nacio, que aunque viuo era admirable a todos, pero muerto hizo crecer mucho mas su estimacion, y muchos hablaban del ya difunto, y de sus virtudes, de manera, que no solo no podian satisfazerse de tratar sus alabanzas, sino que se despedian de la platica con tal feruor de espiritu, que con nuevos desseos se sentian mas alentados a la virtud. Lo qual afirma de si el Padre Pedro Rodriguez Provincial del Brasil, que escriuio en quatro Libros la vida de Ioseph, casi como testigo de vista a sus prodigios. No podia hablarle assi en su vida, antes se passauan en silencio las marauillas de Ioseph; y no es mucho q̄ viuo el, se callassen, y muerto se publicassen mas, porq̄ Dios despues de

de su muerte corrió à sus milagros el velo, que Joseph con su humildad les echaba viuo.

Y no tiene entre sus alabanzas el vltimo lugar aquel sollicito cuydado, con q̄ atédia al bien de todos los necesitados; que aunque su corta salud, y la ordinaria flaqueza de su cuerpo pudieran escusarle, jamas perdonó a trabajo, ni se salio de la ocasion, por difícil que se ofreciese, y como leemos de san Geronimo, y san Gregorio, y otros insignes Santos, assi el porfiava contra la fuerça de los dolores, y enfermedades, y con valeroso ánimo, como sino sintiera sus incomodidades, acometia qualquier empresa, y con extraño cuydado, y brio le daua fin.

Ni entre los menores loores suyos p̄go vn indicio, que frequentemente daua de vn animo, que sentia de si humilmente, y que veneraua las reglas de su Religion con extraño respecto: porque como la costumbre, y constituciones de la **Compañia** ordenen à todos, q̄ cada vno
en

en el año muchas vezes pida à su Superior le de la pena de las culpas cometidas en la obseruãcia de las reglas, ò en otros yerros de la Religion, el la pedia con las rodillas en el suelo , y con notable sugencion.

Su grande ingenio , especialmente en las letras floridas , que llaman humanas, aunque el lo estimo entre las menores prendas, y no se aproueche del sino es en vtilidad comun, no es justo que nosotros lo passemos en silencio . Pues vltra de la aprobacion del Padre Caja, podemos de los trabajos suyos, que arriba contamos, conocer al Leon, como dicen, por las vñas. Compuso en verso Latino, Portugues, Castellano, y Brasil muchos assumptos, que el como tan grande despreciador de sus cosas dio à otros tã liberalmẽte , que ni vna letra dexo en su poder . Con todo esso los Padres para mucho bien de los tiempos venideros han conseruado algunos partos de su ingenio; la comedia que aun no ~~Sacerdote~~ hizo

hizo al pueblo en San Vicéte, el Poema de la vida de la VIRGEN hecho en verso Elegiaco, la Historia de los successos de la Compañia en el Brasil, y las vidas de los Padres mas insignes, que en aquellas Regiones viuieron ocupados. Pero los primeros trabajos, suyos que han sido de notable prouecho, fueron el Arte de Gramatica, y otras aduertencias, que hizo, para vsar la lengua Brasil; porque assi abrio camino para deprender facilmente aquella lengua, y para entender varios modos de hablarla, que tiene. Escriuio tambien en lengua Brasil la Doctrina Christiana, y otras cosas piadosas para instruyr en nuestra Religion a los Brasiles, y exercitara los niños en los principios de la Fè; y deste trabajo ya la nacion Brasil conoce el fruto recebido hasta oy, y sentira el que en los años venideros ha de recibir.

Puedese tambien citar por insigne testimonio de su santidad la opinion comunmente recebida della; muchos le

cor-

cortaron pedaços del vestido, viuiendo aun, y los estimauan como a sagradas reliquias, y los aplicauan con feliz sucesso por remedio de sus enfermedades, y dolores, especialmente en el de cabeza. Ay desta experiencia muchos testigos, assi de los que la hizieron en si, como de otros que vieron el milagro. Estaua vn enfermo apretado de dolor de costado, y visitole Ioseph; pidiole licencia el afligido enfermo para aplicar al dolor la manga de su ropa, y aplicadale dexo totalmente libre de la enfermedad.

Enfin toda su vida fue notablemente venerada de todos, de fuerte que no solo sus consejos, sino sus dichos ordinarios estimauan en mucho; porque dexando como a testigos domesticos al Padre Ignacio de Azeuedo, insigne Martyr de la Iglesia Catolica, y al Padre Manuel de Nobrega varon Apostolico en el Brasil, que en los negocios mas importantes del gouerno le hizieron Secretario,

tario y compañero suyo, y como igual, aun antes que le ordenassen de Sacerdote; otros hombres cabeças de Republicas le respectauan tanto, que no se atreuián, principalmente en cosas de importancia, a contradizir al parecer de Ioseph. Geronimo Leytan Governador veynte años de la Colonia de san Vicente, estimó siempre mucho en la disposicion de su Republica el consejo suyo. Del Señor D. Pedro Leytan primer Prelado del Brasil dexamos dicho arriba, q̄ dezia, estimaua mas à este Canario que à todos los demas Predicadores; llamauale entre los Religiosos de la mínima Compañia grande sieruo de Dios, y grande lumbrera de su Religion: dezia, que la Compañia en el Brasil era anillo de oro, y su piedra preciosa Ioseph de Ancheta. Ya poco ha diximos, que el Administrador Ecclesiastico en el Sermon, que de sus alabanças hizo en sus exequias dixo que era el Apostol del Brasil. Passó en silencio el juyzio q̄ de Ioseph hizo Diego Flores

Flores General de la armada Real , y otros que atrás dexo referidos. Siruióle a Joseph la autoridad, que cō los principales de la Republica tenia , para favorecer a muchos en apretados peligros. Vn vezino de cierta Villa auia ofendido grauemente al Corréidor de la Colonia, y era el crimen de muerte, y el Governador estaua determinado a quitarle la vida , y resuelto con notable enojo en este parecer. Pero llego Joseph , y aunque la dificultad parecia del todo inuencible , vencido el Governador de los ruegos de Joseph , perdono al injuriador , y le admitio a su antigua amistad. Con ygo al defabrimiento , y enojo vn Castellano de vn fuerte auia condenado a muerte por sus delitos a dos soldados del presidio, rogaróle muchos por las vidas de aquellos miserables, mas el menosprecio sus ruegos. Salio Joseph a la causa, y ocupó al Castellano tan grande temor: como el mismo des-

pues confesso, que dexo en manos de Ioseph la disposicion de los presos. Juã Fernando Bruno persona honrada, y rica tenia acusados a dos Portugueses enenigos suyos de injurias graues recibidas dellos, y corrian peligro de la vida; muchas personas principales, y entre ellos Padres de la Compañia auian pretendido fofsegar el animo del ofendido, y alcançar del perdon para sus ofensores, pero no auian podido nada. Fuele a visitar Ioseph, y hallole enfermo: y luego sintio en el alma el enfermo animo de conceder a Ioseph quanto le pidiese: pidiole, y assi con facilidad se alcanço con el fauor diuino de vn animo obstinado la vida de dos desdichados.

Esto halle que dezir de vn hombre a juyzio de todos admirable en sus virtudes, digno sin duda de mejor pluma. Pero la virtud, que con su misma fama se ha hecho celebre, no tiene necesidad de que la illustren los Escriptores, antes ella

ella da lustre y nombre a los escriptos dellos. No ha sido cierto mi animo en estos mios, qualquiera que salgan, dar luz, o humo a mi nombre, ni aũ me atreuo a presumir, que en tan humilde estilo he honrado a vn hõbre de tã subidas virtudes; solo he pretendido obedecer a los que con autoridad de Superiores me dieron esta carga, y poner delãte de los ojos (quanto alcanza mi cortedad) vna imagen de vna virtud perfecta en vn hombre, que la fãco en si tan al viuo. En quien despues de auer contemplado muchas acciones dignas de admiraciõ, y de imitacion, podemos reprehender los floxos nuestra tibieza, y despertarnos a la perfeccion. Si he alcãcado este fin, dare mil gracias a la bondad de

Dios, fino jamas me arrepentire

de auer ocupado mis pen-

samientos en tan

santa vi-

da.

Dd 2

IN 2

F I N



INDICE

DE LOS LI- BROS Y CAPITV- LOS DESTA HIS- TORIA.

LIBRO PRIMERO.



CAPITVLO 1. Introducciõ
 a la vida del Padre Ioseph
 de Ancheta, fol. 1.
 Capitulo 2. su patria, naci-
 miento y criança, hasta que entro en
 la Compania, fol. 12.

422 *Indice de los libros , y*

Capitulo 3. Sus exercicios, y enfermedad, hasta que passo al Brasil, folio

19.

Capitulo 4. Descripcion de la tierra, y de la gente del Brasil, fol. 26.

Capitulo 5. Las poblaciones que auia de Portugueses en el Brasil, y los successos de la Compania de Iesvs, hasta que llego el Padre Ioseph de Anchaeta, fol. 36.

Capitulo 6. Llegado Ioseph al Brasil enseña la lengua Latina, y aprendela de la tierra, fol. 45.

Capitulo 7. Haze Ioseph vna comedia, y vn milagro, y sale ala conuercion de los Indios, fol. 52.

LIBRO II.

CAPITULO I. Entran los Franceses en el Brasil, son ayudados de los Tapuyas rebeldos,

Capitulos desta Historia. 423

dos, y vencidos despues de los Portugueses, fol. 58.

Capitulo 2. Prosiguen los Tapuyas su rebellion, martyrizan algunos Christianos; y va a tratar la paz con ellos el Padre Nobrega, con Ioseph de Ancheta, fol. 70.

Capitulo 3. Dificultades, y platicas de la paz, la admiracion que la vida de los Padres Embaxadores causaua a los Barbaros, reuelaciones de Ioseph, y ausencia de Nobrega, fol. 80.

Capitulo 4. Dexado entre los Barbaros Ioseph pelea por la castidad, bautiza a dos niños milagrosamente; y admira a los Indios con vn fauor del Cielo, fol. 92.

Capitulo 5. Canta Ioseph en verso la vida de la Virgen; corre peligro de la vida, profetiza su libertad; y hecha paz con los Tapuias buelue a San Vicente, fol. 96.

Cap. 6. Guerra de los Portugueses con

la parte que quedo rebelada de los Tapuías, va a esta guerra Ioseph, y buelue de ella a ordenarse, y en su ausencia tienen los Portugueses vna milagrosa vitoria, fol. 106.

Capitulo 7. Funda el Governador del Brasil nueva Colonia en el rio Ianuario, y nueva Ciudad; hazese en ella vn Colegio de la Compania, y por este tiempo tiene vna reuelacion Ioseph, fol. 117.

Capitulo 8. Conuierte Ioseph a vn Hege Caluinista, y ayudale a morir, fol. 122,

Capitulo 9. Dos reuelaciones notables que tuuo Ioseph en las muertes de dos personas, fol. 130.

Capitulo 10. Varias vitorias de los Portugueses, y varias Profecias de ellas que dixo Ioseph, hasta que se acabo la guerra, fol. 137.

LIBRO III.

CAPITULO 1. Reduze con peligro de su vida escapada mila grosamente, a dos soldados, y predica con notable gracia, y espiritu, fol. 147.

Capitulo 2. Las misiones que los Padres de la Compañia hazē en el Brasil, y el modo con que enseñan a los Indios, fol 154.

Capitulo 3. Como caminaua Ioseph enseñando a los Brasiles, y vn caso raro que con vno le sucedio, fol. 161.

Capitulo 4. Otros sucesos marauillosos suyos en las misiones de los Brasiles, fol. 171.

Capitulo 5. Hazenle Superior de la casa del Espiritu Santo, y descubre mas sus virtudes; tratase de su oracion, y mortificacion, fol. 176.

Cap. 6. Otras virtudes heroycas de Ioseph, fol. 184.

Cap. 7. La diligencia de Ioseph en los negocios humanos, y su prouidencia diuina en preuenir muchos peligros de muchos, fol. 196.

Cap. 8. El don de Profecia de Ioseph declarado con muchas Profecias de felices successos de muchos, fol. 203.

Cap. 9. Otras Profecias de la salud, y bien de otros, fol. 213.

Cap. 10. Cura milagrosamente a muchos, y restituye la habla a vn muchacho; y otras marauillas suyas, fol. 218.

Cap. 11. Obedeciente las aues, y haze dos insignes milagros, fol. 225.

Cap. 12. La sollicitud que tenia de sus subditos declarada con dos casos milagrosos, y otros dos successos raros suyos, fol. 236.

Cap. 13. Varias reuelaciones hechas a Ioseph, assi en beneficio de seglares, como en utilidad de los Religiosos subditos suyos, fol. 243.

LIBRO III.

CAPITVIO I. Conuerſion de los Maramoſios a la Fè Chriſtiana, fol. 254.

Cap. 2. Suceſſo raro de Ioseph con vn Indio reſuſcitado, fol. 262.

Cap. 3. Dexa Ioseph el Reſtorado de San Vicente, y cuentanſe coſas muy particulares ſuyas mientras fue morador particular deſte Colegio, folio 269.

Cap. 4. Mudase Ioseph al Colegio de la Baia, y ſus ſuceſſos en el, fol. 276.

Cap. 5. Es electo Prouincial, y el modo de ſu gouierno, fol. 281.

Cap. 6. Hazese Ioseph en muchas ocaſiones ſobrenaturalmente inuiſible, fol. 290,

Cap. 7. Ve Ioseph en el Brasil, la perdida del Rey don Sebastian en Africa, y profetiza otras coſas, fol. 292.

Cap.

- Cap. 8. Profecias de Ioseph en la venida de vna armada al Brasil, y la autoridad que tuuo con el General della, fol. 300.
- Cap. 9. Profecias diferentes, vna especialmente del desastrado fin de vno, fol. 306.
- Cap. 10. Por medio de Ioseph cobra salud vn Hermano de la Compañia: y es recebido, y muere en ella vn oficial con notables circunstancias, fol. 312.
- Cap. 11. Da Ioseph milagrosamente salud al Padre Francisco Pinto; cuentafe el glorioso martyrio deste Padre, fol. 323.
- Cap. 12. Manda Ioseph nauegãdo, que le hagan sombra, a las aues; sale a vna pesca de muchos dias, y sucedenle en ella casos milagrosos, fol. 339.
- Cap. 13. Lo que succdio a Ioseph boluiendo de la pesca, fol. 347.
- Cap. 14. Fauores milagrosos que dio
Io.

Ioseph à Brasiles pescadores, y la veneracion en que le tenian, fol. 351.

LIBRO V.

CAPITULO 1. Libra Ioseph su naue de vna rezia tempestad, y a otros Religiosos suyos de otras enfermedades, fol. 357.

Cap. 2. Pronostica Ioseph vna tempestad, y el suceso de vn Hermano, y da salud a otros, fol. 364.

Capitulo 3. Enfermedades de Ioseph, y otras cosas suyas hasta que dexo la Prouincia, fol. 371.

Cap. 4. Vida de Ioseph, siendo ya persona particular, y algunas cartas suyas, fol. 377.

Cap. 5. Sus ocupaciones, y sucesos en los vltimos años de su vida, folio 392.

Cap.

430 *Indice de los libros, y*

Capítulo 6. Últimas enfermedades de Ioseph, y su muerte, fol. 430.

Capítulo 7. Exequias de Ioseph, folio 404.

Cap. 8. Epilogo de su vida, fol. 410.



FIN.



EN SALAMANCA,

En la Imprenta de Antonia Ra-
mirez viuda, Año de

M. DC. XVIII.



BRASILIANA DIGITAL

ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais. Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

2. Atribuição. Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

3. Direitos do autor. No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente (brasiliiana@usp.br).